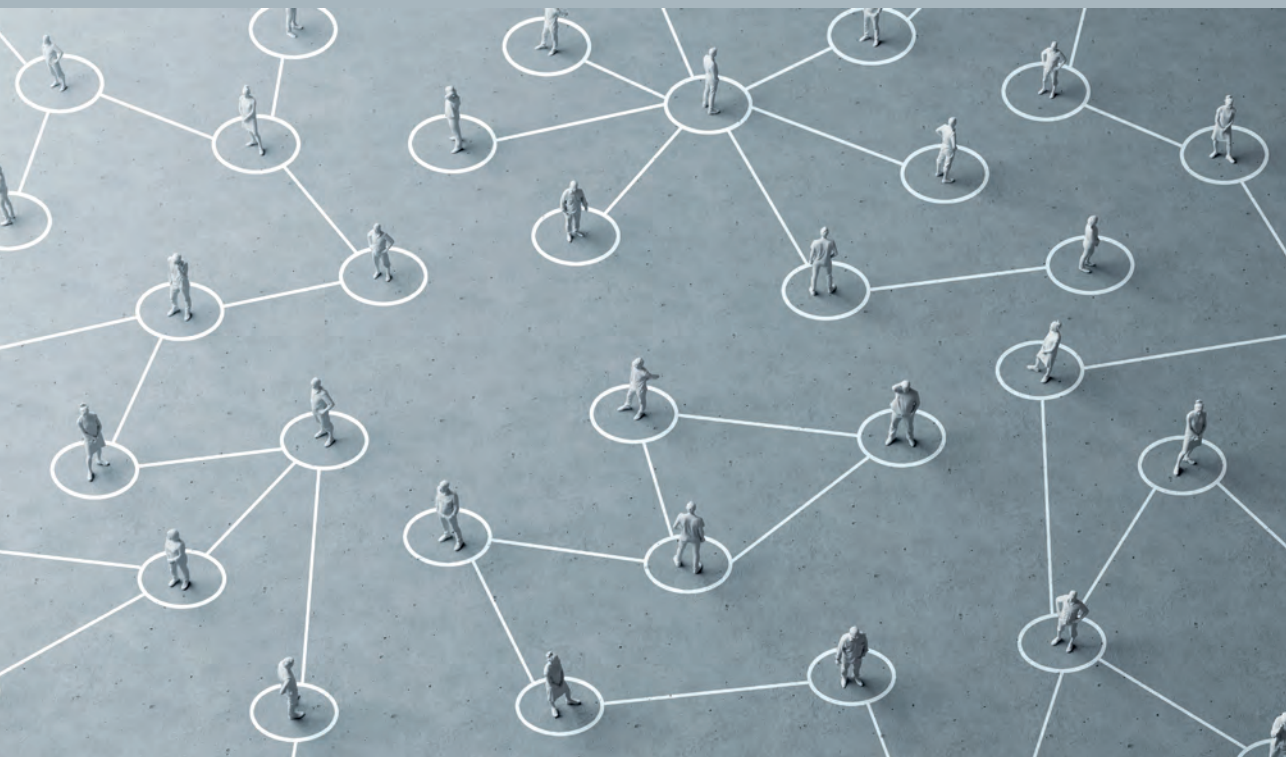


RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGADORES,
ACADÉMICOS Y PRODUCTORES TRANSMEDIA



DIANA L. ÁLVAREZ-MACÍAS
DIANA ELISA GONZÁLEZ-CALDERÓN
CLAUDIO LOBETO

(Coords.)

IBEROAMÉRICA EN POSPANDEMIA: DIÁLOGOS DESDE LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA

RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGADORES, ACADÉMICOS
Y PRODUCTORES TRANSMEDIA

**Iberoamérica en pospandemia:
diálogos desde la comunicación y la cultura**

Diana L. Álvarez-Macías
Diana Elisa González-Calderón
Claudio Lobeto
(Coords.)

**Iberoamérica en pospandemia:
diálogos desde la comunicación y la cultura**

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dr. Claudio Fernando Lobeto.

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dr. Rodrigo Browne Sartori.

Universidad Austral de Chile, Chile.

Dr. Roberto Trejo Ojeda.

Universidad Viña del Mar y Universidad de O'Higgins.

Mtro. Fernando Ortiz Vizuete

Universidad de Cuenca, Ecuador.

Dra. Diana Elisa González-Calderón.

Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Dr. Alexandro Escudero Nahón.

Universidad Autónoma de Querétaro, México.

Dra. Diana L. Álvarez-Macías.

Instituto Tecnológico Autónomo de México, México.

Dr. Eduardo Huárug Álvarez.

Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú.

DICTÁMENES

Cada capítulo de este libro fue dictaminado con el aval de dos revisores especialistas, conforme al sistema de revisión por pares ciegos (Double-blind peer review).

Coordinador de dictaminación: Claudio Lobeto.



EDITA:

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

Servicio de Publicaciones UNIA

Monasterio de Santa María de las Cuevas

Américo Vespucio, 2. Isla de la Cartuja, Sevilla

publicaciones@unia.es

<https://www.unia.es/publicaciones>

© De la edición: Diana L. Álvarez-Macías, Diana Elisa González-Calderón
y Claudio Lobeto

Corrección de estilo: Celic Rosas Álvarez

Diseño y maquetación: Jorge Torvisco

Fecha de la edición: 2021

ISBN: 978-84-7993-368-5 (versión digital PDF)

DEPÓSITO LEGAL: SE 1856-2021

ÍNDICE

Prólogo

Tomás Bethencourt Machado..... 7

Introducción..... 13

COMUNICACIÓN

1. La calidad periodística durante la emergencia sanitaria: aprendizajes y advertencias desde México

Diana L. Álvarez-Macías 24

2. El derecho a la información en tiempos de pandemia: una mirada desde los grupos en situación de vulnerabilidad en México

Diana Elisa González-Calderón 52

3. Comunicación de la ciencia en tiempos de pandemia

María Eugenia Estrella Toral..... 75

4. Comunicación consciente, tecnología y pandemia

Darcy Virginia Fernández, Darcy Casilla y Miguel González Tenias..... 92

CULTURA

5. Arte en suspensión. Corporalidades, estéticas y música en modo virtual

Claudio Lobeto..... 105

6. Pandemia y comunicación: cambio epocal, iconofagia y la zoomización de nuestras vidas

Jonatan Alzuru Aponte y Rodrigo Browne Sartori 123

7. La antigua peste y la pandemia de los tiempos contemporáneos

Eduardo Huárag Álvarez..... 135

8. Gestión de la comunicación en una institución pública latinoamericana durante la crisis sanitaria mundial

Elena Firpi Cazes..... 158

SOCIEDAD

9. Juventud y ciudadanía: cultura política,
participación y voces de las juventudes en la
región de Valparaíso
*Marcela Porto Fuentes, Angélica Pacheco Díaz y
Roberto Trejo Ojeda* 179
10. Transformación urbana de Barranquilla vs
COVID-19, un duelo inesperado
Melvin Maury Jiménez Campo 198
11. Retos y oportunidades de la divulgación de
la ciencia y la cultura en el contexto de la
pandemia
*María Violeta Ramos Castro, María Olivia
García Ibarra y Edgar Jiménez Félix* 213
- Breves reseñas biográficas 234

PRÓLOGO

Estimado lector:

Tienes en tus manos una obra inédita que refleja el buen hacer de un conjunto de profesionales de la comunicación, a quienes agradezco el honor que me otorgan para confeccionar el presente prólogo.

La riqueza del documento la da el amplio espectro de intervinientes a los que conozco no solo porque fueron alumnos de las Maestrías de Comunicación de la Sede Iberoamericana de la Universidad de Andalucía, de las que fui director por 10 años, sino porque nunca se interrumpió el contacto con todos ellos.

El rigor en el análisis, las reflexiones meditadas y un tratamiento geográfico muy acertado son elementos comunes en todos los capítulos de la obra. Se trata de un diseño muy equilibrado al proceder de fuentes alejadas geográficamente, pero unidas en un sentir común como lo es la Comunidad Iberoamericana.

El lector se dará cuenta enseguida de la transformación que ha ocasionado la pandemia en la profesión periodística y en la comunicación en general, de los

cambios tecnológicos habidos desde que culminó “la voz del pregonero” en las epidemias medievales, y de los muchos proyectos e ideas que habrá que integrar en la pospandemia de todo lo aprendido.

Los autores lograron una bella redacción de todos los capítulos que ponen de relieve una muy acertada coordinación. Este es uno de los puntos fuertes de la obra. Por eso recomiendo al lector que lea el libro de corrido antes de fijar la atención sobre sus capítulos preferentes.

La obra está impregnada de un sentido de solidaridad que señala la poderosa personalidad del área iberoamericana como bloque de naciones que se sitúan por encima de los avatares de la Historia.

La riqueza panorámica de la obra prueba, dentro de la diversidad de autores, países y especialidades, una unidad final propia de las grandes obras iberoamericanas. Creo que servirá de inspiración para afrontar los retos de la pospandemia en el mundo del arte, de la comunicación y del periodismo y pervivirá por mucho tiempo en la mesa de los estudiosos.

Un punto fuerte de este trabajo es la universalización de los conceptos y el encaje que de ellos se hace en el contexto mundial de las naciones. Además, contiene los elementos vivenciales característicos de nuestra Comunidad Iberoamericana: una relevancia de los valores éticos por encima de los utilitarios de corto plazo, una acusada solidaridad con el prójimo y un respeto por la verdad por encima de toda estrategia.

En relación con estos valores, introduzco como reflexión en este prólogo que, en febrero de 2021, escribí una carta a la Directora del periódico EL PAIS advirtiéndole que la mayor parte de la ciudadanía no conoce a los investigadores y científicos, hombres y mujeres de “carne y hueso”, que tras muchas horas sin dormir pusieron las vacunas a disposición de la humanidad.

En esta misma reflexión expresaba que nadie duda de que las empresas farmacéuticas tengan su mérito al realizar inversiones de investigación, pero resulta del todo injusto apropiarse de todos los méritos dejando en la ignorancia

informativa a los investigadores. También agregué en mi carta que no recordamos la penicilina por el Instituto Saint Mary de Londres, sino por una persona real llamada Alexander Fleming, ni conocemos la invención de las vacunas por el Instituto de la Santé de Francia, sino por Louis Pasteur. Y que muchos ciudadanos esperan como agua de mayo los nombres de los hombres y mujeres que lideraron el descubrimiento de cada vacuna.

Fui bien atendido. Con posterioridad, diversos artículos de este periódico ponían de relieve la importancia de los investigadores, sus nombres, su dedicación contra reloj y sus vidas de sacrificio, casi siempre premiados con modestas compensaciones económicas. Asimismo, les decía que el movimiento negacionista, que por desgracia está formado por una gran masa de público, se había nutrido de esta desinformación al no ver otra razón para las vacunas que un negocio farmacéutico.

Sin más, paso a prologar a continuación los tres grandes bloques que componen la obra.

El primer bloque, “Comunicación”, ha sido redactado por las autoras Diana L. Álvarez-Macías, Diana Elisa González-Calderón, María Eugenia Estrella Toral y Darcy Virginia Fernández, todas ellas estudiosas de las materias que abordan de modo magistral.

Diana L. Álvarez-Macías afronta temas como la calidad periodística, las penalidades del informador durante la pandemia ante la deficiencia de las fuentes, la saturación informativa y, sobre todo, la precaria situación laboral de los periodistas. Sus cuadros de síntesis son de mucho valor y motivan nuevas ideas. También estudia los saldos positivos de la pandemia a nivel de personas, a nivel público, a nivel profesional y a nivel laboral.

Diana Elisa González-Calderón presenta un capítulo muy esperado por los profesionales del periodismo: el derecho a la información en tiempos de pandemia. Nos adentra en el apasionante tema de los grupos vulnerables, la discriminación, la desigualdad ocasionada por el género y la discapacidad. Sus tablas son evocadoras de nuevos planteamientos y son de gran valor informativo.

María Eugenia Estrella Toral nos introduce en el tema de la comunicación de la ciencia en tiempos de pandemia. Realiza un trabajo brillante. Coloca a la ciencia y a la tecnología en el lugar que les corresponde, incidiendo en que la ciencia salva vidas, y ve la necesidad de enriquecer los medios tradicionales con nuevas estrategias de la comunicación.

Darcy Virginia Fernández expone sobre la comunicación consciente, la tecnología y la pandemia a través de muchas y bellas reflexiones sobre la necesidad de interactuar con el público mediante el acto consciente de la comunicación. El aporte de las tecnologías resulta, en su relato, de gran magnitud para hacer realidad un proyecto postpandemia.

El segundo bloque, “Cultura”, lo abordan magistralmente Claudio Lobeto, Jonatan Alzuru Aponte, Rodrigo Browne Sartori, Eduardo Huárag Álvarez y Elena Firpi, todos ellos reconocidos investigadores de las artes, de la comunicación y del periodismo, a quienes debemos muchos estudios anteriores que avalan con creces este trabajo.

Claudio Lobeto nos introduce en el apasionante tema del “Arte en suspensión: corporalidades, estética y música en modo virtual”. Hace un análisis filosófico sobre nuestras percepciones y la incidencia en la presentación de las obras de arte que emergen de las nuevas tecnologías digitales. Analiza los cambios en la producción de la obra artística durante la pandemia, apuntando tendencias para el futuro.

Jonatan Alzuru Aponte y Rodrigo Browne Sartori tratan el tema de “Pandemia y comunicación: cambio epocal, iconofagia y zoomización de nuestras vidas”. Mediante un brillante análisis teórico, analizan el cambio de época verificado en el mundo de las imágenes en 2020 a través de dos conceptos: la “zoomización de nuestras vidas” y la iconofagia (comer y devorar imágenes).

Eduardo Huárag Álvarez estudia el interesante tema de “La antigua peste y la pandemia de los tiempos contemporáneos”. La lectura es de lo más completa y agradable. Eduardo Huárag consigue conmovernos con su relato. Sus referencias

griegas y la descripción de las epidemias medievales muestran su gran sensibilidad y sabiduría. La aplicación de sus ideas a la pospandemia en Iberoamérica resulta de especial trascendencia.

Elena Firpi Cazes ahonda en el importante tema de la “Gestión de la comunicación en una Institución Pública Latinoamericana durante la crisis sanitaria mundial”. De forma magistral, Elena inserta sus conocimientos sobre gestión de una institución pública, y los adapta al tiempo de la pandemia. Sus decisiones al frente del Área de Comunicación del Centro de Fotografía de Montevideo la convierten en una experta de primera magnitud.

En el tercer bloque, “Sociedad”, **Marcela Porto Fuentes, Angélica Pacheco Díaz y Roberto Trejo Ojeda**, tres expertos de muy alta calidad profesional, plantean el tema de “Juventud y ciudadanía: cultura política, participación y voces de las juventudes en la región de Valparaíso”. Los tres expertos son chilenos con gran experiencia docente y con trabajos de periodismo y comunicación audiovisual en varios países de Iberoamérica. El tema que presentan es de muchísimo interés para el periodismo mundial e iberoamericano, que tiene los ojos puestos en la evolución política de Chile, que vive la materialización de una nueva Constitución Política en el periodo 2020 a 2022.

Melvin Maury Jiménez Campo estudia el tema de la “Transformación urbana de Barranquilla vs COVID-19 un duelo inesperado”. El alto sentido artístico del arquitecto Melvin Maury se ve reflejado en este trabajo de forma evidente; sus propuestas son muy estimables para incorporarlas a periodos de pandemia como el que vivimos y, sobre todo, muy útiles para la postpandemia.

María Violeta Ramos Castro, María Olivia García Ibarra y Edgar Jiménez Félix son expertos en Comunicación, cargados de experiencia docente en medios audiovisuales. Resaltan el concepto de divulgación mediante la promoción del programa Carambas, proyecto que nace para satisfacer a la población infantil. El trabajo resulta muy evocador de nuevas ideas. Los autores explican la manera en que sus trabajos han recorrido varios países, y extraen importantes conclusiones de cómo evolucionar en medio de la pandemia.

Vaya con este prólogo, nuestro recuerdo más sincero y efusivo a la Universidad Internacional de Andalucía y a todo el personal que allí trabaja, pues han hecho posible la publicación de este libro.

Tomás Bethencourt Machado

INTRODUCCIÓN

En abril de 1997 se constituye en España la Red Iberoamericana de Investigadores, Académicos y Productores Transmedia (en sus inicios como Red *RAVIDA*), integrada por investigadores, profesores y realizadores audiovisuales, cuyo objetivo es el de promover el intercambio de recursos académicos, científicos y humanos a fin de lograr un mayor aprovechamiento de ellos. El punto de referencia fue la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), donde confluyeron diferentes expresiones y conocimientos formados tanto en América Latina como en España.

Del fructífero intercambio de esas experiencias, se establecieron lazos profesionales y académicos con el fin de promover la difusión de conocimiento, ya sea en investigaciones, redes de cooperación, encuentros conjuntos, publicaciones y producciones audiovisuales.

Los campos de actuación de la Red Iberoamericana de Investigadores, Académicos y Productores Transmedia son centralmente la investigación y formación

en el campo académico y la producción y distribución audiovisual, para lo cual se establecieron diferentes objetivos. En el área de la investigación, se propuso contribuir al intercambio de información entre los miembros de la Red, detectando necesidades, temáticas, mapeo de recursos técnicos y promoción de investigaciones y acciones en conjunto, a fin de optimizar y profundizar líneas de acción comenzadas en los inicios. Mientras que en el área de la formación, la promoción de cursos, encuentros, participación en eventos académicos y publicación de avances parciales y resultados de investigaciones son centrales a la hora de pensar y avanzar en proyectos nuevos, en el área de producción y distribución, el eje estuvo puesto en favorecer el desarrollo de proyectos de coproducción, la participación en muestras y festivales y promover canales de distribución de la producción audiovisual de los integrantes.

A lo largo de los años, las acciones desarrolladas de manera conjunta por la Red Iberoamericana de Investigadores, Académicos y Productores Transmedia, conformada por representantes de distintos países con perfiles diversos, y la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA) se tradujeron en publicaciones, producciones audiovisuales y gestión cultural, desde diversas experiencias llevadas a cabo en Latinoamérica y España.

Se han presentado conferencias y talleres en distintos lugares del mundo; tal es el caso del Curso Internacional *La comunicación y la cultura en Iberoamérica. 20 años de reflexión y cambio. La educación como futuro* que organizaron en 2017 en la UNIA campus La Rábida, o bien, el Encuentro Académico organizado *ex profeso* por la Universidad Vasco de Quiroga en Morelia, México, en 2018. También se ha participado en el conversatorio *Medios de comunicación y Universidad* en el Forum Universidad 2050, organizado por la Universidad de Cuenca, Ecuador (2020); en el XXIX Encuentro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación A.C. en Monterrey, México, en 2018; en el Seminario *El video como herramienta de comunicación Social*, en el Instituto de Arte Argentino y Latinoamericano, organizado por el Grupo de Estudios Sociales sobre el Arte y la Cultura (GESAC) de Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, (2000) o la participación en la IIª Reunión de Antropología del Mercosur *Fronteras culturales y ciudadanía* en Uruguay (1997).

Además, en el marco de la cooperación conjunta establecida en estos años, los integrantes de la Red han generado e intervenido en diversos proyectos de investigación como *Entre la teoría y la praxis. Pensamiento decolonial y estética(s) latinoamericana(s)* (2019-2022); el libro *Escenarios y desafíos de la Comunicación y la Cultura en el Espacio Audiovisual Iberoamericano*, editado por la UNIA (2017); el libro *Cine y literatura, reflexiones de la palabra a la imagen*, co-editado entre la Universidad Autónoma del Estado de México y la Pontificia Universidad Católica del Perú (2020); *Arte y Cultura en los debates latinoamericanos*, Argentina (2018), o *Imágenes en Movimiento, el espacio audiovisual en el Mercosur*, con la Editorial Abyayala, en Ecuador (2001), así como una gran cantidad de capítulos de libro bajo importantes editoriales.

Se han desarrollado desde el 2010 ensayos y artículos sobre la cultura desde diversas aristas en la *Revista Lindes, Estudios sociales del arte y la cultura* de Argentina, en la que tienen presencia algunos miembros de la comunidad UNIA-La Rábida en la dirección, consejo editorial y autoría de artículos; así como durante 2 números de la revista *El ojo blindado* (UNIA, 1997).

Desde la producción audiovisual, es de destacar que fungieron como jurados del premio “Espejo Iberoamericano” en el Festival de Cine Iberoamericano de Huelva en España (2017), así como la experiencia de producción de la serie documental “Vidas Enraizadas”, dirigida por Roberto Levy (México) y llevada a cabo en diversos países latinoamericanos con la cooperación de varios miembros de la Red (1998) y difundida en eventos en México, Chile, Argentina y Uruguay.

Así, las acciones que se propusieron desde la mirada de profesionales de los medios, académicos e investigadores de distintos puntos de Iberoamérica ha sido un ejercicio interesante de experiencias y andares.

En este sentido, los estudios sobre la comunicación y la cultura requieren de una constante actualización de los conocimientos en íntima relación con el avance de las nuevas tecnologías, las cuales impactan en acelerados cambios de las estructuras socioeconómicas y de las cosmovisiones que los sujetos tienen en un mundo globalizado e interconectado, interconexión que se manifiesta con los

sucesos a finales del año 2019, cuando el planeta se encontró ante la furia desatada por un virus que rápidamente se expandió por el mundo.

Repensar el fenómeno de la pandemia y pospandemia propone entender los retos y desafíos a los que se enfrenta la sociedad, la cultura y la comunicación ante el escenario complejo desde lo local y a nivel mundial. Generar la reflexión desde distintos ámbitos, perspectivas y geografías, a partir del debate y el intercambio de experiencias, tiene como intención compartir y socializar conocimientos en torno a la actual coyuntura sociohistórica. Por ello, aportar propuestas de intervención y reflexiones derivadas del actual escenario en contingencia es obligación de profesionales de la academia hacia la nueva realidad post pandémica.

Este libro –resultado de una convocatoria internacional– surge como una iniciativa de la Red Iberoamericana de Investigadores, Académicos y Productores. *Iberoamérica en pospandemia: diálogos desde la comunicación y la cultura* tiene como objetivo analizar los actores, escenarios y narrativas que han surgido o se han modificado a raíz del COVID-19, desde múltiples perspectivas, en tres distintos ámbitos del acontecer en Iberoamérica: lo social, lo cultural y la comunicación, con la intención de visibilizar las distintas miradas a un fenómeno que trastoca el orden social y que genera un reto tanto en lo personal como en lo colectivo.

Estamos seguros de que este documento visibiliza aciertos y pendientes, por lo que seguramente abrirá nuevos panoramas de reflexión a académicos, investigadores, docentes, artistas, gestores culturales y profesionales de los medios.

COMUNICACIÓN

Todas las profesiones, en distinta medida, se vieron afectadas por las condiciones que impusieron las medidas de confinamiento y de seguridad sanitaria, pero una de las que enfrentaron más complicaciones fue el periodismo, al ser considerada una actividad esencial para la sociedad y estar bajo el asedio de una crisis previa provocada por factores de credibilidad y económicos, que se intensificó por la emergencia por el COVID-19. En el capítulo *La Calidad periodística durante*

la emergencia sanitaria: aprendizajes y advertencias desde México, Diana L. Álvarez-Macías realiza un análisis cualitativo a través de entrevistas con periodistas, que da cuenta de cómo han enfrentado las coberturas, qué factores de calidad se han visto afectados, en qué medida y cuáles son las perspectivas para esta época de pospandemia. La conclusión que muestra es devastadora y, a la vez, da esperanza: la pandemia ha sido un parteaguas que, por un lado, profundizó la precarización laboral y provocó saturación y problemas de calidad informativa, pero, por otro, obligó a los periodistas a ser más creativos, a reinventarse y a que la sociedad revalorara su papel por la necesidad de información de calidad, elaborada por profesionales.

Una de las controversias que atraviesa diametralmente países, continentes y administraciones gubernamentales de variados signos políticos, ha sido el tema de la comunicación en tiempos de pandemia. El motivo es que la forma de comunicar a la población sobre confinamientos, medidas sanitarias y vacunaciones constituye uno de los pilares fundamentales en la lucha contra el COVID-19 y en el que se han observado fallas y debilidades que han impactado en la efectividad de las mismas.

En este sentido, el capítulo *El derecho a la información en tiempos de pandemia: una mirada desde los grupos en situación de vulnerabilidad en México* introduce esta temática, pero desde una perspectiva particular y por demás interesante que es el análisis de la comunicación institucional y de inclusión con grupos en situación de vulnerabilidad en México.

Diana Elisa González-Calderón resalta el rol de las instituciones y los desafíos en las estrategias para llegar a grupos sociales históricamente discriminados y excluidos. Para esto, va cruzando intereses, accesibilidad, uso de imágenes, palabras, lenguas, gestos, acceso tecnológico, alfabetidad digital, uso de videos y audios que dan cuenta de lo complejo de la comunicación. A lo largo de su texto, la autora resalta estas variables mencionadas con el fin de repensar y vincular el acceso a la información como un derecho humano.

Otro enfoque relevante es el de la divulgación de la ciencia. En el capítulo *Comunicación de la ciencia en tiempos de pandemia*, María Eugenia Estrella Toral

analiza la importancia de la divulgación de la ciencia en tiempos de pandemia y muestra lo realizado, desde diversas instancias, en Ecuador y, en particular, desde la experiencia de la Dirección de Investigación de la Universidad de Cuenca centrada en el tema de COVID-19.

Para Estrella Toral, la emergencia permitió que no solo los medios de comunicación repensaran la construcción de sus agendas, sino que puso en el centro del debate la divulgación científica y su indispensable aporte para salvar vidas a través del conocimiento para enfrentar la desinformación. Los científicos, su conocimiento y su quehacer tomaron un papel esencial que puso de relieve lo relegados que antes estaban en la agenda de los medios, y cómo, ahora, las nuevas estrategias que fueron implementadas deben mantenerse.

A lo largo de la historia, se confirma que el acto comunicativo ha evolucionado en su complejidad, y la revolución tecnológica da cuenta de ello. Es así que en el capítulo *Comunicación consciente, tecnología y pandemia en el 2020* de Darcy Virginia Fernandez, de la Universidad Católica Cecilio Acosta de Venezuela, se mueve desde el cuestionamiento del impacto de la pandemia en los procesos comunicacionales, sus hábitos y cambios, lo que favorece el reconocimiento del valor de los procesos de comunicación estratégicos; su ejecución, vinculación y planteamiento debe ser adaptable a una contingencia, y promover el aprovechamiento humano y tecnológico con la intención de lograr objetivos en escenarios inciertos. La autora señala que cuestionar las formas y sus desafíos es una manera de explorar la capacidad humana y los límites a los que se enfrenta, pero también de entender las posibilidades de la tecnología y la decisión consciente de cambio resiliente.

CULTURA

Dos trabajos se centran en la preocupación por un cambio de época debido al uso extendido de Internet. Preocupación que, por cierto, se ha manifestado en los estudios culturales desde diferentes ópticas, no estrictamente referido a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, pero sí a los efectos y consecuencias de la industria cultural que tanto preocupó a los teóricos de la Escuela de

Frankfurt –entre otros–. En uno de ellos, Claudio Lobeto, aborda la problemática que significó el cierre de los espacios dedicados al arte (museos, galerías, salas de conciertos, discotecas, teatros y cines). Con base en cuatro escenas utilizadas a modo de ejemplo, hoy resulta innegable y evidente que la exposición a las pantallas se ha acelerado, cambiando nuestros hábitos, rutinas y formas de relacionarnos entre nosotros y con los objetos. Es cierto también que no hubo –ni hay hasta ahora– manera alguna en que el arte esté presente en nuestras vidas si no es a través de la reformulación de usos y costumbres adquiridos a lo largo de los siglos y que hoy se expresan en la hipervirtualidad de la actividad artística.

A partir de interrogantes tales como el impacto en nuestras sensibilidades y modos de ver, o cómo afectará en un futuro cercano la producción de los artistas, *Arte en suspensión. corporalidades, estéticas y música en modo virtual* nos plantea algunos dilemas y reflexiones para pensar las estéticas en un mundo en pandemia y pospandemia. La hipervirtualidad convertida en algo cotidiano e ineludible nos devuelve la imagen de un mundo menos real, más cercano a un *videogame*, pero más lejano de lo vital y aurático que es la experiencia del encuentro entre artistas y público. Este dilema es el que atraviesa gran parte de este capítulo que deja planteadas más preguntas que respuestas.

En una línea similar, *Pandemia y comunicación: cambio epocal, iconofagia y la zoomización de nuestras vidas* de Jonatan Alzuru Aponte y Rodrigo Browne Sartori desglosa en qué consiste ese cambio epocal que ha impactado en la cultura y que ha producido un fenómeno central: la hipercomunicación a través de las pantallas, fenómeno que atraviesan nuestros sentidos y relaciones sociales.

Los cambios que se han observado en las sociedades actuales han tenido, a comienzos del año 2000, un giro radical en la medida en que los aislamientos forzados y las medidas de cuidado como efectos de la pandemia obligaron a una mayor virtualización de las relaciones sociales y a un proceso que los autores denominan *zoomización*: la popularización de una de las tantas herramientas tecnológicas que nos ha permitido seguir comunicándonos, estudiando, trabajando, sabiendo de nuestras familias, etc. La masificación del recurso de la conexión virtual, expresada en la existencia de *team*, *meet*, *whatsapp*, *classroom* y *webinar*, entre otros, modificó el trabajo, estudio, trámites y contactos personales. En una

coyuntura que se caracteriza por la massmediatización a ultranza, el resultado es la iconofagia, entendida como una suerte de atragantamiento de imágenes que, en un tiempo no muy lejano, implicaría que en la construcción subjetiva de los sujetos, el exceso en el consumo de imágenes, lo sitúe en un *cyberlugar*, que simplemente signifique la apropiación del sujeto por parte de las imágenes que está consumiendo.

El COVID-19 no es el primer virus a nivel mundial que ha azotado a la humanidad. Sin embargo, la relación que las diferentes sociedades han tenido con pandemias ha repercutido a lo largo de la historia en las artes y las literaturas. Este es el eje central del capítulo *La antigua peste y la pandemia de los tiempos contemporáneos* de Eduardo Huárag Álvarez, quien articula pestes y pandemias como la literatura se ha hecho cargo de contarlas –y hasta de explicarlas–. Así, van sucediendo Sófocles, Carpentier y Defoe, hasta llegar a Albert Camus, a quien le dedica gran parte de su artículo analizando *La peste*.

Otro aspecto para destacar en este capítulo es la tensión irresuelta entre el pensamiento moderno occidental y eurocéntrico –cartesiano, dirá Huarag Álvarez–, y la concepción mítica que atraviesa el continente latinoamericano en torno a las causas y formas de abordar el COVID-19; un aspecto no menor, ya que a la hora de pensar y plantear estrategias de superación de la pandemia, es preciso reconocer las particularidades propias de cada cultura. Mirar un poco más allá de la coyuntura temporal para ingresar en un imaginario colectivo que fluctúa entre la racionalidad y el pensamiento mítico.

En *Gestión de la comunicación en una institución pública latinoamericana durante la crisis sanitaria mundial*, se repiensa y se redefine la comunicación organizacional del Centro de Fotografía de Montevideo (Cdf) en Uruguay. Este capítulo constituye un caso concreto de la adaptación de una institución estatal y cultural a las medidas gubernamentales, a partir de las restricciones y confinamientos obligados como consecuencia del COVID-19. Elena Firpi Cazes introduce los objetivos y el funcionamiento del CdF con el fin de desarrollar qué acciones se establecieron para mantener los servicios del Centro, de tal manera que afecten lo menos posible el acceso al público, tomando en cuenta el cierre del

CdF, el teletrabajo del personal y proyectos que ya estaban en marcha, además de generar nuevos eventos.

SOCIEDAD

Desde Chile, la participación juvenil en los momentos de confinamiento fue analizada por Marcela Porto Fuentes, Angélica Pacheco Díaz y Roberto Trejo Ojeda, en el capítulo *Juventud y ciudadanía: cultura política, participación y voces de las juventudes en la región de Valparaíso*, en el cual explican de qué manera se han construido y comunicado las formas de participación ciudadana y política de los jóvenes en las últimas décadas. Afirman que el momento de crisis fortaleció la esperanza de que el proceso constituyente cambiará el sistema de relaciones de poder.

Los investigadores muestran que la emergencia sanitaria no representó un obstáculo para que los jóvenes participaran en la discusión de cómo reconfigurar los derechos y deberes de los chilenos. Por el contrario, “cobró aún más sentido en una pandemia reveladora de la desprotección en la que se encuentran ciudadanas y ciudadanos del país.” Además, muestran la manera en que surgen nuevos significados sobre Estado, nación y el pueblo que constituyen nuevas prácticas de participación. Se verifica la emergencia de nuevos significados en las juventudes sobre el Estado, la nación y el pueblo, constituyéndose en marcos interpretativos dentro de los que estarían redefiniendo sus prácticas de participación y de identificación con una comunidad que actúa con una cultura política simétrica frente a la formalidad del poder tradicional, producto de las transformaciones culturales.

Los cambios sociales derivados de la pandemia han tenido cierto impacto en las ciudades, las cuales han tenido que detener o modificar sus propios planes de desarrollo ante el evento inesperado de contingencia de COVID-19. En el caso de Colombia, se analiza lo ocurrido en la ciudad de Barranquilla en el texto *Transformación urbana de Barranquilla vs COVID-19, un duelo inesperado* de Melvin Maury Jiménez Campo. Allí, el autor aborda el impacto y afectación de la pandemia ante un plan urbano que ha tenido que adaptarse a las circunstancias de emergencia y sus prioridades, reorganizando el trazo de los proyectos a una hoja de ruta que pone como prioridad a la ciudadanía y sus demandas más urgentes.

Finalmente, Violeta Ramos, María Olivia García Ibarra y Edgar Jiménez Félix, en el capítulo *Retos y oportunidades de la divulgación de la ciencia y la cultura en el contexto de la pandemia*, comparten el aprendizaje de transformación que se enfrentó en México desde la experiencia de una iniciativa de la sociedad civil, *Carambas*, enfocada en la divulgación de la ciencia para niños, desde la práctica cultural, en este caso, el cine. El capítulo da cuenta de los antecedentes y transformaciones de esta iniciativa social hasta la llegada de la pandemia, la cual les planteó el reto más radical: vencer la imposibilidad del contacto con los niños; las carencias de tecnología –en muchos casos– y el escenario de transformación pedagógica; y, como organización, reconfigurarse para lograr mantenerse igual que un proyecto sustentable económicamente. Sin tener todas las respuestas, los autores muestran la propuesta que se han planteado para lograr la sobrevivencia de esta iniciativa que, de diversas maneras, representa lo que están enfrentado varias organizaciones de la sociedad civil en Iberoamérica.

Este volumen, que ha sido subdividido en tres partes: comunicación, cultura y sociedad, es el producto de los encuentros virtuales, reflexiones y debates que mantuvimos los autores a lo largo de un año. Visibiliza aciertos y pendientes que seguramente abrirán nuevos puntos de vista y perspectivas a académicos, investigadores, docentes, artistas, gestores culturales y profesionales de los medios en el actual contexto global.

Diana L. Álvarez-Macías,
Diana Elisa González-Calderón,
Claudio Lobeto



COMUNICACIÓN

CAPÍTULO 1

LA CALIDAD PERIODÍSTICA DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA: APRENDIZAJES Y ADVERTENCIAS DESDE MÉXICO

DIANA L. ÁLVAREZ-MACÍAS

Instituto Tecnológico Autónomo de México

[diana.alvarez@itam.mx]

Introducción

El compromiso del periodista por garantizar la calidad no es un tema ajeno a la población mexicana. El intranquilo confinamiento, inducido por la pandemia, provocó un mayor acercamiento, tal vez incluso involuntario, a los sucesos diarios. No obstante, ahora con tan variadas y accesibles fuentes, la veracidad, imparcialidad, objetividad y calidad son aspectos vitales para el sosiego de los lectores, pues un poco de certeza ayuda a combatir la incertidumbre. La rapidez con la que la pandemia permeó la realidad, con todo y los problemas previos, develó la falta de prevención para afrontarla, lo que lleva a preguntarse si estaban los periodistas preparados para hacer frente a una crisis internacional de salud.

De igual manera, al emigrar del contacto físico al virtual, se han tenido que diversificar las herramientas para establecer puentes sólidos de comunicación, pero, ¿qué pasa con la cobertura periodística?, ¿de qué manera fue afectada por la pandemia? Tras el aumento de gravedad de la situación y las limitantes para atenderla, ¿disminuyó la calidad de la información? Así pues, esta realidad podría haber replanteado la importancia del periodismo e, inevitablemente, el cuestionamiento

sobre lo que se ha aprendido aparece, pues la pandemia ha traído consigo un par-teaguas de consecuencias, desventajas y ventajas, como el reclamo por información más útil, de calidad, por parte de la audiencia, o por no realizar coberturas para salvaguardar al equipo. Pero, ¿cuáles son los verdaderos problemas que ha enfrentado el periodismo?, ¿cuál es el aprendizaje?

Es indudable que las actividades realizadas por los periodistas son esenciales en emergencias sanitarias por considerarse vitales para el funcionamiento de la sociedad. Sin embargo, las condiciones que imponen las medidas de confinamiento y de seguridad sanitaria han complicado el ejercicio de esta profesión y, posiblemente, han afectado la calidad de la información generada. Bajo esta hipótesis, se realizó un análisis, con base en entrevistas con periodistas de distintos medios mexicanos, sobre cómo han enfrentado las coberturas, qué factores de calidad se han visto afectados, en qué medida y cuáles son las perspectivas para la época de pospandemia.

1. Calidad periodística

La relevancia de investigar la calidad periodística está expresada en una afirmación comúnmente aceptada tanto por periodistas como por académicos y formulada claramente por Gómez Mompert y Palau Sampio: “[...] el compromiso por un periodismo de calidad es indispensable para la calidad de la democracia” (2013, 781).

Inicialmente, definir calidad periodística es una tarea difícil que inicia desde el propio concepto de calidad, pues existen varias líneas para enfocar esa definición (Pellegrini et al., 2011; Gómez Mompert y Palau Sampio, 2013). Se pueden tomar como punto de partida las definiciones de dos grandes organizaciones internacionales: la calidad, según la Asociación Americana para el Control de la Calidad (ASQE) (2021), puede tener dos significados: a) las características de un producto o servicio que influyen en su capacidad para satisfacer necesidades declaradas o implícitas; b) un producto o servicio libre de deficiencias. En tanto, la Organización Internacional de Estandarización (2005) entiende que la calidad es el grado en que un conjunto de características inherentes cumple los requisitos.

De entrada, es clara la complejidad porque el concepto de *calidad periodística* puede referirse no solo a un producto o servicio, sino a ambos. Existen diversos estudios sobre calidad periodística (McQuail, 1998; Pellegrini y Mújica, 2006; Pellegrini et al., 2011; Arnold, 2016) y, dentro de ellos, uno de los trabajos más completos sobre el concepto de calidad en el ámbito periodístico es el realizado por González-Gorosarri (2018), quien, después de hacer un profundo análisis del estado de la cuestión, explica que la calidad en el periodismo se debe analizar en tres dimensiones: calidad formal, calidad de contenidos y calidad social.

La primera dimensión, calidad formal o proceso de diseño, analiza el cumplimiento con las reglas de la apariencia, de la presentación, e incluye dos elementos: el *contenido formal*, relativo al espacio, diseño, navegación, lenguaje, que dependen de la habilidad y conocimiento del periodista; y la *técnica*, relacionada con las características del propio medio, ya sea impreso, audiovisual o digital, como, por ejemplo, la intensidad de la señal radiofónica, una señal intermitente en televisión o un problema de impresión en los periódicos. Se distinguen por la cantidad y tipo de errores prácticos, ya sean deficiencias estéticas (de diseño) u operativas (técnicas) que facilitan o dificultan la comprensión de la información.

La calidad de contenido, o proceso de selección, es la segunda dimensión y está enfocada en cómo se elabora la noticia y sus características. Se rige y evalúa por dos valores, *libertad e igualdad* que, a su vez, tiene cada uno dos principios: independencia y diversidad de contenido, en el primero; diversidad de acceso y objetividad, en el segundo. En el primer valor, por un lado, la independencia se entiende como una característica derivada de la clara decisión de evitar el dominio o sumisión a las fuentes y a los sesgos, que puedan generar la apuesta por generar credibilidad, utilidad e interés en la audiencia. Por otro lado, la diversidad de contenido está constituida por la cobertura variada de temas y eventos relevantes, puntos de vista, protagonistas, valores, orígenes, entre otros.

En el segundo valor, al hablar de igualdad, también se hace referencia a la diversidad, pero de acceso, es decir, a la amplitud de fuentes y oportunidades de elección de la audiencia. El otro aspecto es la objetividad, que se enfoca en la factualidad: los hechos de los que se informa deben ser relevantes y verdaderos (a través de proporcionar datos factibles, precisos, profundos y completos); y en la

imparcialidad o equilibrio en el acceso, que tiene que ver con la representación de los grupos, la presentación neutral de los elementos informativos y el uso apropiado del lenguaje –en tono descriptivo, particularmente–.

La tercera dimensión, la calidad social o proceso de comunicación, de acuerdo con González-Gorosarri (2018), refleja el compromiso del medio y del periodista con la audiencia: son los requisitos que la comunidad-objetivo estima que se deben cumplir; es el compromiso social sobre cómo deben actuar, ya sea en la legalidad, que alude al control social de las autoridades y a la solidaridad con los grupos vulnerables, y en la responsabilidad cultural, entendida en un sentido amplio, como compromiso con el desarrollo de la ciencia y el arte, la educación, la civilidad y el buen gusto (en el sentido de decencia).

2. Metodología

Para responder las preguntas de investigación, se diseñó un estudio cualitativo, basado en entrevistas en profundidad, con periodistas en activo que han cubierto, desde distintos frentes, la pandemia. En esta línea metodológica, la técnica de entrevista no estructurada o abierta es una herramienta que permite, por su flexibilidad y riqueza, la construcción del sentido social, ya que propicia que la persona se evalúe a sí misma y a los otros, al tiempo que reconstruye el sistema de representaciones sociales (Ortí, 1994; Alonso, 1995; Vela Peón, 2001; Valles, 2002). Para Lorio (2004) es una técnica interpretativa que muestra las características y circunstancias de la vida cotidiana de una población. Por ello, se seleccionó como técnica para obtener información.

Con el objetivo de profundizar en el análisis de las experiencias de los periodistas mexicanos y obtener un abanico más amplio de percepciones para poder reconstruir un discurso más general y representativo –no en términos estadísticos–, se tomó en cuenta el criterio de *cobertura de grupos tipo*, y se construyó lo que Valles (1997, 92-93, 212) llama “casillero tipológico”, para conformar al grupo de periodistas entrevistados (ver Tabla 1); este orientó la selección de los informantes en función de sus características en cuanto a sexo, edad/experiencia profesional y

el tipo de medio en donde se desempeña. El objetivo fue obtener las percepciones y discursos de una comunidad variada de periodistas.

Tabla 1. Casillero tipológico

	Medio tradicional	Medio digital	Medio alternativo
Reportero (R)	2	1	1
Independiente (Ind)	1	1	1
Editor (Ed)	1	1	1
Directivo (Dir)	1	1	1

Fuente: Elaboración propia.

De esta forma, se seleccionaron a 13 periodistas, en función de cuatro variables individuales: sexo, edad/experiencia profesional y tipo de medio en que trabaja. El 38% de los entrevistados colaboran en medios tradicionales, 31% en medios digitales y 31% de medios alternativos; 54% son mujeres y 46% hombres; en cuanto a experiencia profesional y edad, el 46% son experimentados y mayores de 40 años; el 31% cuenta con más de 5 años de experiencia profesional y su edad está entre 30 y 40 años; y el 23% tiene menos de 5 años de experiencia y es menor de 30 años. El 47% siguió trabajando desde casa, confinado, y el 53% continuó sus actividades sin restricciones aparentes. Un dato relevante muestra que, al momento de la entrevista, el 46% ya se había contagiado y había estado enfermo de COVID-19 (esta condición no se tomó en cuenta durante la selección; solo se preguntó al final de la entrevista). Para efectos de identificarlos y citarlos en este trabajo, se les asignó una clave: R1, Ind3, Ed4, Dir2, por ejemplo.

De esta forma, el corpus está compuesto por 13 entrevistas que duraron entre 45 minutos y hora y media cada una. Las entrevistas se realizaron con flexibilidad, apertura y dinamismo (Tójar Hurtado, 2006). Se utilizó la plataforma de videoconferencias *zoom* y se realizó una grabación de audio. A los informantes se les explicó el motivo del estudio y se acordó la confidencialidad de la información personal y que los resultados serían anonimizados, para permitir que expresaran con libertad sus opiniones y compartieran libremente información. Para el

análisis de los datos, se llevó a cabo un proceso iterativo (Haas, 2004), con base en el análisis comparativo (Valles, 1997).

3. Resultados

Para contextualizar los resultados sobre la calidad periodística, se presentan primero los resultados sobre cómo los periodistas han vivido el proceso de confinamiento y las condiciones tanto personales como laborales que han tenido que afrontar. Después, se exponen los aprendizajes y las advertencias que han obtenido de ejercer el periodismo en este momento histórico y bajo la emergencia sanitaria.

3.1 Condiciones de los periodistas durante la pandemia

En primer lugar, destaca que, tanto medios tradicionales como independientes consolidados han podido responder, de cierta forma, a las exigencias de la cobertura en un contexto de pandemia: de acuerdo con los entrevistados, la mayoría de las empresas ha proporcionado kits de protección –gel, careta, cubrebocas, por ejemplo– y han dividido a los equipos entre quienes tienen condiciones de riesgo y los que no; a los primeros los han enviado a trabajar desde sus casas. En muchos casos, los empleadores han pagado las pruebas cuando hay indicios de COVID-19 y han permitido u obligado a los periodistas a realizar el aislamiento por cuarentena. Sin embargo, no ha sido el caso en medios más pequeños y mucho menos entre periodistas independientes, quienes han tenido que enfrentar la cobertura sin herramientas de protección ni seguros médicos o coberturas sociales. A esto se ha sumado, explican, que, aunque el periodismo como profesión está catalogado como actividad esencial, el Gobierno federal no les ha proporcionado acceso prioritario a pruebas, atención médica o vacunas, como sí ha ocurrido en otros países, por ejemplo, Italia.

En segundo lugar, para los entrevistados, la precariedad laboral se ha agudizado y expandido: casi todos los medios tomaron medidas como despidos, reducción del salario o retrasos en los pagos.

Lo único que sé es que está peor de lo que pensábamos el nivel de vulnerabilidad [...] ya no digas solo tener las condiciones adecuadas para trabajar de todo tipo, que no nada más es tener cubrebocas y tener mascarillas o este tipo especial para entrar a ciertos lugares, a hospitales, pero también a mercados de abastos, panteones. Y no solo eso, sino como atención emocional o descanso suficiente. No. Los han echado. Uno no puede creer que en medio de la pandemia los medios echen a los periodistas. No, no me entra en la cabeza eso. (Dir2)

Esto se tradujo en exceso de trabajo, jornadas extendidas, inseguridad e incertidumbre laboral. Por ejemplo, quienes tienen la responsabilidad de coordinar un equipo de trabajo explican que, al tener menos personal en la redacción tanto por los despidos como por tener personas vulnerables resguardadas o enfermas, la carga de trabajo se ha triplicado para los que pueden asistir. Con el paso del tiempo, las enfermedades han aumentado por el estrés, y la sensación de vulnerabilidad laboral ha incrementado los problemas de salud. Un entrevistado relató cómo, a pesar de estar cansado al extremo, ha tratado de ser empático y respetar el temor de quienes, aunque no estén en situación de riesgo, deciden no salir a la calle y trabajar desde casa. En ese momento, explicó, su equipo estaba reducido a menos de la mitad. Semanas después de la entrevista tuvo que ser internado en el hospital —no por COVID-19—.

¿Cómo puede un reportero salir a ejercer esta profesión exponiéndose a tener una enfermedad tan inesperada y tan poco conocida como es todavía la pandemia? Si puede ser joven o no, si no tiene buen seguro social o si no puede, si no puede cuidarse [...] y esto se ve reflejado en por qué uno decide ir o no a ciertos lugares, porque no se va a exponer [...] (R3)

Según los entrevistados, la precariedad laboral también ha hecho mella en quienes mantienen su puesto de trabajo, pero laboran desde casa: su situación económica se ha complicado, pues sus empleadores no han cubierto los costos extras, y ellos han tenido que hacer frente a aumentos en el pago de luz, servicios de internet y comprar equipo de cómputo —de acuerdo con Periodistas de a Pie (Pigeonutt, 2020), la mayoría gana menos de 20 mil pesos al mes (casi mil dólares americanos), y dentro de este grupo, son más los que ganan entre 3 y 5 mil pesos (entre 150 y 250 dólares americanos)—. Tampoco les han remunerado las horas

extras que se han vuelto invisibles, pues los horarios se extendieron sin límites —al 73% se le duplicó el trabajo y se extendieron sus horarios laborales y solo un 2% recibió un estímulo por el trabajo extra (Pigeonutt, 2020)—.

Especialmente, las periodistas están sobrecargadas con la cobertura, la carga del hogar, el cuidado de los hijos y su educación. Incluso aquellos que no trabajan en casa ni han sufrido recorte en sus salarios explican que la pandemia ocasionó un exceso de trabajo: han tenido que asumir las responsabilidades y funciones de dos, tres o hasta cuatro personas. Algunos describieron que la precarización del corresponsal es particularmente grave, pues ya casi nadie les ofrece contrato ni prestaciones y deben vivir, en otro país, en la indefensión laboral.

Otro aspecto que se está agravando es la salud de los periodistas, pues la profesión tiene demandas que llevan a ritmos y formas de vida inadecuados y que elevan, sobre todo, el riesgo de salud de los reporteros. Además, desafortunadamente, no todos tienen posibilidad de recibir atención médica. Por ejemplo, al inicio de la pandemia, había por lo menos 22 mil periodistas sin seguridad social, de acuerdo con Zoé Robledo (2020), director general del Instituto Mexicano del Seguro Social. Esta situación, de acuerdo con los entrevistados, complica las decisiones sobre si entrar o ir a un lugar a buscar información o evitarlo —según Cuevas Villanueva, coordinadora del área de Libertad de Expresión de la Red de Periodistas de a Pie (citada por Pigeonutt, 2020), al menos 15 periodistas han muerto por la pandemia—.

Recientemente, aseguran, un foco rojo que aumenta su intensidad es la salud emocional de los periodistas, pues están enfrentando situaciones muy desgarradoras y no tienen apoyo psicológico ni descanso suficiente. De acuerdo con los datos de Periodistas de a Pie, más del 50% reporta casos de ansiedad, estrés, irritabilidad y depresión. Los factores de riesgo con mayor incidencia: 31% obesidad, 5.7% hipertensión, 3.8% problemas pulmonares y 1.6% diabetes. Más del 35% tuvo que encontrar un ingreso adicional. En esta encuesta participaron 105 periodistas de todo México, aunque la tercera parte vive en la Ciudad de México. Las edades de los que respondieron están entre 26 y 45 años; las mujeres representaron el 58% de la muestra.

Se suma, también, la incertidumbre por el futuro laboral, la carga en el hogar y la familia. Algunos periodistas, principalmente reporteros, expresaron sentir miedo, incertidumbre por perder el trabajo o la salud: se sienten vulnerables, devaluados, estancados. Intentan encontrar nuevas formas de aplicar su experiencia y conocimientos, pero no hay mucho espacio profesional. Algunos se plantean si deben dejar la profesión y diversificarse, antes de que sea muy tarde:

[...] es que, pues, te liquidan bien, pero el asunto es que eres desechable, eso nadie te lo quita. O sea, ese sentimiento de que como que puedes estar casada con alguien 30 años y al final te deja por otro; ese sentimiento de eres desechable, y es una cosa muy fea. Y luego es un mensaje para los que se quedan. (Dir3)

El confinamiento del periodista en casa fue un tema que dividió a los entrevistados. Para unos, un periodista no puede evitar enfrentar el riesgo. Su deber es salir a reportear a la calle, a los hospitales; para otros, no se debe arriesgar la vida del periodista por una bandera a la que califican como extremista, por el falso ideal del héroe que entrega su vida por el bien de la sociedad; sobre todo, aseguraron, porque las personas aceptan este extremismo por necesidad, pocas veces por convicción. Y, en casos fatales, la sociedad no ofrece redes de protección para la familia del periodista. En este sentido, más de la mitad de los entrevistados afirmó que es necesario que los periodistas se unan realmente para exigir, inicialmente, el cumplimiento de los derechos laborales que la ley establece y, después, transformar dinámicas editoriales erróneas. Por ejemplo, señalan que se ha normalizado el abuso laboral por una equivocada filosofía de trabajo que promueven generaciones anteriores: el seguimiento de una información (de una nota) está primero que la salud o el descanso del periodista: “[...] mucha gente en los diarios, por ejemplo, incluso yendo a algunas oficinas o algunos periódicos, pues se está exponiendo a una enfermedad que sí, tristemente, ya incluso ha cobrado con la vida de algunos reporteros o editores en este país” (Rep3). Aseguran que, en realidad, la cobertura puede realizarse con trabajo colaborativo, planeación adecuada e inversión en talento humano por parte de las empresas.

3.2 Calidad periodística durante la pandemia

Para poder establecer si, desde la perspectiva de los entrevistados, la pandemia ha afectado la calidad periodística, fue necesario comprender cómo entendían

calidad ellos mismos (ver Tabla 2). De acuerdo con las definiciones y características que se obtuvieron, se encontró que todos los entrevistados definieron calidad periodística por lo menos referida a una de las dimensiones propuestas por González-Gorosarri (2018):

- a) Calidad de contenido: todos establecieron parámetros o estándares que debían cumplirse, relativos a la diversidad de contenido y acceso, pero sobre todo a la objetividad, especialmente enfocados a la factualidad –información veraz, basada en hechos factibles, precisos y completos–. Todos indicaron que calidad implica verificar y contrastar datos (rigor), ofrecer contexto y variedad de fuentes, es decir, garantizar pluralidad. La mayoría agregó la diversidad de temas y un tratamiento a profundidad de ellos; para algunos, la independencia, la relevancia, la exclusividad, los valores y el profesionalismo son indispensables en esta definición.
- b) Calidad social: fue mencionada solo por la mitad de los entrevistados (53%), en términos de responsabilidad social del periodista con los lectores, los ciudadanos y, en dos casos, con los grupos más vulnerables. Una persona lo definió como una responsabilidad ética, otra como una postura crítica para orientar a los ciudadanos y una más agregó que el periodismo tiene una responsabilidad histórica.
- c) Calidad formal: es la dimensión que menos contemplan los periodistas entrevistados, pues solo un 38% la mencionó al definir calidad periodística y su enfoque se concentró en los aspectos de escritura (estilo, gramática); solo una persona aseguró que una presentación creativa es indispensable para ofrecer calidad periodística y otro utilizó el término de “bien presentado”, ambos son editores.

De acuerdo con los entrevistados, el objetivo de la información debe ser comprender, entender lo que sucede. El periodismo de calidad involucra rendir cuentas, escuchar y explicar.

[...] un elemento fundamental para que tenga calidad es que sea algo intelectualmente honesto, que no ocultes cosas para beneficiar a alguien o para culpar

a alguien y que tampoco digas cosas que no [...] me parece tan malo decir cosas que no son como callarte cosas que sabes, para ayudar a algo, para que la realidad sea distinta de lo que es, pero que ayude algo. (Dir3)

Tabla 2. La calidad periodística, según los periodistas mexicanos

Calidad formal	Calidad de contenido	Calidad social
<p>(+)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hacer una presentación insólita, creativa y relevante. • Buscar innovación en las historias, en las miradas, en la forma de comunicar y en los formatos. 	<p>(++++)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Verificar información. • Contrastar información. • Reconocer el entorno para ofrecer contexto. 	<p>(++)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Realizar un trabajo ético. <ul style="list-style-type: none"> • Mantener un compromiso social. • Aportar valor agregado.
<p>(+)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ofrecer exclusividad, entendida como dar una mirada diferente y relevante. 	<p>(++++)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Aportar diversidad de fuentes confirmadas y confiables. • Ofrecer variedad de puntos de vista. • Mantener la objetividad, en sentido amplio. <ul style="list-style-type: none"> • Evitar ocultar información, por ayudar a causas nobles. 	<p>(++)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Incomodar al poder.
	<p>(+++)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Responder adecuadamente a las preguntas básicas. • Escribir con rigor. • Escribir con claridad y sencillez. 	<p>(+)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Tener responsabilidad social con los más desposeídos y silenciados.

	<p>(+++)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ser profesional: investigación propia con mínimo de originalidad y profundidad. • Investigar de forma seria, estructurada. • Respetar a los lectores y su capacidad de decidir. 	<p>(+)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Intentar la responsabilidad histórica (con sencillez).
--	--	---

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Mencionado por a) 100% (++++), b) 75% (+++), c) 50% (++) , 25% (+).

Según uno de los periodistas más jóvenes, la calidad en el periodismo implica trabajar en dos niveles: el contenido periodístico, que responde a los criterios elementales de la profesión, y el trabajo con el lenguaje, que implica riesgos de estilo, y con la inclusión de diversas voces, que incluye a los desposeídos y los silenciados. En sus palabras, es buscar una tendencia interpretativa:

[...] pienso que a veces se empobrece un poco el discurso periodístico cuando únicamente se escribe de manera técnica que evidentemente nunca estará mal, pero pues pienso que tanto lectores como editores y redactores aprenderíamos mucho si aventuramos cierta metáfora, cierta aliteración, sin faltar, obviamente, a la verdad, no metaforizar en un espacio donde se pueda prestar a los equívocos. Y pues, por último, tener un arrojo de comprensión por la realidad, más allá del aspecto de presentación y contextualización, quizás más cercano a la interpretación, sin que caiga en la opinión; cuando se pueda, sí. (R4)

4. Los efectos de la pandemia

Sobre los efectos que la pandemia ha tenido en la calidad periodística, los entrevistados mostraron dos líneas o posiciones: para unos, la pandemia no afectó la calidad periodística, pero sí permitió visualizar la crisis que ya

existía y sus consecuencias en el cumplimiento de los estándares de calidad; para otros –la mayoría–, la pandemia sí afectó el trabajo periodístico y contribuyó, en buena medida, a incrementar y agudizar los efectos negativos de la crisis previa.

En la primera línea se ubica el 23%, para quienes no ha habido un antes ni un después de la pandemia, en sentido estricto. Desde su experiencia, observación e investigación, la crisis sanitaria no ha provocado una baja en la calidad periodística, pues era un fenómeno que ya existía, derivado de problemas históricos y estructurales, y la situación lo ha visibilizado. Consideran que la pandemia sacó a flote desde la desigualdad entre los periodistas hasta la crisis de los medios, o la disparidad salarial en las redacciones y, sobre todo, el abandono de los medios de las preocupaciones reales de la gente, entre otros factores (ver Tabla 3).

Yo creo que no es un obstáculo para dejar de hacer un periodismo bueno, de calidad, esta situación en la que estamos viviendo [...] sí cambia la manera de hacerlo, pero la esencia del periodismo sigue ahí, que es buscar información, confrontarla y contextualizarla y publicarla [...] Yo no podría reprochar nada. Se han hecho las preguntas que se han tenido que hacer. (R1)

Para el grupo mayoritario de periodistas, el 77%, la pandemia sí ha provocado una disminución en la calidad periodística, debido a ocho factores cruciales: el predominio de la cobertura virtual de la realidad; la cobertura de información iniciada en redes sociales, publicada con premura y sin contexto; el acceso esporádico y deficiente a las fuentes; la saturación de declaraciones por parte de las autoridades; la profundización de la precaria situación laboral de los periodistas; la restricción de acceso al lugar donde ocurren hechos relevantes; las desventajas de la mediación tecnológica, y el relego de las coberturas esenciales ante la emergencia sanitaria (ver Tabla 3).

4.1 Cobertura virtual de la realidad

El confinamiento, los contagios y la disminución de personal en las redacciones ha disminuido, en gran medida, el trabajo de reporteo en las calles, favoreciendo al periodismo no presencial, a través de plataformas virtuales: “porque mucho el

trabajo, pues es ya de escritorio, el trabajo de campo se cambió por la realidad virtual o a distancia. No tienes tanto la oportunidad de estar ahí” (Dir1). Aunque para algunos entrevistados, la pandemia no es pretexto para quedarse en casa haciendo llamadas, explican que estas decisiones pueden estar motivadas por miedo a contagiarse, por la falta de personal o de presupuesto o, en algunos casos, por flojera, pero afirman que se está imponiendo la cobertura virtual de la realidad. Desde su perspectiva, al limitarse el contacto con la realidad, el entendimiento de lo que pasa es menos personal, menos detallado, con menores voces.

4.2 Cobertura en redes sociales: con premura y sin contexto

La pandemia ha afectado la calidad periodística: muchos medios tradicionales están tomando elementos de las redes sociales de manera más frecuente y renuncian a darles contexto, y con ello se ha generado una avalancha de información suelta, sin verificar, sin contexto. De igual forma, aseguran, se ha intensificado la infodemia. Incluso la crónica se ha visto afectada.

Hemos abusado mucho del reporteo a partir de las redes sociales, a partir de imágenes que están en internet y ya no tenemos a los reporteros, como tradicionalmente ocurría, en la calle y a veces ya no digamos en los estados o en otros países, sino simplemente en las calles de la ciudad. (Ed3)

4.3 Acceso esporádico y deficiente a las fuentes

Desafortunadamente, la dependencia de las fuentes se ha elevado por la imposibilidad de confrontarlas, de encontrarlas cuando ellas quieren evitar al periodista. Es cierto, afirman que, por un lado, la tecnología ha permitido realizar entrevistas a distancia, que antes implicaban cubrir grandes distancias y costos elevados, pero, por otro lado, también promueve que la fuente que quiera engañar u ocultar información lo haga con mayor facilidad: no se puede verificar todo lo que se dice, no hay posibilidad de observar el lenguaje corporal con amplitud, por ejemplo. De igual modo, muchos funcionarios no están disponibles, no contestan el teléfono, y no se les puede encontrar en las oficinas públicas.

4.4 Estrategia pública de saturación informativa

Otro fenómeno indeseado, según los entrevistados, es que la saturación provocada por las autoridades ha disminuido la calidad de la información, porque obliga a que los periodistas pierdan tiempo valioso en tratar de seleccionar entre la avalancha de declaraciones, en verificar todo lo que dicen, en lugar de invertir ese tiempo en profundizar: “Arrojan miles de bolas para que el periodista solo tenga capacidad y tiempo para tratar de esquivar las peores bolas” (Dir2).

La pandemia también ha promovido la saturación del espacio público con la información oficial no contrastada ni cuestionada. Para los entrevistados, se está imponiendo la visión oficial. Por la crisis del periodismo y de los medios, no se ha tenido la capacidad para verificar todo lo que las autoridades lanzan al espacio público. “Se ha reforzado la propaganda disfrazada de periodismo en las mañaneras” (Ed3).

4.5 Precaria situación laboral de los periodistas

La pandemia, afirmaron, agravó la situación de los periodistas: hay más asesinatos de periodistas y se habla menos de ellos. También hay muertos por la pandemia. En muchos casos, explican, ciertas coberturas han dejado de hacerse por la seguridad de los propios periodistas.

Además, esta nueva realidad ha consolidado no solo la idea de que no hay que reportear en la calle, sino que cuando se haga ya no es necesario ir a la redacción, y eso está provocando que desaparezcan espacios de convivencia laboral y profesional. Agregan que las coberturas de la emergencia sanitaria han sido muy difíciles y desgastantes: ha habido periodistas que murieron, muchos se han enfermado y otros tienen factores de riesgo y no han podido trabajar de forma adecuada, por lo que diseñar y cumplir una cobertura de calidad ha sido una labor extrema y, en la mayoría de los casos, imposible de realizar como, consideran, debería hacerse.

La gente pierde su trabajo, se ve obligada a aceptar recortes de sueldos, se ve obligada a aceptar extensiones de horarios en un contexto en el que los reporteros,

los trabajadores, sabemos que no existe un lugar al cual ir [...]. Sabemos que todos los empleadores, en términos generales, van a ofrecer condiciones precarias de alguna u otra forma. Entonces eso obliga a que unas acepten otras condiciones injustas porque no hay para dónde hacerse. (Ind1)

Algunos periodistas consideran que la precarización sí afectó la calidad del trabajo: no había tiempo de formarse como era necesario pues, o no podían por tener varios empleos, o por tener que cubrir más fuentes ante la falta de personal, ya que muchos periodistas debían trabajar sin haber recibido su pago o sin tener seguro ni garantías adecuadas. De igual forma, algunos consideran que a esto se ha sumado cierta falta de vocación en algunos jóvenes. Para otros no es un asunto generacional o vocacional, sino de formación profesional. Con o sin pandemia, observan, existe un núcleo que ha perdido la disciplina profesional y el rigor.

4.6 Restricciones de acceso

Durante la pandemia, se ha favorecido la opacidad y la no rendición de cuentas, lo que ha dañado la calidad, por la imposibilidad de cubrir todas las zonas críticas, ya sea porque el acceso ha sido restringido, o porque no se han otorgado los permisos cuando saben que es un periodista crítico y, también, se ha complicado abordar a los protagonistas: médicos, enfermeras, responsables y beneficiarios de programas sociales, entre otros. Incluso, diversas investigaciones se han quedado a la mitad o rezagadas porque las instituciones están cerradas o los funcionarios han tenido otras prioridades. Los datos oficiales se han cerrado o han disminuido.

La primera cuestión por la cual no responden o nos responden mal es la pandemia. O sea, la propia ley les permite atrasar respuestas o inmiscuirse en temas legales y aprovechan los huecos para decir ‘no me están permitiendo trasladarme’ o no responden. Y justo cuando uno intenta reclamar se vuelve más complicado porque las propias herramientas no funcionan como antes para poder reclamar transparencia, este acceso a la información [...] también la pandemia creo que ha ayudado para que se maneje un poco más la opacidad, en revelar solo lo que ellos creen que sea necesario [...] (R3)

4.7 Mediación tecnológica

El *off the record* también ha disminuido. Muchos informantes prefieren no ofrecer datos o pistas relevantes por teléfono o videollamadas. La interacción con ellos se ha visto limitada y con ello el acceso a mucha información para investigar lo que está pasando, no solo en términos de salud, sino en general.

Entonces, cuando se cierra la puerta, pues, a las reuniones, a la convivencia directa, pues impacta no solo en eventos que ya no se pueden cubrir o que se cubren digital sino en la reunión con las fuentes, en las entrevistas. ¿Cómo uno va a llegar a tanto de manera no-oficial, off the record, cuando lo que buscamos son más como ciertos datos que se consiguen a través de las personas, las reuniones con las personas? Entonces, cuando se cierra esto, pues también se cierran parte de las fuentes de manera particular. A mí me ha tocado gente [...] que no quiere o no puede verme por la cuestión de la pandemia. (Rep3)

4.8 Relego de las coberturas esenciales

Finalmente, estos periodistas aseguran que se ha desatendido la agenda pública por atender lo urgente que ha traído la pandemia: la violencia contra las mujeres y los feminicidios han aumentado, mas la gente no lo percibe porque está saturada de información sobre la pandemia.

[...] sobre todo una desatención de la agenda pública por concentrarnos en lo más urgente e inmediato que es la pandemia, sus efectos de salud, sus efectos económicos y han quedado del lado y soslayados, pues los temas de la agenda pública siguen siendo importantes. La violencia contra las mujeres y los feminicidios ha repuntado. No sé si eso le quede claro a la gente, porque no tienen el mismo tipo de tratamiento y el tiempo en los medios que lo que dijo (Hugo) López-Gatell, (Subsecretario de Salud del Gobierno Federal, responsable de la estrategia contra la pandemia, quien ofrece todos los días una conferencia de prensa), con lo que dijo OMS, o el número de muertes o el número de contagios. (Dir1)

Tabla 3. Factores que han afectado la calidad periodística

Nivel individual	Nivel público	Nivel profesional	Nivel laboral
ANTES DE LA PANDEMIA			
<ul style="list-style-type: none"> • La deficiente formación intelectual y de conocimientos. 	<ul style="list-style-type: none"> • La minusvaloración y descrédito por la polarización política. 	<ul style="list-style-type: none"> • La poca supervisión de editores capacitados. • El menor tiempo para investigar y escribir. • Darle prioridad a la cantidad de información y rapidez de respuesta antes que a la calidad y profundidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • La precarización laboral, falta de seguridad social y contractual; la falta de visión de los directivos.
POR LA PANDEMIA			
	<ul style="list-style-type: none"> • El acceso esporádico y deficiente a las fuentes. • La saturación de declaraciones por parte de las autoridades. • La restricción de acceso al lugar donde ocurren hechos relevantes. • Las desventajas de la mediación tecnológica. 	<ul style="list-style-type: none"> • El predominio de la cobertura virtual de la realidad. • La cobertura de información iniciada en redes sociales, publicada con premura y sin contexto. • El relego de las coberturas esenciales ante la emergencia sanitaria. 	<ul style="list-style-type: none"> • El drástico aumento de los periodistas en situación laboral precaria.

Fuente: Elaboración propia.

4.9 Riesgos y advertencias

Al analizar las experiencias expuestas por los periodistas entrevistados, es posible distinguir algunas amenazas que pueden afectar aún más la calidad periodística, lo que representaría una mayor desconfianza de los ciudadanos y un golpe fuerte a la democracia:

1. De consolidarse como prioritario el periodismo desde el escritorio antes que la exploración de la realidad y la vida cotidiana, se perderá la perspectiva humana y la cercanía con las audiencias. Para varios periodistas, muchos jóvenes están aprendiendo, y creen que el periodismo se puede hacer desde una computadora, con solicitudes de información, con análisis de datos, cuando la esencia es salir y contar lo que está sucediendo. De hecho, el periodismo no debe tener apellidos, pues, afirman, todo periodismo es de investigación, de datos y de narrar historias: “Yo sé que se ven muy bonitas las gráficas sobre twitter y de dónde se escribió más y cuál fue la tendencia y si fueron mejores. Está bien bonito ese deseo... pero eso no es periodismo” (R1).
2. Si la precarización aumenta, se reducirá el ejercicio del periodismo a la práctica de recolección de datos sin contexto, la reproducción de declaraciones y la saturación de contenido sin valor; además, se perderán los niveles de profesionalización que se han logrado en las últimas décadas.
3. Si no se atiende la salud emocional y física, muchos periodistas se verán obligados a abandonar el ejercicio profesional, con la pérdida de talento, perspectiva y experiencia que conlleva la merma del talento humano. Adicionalmente, el mensaje que deja en las nuevas generaciones sería terrible: ¿cómo se fortalece la democracia y los derechos ciudadanos en una sociedad que no aprecia ni recompensa ni cuida a quienes se dedican a una profesión esencial?
4. Es indispensable dejar de percibir y catalogar al reportero y al editor como obreros desechables. Si no se les ofrece un entorno de calidad laboral y profesional y se les ve como el punto fuerte del trabajo, la calidad periodística

seguirá a la baja y, con ello, los ingresos y viabilidad económica y social de los medios se derrumbará todavía más.

[...] comprender su situación difícil y no aplicar una política de presión política a la que fuimos formados como periodistas, de mucha presión, de mucha exigencia en términos de productividad, en términos de agotamiento físico y mental. Yo creo que al menos a nosotros nos ha hecho darnos cuenta de que vivimos en una situación frágil. Quizás no porque esté en riesgo nuestra vida, porque tenemos el privilegio de no ser un grupo vulnerable [...] creo que lo que ha hecho es a darnos cuenta de que es mejor que actuemos y nos relacionemos desde una idea en donde lo importante es cuidar nuestra salud corporal y emocional. (Ed2)

5. Deben eliminarse esas grandes estructuras de gestión que ha habido en los medios y reducir la distancia que ubica en un nivel superior a los directivos de los medios, a esos grandes administradores que absorben muchos recursos, para invertir la pirámide, para repartir los ingresos y prestaciones de forma más equitativa y justa entre los reporteros y editores: “Ojalá el dinero se gastara realmente en financiar investigaciones periodísticas, más que en grandes redacciones” (Ed3).
6. Si los ciudadanos no se comprometen y apoyan la calidad periodística, dejarán a su suerte a los periodistas que, impulsados por la precarización previa, sometidos por la pandemia, están buscando la forma de seguir haciendo periodismo e intentan obtener los recursos para seguir viviendo de hacer periodismo: “Soy optimista [...] confío y espero que en el futuro la autogestión también haga que todo esto tenga otras salidas de información”. R1
7. Si no se retoma el periodismo de servicio, ese que desdennan las grandes plumas, pues están centrados en el debate político sin nivel, los ciudadanos abandonarán a su suerte al gremio.

4.10 Los saldos positivos

A pesar de estas claras posiciones, casi todos los periodistas han señalado algunas consecuencias positivas que la pandemia ha traído al periodismo (ver Tabla 4).

A nivel de las personas:

- a) Despertó la urgencia por escribir, por reportear, y alentó la creatividad. Al estar limitados, obligó a los periodistas a repensar los procesos, los temas, a realizar un periodismo experimental, pues había un gran desánimo previo, por la precarización laboral.
- b) Aumentó la formación de los periodistas: se ofrecieron talleres, cursos y muchas propuestas virtuales que ayudaron en la actualización de los periodistas y los apoyaron para enfrentar los vacíos de información y de conocimiento iniciales sobre temas de salud, de investigación, de políticas sanitarias, de reactivación económica. No todos lo lograron, por supuesto, pero la mayoría tuvo que entrar en ese proceso de formación especializada de forma abrupta, inesperada y urgente.
- c) Los reporteros y editores se volvieron más sensibles al dolor humano: aprendieron a cubrir el dolor que generó la pandemia.
- d) La mayoría de los entrevistados añadieron que se han desarrollado mejor la capacidad de observación, la de escucha y la de concentración.
- e) La realidad que se estaba transformando provocó una renovación y el compromiso de mirar, de cuestionar, de entender y comunicar lo que estaban investigando, a pesar de los costos y riesgos. Del desánimo por la crisis previa se pasó, por sorpresa, a la vorágine de la cobertura, de escribir, de entrevistar, de observar desde la primera fila. Incluso, en algunos casos, a reencontrar la vocación o, por lo menos, a redimensionar la pasión por reportar lo que sucede desde una perspectiva profesional.

A nivel público:

- a) De alguna manera, se ha mejorado la calidad del debate en las redes sociales, puesto que la gente, tal vez obligadamente, ha tenido tiempo de leer y reflexionar sobre las circunstancias históricas.
- b) Se han retomado las búsquedas de información, las consultas de archivos, las búsquedas hemerográficas, históricas.
- c) Para la mayoría de los entrevistados, se ha reincorporado la cotidianidad de los ciudadanos en las coberturas prioritarias, pues se amplió la mirada de los propios periodistas, y eso llevó a romper el monopolio de la cobertura del narcotráfico y la violencia, para, sin olvidarla, voltear a ver la realidad de miles de personas enfermas, del sistema sanitario, por ejemplo; es decir, resignificar la vida cotidiana y sus propias violencias y carencias en términos periodísticos.

[...] tratar de pensar un periodismo que se salga de los grandes temas de la tragedia, los crímenes, el conflicto que había [...] y movernos hacia la construcción de otro tipo de historias que no tienen que ser rosas, no tienen que evadir la realidad de lo que está pasando y del horror de las crisis y de los problemas y de la corrupción, sino abordarlos poniendo a dialogar a todos los actores involucrados y además poniéndole estas dimensiones históricas y globales, que a veces parece que es un problema único y ya te das cuenta [...] que es un tema de geopolítica mundial. A veces tienen esas dimensiones o algunas históricas que ni siquiera terminas de entender. (Dir2)

Los hechos que antes eran intrascendentes por cotidianos, como realizar un trámite o conseguir medicina o alimentos, se han complicado y eso se vuelve noticia: “Uno de los temas positivos que ha traído la pandemia es revisar aquello que no estábamos viendo” (R3). Incluso, la mirada de grupos vulnerables se incluyó ya no solo por su condición, sino por cómo enfrentan esa cotidianidad.

- d) Se comenzó a contar las historias desde las personas, no solo desde las víctimas.

- e) En cierta medida aumentó el uso de recursos para fiscalizar, como Compranet, pues, explican, el interés por analizar la forma en que se está gastando el dinero público ha crecido, así como la observación y el seguimiento, que se están realizando mejor y con más frecuencia.

A nivel profesional:

- a) Esencialmente ayudó a jerarquizar mejor, aseguran los entrevistados, pues la pandemia ha obligado a una reflexión más detallada y profunda sobre lo que se debe publicar y eso, indudablemente, lleva a una mejor toma de decisiones. Por ejemplo, varios periodistas entrevistados se dieron cuenta de que los ciudadanos pedían información de las autoridades y buscaban historias cercanas. Tal vez el confinamiento provocó la necesidad de conectarse con las personas, con los otros que estaban también confinados o con aquellos que sufrían las consecuencias que todos trataban de evitar. De esta forma, la agenda pública ha cambiado para incluir un espectro de temas más amplio y relevante.
- b) Casi todos consideran que se ha hecho masivo el reclamo social por información más útil, de calidad, pues la gente se dio cuenta de que sí necesita información veraz, confiable y a la mano. Por ello, algo que trajo la pandemia fue retomar el valor de la utilidad, de la información útil para el ciudadano, mirar las políticas públicas, revisar las decisiones públicas, no solo el entretelón de la política partidista.
- c) La crisis de salud, afirman, provocó que los periodistas salieran del círculo rojo político y su crispación, y regresaran a la cobertura ciudadana. Por una parte, ayudó a que los periodistas se leyeran un poco menos entre ellos y trataran de acercarse a las audiencias y, por otra, explican que ha crecido la solidaridad entre periodistas, la colaboración. Aseguran que se está dejando de lado el egoísmo que se había inculcado. Hay colaboración entre los periodistas, pues sí hay reglas para compartir y se respeta la exclusividad.
- d) La situación ha favorecido que crezca el periodismo colaborativo, una tendencia que en México venía al alza en los últimos años, pero que se ha capultado en el reporteo del día a día.

e) La entrevista volvió a ser el eje del periodismo. Se revaloró la importancia de preparar la entrevista, de saber hacer preguntas, de cuestionar. Después se establecerá si se ha hecho bien o mal, pero la técnica volvió a ser esencial. Igualmente, ha permitido entrevistar a personas muy lejanas geográficamente o con agendas complicadas; incluso casi han desaparecido las llamadas “entrevistas banqueteras” y están aumentando las entrevistas, aunque sea por videollamada, pero eso obliga a preparar y da posibilidad de cuestionar al entrevistado.

A nivel laboral:

a) Creció la consciencia del absurdo de la exigencia laboral y la productividad enfermiza que lleva al agotamiento físico y mental, lo que ha llevado a cuestionar esta normalización y hacer un alto en el camino.

b) La pandemia ha forzado una depuración: se está demostrando quién es hábil para la generación de información de calidad y quién solo recolecta declaraciones. Tal vez el avance de la tecnología había deslumbrado o distraído a los periodistas, consideraron varios, pues la urgencia de conocer nuevas herramientas, de mirar y experimentar las nuevas posibilidades llevaron a exacerbar cierto tipo de periodismo con apellidos: de datos, por ejemplo, o de investigación. Para ellos, la pandemia ha obligado a regresar al origen, a lo básico: preguntar, entrevistar, confirmar datos, buscar voces diversas y plurales.

c) Quienes están en medios alternativos aseguran que les ha ido mejor económicamente, pero que han perdido derechos sociales:

[...] nosotros, en lugar de estar peor económicamente, estamos mejor porque hay una puerta ahí y porque en las organizaciones, -también porque tenemos años trabajando-, pues nos ven como una opción. Las agencias internacionales nos ven como opción [...] y más con un presidente que dice que somos el enemigo del diablo o no sé qué; entonces al contrario, nos dicen: ¡oye!, cómo les ayudamos y cómo les financiamos. Ahí la bronca que tenemos es que, justo, no podemos aceptar todo porque no tenemos capacidad de trabajo para hacer todo lo que nos dicen, lo que nos proponen. Pero, en términos de recursos, pues los ofrecimientos

que hemos tenido este año son muchos más y desde hace años es una cosa muy especial, porque una cosa muy distinta es que me han buscado para decirme que me quieren dar dinero... muy raro, y en este año más. (Dir3)

Tabla 4. Aprendizajes que la pandemia trajo a los periodistas (resumen)

Nivel individual	Nivel público	Nivel profesional	Nivel laboral
LA PANDEMIA			
<ul style="list-style-type: none"> • Aumentó la creatividad. • Renovó la vocación y la pasión por el periodismo. <ul style="list-style-type: none"> • Ofreció la oportunidad de experimentar • Mejoró ciertas habilidades. • Permitió procesos de capacitación y formación. <ul style="list-style-type: none"> • Revaloró la necesidad de la especialización y actualización. • Valoró la sensibilidad al dolor (durante las coberturas). 	<ul style="list-style-type: none"> • Mejoró el debate en redes sociales. <ul style="list-style-type: none"> • Rompió la cobertura de narcotráfico. • Revaloró las historias de personas, no solo de víctimas. • Retomó la cobertura de la ciencia. <ul style="list-style-type: none"> • Aumentó la cobertura de fiscalización a las autoridades. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se jerarquizó mejor la información. • Mejoró la agenda periodística al dar una oferta que iba más allá de la política. • Rescató y revaloró el periodismo desde y para los ciudadanos. <ul style="list-style-type: none"> • Consolidó el periodismo de datos y exigió mayores controles en su tratamiento. • Creció la solidaridad gremial. <ul style="list-style-type: none"> • Obligó a una depuración de periodistas incapaces de generar información propia. • Revaloró el empleo de la entrevista y la narración. • Retomó la necesidad de regresar a los básicos periodísticos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuestionó la normalización de una cultura de productividad enfermiza. <ul style="list-style-type: none"> • Fortaleció a los medios independientes. • Revaloró la función del reportero.

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

El periodista se está reinventando: “Algo se está moviendo, pues, pero no queda claro cómo” (R2). Los periodistas mexicanos enfrentan un parteaguas que los ha llevado a una profunda reflexión, puesto que la crisis brutal de los medios los alcanzó de lleno, poco antes de que la pandemia terminara por hundir la espada en esta profesión. Sin embargo, en el discurso periodístico predomina la esperanza: “Después de tanto golpe, de tanto golpeteo, tiene que salir algo. Una nueva generación, pues a lo mejor ya se está cocinando” (R1).

Después de una crisis siempre hay un renacimiento, y la pandemia ha dejado ver lo importante que es el periodismo y los medios sólidos: ha permitido distinguirlos de las maquinarias que transmiten la versión oficial. Los ciudadanos se han dado cuenta de que necesitan y demandan cada día información de calidad.

Por ello, es claro, de acuerdo con los resultados, que el periodista debe integrar nuevas herramientas y procesos, pero debe revalorar los básicos, debe utilizar el hambre de cercanía entre las personas para aproximarlas a la cotidianidad y sus dificultades:

Tenemos que empezar a construir notas que construyan sociedades, porque nuestras sociedades están muy polarizadas [...]. Y, si no le ponemos un poco de racionalidad del periodismo a los diálogos públicos terminamos abonando a la fragmentación [...] (Dir3)

El periodismo va a sobrevivir, sin duda, pero a costa de mucho esfuerzo, manteniendo siempre el objetivo de ofrecer calidad, a pesar de estar reducido, menguado y desvalorizado.

Referencias

- ALONSO, L. E. (1995). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa, en J. Delgado (Ed.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (225-240). Síntesis.
- AMERICAN SOCIETY FOR QUALITY (2021). *Glosario*. Quality. <https://asq.org/quality-resources/quality-glossary/q>
- ARNOLD, K. (2016). Qualität des Journalismus. En M. Löffelholz y L. Rothenberger (Eds.), *Handbuch Journalismustheorien*. Springer Fachmedien Wiesbaden. https://doi.org/10.1007/978-3-531-18966-6_34
- GÓMEZ MOMPART, J. y PALAU SAMPIO, D. (2013). Métodos y técnicas de análisis y registro para investigar la calidad periodística, en M. Mariño, et al (Eds.), *Investigar la Comunicación hoy. Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas: Simposio Internacional sobre Política Científica en Comunicación* (771-787). Universidad de Valladolid.
- GONZÁLEZ-GOROSARRI, M. (2018). Calidad de las noticias y paridad informativa de protagonistas y fuentes. *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura* (58), 29-46. <https://doi.org/10.5565/rev/analisi.3117>
- HAAS, T. (2004). Qualitative Case Study Methods in Newsroom Research and Reporting: The Case of the Akron Beacon Journal. In S. H. Lorio, *Qualitative Research Journalism. Taking It to the Streets* (pp. 59-74). Lawrence Erlbaum Associates.
- LORIO, S. H. (2004). Focused Interviews. En S. H. Lorio (Ed.), *Qualitative Research in Journalism Taking It to the Streets* (109-125). Lawrence Erlbaum Associates.
- MCQUAIL, D. (1998). *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*. Amorrortu Editores.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE ESTANDARIZACIÓN. (2005). Norma ISO 9000 2005. <https://www.iso.org/obp/ui/es/#iso:std:iso:9000:ed-3:v1:es>
- ORTÍ, A. (1994). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grup. En M. García Ferrando (Ed.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (153-173). Alianza Universidad.

- PELLEGRINI, S. y MÚJICA, M. (2006). Valor Agregado Periodístico (VAP): la calidad periodística como factor productivo en un entorno medial complejo. *Palabra Clave. Calidad y responsabilidad en la Información*, 9(1), 11-28.
- PELLEGRINI, S., PUENTE, S., PORATH, W., MÚJICA, C. y GRASSAU, D. (2011) *Valor Agregado Periodístico: La apuesta por la calidad de las noticias*. Universidad Católica de Chile.
- PIGEONUTTI, V. (2020). *Periodistas en pandemia: enfermos, estresados y precarizados*. Pie de Página. <https://piedepagina.mx/periodistas-en-pandemia-enfermos-estresados-y-precarizados/>
- ROBLEDO, Z. (15 de enero 2020,). Conferencia de prensa [versión estenográfica]. <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-miercoles-15-de-enero-2020?idiom=es>
- TÓJAR HURTADO, J.C. (2006) *Investigación cualitativa. Comprender y actuar*. Editorial La Muralla.
- VALLES, M. (1997). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y Práctica Profesional. Síntesis*.
- VALLES, M. (2002). *Entrevistas cualitativas*. Cuadernos metodológicos 32. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- VELA PEÓN, F. (2001). Un acto metodológico básico en la investigación social: La entrevista cualitativa. En M.L. Tarres (Ed.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (63-95). Miguel Ángel Porrúa, Colegio de México y Flacso.

CAPÍTULO 2

EL DERECHO A LA INFORMACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA: UNA MIRADA DESDE LOS GRUPOS EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD EN MÉXICO

DIANA ELISA GONZÁLEZ-CALDERÓN

Universidad Autónoma del Estado de México

[degonzalezc@uaemex.mx]

Introducción

Diversos medios han calificado y coincidido en señalar al año 2020 como “el año perdido” (Gómez, 2020; Forbes, 2020; The Guardian, 2020). La parálisis a nivel mundial ha traído consigo diversas experiencias ante un fenómeno desconocido que ha trastocado el devenir cotidiano con diversas consecuencias en el ámbito económico, político, sanitario y, por supuesto, interpersonal.

La Organización Mundial de la Salud designó en enero del 2020 que la epidemia de COVID-19 era una emergencia de salud pública, y le otorgó el nombre de pandemia por los altos niveles de propagación, extensión y alcance a un gran número de personas.

El término causó cierta alarma, y la misma OMS trató de enfocar que “pandemia no es una palabra para usar a la ligera o descuidadamente. Es una palabra que, si se usa incorrectamente, puede causar un miedo irrazonable o una aceptación injustificada de que la lucha ha terminado, lo que lleva a un sufrimiento y muerte innecesarios” (OPS, 2020).

La experiencia inusitada hizo evidente la brecha de desigualdad social. Los derechos de diferentes grupos en situación de vulnerabilidad son los que han sido afectados ante la falta de un sistema efectivo de protección que se una a las medidas preventivas y brinde atención en torno al virus. El secretario general de la Organización de las Naciones Unidas hace la reflexión de estar frente a un enemigo común a nivel mundial que ataca sin distinción y tregua (ONU, 2020), pero las poblaciones que viven en condiciones especiales son más vulnerables al riesgo y a las pérdidas; muchas de ellas se sienten excluidas de los planes de protección, pues las personas con discapacidad, personas mayores, o en situación de calle, tienen frente a ellos la dificultad del distanciamiento ante el requerimiento de cuidados, la necesidad de buscar el sustento, el difícil acceso al sistema de salud y, claro, un insuficiente o ausente sistema de protección.

Este documento plantea una reflexión sobre el acceso a la información generada en torno al COVID-19 a través de distintos medios de comunicación, prestando especial atención a la información institucional que se dirige a grupos en situación de vulnerabilidad. El estudio se focalizará, por considerar que son grupos sociales con necesidades puntuales y que requieren de estrategias específicas desde la comunicación para la experiencia receptora, en la experiencia dirigida a personas de grupos indígenas, personas con discapacidad, adultos mayores e infancia. Se abordará el lenguaje de codificación y el mismo medio seleccionado desde su accesibilidad, previendo que hay factores que interfieren, como la alfabetización digital, la competencia lectora y el mismo acceso tecnológico, que tienen especificidades en cada caso según el grupo social. Se abordarán algunos ejemplos significativos de información, seleccionados para los fines de este documento, en los que se resaltan aciertos y pendientes desde el ejercicio comunicativo, emitidos durante el 2020 en el periodo comprendido de pandemia en México (marzo-diciembre). El estudio pondrá especial atención al cumplimiento de las condiciones de no discriminación (Mobwa, 2011), las cuales son hoja de ruta contra todo trato limitativo y excluyente, un enfoque necesario en el ejercicio pleno de derechos.

El documento pretende resaltar la responsabilidad de las instituciones y lo que se genera desde sus estrategias de comunicación incluyente. Esto permite resaltar aciertos y pendientes en torno a grupos sociales históricamente discriminados y excluidos. También, toma como base la Encuesta Nacional sobre

Discriminación 2017, la cual presenta datos interesantes sobre la situación en México y fue realizada por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) para comprender el fenómeno de discriminación en el país desde ejes perceptivos como los grupos sociales atendidos, así como la población en general que expresa posturas en torno al tema. Caminar desde los datos que se generan desde una encuesta oficial, facilita la comprensión del problema y la ruta de propuesta.

1. Discriminación y grupos vulnerables

Las instituciones y la sociedad misma tienen pendiente el objetivo de equidad que desarrolle la habilidad para adaptarse activamente y que nivele el escenario de desigualdad en el que están insertos los grupos sociales expuestos a riesgos e impossibilitados de dar respuesta (Spina, 2013). Por ello, se destaca la necesidad de acciones positivas que, a manera de trato diferencial y, en muchos casos temporales y resarcitorias, favorezcan la situación al disminuir la brecha de desigualdad. Reconocer la discriminación sistémica es el primer paso para una intervención integral que favorezca el cumplimiento al respeto a sus derechos.

Existen diferentes mecanismos que previenen la vulneración de derechos y atienden la condición particular del ser humano. Son distintos los grupos en situación de vulnerabilidad, entre los que destacan las mujeres, infancia y adolescencia, personas con discapacidad, grupos indígenas, personas migrantes, personas LGTBTTTI, personas adultas mayores, personas en situación de pobreza o en explotación, personas en situación de calle o de reclusión, entre otros. La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH, 2019) se enfoca en los siguientes temas:

- a) Personas migrantes.
- b) Víctimas del delito.

- c) Personas desaparecidas.
- d) Niñez y familia.
- e) Sexualidad, salud y VIH.
- f) Igualdad entre mujeres y hombres.
- g) Periodistas y defensores civiles.
- h) Contra la trata de personas.
- i) Pueblos y comunidades indígenas.
- j) Personas con discapacidad.
- k) Personas en reclusión [...]

Todos ellos son considerados por la institución como grupos de atención prioritaria al observarse una urgencia para focalizar esfuerzos de corte transversal que ayude a minimizar los riesgos de vulneración de sus derechos o a su re-establecimiento en caso de haber sido meritorios de observación.

La vulnerabilidad es entendida “como el resultado de la acumulación de desventajas y una mayor posibilidad de presentar un daño, derivado de un conjunto de causas sociales y de algunas características personales y/o culturales” (Spina, 2013, 223).

Los grupos en situación de vulnerabilidad son considerados así debido a que viven bajo ciertas condiciones que han permitido que sus derechos sean vulnerados. El calificativo vulnerable debe adherirse a la situación y no a la persona. Estas condiciones pueden ser multifactoriales y relacionales, por lo que provocan distintos niveles. Es decir, pertenecer a dos o más grupos eleva el nivel de vulnerabilidad. Un ejemplo de ello es que una mujer indígena, migrante y con alguna discapacidad, acumulará las discriminaciones que se adhieren a cada una de estas

condiciones, sean por sexo, raza o circunstancia de vida. Hacer visibles estas subjetividades destaca la problemática y favorece un trabajo focalizado de tipo preventivo y de atención a los derechos.

La Encuesta Nacional sobre Discriminación señala que en México, en personas mayores a 18 años, hay una percepción de vulneración de derechos a ciertos grupos sociales, tal es el caso de (Tabla 1):

Tabla 1. Porcentaje de población que opina que se respetan poco o nada los derechos de este grupo social

GRUPO SOCIAL	Porcentaje de población
Personas trans	72%
Personas gays o lesbianas	66%
Personas indígenas	65%
Trabajadoras del hogar remuneradas	62%
Personas con discapacidad	58%
Personas mayores	57%
Personas afrodescendientes	56%
Mujeres	48%
Personas de la diversidad religiosa	45%
Adolescentes y jóvenes	42%
Personas nacidas en el extranjero	42%
Niñas y niños	42%

Fuente: Elaboración propia, basada en información de ENADIS (CONAPRED, 2017, 12-13).

A voz de la población en general, quienes más sufren discriminación en el país son las personas trans, personas gays o lesbianas, personas indígenas, trabajadoras del hogar remuneradas, personas con discapacidad y personas mayores. La percepción que se construye desde quien no pertenece a estos grupos sociales se genera desde un escenario diverso. Puede deberse a distintos motivos: el

desconocimiento, la ignorancia o ideas preconcebidas, incluso se pueden mezclar muchas de estas razones, potencializando la discriminación.

A su vez, toda discriminación está acompañada de prejuicios que se perciben en la falta de acceso a servicios, a un trabajo, trato o salario digno, o a la nulificación de su participación en la vida pública (Tabla 2).

Tabla 2. PREJUICIOS: Porcentaje de la población de 18 años y más que está de acuerdo con distintas frases de prejuicio, según sexo

GRUPO SOCIAL	H %	M %
La mayoría de las y los jóvenes son irresponsables	63	58
Mientras más religiones se permitan en el país, habrá más conflictos sociales	45	44
Los pobres se esfuerzan poco por salir de su pobreza	42	37
Convivir con personas con SIDA o VIH siempre es un riesgo	36	34
La pobreza de las personas indígenas se debe a su cultura	36	33
Las personas con discapacidad son de poca ayuda en el trabajo	25	24
Cuando hay desempleo, debe negarse el trabajo a personas extranjeras	25	22
Las mujeres deben ayudar en los quehaceres del hogar más que los hombres	23	21
Algunas mujeres que son violadas es porque provocan a los hombres	18	12

Fuente: Elaboración propia, basada en información de la ENADIS (CONAPRED, 2017, 19).

Según el dato anterior, los hombres más que las mujeres tienen afinidad a ciertos prejuicios con los que se mira a jóvenes, personas en situación de pobreza, personas con Sida o VIH, personas indígenas o con discapacidad, extranjeros, así como de la relación entre hombres y mujeres; siendo los prejuicios una de las principales limitaciones sociales para acceder a mejores posibilidades de vida, siendo causas frecuentes de discriminación (Tabla 3).

Tabla 3. Porcentaje de población, por grupo, que declaró haber experimentado al menos una situación de discriminación en los últimos cinco años, y que considera le ocurrió a causa de su condición de pertenencia a ese grupo social

GRUPO SOCIAL	Porcentaje de población
Personas mayores	61.1 %
Mujeres	58.8 %
Personas con discapacidad	58.3 %
Personas de la diversidad religiosa	41.7 %
Personas indígenas	40.3 %
Adolescentes y jóvenes	31.9 %

Fuente: Elaboración propia, basada en información de la ENADIS (CONAPRED, 2017, 26).

La discriminación es un obstáculo en el desarrollo de todo ser humano, pues normaliza la desigualdad, a la vez que excluye. La Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación, señala que la discriminación es

[...] toda distinción, exclusión, restricción o preferencia que, por acción u omisión, con intención o sin ella, no sea objetiva, racional ni proporcional y tenga por objeto o resultado obstaculizar, restringir, impedir, menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos humanos y libertades, cuando se base en uno o más de los siguientes motivos: el origen étnico o nacional, el color de piel, la cultura, el sexo, el género, la edad, las discapacidades, la condición social, económica, de salud o jurídica, la religión, la apariencia física, las características genéticas, la situación migratoria, el embarazo, la lengua, las opiniones, las preferencias sexuales, la identidad o filiación política, el estado civil, la situación familiar, las responsabilidades familiares, el idioma, los antecedentes penales o cualquier otro motivo. (CNDH, 2018, 5-6)

A la vez, el Artículo 1° Constitucional señala como prohibitiva cualquier discriminación por condición física y social, edad, origen, género, religión, opinión, preferencias, así como estado civil, entre otros. Diversos grupos sociales expresan

haber sufrido negación de derechos de manera frecuente, según se muestra en la Tabla 4:

Tabla 4. Porcentaje de población que declaró al menos un incidente de negación de derechos en los últimos cinco años

GRUPO SOCIAL	Porcentaje de población	Principales derechos negados declarados
Trabajadoras del hogar remuneradas	39.1 %	<ul style="list-style-type: none"> • Atención médica o medicamentos. • Recibir apoyos de programas sociales. • Atención en oficinas de gobierno
Personas con discapacidad	30.9 %	
Personas indígenas	29.2 %	
Mujeres	25.8 %	
Personas mayores	24.8 %	
Personas de la diversidad religiosa	23.8 %	
Adolescentes y jóvenes	15.7 %	

Fuente: Elaboración propia, basada en información de la ENADIS (CONAPRED, 2017, 25).

Entre los diversos derechos humanos que se ponen en juego ante una emergencia sanitaria como la pandemia actual, el acceso a la información especializada de tipo informativo, preventivo y de atención, es clave por ser motivo de sobrevivencia. Por lo tanto, debe ser de acceso abierto.

La información pública es un bien indispensable de todas y todos en tiempos de emergencia. Se dice que “El Estado debe garantizar el derecho de las personas para acceder a la información pública, buscar, obtener y difundir libremente la información en cualquiera de sus manifestaciones (oral, escrita, medios electrónicos o informáticos). El acceso a la información constituye una herramienta esencial para hacer realidad el principio de transparencia en la gestión pública y mejorar la calidad de la democracia” (CNDH, s.f., párr. 1). Al ser un derecho, la información que derive de ámbitos institucionales debe cumplir con el enfoque de inclusión para asegurar el acceso democrático a los contenidos informativos. “El uso no diferenciado de los derechos humanos invisibiliza las diferencias de las

personas y sus contextos, lo que resulta en una práctica excluyente contraria a la propia idea de universalidad” (Vázquez y Serrano, 2011, 143).

Las diferencias entre grupos sociales suponen un reto para la comunicación institucional desde el ámbito de emisión, pues las consideraciones de codificación desde el nivel formal se dan por elementos elegibles desde el diseño; tal es el caso del grado icónico de la imagen, la palabra accesible, el gesto significativo y la selección del medio adecuado, lo que puede favorecer o nulificar la intención de comunicación.

La agenda 2030 establece el compromiso entre naciones de no dejar a nadie atrás, lo que obliga a gobiernos a considerar nuevas estrategias y enfoques que favorezcan el ejercicio pleno de derechos para cualquiera, independientemente de su condición y circunstancia, lo que hace visible a grupos excluidos desde una lógica de hegemonía. Por ello, el enfoque de inclusión “[...] es un enfoque que responde positivamente a la diversidad de las personas y a las diferencias individuales, entendiendo que la diversidad no es un problema, sino una oportunidad para el enriquecimiento de la sociedad [...]” (Unesco en Inclúyeme, s.f., párr. 3).

Hablar de accesibilidad de los contenidos informativos atiende apenas a una de las muchas aristas de los objetivos de desarrollo sostenible, pero ante una emergencia sanitaria de tipo pandémico se vuelve un ámbito prioritario de atención.

2. El derecho de acceso a la información y los grupos vulnerables

El ejercicio del derecho de acceso a la información “fomenta la construcción y la participación ciudadana al proporcionar herramientas para el conocimiento de la comunidad que permitan proponer, intervenir y dar seguimiento a proyectos comunitarios, y exigir rendición de cuentas a los servidores públicos en cuanto a las decisiones que toman en el ejercicio de sus funciones. El derecho de acceso a la información es un derecho humano, por lo que es importante destacar que busca garantizar sin evasivas un derecho fundamental” (CNDH, s.f., párr. 7).

Los derechos humanos conllevan una serie de obligaciones para particulares, así como para el Estado, que deben ser exigidas igual que medidas de protección y garantía de esos derechos. El derecho para acceder a la información es una condición indispensable para el fortalecimiento de la democracia. “Este derecho comprende el libre acceso a información plural y oportuna, a poder solicitar, investigar, difundir, buscar y recibir cualquier información” (BPOGR, 2018, párr. 1). Puede abarcar incluso las acciones que lleva a cabo el gobierno. En este sentido, podrían surgir ciertas restricciones a aquella información que, por seguridad nacional o por abarcar datos personales, se limita su difusión. Si bien se considera el libre acceso, también forma parte de este derecho el ejercicio de la libre expresión para informar o comunicar.

En el Diario Oficial de la Federación (DOF), se publicó un decreto que señala lo siguiente: “Toda persona, sin necesidad de acreditar interés alguno o justificar su utilización, tendrá acceso gratuito a la información pública, a sus datos personales o a la rectificación de éstos» (CNDH, s.f. párr. 1). Así pues, el derecho a la información fortalece el ejercicio de la ciudadanía y está sujeto a los principios de universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad.

- a) Principio de universalidad. La universalidad supone la idea de igualdad. “Los derechos humanos corresponden a todas las personas por igual, sin discriminación alguna, de ello se desprende el principio de universalidad” (CNDH, 2016, 9). De aquí la importancia de entender las necesidades del ser humano con condiciones o circunstancias específicas que requiere de un trato especial o ajustes determinados. A partir de la Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad, se asume que se tomarán todas las medidas para garantizar un piso de igualdad de condiciones. Por lo tanto, el principio de universalidad establece que todas las personas son titulares de derechos, sin distinción alguna. La importancia de visibilizar las diferencias, la centralidad del sujeto en su contexto, así como de interpretar a partir de las necesidades concretas según el caso, favorece la correcta aplicación del principio de universalidad, pues la perspectiva de derechos obliga a pensarlo desde el sujeto, según señalan Vázquez y Serrano (2011).

- b) Principio de interdependencia. Todos los derechos humanos están vinculados. El goce o violación de un derecho afecta a los demás, en términos de que tiene efectos y/o consecuencias sobre otros. Por lo anterior, todos tienen la misma importancia, lo que impone una visión integral de ellos. “La interdependencia señala la medida en que el disfrute de un derecho en particular o un grupo de derechos dependen para su existencia de la realización de otro derecho o de otro grupo de derechos” (Vázquez y Serrano, 2011, 152-153). Un derecho conlleva, en muchos casos, la presencia de otros; esto obliga a observarlos con la misma importancia y consideración. Vulnerar el derecho a la información traerá consigo otras consecuencias que pueden ser de tipo preventivo y de atención, afectando el derecho a la salud.
- c) Principio de indivisibilidad. Los derechos humanos deben entenderse como un todo sin fragmentarse; es decir, “poseen un rango intrínseco a la persona; son inseparables de ella, de tal manera que al ejercerse uno de ellos, correlativamente se deriva el ejercicio de otros” (DDHEU, s.f., párr. 4). Lo anterior, no por dependencia, sino porque forman una sola construcción (Vázquez y Serrano, 2011). La vulneración a uno, afecta el ejercicio de los demás derechos.
- d) Principio de progresividad. Se refiere a la imposibilidad de dar marcha atrás o retroceder en la protección de derechos alcanzada, restringir o suspenderse, lo que atiende a la no regresividad de la garantía de derechos ya obtenida (CNDH, 2016). Pueden aumentar, pero nunca disminuir, las determinaciones hechas (Mancilla, 2015), por lo que es importante interpretar a la luz de la jerarquía del sistema de leyes. Acerca de la experiencia de este derecho de acceso a la información, dirigida a distintos grupos vulnerables, se piensa en la importancia de abordarlos desde las condiciones que favorecen la no discriminación, como la igualdad, accesibilidad, diversidad e inclusión (Mobwa, 2011).

En ese marco, el gobierno de México ha desarrollado una plataforma de información relativa al coronavirus (<https://coronavirus.gob.mx>). Allí se desglosa

información dirigida a ciertos grupos sociales: adultos mayores, niñas y niños, personas con discapacidad y grupos indígenas (Imagen 1).

Imagen 1. Todo sobre el COVID-19



Fuente: <https://coronavirus.gob.mx>

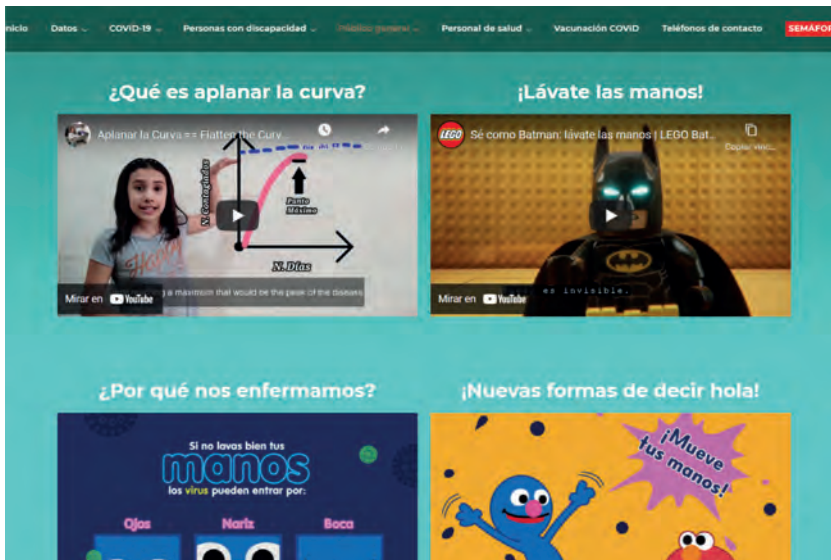
En la información desarrollada, se identifica una intención de empatizar con el público específico a través del uso del color, grafismo y medios, destacando el uso de colores vibrantes y de personajes infantiles para la información dirigida a niños y niñas, contrario a lo que se percibe en adultos mayores, donde la paleta cromática es de colores más serios y la información es más sencilla en su desglose (Imagen 2 y 3).

Imagen 2. Infografías dirigidas a niñas y niños



Fuente: <https://coronavirus.gob.mx/ninas-y-ninos/>

Imagen 3. Infografías dirigidas a niñas y niños



Fuente: <https://coronavirus.gob.mx/ninas-y-ninos/#>

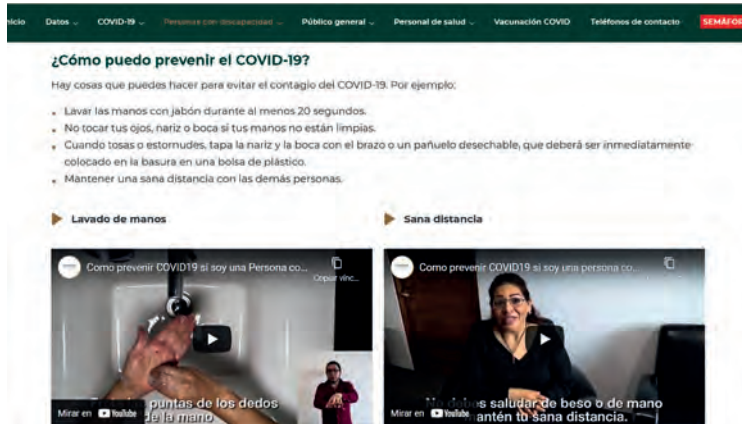
La información dirigida a personas con discapacidad está compuesta por texto escrito y videos, en los que se distingue un uso de letra apropiado en su tamaño para personas con debilidad visual. Lo mismo se identifica en el escenario dirigido a adultos mayores (Imagen 4, 5 y 6).

Imagen 4. Información para personas con discapacidad



Fuente: <https://coronavirus.gob.mx/informacion-accesible>

Imagen 5. Información en video para personas con discapacidad



Fuente: <https://coronavirus.gob.mx/informacion-accesible>

Imagen 6. Información para adultos mayores

The screenshot shows the 'Adultos mayores' (Elderly) section of the COVID-19 website. The header includes the Mexican government logo and navigation links for 'Inicio', 'Datos COVID-19', 'Pueblos indígenas', 'Público general', 'Personal de salud', 'Vacunación COVID', and 'Teléfonos de contacto'. The main heading is 'Adultos mayores'. Below it, there is a paragraph stating that for people aged 60 and over, it is crucial to protect themselves, especially if they have chronic conditions like diabetes, hypertension, obesity, or respiratory/immune diseases. A sub-section titled '¡Pero no te alarmes!' (But don't panic!) follows, with the advice that following these tips will lead to much better health. A list of recommendations includes: staying at home, maintaining cleanliness, avoiding public places, washing hands with soap and water 10-20 times daily (or using 70% alcohol gel), avoiding face touching, covering coughs/sneezes with a disposable cloth or elbow, and eating healthy food (vegetables, fruit, water) while avoiding alcohol and junk food. To the right, there is an image of an elderly couple giving a thumbs up, with the slogan 'SI TE CUIDAS TÚ, NOS CUIDAMOS TODOS.' (If you take care of yourself, we all take care of each other.)

Fuente: <https://coronavirus.gob.mx/adultos-mayores>

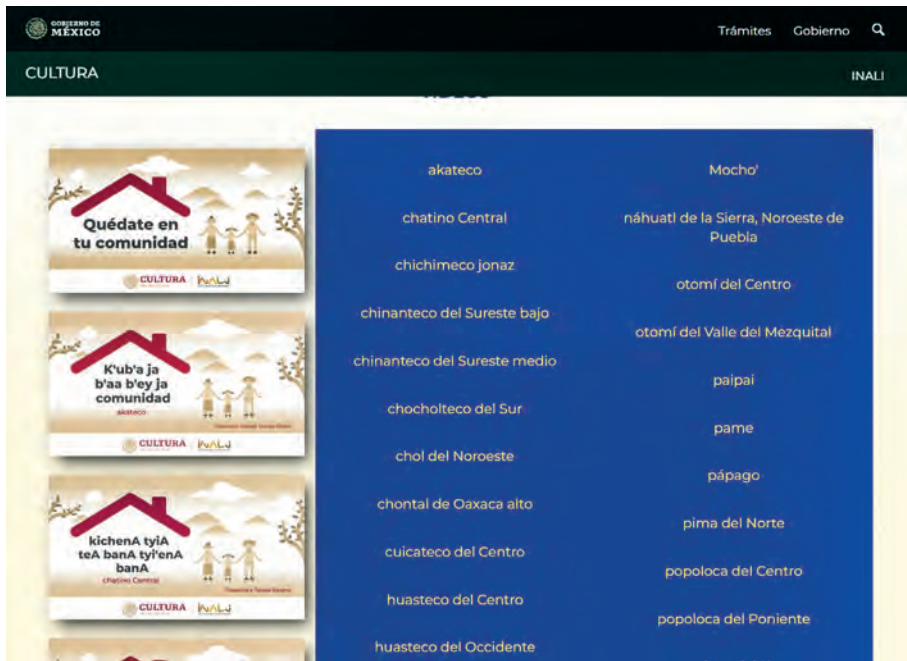
Las personas pertenecientes a grupos indígenas tienen también requerimientos especiales de codificación. Hay un número significativo de lenguas solo de carácter oral y diversos niveles de alfabetidad. En esta plataforma pueden encontrarse audios, videos e infografías en diferentes lenguas indígenas, e incluso de otros países (Imagen 7- 8).

Imagen 7. Información para grupos indígenas

The screenshot shows the 'Pueblos indígenas' (Indigenous Peoples) section of the COVID-19 website. The header is similar to the previous image. The main heading is 'Pueblos indígenas'. Below it, there is a section titled 'Mapeo de casos COVID-19 en regiones indígenas' (Mapping COVID-19 cases in indigenous regions). This section includes a text prompt: 'Conoce los datos sobre COVID-19 en las regiones indígenas del país. Ubica en el mapa los hospitales más cercanos que brindan atención a tu comunidad.' (Learn the data about COVID-19 in the indigenous regions of the country. Locate on the map the closest hospitals that provide attention to your community.) To the right of this text is a map of Mexico with several white location pins. Below the map, there are three thumbnail images: 'COVID-19 México: PANORAMA EN POBLACION QUE SE' (COVID-19 Mexico: Panorama in population that is...), 'Guía para la Atención DE PUEBLOS Y COMUNIDADES INDIGENAS Y AFROMEXICANAS' (Guide for the attention of indigenous and Afro-Mexican peoples and communities), and 'ABC de la COVID-19' (ABC of COVID-19).

Fuente: <https://coronavirus.gob.mx/pueblos-indigenas/>

Imagen 8. Información en video para grupos indígenas



Fuente: https://site.inali.gob.mx/Micrositios/materiales_de_prevencion_covid-19/index.html

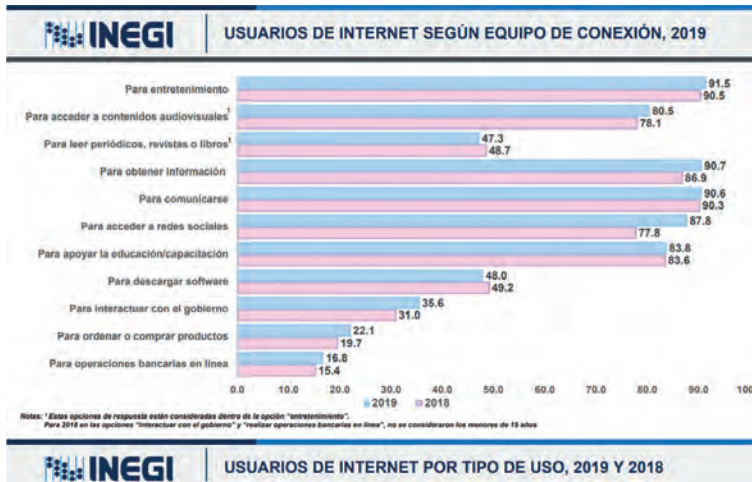
Es una plataforma que pretende ser inclusiva al brindar información importante de tipo preventivo y de atención. Sin embargo, no puede establecerse que todas las personas con discapacidad, adultos mayores, migrantes e indígenas, tienen las mismas condiciones de acceso al internet, a las nuevas tecnologías ni a su manejo, pues “la exclusión social se presenta cada vez con mayor protagonismo en los campos educativo, político, académico y social” (Astudillo-Torres et al., 2020, 179). La pandemia ha hecho visible la desigualdad al acceso tecnológico y a la alfabetidad digital.

Tan solo en el acceso tecnológico, según la ENDUTIH 2019, en México hay 80.6 millones de usuarios de internet y 86.5 millones de usuarios de teléfonos celulares (SCT, 2020).

Según la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH, 2019), durante 2019 el mayor uso del internet tuvo que ver con la búsqueda del entretenimiento, con la obtención de información y comunicación. También señala que, del total de hogares en el país, el 44.3% tiene computadora y el 92.5% cuenta con televisor. Los usuarios señalaron en la encuesta, con respecto del uso de tecnología, algunos problemas para conectarse a la red debido a la velocidad en un 50.1%, interrupciones del mismo servicio en un 38.6% y exceso de contenidos no solicitados en un 25.5%. La encuesta señala que, en México, el 76.6% de usuarios de internet están en zona urbana y el 47.7%, en zona rural. Aunque las cifras atienden a los registros de años previos a la pandemia, se considera que la necesidad de uso se potencializó por el encierro y por la obligación de llevar al ámbito digital la educación y el trabajo en todos sus niveles. La accesibilidad no mejoró esta situación para las personas en situación de vulnerabilidad, pues esto atiende a factores económicos, de alcance tecnológico, así como de alfabetidad digital que no todas las personas con discapacidad, personas mayores, grupos indígenas o infancias tienen.

Más allá de la accesibilidad tecnológica que ya se nombró, están las resoluciones del diseño de la comunicación que atiende a premisas y decisiones de un gabinete ejecutivo que debería contar con la formación de derechos para considerar las circunstancias de los diversos grupos y sus requerimientos a fin de acceder a determinados contenidos; decisiones que competen a la comprensión de que no hay un solo receptor de la información, sino seres humanos diversos con características y condiciones diversas que deben ser atendidas. Tan solo en el tema de discapacidad podríamos pensar en la necesidad de generar información para invidentes o sordos con una función redundante que favorezca el nivel de recepción informativa. Las personas con discapacidad auditiva señalaron la ausencia de traductores en lenguaje de señas con la suficiente calidad en su desempeño en la conferencia mañanera del Presidente de México, donde suele hablarse de este y otros temas, refiriendo que el traductor expresaba frases y palabras incoherentes (Montesinos, 2020). De igual manera, para otro tipo de discapacidades, se destaca la importancia del uso de materiales en función redundante tanto en la sustancia icónica como lingüística.

Imagen 9. Usuarios de internet según equipo de conexión, comparativo 2018-2019



Fuente: ENDUTIH, 2019, 12.

El reto es enorme. Datos oficiales señalan que la cifra de mexicanos al 2019 asciende a 127.575.529 personas según datos del Banco Mundial, de las cuales 7,184,054 son personas con discapacidad, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía. “Del total de personas con discapacidad, 4,196,875 son personas con discapacidad visual, y 2,405,855 son personas con discapacidad auditiva” (Conadis, 2018, párr. 5). Lo anterior supone que este grupo, en cantidad significativa, requiere de traducción permanente de toda la comunicación pública, y más aquella que está ligada a contenidos relacionados a la salud en tiempos de pandemia.

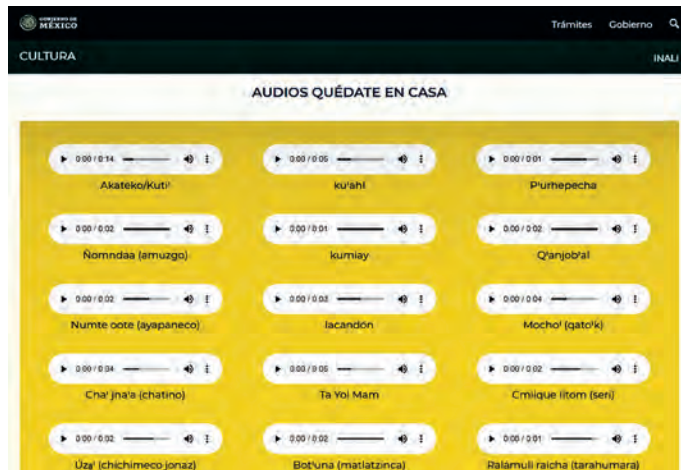
Respecto a los grupos indígenas, el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas señala que “En el país 25 millones de personas se reconocen como indígenas y de ellos 7 millones 382 mil son hablantes de una de las 68 lenguas indígenas que se hablan en México” (INALI, 2019, párr. 1), lo que lleva a destacar la urgencia de abrir canales de comunicación en distintos medios, plataformas y materiales. Independientemente de la urgencia de acercar contenidos informativos vinculados a la salud, está también el respeto a la conformación plurilingüe del país. (Imagen 10-11).

Imagen 10. Información en el portal del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas



Fuente: https://site.inali.gob.mx/Micrositios/materiales_de_preencion_covid-19/index.html

Imagen 11. Información auditiva para grupos indígenas



Fuente: https://site.inali.gob.mx/Micrositios/materiales_de_preencion_covid-19/index.html

Conclusiones

Este documento pretendió evidenciar las aristas que complejizan el objeto de estudio. La comunicación dirigida a grupos en situación de vulnerabilidad es una tarea de gran importancia ante el número significativo de personas en esta condición. Si bien se identifican aciertos en el ejercicio de comunicación hacia grupos vulnerables, también se destacan algunas faltantes en la democratización tecnológica y la alfabetidad que abren un panorama necesario de abordar desde las políticas públicas y programas gubernamentales.

Se destaca la necesidad de que toda persona vinculada a asuntos de comunicación relacionada a grupos vulnerables desde el ámbito público-gubernamental, debe tener una experiencia formativa en la perspectiva de derechos humanos para acceder desde ese corpus teórico al trato respetuoso a los derechos de las personas en situación vulnerable. La consideración del medio idóneo de información, debe atenderse desde la óptica de la diversidad de su público. Debe proponer contenidos diseñados en específico, desde sus limitantes, pero también desde sus posibilidades, para los diversos sectores sociales bajo la codificación apropiada.

La información generada es dependiente de la conectividad, de la accesibilidad tecnológica, y de la alfabetidad digital, siendo limitantes que no todos los grupos en situación de vulnerabilidad tienen por su condición. Esto abre el escenario de las posibilidades a un ejercicio multidisciplinario de intervención.

De igual manera, es de destacar que este tipo de plataformas con contenidos especializados, deben ser apropiados desde las instituciones y adaptarse a los medios idóneos que favorezcan su divulgación. Ante la falta de accesibilidad tecnológica para ciertos grupos, podrían buscarse alternativas que favorezcan el derecho a la información para toda persona. Trabajar a favor de este derecho en tiempo de pandemia, es hablar de salvar vidas.

Referencias

- ASTUDILLO-TORRES, M. P., CHÉVEZ-PONCE, F. y OVIEDO-VARGAS, Y. (2020). *La exclusión social y las Tecnologías de la Información y la Comunicación: una visión estadística de su relación en la educación superior*. <https://doi.org/10.29043/liminar.v18i1.721>
- BANCOMUNDIAL. (2019). *Población total-México*. Página oficial del Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL?locations=MX>
- BPOGR. (2018). *Derecho humano de acceso a la información*. Biblioteca de Publicaciones Oficiales del Gobierno de la República. <https://www.gob.mx/publicaciones/es/articulos/derecho-humano-de-acceso-a-la-informacion?idiom=es>
- CNDH. (2016). *Los principios de universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad de los derechos humanos*. Comisión Nacional de Derechos Humanos. <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/cartillas/2015-2016/34-Principios-universalidad.pdf>
- CNDH. (2018). *El derecho a la no discriminación*. Comisión Nacional de los Derechos Humanos. <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/cartillas/2015-2016/21-Discriminacion-DH.pdf>
- CNDH. (2019). *Grupos en situación de vulnerabilidad y otros temas en informe anual de actividades 2019*. Comisión Nacional de Derechos Humanos. Recuperado el 24 de febrero de 2021 de <http://informe.cndh.org.mx/menu.aspx?id=23>
- CNDH. (s.f.). *Derecho de acceso a la información*. Recuperado el 20 de mayo de 2021 de <https://www.cndh.org.mx/noticia/derecho-de-acceso-la-informacion>
- CONADIS. (27 de junio de 2018). *La Sordoceguera en México: datos por el 27 de junio, día internacional de la sordoceguera*. Consejo Nacional para el Desarrollo y la Inclusión de las Personas con Discapacidad. Recuperado el 2 de marzo de 2021 de <https://www.gob.mx/conadis/es/articulos/la-sordoceguera-en-mexico-datospor-el-27-de-junio-dia-internacional-de-la-sordoceguera?idiom=es>
- CONAPRED. (2017). *Encuesta Nacional sobre Discriminación*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/358027/enadis2017_resultados.pdf
- DDHEU. (s.f.). *Principios de derechos humanos*. Defensoría de los derechos humanos en el entorno universitario de la Universidad de Guanajuato. Recuperado el 22 de marzo de 2021 de <https://www.ugto.mx/defensoria/principios-de>

- ENDUTIH. (2019). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Instituto Federal de telecomunicaciones. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/534997/INEGI_SCT_IFT_ENDUTIH_2019.pdf
- FORBES. (2020). *2020, un año perdido para la educación*. Recuperado el 13 de febrero de 2021 de <https://www.forbes.com.mx/red-forbes-2020-un-ano-perdido-para-la-educacion/>
- GOBIERNO DE MÉXICO (2021). *Todo sobre el COVID -19*. Secretaría de Salud. Recuperado el 26 de junio de 2021 de <https://coronavirus.gob.mx/>
- GÓMEZ, F. (2020, 10 de Julio). *2020: ¿año perdido?* Milenio. Recuperado el 10 de febrero de 2021 de <https://www.milenio.com/opinion/francisco-gomez/siete-puntos/2020-ano-perdido>
- INALI. (2019). *En el país, 25 millones de personas se reconocen como indígenas: INALI*. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. Gobierno de México. Recuperado el 20 de marzo de 2021 de <https://www.inali.gob.mx/es/comunicados/701-2019-02-08-15-22-50.html>
- MANCILLA, R. (2015). *El principio de progresividad en el ordenamiento constitucional mexicano. Cuestiones Constitucionales Revista Mexicana de Derecho Constitucional*, 1(33). <http://dx.doi.org/10.1016/j.rmdc.2016.03.016>
- MOBWA MOBWA N'DJOLI, J. P. y OLIVO, N. (2011). *Guía de acción contra la discriminación. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación*. http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Guia_ICI_2011_digital.pdf
- MONTESINOS, C. (14 de agosto de 2020). *Traductores de señas en conferencias mañaneras de AMLO interpretan con errores y hasta inventan algunas*. Animal Político. Recuperado el 27 de enero de 2021. <https://www.animalpolitico.com/2020/08/lenguaje-senasmananera-amlo-derechos-personas/>
- ONU. (2020). *Es esencial trabajar para que los grupos más vulnerables no se queden atrás. Departamento de Comunicación Global*. Naciones Unidas. Recuperado el 10 de febrero de 2021 de <https://www.un.org/es/coronavirus/articles/un-working-vulnerable-groups-behindcovid-19>

- OPS. (2020). *La OMS caracteriza a COVID-19 como una pandemia*. Organización Panamericana de la Salud-Organización Mundial de la Salud. https Recuperado el 10 de marzo de 2021 de <https://www.paho.org/es/noticias/11-3-2020-oms-caracteriza-covid-19-como-pandemia#:~:text=Ginebra%2C%2011%20de%20marzo%20de,puede%20caracterizarse%20como%20una%20pandemia>
- SCT. (2020). *En México hay 80.6 millones de usuarios de internet y 86.5 millones de usuarios de teléfonos celulares: ENDUTIH 2019*. Secretaría de Comunicaciones y Transportes en página oficial del Gobierno de México. Recuperado el 26 de febrero de 2021 de <https://www.gob.mx/sct/prensa/en-mexico-hay-80-6-millones-deusuarios-de-internet-y-86-5-millones-de-usuarios-de-telefonos-celularesendutih-2019>
- SPINA, M. L. (2013). *Los grupos vulnerables y las Tecnologías de la Información y Comunicaciones*. 42 JAIIO - SID 2013. Universidad Nacional de la Plata. Recuperado el 12 de febrero de 2021 de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/94148/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- THE GUARDIAN. (2020). *The lost year: 12 months of coronavirus*. Recuperado el 10 de febrero de 2021 de <https://www.theguardian.com/world/series/the-lost-year-12-months-ofcoronavirus>
- INCLUYEME. (s.f.). *¿Qué es la inclusión?* Recuperado el 27 de febrero de 2021 de <https://www.incluyeme.com/que-es-la-inclusion-2/>
- VÁZQUEZ, L. D. y SERRANO, S. (2011). Los Principios de Universalidad, Indivisibilidad, Interdependencia y Progresividad, Apuntes para su Aplicación Práctica. En M. Carbonel, y P. Salazar. (Eds.). *La Reforma Constitucional de Derechos Humanos: un nuevo Paradigma* (135-165). Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

CAPÍTULO 3

COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

MARÍA EUGENIA ESTRELLA TORAL

Universidad de Cuenca

[eugenia.estrella@ucuenca.edu.ec]

Introducción

Uno de los principales retos de los investigadores es transmitir los conocimientos generados. Por el boom de los rankings, el puntaje otorgado en los diferentes escalafones universitarios, o el éxito atribuido a las distintas carreras científicas, a nivel mundial, los mayores esfuerzos se dedican a las publicaciones científicas en revistas indexadas. Sin embargo, la difusión y divulgación de la ciencia se realiza en varios espacios –sin hacer referencia a niveles, porque puede ser mal interpretado–.

Para ello algunas universidades apuestan por las Unidades de Cultura Científica y de Innovación, con el afán de incluir y fortalecer la formación, la cultura y los conocimientos científicos de los ciudadanos. Tanto científicos como periodistas, generalmente, se especializan en una temática, pero son incapaces de conocer todas las áreas de conocimiento. Por ello, con una dosis de humildad, juntos se dan el soporte necesario para compartir las teorías planteadas y experiencias adquiridas.

Entre las posibilidades de divulgación está la relación entre comunidad científica y medios de comunicación masiva tradicionales y medios nativos digitales.

Recordemos la repercusión que aún mantienen la prensa, la radio o la televisión y el desarrollo que han alcanzado los medios digitales. El rol es incidir en la agenda mediática, garantizar el rigor en la información que transmiten los medios, desde la elaboración de boletines y notas de prensa, la entrega de material audiovisual, hasta entrevistas o espacios dedicados a investigación. La divulgación en distintas plataformas digitales como Facebook, Twitter, blogs científicos, medios digitales es una tendencia en crecimiento que permite, sobre todo, la interactividad con los usuarios.

La elaboración de materiales educativos, ciclos de formación, talleres prácticos, son absolutamente compatibles y complementarios con otras formas de divulgación. Mediante ferias y café científicos, exposiciones y concursos se brinda la posibilidad de que muchas personas, por primera vez, se enteren de los avances científicos y del desarrollo en investigación en cada uno de sus lugares de origen, así como a nivel regional y mundial, en ambientes que trascienden la educación formal, sin descuidarla.

Siempre se puede motivar la curiosidad de los diferentes públicos, pero es imprescindible el interés que tengan para acercarse al conocimiento. La creatividad, preparación e imaginación propias del divulgador harán posible la recreación del conocimiento con un uso adecuado del lenguaje, cuyo objetivo final es difundir ciencia en todas las disciplinas y a los diferentes destinatarios: comunidad científica, medios y agencias de comunicación, jóvenes y público infantil, personal docente, empresa pública y privada, colectivos y ciudadanía en general.

En este contexto, en medio de la incertidumbre y la desinformación sobre el nuevo coronavirus SARS-CoV-2 y la enfermedad COVID-19, considerada la primera pandemia del siglo XXI, resulta, pues, crucial acceder a información con altísimos niveles de precisión: un reto de la comunicación científica a la hora de romper tabúes, neutralizar los prejuicios e incluso el estigma social, y guiar a la población. No obstante, ese camino no está del todo trazado en la medida en que, a la par de los avances científicos, se presentan nuevas inquietudes sobre este fenómeno, además de que el espacio de divulgación se ve seriamente reducido a canales digitales, con la consiguiente necesidad de reinventar estrategias y herramientas de comunicación para llegar a una población cada vez más ávida de

información certera, que le genere confianza, primero referida al tema salud personal y salud pública, hasta incluso información sobre la toma de decisiones políticas en relación con la pandemia.

La labor divulgadora de los investigadores, los medios y las unidades universitarias de comunicación de la ciencia, ha jugado un rol clave en el conocimiento compartido, por vías no formales, sobre la enfermedad, su causante, los tratamientos aplicados, las vacunas y posibles soluciones. Conocer qué tipo de información se ha divulgado en el Ecuador y cuáles han sido las principales estrategias para conseguirlo son parte del análisis que presentaremos en el presente documento bajo dos premisas: una sociedad es más democrática en tanto está más (in) formada, y la ciencia contada desde el rigor cuenta con el interés de todo tipo de *prosumidores* en todo el mundo porque responde a preguntas cruciales que se han vuelto cotidianas en la vida.

Es difícil afirmar que exista ciencia para todos. Sin embargo, los pasos que se den para democratizar la comunicación científica disminuirán las brechas existentes y, particularmente, en el caso de la pandemia sobresale el derecho a la comunicación.

1. Desarrollo

Los usuarios globales de Internet y redes sociales superaron los 4 mil millones de personas en el año (Kemp, 2020) (Imagen 1).

En el caso ecuatoriano, en julio de 2020, había 13,8 millones de usuarios con acceso a Internet. De estos, 13,1 millones serían usuarios de redes sociales, de acuerdo con datos de *Mentimno – Innovation & Lifetime Value Partners* (Del Alcázar Ponce, 2020) . En el primer semestre del año crecieron notablemente los usuarios de las diferentes redes sociales, como se puede ver en las imágenes 2 y 3. No tenemos un estudio que confirme la relación de causalidad; sin embargo, nos atrevemos a decir que hay una correlación entre la pandemia y el crecimiento de uso de redes sociales.

Imagen 1. Usuarios globales Internet y redes sociales



Fuente: Kemp, 2020.

Imagen 2. Usuarios Ecuador Internet y redes sociales. Enero 2020



Fuente: Del Alcázar Ponce, Redes sociales Ecuador, 2020.

Imagen 3. Usuarios Ecuador Internet y redes sociales. Julio 2020



Fuente: Del Alcázar Ponce, Redes sociales Ecuador, 2020.

Los datos señalados confirman, en cierta medida, lo afirmado por la Organización Mundial de las Salud: la enfermedad por coronavirus (COVID-19) es la primera pandemia de la historia en la que se emplean a gran escala la tecnología y las redes sociales para ayudar a las personas a mantenerse seguras, informadas, productivas y conectadas. (OMS, 2020).

Si un día igual que hoy, a fines de diciembre de 2020, como ciudadano común y desde Ecuador, busco en Google COVID-19, obtengo de respuesta 6.260.000.000 resultados en 0,72 segundos; esta cifra disminuye drásticamente a 1.330.000 resultados (0,03 s.), si la búsqueda se realiza desde Google Académico. Si indago sobre SARS coV-2 aparecen cerca de 167.000.000 resultados (0,83 s.) en Google, y aproximadamente 364.000 resultados (0,16 s.) en Google Scholar. Lo propio ocurre si digito CORONAVIRUS: cerca de 2.360.000.000 resultados (0,58 s.) en el buscador general y aproximadamente 1.020.000 resultados (0,05 s.) en el buscador delimitado.

Estas cifras, que en el presente trabajo no nos detendremos a analizar, pueden remitir a una primera aproximación de lo que ocurre con la información sobre la pandemia del año 2020. Lo traemos a colación únicamente como una manera de ratificar la necesidad de contar con información confiable, mediada por divulgadores de la ciencia.

Coincidiendo con Plaza (2020), no comprender bien la ciencia y no saber comunicarla mejor, tiene una consecuencia muy clara: la pérdida de confianza, algo que este año se está viendo con mayor claridad. Quizás por ello, científicos y divulgadores ecuatorianos adoptaron formatos no tradicionales, como Twitter, para acercarse a la comunidad y divulgar la ciencia.

En *Análisis del discurso científico en Twitter durante el primer trimestre de la pandemia de COVID-19 en Ecuador* (Cabrera & Clavijo, 2020) se presentan los resultados de la investigación con base en el análisis en las publicaciones que cinco reconocidos científicos ecuatorianos realizaron en esta red social desde abril hasta junio de 2020. En el estudio cuantitativo, las autoras tomaron en cuenta variables relacionadas con la plataforma, como el uso de hashtags, menciones y material audiovisual, y mediante análisis de contenido evaluaron si las publicaciones cumplían con los parámetros de verificación, exposición y argumentación de datos.

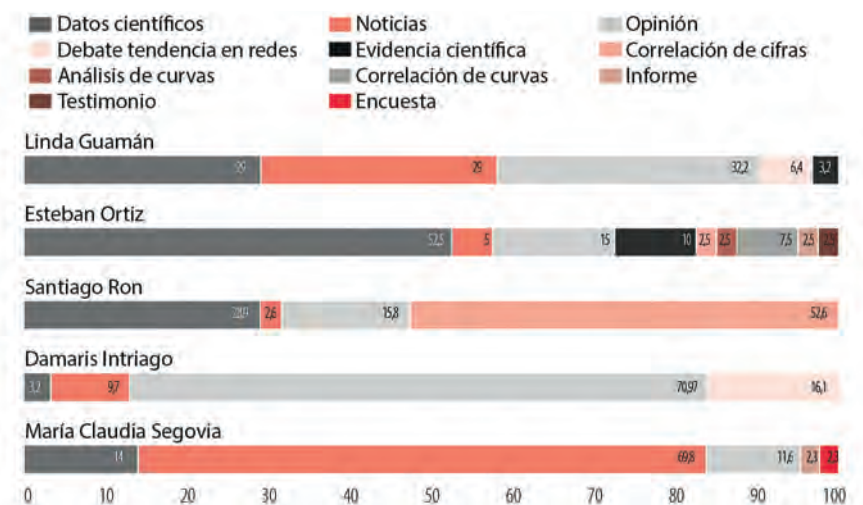
Hasta el 15 de junio, datos del documento citado, muestran que el científico que más seguidores tenía era el médico Esteban Ortiz, quien alcanzaba 28,5 mil seguidores. Al 31 de diciembre, y en una búsqueda realizada por la autora del presente capítulo, esta cifra creció a 35,7 mil seguidores (Ortiz, 2020).

Las investigadoras concluyeron que, en el estudio, entre otros aspectos, se evidenciaron dos tendencias de uso de la plataforma: informativa para compartir noticias, datos, cifras y conocimientos sobre el coronavirus y la enfermedad de COVID-19, y una postura de opinión. Lo cual es evidente en la imagen 4.

En esta misma línea, un estudio próximo a publicarse, presentado en el Congreso ALAIC 2020, titulado *Divulgación de Guerrilla: una mirada de la divulgación científica en Ecuador durante la pandemia de COVID-19*, muestra la dinámica del uso de Twitter por tres redes que fomentan la divulgación científica

en Ecuador: Red de Mujeres Científicas REMCI, KUNA, Comunidad de Divulgadores del Conocimiento Científico y Ancestral del Ecuador, Red Divulga Ciencia. Las investigaciones son realizadas por miembros del Observatorio Interuniversitario de Medios Ecuatorianos (OIME) (2020).

Imagen 4. Usos Twitter científicos ecuatorianos



Fuente: Cabrera & Clavijo, 2020, 143.

En el mes de mayo pasado, en el seminario digital *Pandemia, democracia y derechos humanos: nuevos retos en el periodismo*, Alejandra Xanic, primera periodista mexicana en ser galardonada con un premio Pulitzer, alertaba que, en el contexto de la emergencia sanitaria, el periodismo local o regional era crucial para ofrecer a las personas información de lo que ocurre en sus comunidades que les permitiera saber cómo actuar, cómo protegerse y tomar decisiones (UNESCO, 2020). Si revisamos el número de apariciones de los científicos ecuatorianos en medios podemos afirmar que, a diario, han sido considerados como fuentes de información de primera mano y líderes de opinión. Los espacios destinados fueron, básicamente, de entrevistas. En el caso del noticiero 24 horas de Teleamazonas (2020), se dedicó un espacio a la pandemia, el único registrado a nivel nacional y al que se ha dado seguimiento, en la sección

Por tu salud, guiada por el mismo Dr. Ortiz (2020). A lo largo de este año, a raíz de la emergencia sanitaria, durante 2.5 minutos informó y dio algunas indicaciones a la población sobre el COVID-19. En este sentido, un médico que se omite en el estudio de Twitter, pero afirma haber sido vocero, es Henríquez Trujillo (2020), quien publicó en su cuenta haber llegado a 234 apariciones en medios, con un alcance de 28.5 millones de personas entre febrero y noviembre de este año (Imagen 5).

Imagen 5. Ejemplo vocería científico ecuatoriano

Tweet de científico ecuatoriano.



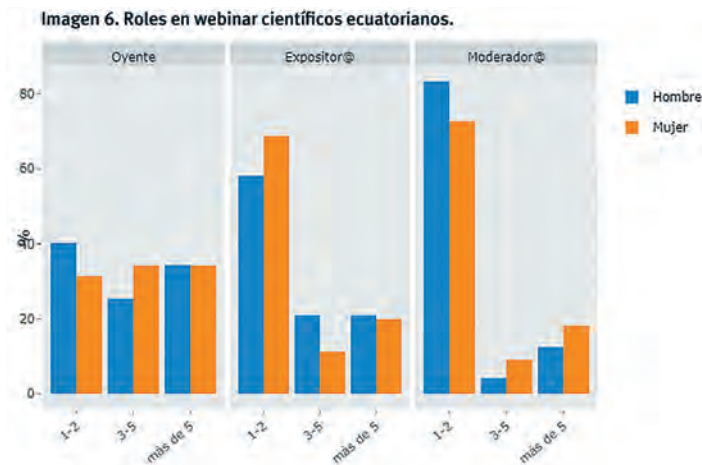
Fuente: Henríquez Trujillo, 2020.

Entre marzo y mayo de 2020, Camila Villacrés analizó la calidad periodística y la cobertura de COVID-19, en cuatro medios digitales de Ecuador, en el primer trimestre de la emergencia sanitaria. Identificó diferentes variables abordadas mediante un estudio inspirado en el método de Valor Agregado Periodístico (VAP). Mediante este instrumento que, a decir de la investigadora, permite comparar el trabajo en catástrofe con los patrones tradicionales del periodismo y, a partir de ello, analizar las deficiencias y dificultades, permitió confirmar los estándares periodísticos presentes y ausentes en momentos de crisis. Para la investigadora:

[...] es evidente que la vida después de la pandemia ya no será la misma y las prácticas periodísticas se han tenido que adaptar a la nueva normalidad. Hemos sido testigos de cómo ninguno de los medios estudiados cumplió con todas las variables consideradas para la determinación de la calidad periodística. La inmediatez y la coyuntura de esta crisis definitivamente marcará un precedente en el país. (Villacrés, 2020, 125)

Dado el confinamiento por la pandemia, uno de los formatos más utilizados en el último año fueron las videoconferencias o reuniones virtuales, instrumentalizadas a nivel educativo, teletrabajo y/o divulgación. Los llamados *webinar* o cafés científicos coparon las agendas de los científicos y las audiencias. De acuerdo con un estudio realizado por la Red Ecuatoriana de Mujeres Científicas (REMCI) (2020), el 80% de encuestados ha sido invitado a participar en algún evento o *webinar* durante la cuarentena, ejerciendo roles de moderación, mayoritariamente, seguido del rol de oyente y expositor (Imagen 6).

Imagen 6. Roles en webinar científicos ecuatorianos



Fuente: REMCI, 2020.

En el caso particular referido a contenidos educativos, a partir del lunes 4 de mayo de 2020, de 15.00 a 16.00 horas, se transmite, por señal abierta en los canales de televisión del Ecuador, *A-prender la Tele*, una nueva programación educativa cuyo objetivo, afirman, es que los niños, niñas y adolescentes sigan aprendiendo pese a que las clases presenciales se hayan suspendido debido a la emergencia sanitaria, en particular aquellos que no tienen acceso a recursos digitales, pues los datos confirman que hay más hogares que cuentan con un televisor que con Internet. Esta programación es el resultado de una recopilación de material educativo nacional e internacional y de una producción local llevada adelante por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) junto al Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural (IPANC), con la contribución de *Diners Club* y la iniciativa Edupasión, en apoyo a la respuesta del Ministerio de Educación en emergencias (UNICEF, 2020). Mencionamos esta programación porque ha sido la manera de acoplar los contenidos del currículo a través de un medio que no es exclusivo, pero sí repotenciado por la pandemia.

La experiencia de divulgación de la Dirección de Investigación de la Universidad de Cuenca en 2020 no ha sido ajena al contexto y, de alguna manera, ha utilizado las mismas estrategias que se han potenciado a nivel nacional. Más allá de mantener la oferta en diferentes formatos, con temáticas entendidas igual que menos relevantes en el momento de crisis, se dedicó varios espacios al tema del COVID-19.

En el espacio denominado Blog UconCiencia, se publicaron, con una frecuencia semanal y a partir del 3 de abril, nueve artículos relacionados con la pandemia, difundidos a través de la página web institucional, en Diario El Tiempo y/o en el medio Nuevo Tiempo Digital, con un registro de 9299 lecturas. También se publicaron en el folleto de recopilación del blog (Dirección de Investigación de la Universidad de Cuenca, 2020) (Tabla 1).

En cuanto a cafés científicos o jornadas de divulgación de la ciencia con temática relacionada con la pandemia, se efectuaron seis sesiones con cerca de 450 asistentes en vivo. El enlace a las charlas está disponible para acceder de manera libre y asincrónica (Tabla 2).

Tabla 1. Publicaciones periódicas Cápsulas de la Ciencia, temática COVID-19

Tema	Autor/a	Enlace web	Fecha publicación	Lecturas web	Fecha publicación	Lecturas medio	LECTURAS TOTAL
¿Qué es el COVID-19 y qué podemos hacer para salir de esta pandemia?	Natalie Pinos	https://www.uca.edu.ec/component/content/article/263-espanol/investigacion/blog-de-ciencia/ano-2020/abril-2020/1579-covid?Itemid=437	03/04/2020	1037	05/04/2020	101	1.138
Estudiar la movilidad es un arma contra el COVID-19	Daniel Orellana	https://www.uca.edu.ec/component/content/article/233-espanol/investigacion/blog-de-ciencia/1581-covid-2-movilidad?Itemid=437	10/04/2020	1394	12/04/2020	211	1.605
La salud mental en tiempos de COVID-19	Guido Pinos	https://www.uca.edu.ec/component/content/article/233-espanol/investigacion/blog-de-ciencia/1582-covid-mental?Itemid=437	17/04/2020	1754	19/04/2020	228	1.982
¿Por qué hacer cuarentena en tiempos de COVID-19?	David Acurio	https://www.uca.edu.ec/component/content/article/233-espanol/investigacion/blog-de-ciencia/1585-porque-hacer-cuarentena?Itemid=437	24/04/2020	1057	26/04/2020	184	1.241
Seguridad Informática durante el distanciamiento social	Andrés de los Reyes Piedra	https://www.uca.edu.ec/component/content/article/233-espanol/investigacion/blog-de-ciencia/1591-seguridad-informatica?Itemid=437	01/05/2020	573	03/05/2020	91	664

¿Son necesarias las EPP para la población en general?	Marco Ojeda Orellana	https://www.ucuenca.edu.ec/component/content/article/233-espanol/investigacion/blog-de-ciencia/1594-seguros-los-epp?Itemid=437	08/05/2020	603	10/05/2020	248	851
El cambio de modalidad educativa, un reto aún no superado	Lourdes Illescas	https://www.ucuenca.edu.ec/component/content/article/233-espanol/investigacion/blog-de-ciencia/1632-modalidad-educativa?Itemid=437	19/06/2020	457	21/06/2020	37	494
Conducta humana en la pandemia	Guido Pinos	https://www.ucuenca.edu.ec/component/content/article/233-espanol/investigacion/blog-de-ciencia/1652-pandemia?Itemid=437	10/07/2020	777	12/07/2020	128	905
¿Por qué me duele el cuerpo en el teletrabajo?	Ximena Álvarez	https://drive.google.com/file/d/1Z4T27Dkxf6oB8zKF6oHjYnAx0_byHYs/view	30/10/2020	419	02/11/2020		419
LECTURAS TOTAL				8071			9.299

Fuente: Elaboración Propia.

Tabla 2. Webinar temática COVID-19

Fecha	Temática	Asistentes en vivo	Enlace acceso libre
21/04/2020	I Ciclo Cafés Científicos Virtuales Dispersión espacial de COVID-19 en Ecuador	160	https://drive.google.com/file/d/1Kmlzp-as6br-7wRZCmbRjXLQzuk2BWSP/view
28/04/2020	¿Qué dice la evidencia científica sobre las potenciales opciones terapéuticas para COVID-19?	68	https://drive.google.com/file/d/11JMebVLr97YurQ2YMF-FdaHgjUaz6D1I/view
30/04/2020	Zoonosis en Ecuador: retos y oportunidades	71	https://drive.google.com/file/d/1grUM1jX0v0rA26_wiWdiFgKpMdm1GPUb/view
28/05/2020	Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres (WGNRR) "Cuidados integrales durante el embarazo y maternidad en época de COVID-19"	54	https://drive.google.com/file/d/1NBFLyz4ObR5oZ5VSwmtW3PyXAKIKmPLe/view
04/06/2020	II Ciclo de Cafés Científicos Virtuales "Día Mundial del Medio Ambiente (ONU)" Panel Académico: "Desafíos de la investigación ambiental pre y pospandemia -pandemia"	62	https://drive.google.com/file/d/1bn-rmztcWBx-cKdWpize-zgfvVRP-uMk/view?usp=sharing
	Presentación de Resultados proyecto SEROPREVALENCIA COVID EN CANTÓN CUENCA-ECUADOR	32	https://drive.google.com/file/d/1FGqiBS8GaoOF-TUkEd4HkrA9-zrhwZBv/view
TOTAL		447	

Fuente: Elaboración Propia.

Tabla 3. Publicaciones Agenda Universitaria

Fecha de publicación	Título del artículo	Volumen de revista	Enlace
23/04/2020	Ciencia local como aporte para enfrentar la Pandemia	89	https://issuu.com/comunicacionuniversidaddecuenca/docs/agenda_abril_final_2b684347ac5c01/6
05/05/2020	Sedentarismo y hábitos alimentarios	90	https://issuu.com/comunicacionuniversidaddecuenca/docs/agenda_mayo_final
23/06/2020	¿Estamos preparados para salir del confinamiento?	91	https://t.co/QgjqBKDM8R?amp=1 https://issuu.com/comunicacionuniversidaddecuenca/docs/agenda_junio_final
30/07/2020	La importancia de la salud sexual de las mujeres	92	https://issuu.com/comunicacionuniversidaddecuenca/docs/agenda_julio_final
02/12/2020	Gestión de residuos sólidos en los hogares ecuatorianos durante la pandemia	96	https://issuu.com/comunicacionuniversidaddecuenca/docs/agenda_noviembre_final_4bfa9d0ac64e10
10/12/2020	¿Cuál es la situación actual de Cuenca ante las problemáticas del COVID-19?	Diciembre	Sin publicar aún

Fuente: Elaboración Propia.

La Unidad de Comunicación de la DIUC, Universidad de Cuenca, ha sido la mediadora de agendas mediáticas de varios investigadores, quienes han participado en calidad de entrevistados en radio, prensa y televisión locales. Las redes sociales institucionales han sido utilizadas para difundir los materiales publicados con el objetivo de que estén al alcance de un número mayor de ciudadanos (Tabla 3).

Conclusiones

La emergencia sanitaria fue la oportunidad para que medios de comunicación, unidades de divulgación de la ciencia e investigadores, repensaran cómo se estaban construyendo las agendas informativas y de divulgación de la ciencia, una vez que entendieron que su aporte era absolutamente relevante en la vida de las personas.

La sacudida inicial determinó continuar con el uso de medios tradicionales y la inclusión de nuevas estrategias y canales para llegar a la población.

El desarrollo del “ejercicio periodístico permite salvar vidas”, el de la academia, “crear ciencia, y la ciencia salva vidas”, como lo proclamó un eslogan de la Secretaría Nacional de Ciencia y Tecnología del Ecuador, que fue replicado en los espacios de la DIUC.

La salud de la población permanecerá en el centro de las agendas. Durante un buen tiempo el sitio del periodista de salud, el de educación y de los investigadores será preponderante.

El camino está trazado y aún falta recorrido para ganarle la batalla al virus y a la desinformación. Mientras tanto, entre más vías de comunicación se identifiquen y se utilicen, habrá más población que, transitando entre certezas e incertidumbres, llegue a conocer la (s) verdad (es) que la ciencia pueda develar.

Referencias

- CABRERA, S. Y CLAVIJO, M. (noviembre de 2020). Análisis del discurso científico en Twitter durante el primer trimestre de la pandemia de COVID-19 en Ecuador. *#PerDebate de la Universidad San Francisco de Quito (USFQ)*, (4), 128-155.
- DEL ALCÁZAR PONCE, J. P. (21 de enero de 2020). Ecuador Estado Digital Enero 2020. Recuperado el 5 de noviembre de 2020 de <https://www.formaciongerencial.com/estadodigitalecuador/>: <https://drive.google.com/file/d/1Yd5h5z2xXyABzj05-j6DEtVhS2O5Ywmw/view>
- DEL ALCÁZAR PONCE, J. P. (14 de julio de 2020). Ecuador Usuarios Digitales Julio 2020. Recuperado el 30 de diciembre de 2020 de https://drive.google.com/file/d/1NXemb3epywHpjcaiQFGYECW4B_GcXgGb/view
- DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA [DIUC]. (noviembre de 2020). *Estudiar la movilidad es una arma contra el COVID-19*. En M. E. Estrella Toral (Ed.) Recopilación Blog UconCiencia. 1(1), 55.
- FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA [UNICEF]. (24 de mayo de 2020). *Arranca programación educativa en televisión Desde el 4 de mayo, los niños sin acceso a internet podrán continuar aprendiendo a través de la franja televisiva Educa Contigo*. Recuperado el 30 de diciembre de 2020 de <https://www.unicef.org/ecuador/comunicados-prensa/arranca-programacion-educativa-en-television>
- HENRÍQUEZ TRUJILLO, R. [@docmundele]. (14 de 2020). <https://twitter.com/docmundele/status/1338652539991023618>
- KEMP, S. (20 de octubre de 2020). *Hootsuite*. We are social. Recuperado el 12 de noviembre de 2020 de <https://wearesocial.com/blog/2020/10/social-media-users-pass-the-4-billion-mark-as-global-adoption-soars>
- OBSERVATORIO INTERUNIVERSITARIO DE MEDIOS ECUATORIANOS [OIME]. (2020). Recuperado el 31 de diciembre de 2020 de <http://oime.com.ec/index.php/nuestras-investigaciones/>
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA [UNESCO]. (6 de mayo de 2020). *La pandemia por COVID-19, una oportunidad para los medios de volverse relevantes en la vida de las personas*. Recuperado el 7 de julio de 2020 de

- <https://es.unesco.org/news/pandemia-covid-19-oportunidad-medios-volverse-relevantes-vida-personas>
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD [OMS]. (23 de septiembre de 2020). *Gestión de la infodemia sobre la COVID-19: Promover comportamientos saludables y mitigar los daños derivados de la información incorrecta y falsa*. Recuperado el 12 de octubre de 2020 de <https://www.who.int/es/news/item/23-09-2020-managing-the-covid-19-infodemic-promoting-healthy-behaviours-and-mitigating-the-harm-from-misinformation-and-disinformation>
- ORTIZ, E. [@EstebanOrtizMD] (2020). Recuperado el 31 de 12 de 2020
- PLAZA, J. (27 de noviembre de 2020). *El año en que la ciencia nos atropelló... mientras seguimos sin entenderla*. Recuperado el 05 de 12 de 2020 de <https://aecomunicacioncientifica.org/https-www-aecomunicacioncientifica-org-el-año-en-que-la-ciencia-nos-atropello-mientras-seguimos-sin-entenderla/>
- RED ECUATORIANA DE MUJERES CIENTÍFICAS. (5 de junio de 2020). *Situación de científicas ecuatorianas durante la crisis COVID-19*. Recuperado el 2 de enero de 2021 de https://rpubs.com/daniballari/REMCI_COVID-19
- TELEAMAZONAS. (30 de diciembre de 2020). *Por tu salud*. Recuperado el 31 de diciembre de 2020 de <https://www.teleamazonas.com/etiqueta/portu-salud/>
- VILLACRÉS, C. (2020). Calidad periodística y cobertura de la COVID-19 en medios nativos digitales ecuatorianos. *#PerDebate*, (4), 110-127. <https://doi.org/10.18272/pd.v4i1.2004>

CAPÍTULO 4

COMUNICACIÓN CONSCIENTE, TECNOLOGÍA Y PANDEMIA

DARCY VIRGINIA FERNÁNDEZ

Universidad Católica Cecilio Acosta. Venezuela
[darcyvirginia@gmail.com]

DARCY CASILLA

Universidad del Zulia. Venezuela
[darcycas@hotmail.com]

MIGUEL GONZÁLEZ TENIAS

Universidad Minuto de Dios. Colombia
[miguel.gonzalez-t@uniminuto.edu.co]

Introducción

A lo largo de la historia, los aportes teóricos, junto al desarrollo tecnológico y las prácticas sociales, reafirman que el proceso comunicativo es parte inherente a la naturaleza humana, y su acto comunicativo ha ido evolucionando en diversidad y complejidad; sin embargo, con frecuencia se le suele ver como una acción muy ingenua, que realizamos de forma inconsciente en nuestras rutinas diarias.

En este trabajo nos cuestionamos lo siguiente: ¿qué deja la pandemia 2020 en los procesos comunicacionales? ¿Qué cambios surgen por la emergencia sanitaria? ¿Cómo han cambiado los hábitos de comunicación? Estas interrogantes surgieron para guiar la discusión sobre la comprensión del valor de los procesos comunicacionales y orientar la búsqueda de alternativas o formas de mejorar su ejecución, en vinculación con las expectativas y oportunidades que se presentan en el planteamiento,

los avances del desarrollo tecnológico, los aportes de las disciplinas científicas, la creación humana y las demandas de las circunstancias actuales y futuras.

Observamos que la necesidad de relacionamiento social nunca se detuvo durante la pandemia, y la comunicación se constituyó como la base para las labores de trabajo, la educación, la conformación de comunidades y la integración en la familia. La necesidad de relacionarnos ha provocado que se rompan las barreras y se auto-lideren procesos para la adaptación tecnológica, a través de plataformas digitales.

Nos planteamos cuestionar la consciencia entre los desafíos de la comunicación y las formas de relacionarnos socialmente por medio de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Los avances de estas tecnologías permiten explorar las capacidades humanas para superar las barreras y brechas, por acceso y por conocimiento, en la diversidad de escenarios digitales. Consideramos la necesidad de continuar o no con las rutinas rotas por la pandemia. La actual interacción social es: tele-trabajo, reuniones virtuales, el mercadeo digital, comunidades en redes sociales, la familia reunida por pantallas; razón por la que surgen algunas preguntas: ¿cómo valoraremos en el futuro las conexiones sociales o comunicacionales?, ¿qué elementos o procesos debemos considerar para mejorar a futuro los alcances de la comunicación? A través de la búsqueda de alternativas con sentido y significado para alcanzar el desarrollo humano y ecológico, en tiempos de superación de la pandemia, en este trabajo cerraremos con la construcción de aportes y posturas que provocan reflexiones y abren posibilidades de repensar la comunicación como herramienta fundamental para el bienestar humano.

1. Marco situacional de la pandemia para la comunicación

Los tiempos de crisis de salud que vive la sociedad en general, enfrentando la pandemia del COVID-19, reclaman enfocarse en desafíos prioritarios y complejos. En tiempos de cambios permanentes y en un devenir colmado de incertidumbres, se buscan caminos para construir espacios que promuevan bienestar integral y ecológico, lo que señala la necesidad de aprender en varios ámbitos: en lo organizacional, en lo personal y en lo social, con el fin de crecer en actitudes responsables, en respuestas, adaptaciones y prevención de oportunidades y condiciones

comprometidas con la equidad de posibilidades evolutivas, construidas por y para todos. La comunicación social y el desarrollo tecnológico asumen el desafío de una mediación formativa y de facilitar diversas formas de relacionamiento, a fin de buscar salidas con sentido y significado.

En las circunstancias actuales, el relacionamiento social ha trascendido la barrera del no contacto físico. Los intercambios se dan a través de la red. Hay una gran diversidad de contenidos e iniciativas que expresan múltiples puntos de vista en las diferentes redes, impactando el aumento de la cantidad de interacciones. Las personas han sido desafiadas a buscar y desarrollar nuevas alternativas y formas de trabajo, se han encontrado soluciones a sus necesidades de comunicación y se han transformado los hábitos al comunicarnos.

Es hora de revisar las intenciones o propósitos, procesos y contenidos que se comunican, sus experiencias e impactos, sus roles y los de la comunidad. Se plantean alternativas para construir, en sentido amplio, escenarios interactivos desde distintas localidades que dejan huellas importantes en la cultura, en las políticas, proyectos y organizaciones, en los contenidos comunicacionales, en la diversidad de formas, medios e instalaciones o infraestructura. Esta es una tarea que promovemos reconociendo que las vivencias e impactos comunicacionales son muy diversos, que requieren ser creados y cuestionados permanentemente para promover oportunidades pertinentes de bienestar humano.

2. La comunicación consciente en el desarrollo humano y la interacción laboral

La apuesta al desarrollo humano, que se realiza con la ayuda de los aportes de la tecnología en tiempos de pandemia, empezó por reconocer la necesidad de relacionamiento social en la comunicación para satisfacer requerimientos básicos de subsistencia, tal como se manifiestan en las tareas laborales, la educación, las relaciones familiares y entre la comunidad en la que coexisten, en su medio y a nivel global. En el escenario mundial, se ven transversalmente permeadas las interacciones por las tecnologías. Se ha vivido un proceso de adaptación, valoración y aprendizaje de habilidades tecnológicas para superar el aislamiento y romper las distancias con el uso de las plataformas digitales en todas las áreas. El área laboral ha sido enhebrada

con las labores educativas dirigidas a los miembros de la familia que han dejado de asistir a las escuelas. El encuentro social en la pandemia se caracteriza hoy por el tele-trabajo, el aumento del desempleo, los centros de trabajo presencias cerrados, las reuniones virtuales. Educación, diversión y reuniones familiares se realizan por las pantallas, las compras, por *delivery* y, la oración, por las redes. Todas estas son situaciones alternativas que se han implementado, con el uso de la tecnología, para repensar y reconstruir caminos de bienestar individual y social.

Con el propósito de influir con calidad en el desarrollo humano, en el marco de la crisis de salud pública que vivimos, corresponde profundizar en fundamentos teóricos que nutran la misión formativa de la comunicación y asumirla como el pilar fundamental para establecer interacciones y bienestar humano. La comunicación consciente es un tema que nos hace repensar y reconceptualizar una función que ejercemos de manera muy diversa. Por eso hay que analizarla a profundidad y en diversidad de escenarios.

Desde 1999, Chalmers ha trabajado, con profundidad científica, sobre la consciencia. Con el apoyo de las ciencias cognitivas y de la neurociencia, sus aportes advierten sobre la complejidad de factores inmersos en la comunicación, muchas veces abordada de manera reduccionista, ya sea desde el deslumbramiento y la innovación constante de las técnicas, o desde los avances de la tecnología de la información. El autor sustenta que cada ser humano tiene sus propias experiencias conscientes, con caracterizaciones o cualidades relacionadas con sus vivencias. Por definición, “el término «consciencia» es ambiguo, ya que refiere a una variedad de fenómenos distintos” (Chalmers, 1999, 22); contiene procesos y capacidades cognitivas, tales como introspección e información y requiere enfocar o concentrar la atención. Demanda un saber para observar, para percibir relaciones de causalidad y procesamiento; implica conexión y congruencia entre pensamiento, sentimiento y acción. Estos procesos, hábitos, capacidades y cualidades se viven de manera interna y constituyen una experiencia consciente, una cualidad subjetiva de la experiencia. Por ello, requiere un esfuerzo cognitivo integrador.

Desde esta óptica, la complejidad de interrelaciones que están vinculadas a la consciencia, comprende los aprendizajes, las creencias, las posibilidades de acceso y disponibilidad de la información; también demanda la disposición a examinarse

y a ahondar en elementos no visibles de las experiencias comunicacionales a fin de impactar de manera muy significativa en el conjunto de emociones y sentimientos involucrados y reconocidos.

De acuerdo con Kemp (2021), en estadísticas globales recogidas recientemente, dos tercios de la población total del mundo cuentan con un teléfono móvil y, en la población de 13 años o más, puede estar por encima del 80%. Aún con las limitaciones ocasionadas por la pandemia, se encontró que cerca del 60% de las personas de la tierra son usuarios de internet, y de este grupo, 9 de cada 10 personas son usuarios de las redes sociales. A principio de este año se llegó a 4.200 millones de usuarios en las redes sociales, aunque no están distribuidos uniformemente. Esto revela un campo potencial para repensar los procesos comunicacionales, el desafío de valorar su calidad y el impacto que puede tener el emprendimiento de procesos comunicacionales formativos y conscientes.

Según Chalmers (2014), la naturaleza de las experiencias conscientes se hace más compleja porque al comunicarnos está presente “la película” de cada uno, con sus emociones, necesidades, comportamientos, pensamientos y construcciones de manera muy diversa. Cada persona tiene su propia forma o proceso de consciencia y su valoración de sí mismo y del mundo, su razón de vivir y dialogar con la realidad, con sus intenciones y un sentido que, aunque puede expresarse, es muy subjetivo. Es necesario seguir profundizando en el estudio de la auto-reflexión y la relación cerebro-conciencia-comportamiento, tríada en la que la conciencia es fundamental.

La neurociencia, desde un paradigma interdisciplinario, con aportes de las matemáticas, lingüística, ingeniería, informática, química, filosofía, psicología y medicina, explica cómo se comunica el cerebro a nivel estructural; aborda la correlación entre la anatomía cerebral y el comportamiento social en conjunto con el acto de comunicarse. Teniendo al cerebro como órgano social rector, la comunicación funciona en estrecha relación entre cuerpo-emoción-razón, actuando de manera conjunta y no de forma aislada (Miranda, 2019).

Desde esta óptica interdisciplinaria de la ciencia, la comunicación debe considerar las bondades de la conexión emocional, tanto del comunicador como del escenario de receptores al cual se dirige. De igual forma, debe incluir aspectos más

tácticos que responden a tonos, mensajes y canales, enriquecidos por los atributos que brinda la neurociencia aplicada y las oportunidades de las tecnologías de la información y la comunicación (Campos, 2019).

Se asume la premisa de que el ser humano es un ser social por naturaleza. Necesita comunicarse, agruparse y relacionarse a fin de enfrentar, de manera comunitaria, el gran reto de crecer personal y colectivamente; debe vivir gestionando con responsabilidad el bienestar compartido, aun en estos momentos con la crisis integral ocasionada por la pandemia, lo que significa mantenerse vivo, superar las adversidades y alcanzar un nivel digno de subsistencia. La capacidad innata de comunicarse debe de esforzarse por alcanzar acuerdos satisfactorios para construir una convivencia pacífica y favorable, pues el clima de convivencia en cualquier escenario es responsabilidad de todos. Así se modela la calidad, se condiciona y se propicia el bienestar humano, desde lo biológico hasta los comportamientos sociales integrales.

La comunicación es más efectiva en tanto es más consciente y ajustada a las necesidades y formas de ser y actuar de quienes se relacionan... Cuando la comunicación no se realiza de manera consciente, mucho de lo que expresamos es recibido por nuestro interlocutor de manera distinta a cómo lo deseamos. Esto reduce nuestra influencia sobre otros, limita el grado de cooperación que recibimos y hace, en consecuencia, menos eficiente nuestra vida. (Yagoesky, 2003, 1)

Esto significa que una comunicación se hace consciente cuando hay comprensión clara de la intención, del contenido, de la forma, del tiempo utilizado, del porqué y del para qué; es decir, se comprende y anticipa el riesgo e impacto que puede tener la comunicación.

Otros aportes considerados como fundamentos de este trabajo, son los señalamientos de Navío (2019), quien se plantea la pregunta: ¿qué es la comunicación consciente y cuáles son los pasos para practicarla? Respecto a la definición del término, desde los aportes del mindfulness, se establece que la consciencia en “el acto de comunicar, se logra atendiendo a lo que se dice, a cómo se dice, sintonizando lo que se siente con lo que se expresa, y con lo que siente el interlocutor, sea emisor o receptor. El resultado de esta comunicación es una mayor conexión

con el mensaje y con la otra persona, lo que reduce los malentendidos y facilita el vínculo (s. p.)”. Esta afirmación conduce a la intersección entre la intencionalidad y el impacto como fundamento estructural del hecho comunicativo.

Sobre los pasos fundamentales de una comunicación consciente resaltan los siguientes aspectos (Navío, 2019):

1. Interés o empatía con el receptor, expresado en escucha, atención a su naturaleza y expectativa.
2. Propiciar escenarios de comodidad, en situaciones de incertidumbre, para lo cual debe cuidar la claridad de lo expresado, la paciencia y tolerancia a expresiones ambiguas o diferentes al punto de vista de quien comunica.
3. Reconocer y respetar la objetividad y la subjetividad de lo expresado, específicamente en el caso de creencias u opiniones.
4. Aceptar y reconocer la presencia de emociones en la comunicación sin reprimirlas, demostrando solidaridad y dando el tiempo necesario para que afloren.
5. Debe haber asertividad, es decir, respeto, honestidad y claridad por las ideas de sí mismo y de los demás porque estimula la ecuanimidad.
6. Debe predominar un estilo flexible y de humor que estimule a tomar una posición propia, a desahogarse y retractarse, cambiar de opinión. Esto es, un ambiente con cualidades favorables para la comunicación sin tensión.

En este mismo sentido, señala Yagosesky (2003), para diseñar situaciones comunicacionales conscientes, el comunicador deberá atender diversidad de factores que median la comprensión de la interrelación que se establece y debe asumir responsablemente los aciertos y errores comunicacionales. Los errores deben ser espacios de aprendizaje y revisión permanente para alcanzar cualidades de pertinencia en el proceso comunicativo.

2.1 Retos de la comunicación y la tecnología en la actualidad

Desde los aportes de la neurociencia, la comunicación es inherente a la especie humana. Somos tribales por naturaleza, es decir, nos sentimos ligados al grupo al que pertenecemos y, en medio de la crisis de salud que vivimos en la actualidad, sentimos el impacto en la situación económica, social, humanitaria, política y educativa. Esto se expresa en un agotamiento, nerviosismo y ansiedad ocasionada por la incertidumbre. La alternativa la presentan los avances de las tecnologías de información y comunicación que permiten la conexión, incluso en distanciamiento físico, y la difusión inmediata de la información sobre el estado de los hechos vividos.

Se vislumbra un mundo híbrido: se cuestiona la dualidad entre tecnología y humanización. Según Manes (2021), con los avances de las TIC, debe aprovecharse la oportunidad para revalorizar las habilidades y cualidades humanas: la empatía, la curiosidad, la creatividad, la inteligencia colectiva, el coraje, la capacidad de innovar, liderar, motivar, reflexionar, emprender, desaprender y reaprender, desarrollar mecanismos de resiliencia, conformar redes o comunidades de aprendizaje, responsabilizarnos por la autoformación y la comunicación como fuente de avance a la evolución humana, con responsabilidad integral y de naturaleza ecológica.

Es importante considerar la integralidad de las relaciones entre los cambios que se requieren; los protagonistas son las personas, las organizaciones, las comunidades, las autoridades, etc. Es necesario superar las acciones comunicativas fraccionadas (que priorizan lo que afirma mi grupo o quienes opinan como yo, y desoyen a los que tienen opiniones diferentes), y las acciones duales (razonamientos motivados en extremos opuestos: “esto no lo creo porque quien lo dice no pertenece a mi grupo”), a fin de propiciar conexiones necesarias e inspiradas en la inclusión, la resiliencia, el bienestar de los humanos y su ambiente.

En cuanto al impacto que la pandemia ha causado en las demandas de la tecnología, según Ortiz (2020), se ha acelerado la transformación de la comunicación humana. Actualmente la demanda de los medios de comunicación impresos, electrónicos y digitales ha sido vertiginosa si la comparamos con el

tiempo que tardaron los medios como el cine, la radio, la televisión, el internet en la comunicación interpersonal, en el medio laboral, cultural, político y social. Si consideramos que la tecnología ha sido la alternativa para que los seres humanos se conecten y para hacer fluir la información de manera inmediata, esta aseveración es muy importante. Sin embargo, la multiplicación de la información ha llegado al punto en que, casi sin control de calidad, han habido espacios de saturación de información, muchas veces de manera especulativa y sin veracidad, lo que ha derivado en procesos de desconfianza, crisis de angustia y nerviosismo en las personas.

A nivel internacional, advierte Llamas (2020), “los organismos supranacionales tendrán que revisar su papel como entes financieros, de protección a los derechos humanos y como corporaciones que regulan las relaciones económicas y comerciales, la educación, la salud y los derechos humanos (s.p.)”. Esto significa que es necesario considerar la transformación de estrategias y metas a nivel mundial para atender las necesidades y brechas de acceso planteadas. Las pérdidas de empleo y las demandas de recursos en situación de subsistencia proponen desafíos a la conformación de un escenario geopolítico que se ocupe de lo que realmente se necesita para superar la crisis, mejorar la condición humana y los escenarios de desarrollo integral y ecológico.

La magnitud del impacto de la pandemia en las demandas de la tecnología, deben seguirse estudiando interdisciplinariamente. Los encargados de la comunicación deben acompañar la búsqueda de los procesos de calidad en interacción permanente con los actores del desarrollo humano, porque el empoderamiento de las TIC, que se expresa en las estadísticas del Informe Digital (Kemp, 2021), refleja las dimensiones del desafío de transformación prioritario y en prospectiva. Lo anterior es un insumo importante para las demandas tecnológicas; indica la necesidad de repensar, usando las tecnologías de la información y la comunicación, los retos que se plantea la humanidad en la pospandemia, en términos de calidad, y la misión formativa que le corresponde a la comunicación humana.

Conclusiones

Estas ideas, en lugar de ser un cierre, son planteamientos para provocar diversas reflexiones:

- a. La conexión social es más congruente con la naturaleza humana aun en distanciamiento físico. Las redes sociales son una excelente oportunidad de desarrollo. No obstante, es necesario revisar permanentemente qué y cómo comunicamos, cuánto escuchamos y cuánto creamos o provocamos formas de sembrar la inteligencia colectiva en un escenario tan cambiante y desafiante.
- b. La reflexión y reconstrucción de los escenarios comunicacionales deben partir de cuestionar y reconstruir nuestras creencias, así como nuestros esfuerzos y valores que le asignamos al futuro que deseamos tener.
- c. Una de las aristas para seguir profundizando es el análisis de la intención comunicativa. Es necesario develar el contexto, los valores e intención del mensaje. Se reconoce que la globalización desdibuja e integra fronteras y puede impactar a cualquiera, sin distinguir bases culturales. Fomentar el conocimiento y la interpretación de las diversas intenciones presupone o anticipa qué efecto tiene el proceso comunicativo; sin embargo, esto solo se valida con el efecto real y empírico, lo que se denomina hoy como viralidad del mensaje, moviendo matrices de contenido. En síntesis, no solo se ha de crear el mensaje o contenido, es necesario interactuar con los receptores y hacer de la comunicación una oportunidad de crear ese tejido de reacciones para causar un efecto transformador en el ser humano y en su contexto.
- d. La comunicación consciente considera fundamentalmente que hay una diversidad de formas y procesos implícitos en las experiencias comunicacionales, pero su sentido tiene que cuidar la información, las formas y los medios, la manera de acceder a ella, los estados del conocimiento y la diversidad de alternativas para favorecerlo. Esa es la base congruente que podemos construir para provocar la reflexión de los diversos actores sobre la

relación: cerebro-consciencia-comportamiento, en el futuro que avizoramos y necesitamos desarrollar entre todos.

- e. Hacer el acto consciente de la comunicación, es contrario a la automatización de los mensajes: habilita y orienta a actuar con una intención clara y a conocer los riesgos y efectos en quienes reciben el mensaje. Es importante hacer de cada elemento implícito del proceso comunicativo un instrumento con el fin de que el mensaje cumpla las expectativas para lo que fue creado.
- f. La comunicación consciente reconoce en el otro, el receptor y actor, sus recursos para la interpretación. Cada acto comunicativo siempre comunica, aun cuando no se cuide la intención del mensaje de estos elementos, por lo que es importante atender los ambientes mediados de la comunicación digital.
- g. La vivencia de la pandemia y la intervención de las tecnologías de la información y la comunicación nos enseñan nuevos rumbos para indagar y construir conocimientos, habilidades y estilos de interacción con las realidades y virtualidades. Estamos a las puertas de cambios y transformaciones de las que no tenemos certidumbre. Debemos estar preparados para co-responsabilizarnos en la construcción creativa del bienestar equitativo, humano y ecológico que se requiera.

Referencias

- CAMPOS, J. (12 de abril de 2019). ¿Cómo *influye la Neurociencia en la forma de hacer comunicación*? Blog. <https://cckcentroamerica.com/como-influye-la-neurociencia-en-la-forma-de-hacer-comunicacion>
- CHALMERS, D. (1999). *La mente consciente. En busca de una teoría fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- CHALMERS, D. (14 de julio de 2014). *Cómo explicamos la conciencia? Conferencia TED*. [archivo de video]. https://www.youtube.com/watch?v=uHRtFFhNzQ&list=TLPMzEwMTIwMjHwt_GPqvIaVw&index=1
- KEMP, S. (8 de abril de 2021). *Digital 2021_ Essential Headlines & Highlights — DataReportal – Global Digital Insights*. <https://datareportal.com/reports/global-digital-statbites-001>
- LLAMAS, G. (7 de mayo de 2020). La pandemia y su impacto en la comunicación humana. *ELIMPARCIAL*. <https://www.elimparcial.com/mexicali/columnas/El-impacto-de-la-pandemia-20200506-0031.html>
- MANES, F. (27 de enero de 2021). Los grandes retos que debemos afrontar como individuos y como sociedad para repensar juntos un futuro que está en construcción. Encuentro con el periodista Iñaki Gabilondo sobre consecuencias de la actual coyuntura pandémica mundial en el funcionamiento y desarrollo del cerebro. <https://espacio.fundaciontelefonica.com>
- MIRANDA, I. (2019). *Neurociencias de la Comunicación*. Universidad de Puerto Rico. Departamento de Educación, Gobierno de Puerto Rico. <https://desarrolloprofesional.upr.edu/wp-content/uploads/sites/99/2019/10/Neurociencias-de-la-Comunicacion-rev-AGS.-MC-IM.pdf>
- NAVÍO, L. (11 de Junio de 2019). *Qué es la Comunicación Consciente y los 7 Pasos para practicarla*. <https://psicologogranada.com/blog/comunicacion-consciente/>
- ORTIZ, M. (12 de mayo de 2020). *La pandemia y su impacto en la comunicación humana*. *ELIMPARCIAL*. <https://www.elimparcial.com/mexicali/columnas/La-pandemia-y-su-impacto-en-la-comunicacion-humana-20200511-0018.html>
- YAGOSESKY, R. (20 de noviembre de 2003). *La Comunicación Consciente*. <https://www.gestiopolis.com/comunicacion-consciente/>



CULTURA

CAPÍTULO 5

ARTE EN SUSPENSIÓN. CORPORALIDADES, ESTÉTICAS Y MÚSICA EN MODO VIRTUAL

CLAUDIO LOBETO

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

[clobeto15@gmail.com]

Introducción

Vivimos un momento en el que la materialidad del arte se encuentra suspendida. A finales de 2019 y comienzos del 2020, un estado de latencia, desasosiego y temor comenzó a recorrer todo el planeta. Lo global mutó y nos llevó a transitar el camino hacia una realidad diferente, llena de rutinas nuevas, asombros, incertidumbres e incertezas.

Algunas sensaciones se ampliaron cuando cambió el tiempo y el espacio. Nuestro mundo se achicó y el tiempo también. Aislamientos y cuarentenas restringieron la vida en el hogar y en el trabajo. Los desplazamientos y viajes se modificaron. Fronteras cerradas. Pasaportes sanitarios y cupos en trenes y buses se impusieron como parte de esta nueva normalidad. Ahora, ya no solo resulta algo complejo planear un viaje en avión, sino también circular en metro o en bus. En forma intempestiva y amenazante, las ciudades se vaciaron y fuimos convirtiéndonos en figurantes de un capítulo de *Black Mirror*, aislados y en urbes vacías. De modo virtual, incorporamos máscaras, barbijos, distanciamientos, controles

y permisos para circular; en fin, nuevos hábitos que impactaron en las sociedades y las personas.

¿Cómo han sido afectados nuestros modos de ver? ¿Cómo impacta este tiempo en las formas de producción de los artistas? ¿Y en la recepción? ¿Qué cambios experimentamos en nuestros universos mentales? ¿Cuáles y cómo se expresarán las representaciones estéticas?, son algunos de los interrogantes que nos envuelven mientras asistimos a escenarios que, apenas unos meses atrás, jamás hubiéramos imaginado.

El eje central de este ensayo son estos cambios y sus efectos en las artes. No hay respuestas, ni conclusiones acertadas para una coyuntura que desconcierta, interroga y desafía nuestras sensaciones y percepciones simbólicas. Pero partiendo de un estado de la cuestión, o, mejor dicho, de un estado de la situación, proponemos dejar planteados algunos dilemas y reflexiones para pensar las estéticas en un mundo en pandemia y pospandemia caracterizado por lo desafiante y amenazador.

Aquí bien sirve valerse de Hal Foster (2008), quien indaga en el surrealismo y su relación con lo siniestro, el aura, la muerte, el inconsciente y el psicoanálisis, por dos cuestiones: el aura a la que nos referiremos más adelante y al espíritu de la época que estamos atravesando.

La conexión entre la ansiedad y lo siniestro es clara: la primera es uno de los efectos de lo segundo. El aura y lo siniestro también están asociados, ya que lo siniestro tiene que ver con el retorno de lo familiar que la expresión vuelve extraña... De alguna manera, por lo tanto, el aura y la ansiedad comparten un punto de partida e intersección en lo siniestro y es un punto desarrollado por el surrealismo. (305-306)

Cuando Foster describe cierta sensación de "...una animación siniestra sobre el mundo" (2008, 305), nos remite mentalmente a Giorgio de Chirico y sus paisajes desolados, cuyas únicas figuras casi humanas son esos maniqués que acentúan la desolación de plazas y espacios vacíos de movimiento y relacionamiento social. Parte de las vanguardias como dadaístas y surrealistas, visionaron mundos

distópicos, fantasiosos y futuristas, que paradójicamente hoy se nos hacen presentes en forma compulsiva y aterradora.

Solo a modo ilustrativo y con el único fin de asomarnos a este presente distópico al que hacemos mención –y luego retomar el hilo de nuestra argumentación–, recorramos juntos algunas escenas en las que se desenvuelven las prácticas artísticas hoy.

Escenas de un mundo en pandemia:

- Escena 1. En la provincia de Buenos Aires, en un escenario al aire libre se lleva a cabo una obra teatral del género de la comedia. Una pantalla gigante en un costado permite una mayor visualización. Actores y actrices se preparan para salir a escena. El público espera en sus autos mientras conecta la radio FM para acceder a los diálogos. Comienza la obra. Los bocinazos reciben a los actores y actrices. Esto se repetirá a lo largo de la representación. Así el público se expresa. Los bocinazos reemplazan a los aplausos en escenas cómicas y graciosas, mientras que los momentos sensibles y emotivos, son aprobados con el prende y apaga de las luces de los autos. El final termina con un cerrado bocinazo que conmueve a actores y actrices que saludan en el escenario.
- Escena 2. En Cali, un espectáculo de baile y música promocionado como “un show único y original con el baile como elemento principal, la música como elemento transversal, el circo igual que elemento diferenciador y el público como cuarto elemento protagonista”, bate récords de personas bailando salsa en línea –sí, en línea–, según Guinness. *Delirio online*, como se denominó al evento realizado el 28 de junio, permitió mediante video llamadas, ser protagonista de un evento de música y baile, “desde la comodidad de tu hogar...” (Revista Forbes, 2020).
- Escena 3. En medio de la pandemia, el 28 de marzo en Nueva York, y a modo de homenaje a los trabajadores de la salud, varios músicos estadounidenses realizan un concierto por *streaming*. Dicha modalidad se hace global y no hace diferencias según géneros musicales. Daniel Barenboim –como

tenía previsto—, estrena en Berlín, también en marzo del 2020, su nueva producción de la ópera *Carmen*, aunque sin público. La crítica destaca que a pesar de las 1.300 butacas —en este caso vacías—, el concierto fue visto por 160.000 espectadores por internet (El Comercio, 2020).

- Escena 4. Comenzada la pandemia, se cierran museos, galerías de arte y se suspenden bienales y ferias de arte. Ante esto, las instituciones apuestan a la virtualidad como forma de superar el aislamiento. Así, el Louvre, el Prado —por citar solo dos—, nos invitan a recorrer las salas, galerías, obras y hasta admirar su arquitectura. Solo basta pulsar “tour en línea” o “iniciar recorrido virtual” y uno se sumerge en imágenes que llevan al espectador —o internauta, en este caso—, al acervo del museo. Comienzan a proliferar las notas en medios periodísticos que resaltan las virtudes de este formato. Ahora es posible acceder a obras que históricamente han sido denominadas como *arte universal*, aunque bien sabemos de la existencia de artes otras, como tan bien lo expresan las estéticas decoloniales de Walter Dignolo y Pedro Gómez (2012).

Estas cuatro escenas mencionadas a modo de ejemplo, se multiplican en variados géneros artísticos. Lo que resulta innegable y evidente hoy, es que la exposición a las pantallas se ha acelerado y cambió nuestros hábitos, rutinas y formas de relacionarnos entre nosotros y con los objetos. Es cierto también que no hubo —ni hay hasta ahora—, manera alguna de que el arte esté presente en nuestras vidas si no es a través de la reformulación de los usos y costumbres pre pandémicos que, claramente, impactaron en las percepciones y sensibilidades adquiridas a lo largo de los siglos.

Ahora bien, ante ciertas perspectivas que rescatan —con forzado optimismo—, este pasaje abrupto y obligado al mundo digital y virtual, con las supuestas ventajas y beneficios que esto tendrá en un futuro cercano, tal vez debamos entrecollar y poner en modo pausa estos avances, por lo menos en los mundos del arte —y por qué no—, en la sociedad en general también.

1. El aura en tiempos virtuales

En 1935, Walter Benjamin escribió el ensayo *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, en el cual una de las ideas centrales es la categoría de aura.

La definición del aura como «la manifestación irrepetible de una lejanía (por cercana que pueda estar)» no representa otra cosa que la formulación del valor cultural de la obra artística en categorías de percepción espacial-temporal. Lejanía es lo contrario que cercanía. Lo esencialmente lejano es lo inaproximable. Y serlo es de hecho una cualidad capital de la imagen cultural. Por propia naturaleza sigue siendo «lejanía, por cercana que pueda estar». Una vez aparecida conserva su lejanía, a la cual en nada perjudica la cercanía que pueda lograrse de su materia. (1972, 26)

Ciertamente, bajo ningún punto de vista, la intención es trasladar dicha categoría a la situación actual de las obras de arte, pero sí mencionar que dicha situación —central en la historia del arte occidental—, fue una especie de disparador para reflexionar sobre lo que está pasando en el arte en el contexto de la pandemia y cómo se verían afectadas nuevas formas de producción y circulación de las obras.

La relación que el sujeto establece con el objeto, en este caso con la obra, constituye el aura y se encuentra íntimamente vinculada a técnicas, conocimientos, espacios, tiempos, etcétera. Impacta en percepciones y sensaciones nuevas y contradictorias. Así, la obra posee un prestigio, dado por el aura, pero que, en forma paradójal, no es intrínsecamente propio, no es un atributo propio, sino que se establece en lo que Benjamin denominó como la experiencia aurática: ese momento único e irrepetible de encuentro entre el público y la obra. El original, ya sea un cuadro, una orquesta en vivo o una obra de teatro, se constituye en una cuestión física, inmediata, una presencia material, pero a la vez inalcanzable y modificada por la reproducción de la técnica.

Sin embargo, esa experiencia no es algo inmodificable, sino que transita por los cambios sociales, económicos y políticos de las sucesivas épocas. La aparición de las nuevas técnicas de reproducción masiva a mediados del siglo XIX, entre ellas, el cine y la fotografía, van a modificar el campo artístico. Si el aura se vincula

a los lenguajes artísticos, Benjamin observa una decadencia del aura justamente por el desarrollo de estas técnicas que relegan la “experiencia única e irrepetible”. Esto incluso ocasionó, en la Escuela de Frankfurt, debates y controversias. Uno de los más recordados es el de Theodor Adorno y Max Horkheimer (1994) acerca del rol narcotizante de la industria cultural.

Por el momento, la técnica de la industria cultural ha llevado solo a la estandarización y producción en serie y ha sacrificado aquello por lo cual la lógica de la obra se diferenciaba de la lógica del sistema social... La atrofia de la imaginación y de la espontaneidad del actual consumidor cultural no necesita ser reducida a mecanismos psicológicos. (Adorno y Horkheimer, 1994, 166-171)

Sobre la industria cinematográfica, estos autores son aún más tajantes:

El mundo entero es conducido a través del filtro de la industria cultural. La vieja experiencia del espectador de cine, que percibe el exterior, la calle, como continuación del espectáculo que acaba de dejar, porque este último quiere precisamente reproducir fielmente el mundo perceptivo de la vida cotidiana, se ha convertido en el hilo conductor de la producción. Cuanto más completa e integralmente las técnicas cinematográficas dupliquen los objetos empíricos, tanto más fácil se logra hoy la ilusión de creer que el mundo exterior es la simple prolongación del que se conoce en el cine. Desde la repentina introducción del cine sonoro, el proceso de reproducción mecánica ha pasado enteramente al servicio de este propósito. La tendencia apunta a que la vida no pueda distinguirse más del cine sonoro. En la medida en que éste, superando ampliamente al teatro ilusionista, no deja a la fantasía ni al pensamiento de los espectadores ninguna dimensión en la que pudieran —en el marco de la obra cinematográfica, pero libres de la coacción de sus datos exactos— pasearse y moverse por su propia cuenta sin perder el hilo, adiestra a los que se le entregan para que lo identifiquen directa e inmediatamente con la realidad. (1994, 171)

Mientras que, por el contrario, Benjamin destaca al cine como experiencia masiva:

La representación cinematográfica de la realidad es para el hombre actual incomparablemente más importante, puesto que garantiza, por razón de su

intensa compenetración con el aparato, un aspecto de la realidad despojado de todo aparato que ese hombre está en derecho de exigir de la obra de arte... El cine no sólo se caracteriza por la manera como el hombre se presenta ante el aparato, sino además por cómo con ayuda de éste se representa el mundo... (1972, 44-46)

Es así que, ante la unicidad de la obra, en la modernidad, las nuevas técnicas y nuevos lenguajes irán decantando en la multiplicidad y en procesos de masificación del arte. En todo caso, en la sociedad se van generando cambios en la percepción y en los modos de ver.

La reproductibilidad técnica de la obra artística modifica la relación de la masa para con el arte... Al suceder de otro modo, cobra expresión el especial conflicto en que la pintura se ha enredado a causa de la reproductibilidad técnica de la imagen. Por mucho que se ha intentado presentarla a las masas en museos y en exposiciones, no se ha dado con el camino para que esas masas puedan organizar y controlar su recepción. (Benjamin, 1972:44-45)

No se trata en todo caso de situarnos en una mirada romántica del aura en la obra. Tampoco se pretende retomar el debate del *aquí y ahora* de la obra en contraposición a esa masificación que tanto disgusto le provocaba a Adorno, pero es innegable que, en la actualidad, la hipervirtualidad en la que se ve hoy envuelto el arte –acaso en su totalidad–, se expresa en una vuelta de tuerca en la concepción benjaminiana del aura, que altera las relaciones entre artistas y sus públicos.

Entonces, las preguntas obvias son: ¿qué pasa con el aura en un contexto hipermediatizado por pantallas? ¿Cómo afecta este contexto a lo sensorial? Cito a Benjamin:

Dentro de grandes espacios históricos de tiempo se modifican, junto con toda la existencia de las colectividades humanas, el modo y manera de su percepción sensorial. Dichos modos y maneras en que esa percepción se organiza, el medio en el que acontecen, están condicionados no solo natural, sino también históricamente. (1972, 23)

Esta alteración se ve también trastocada en el campo artístico y en la producción misma de las obras. Para Pierre Bourdieu (1969), el campo se constituye como un espacio donde los diferentes agentes se sitúan e interactúan. Agentes que pueden ser personas e instituciones, entre las cuales están los artistas y el público. El sentido que adquiere una obra, el gusto adquirido y los *habitus* de los agentes se modifican en la medida en que la circulación al interior del campo se ve impactada por la creciente mediatización de la circulación de la producción artística. El espacio de lo virtual adquiere ahora consistencia de realidad. Nuestra percepción se ve atravesada por técnicas, formatos y lenguajes hipermediatizados que alteran el universo cultural y, por ende, el campo artístico.

Resulta interesante hacer notar que Bourdieu siempre hizo referencia al campo cultural, en el que incluye al arte igual que un campo relativa y metodológicamente autónomo, en referencia explícita, a la interrelación del mismo, con otras esferas de la vida social: la economía y la política. Ahora bien, a principios del año 2020, el campo de la salud a través de la pandemia se hizo presente de forma abrupta en las manifestaciones artísticas de toda índole a tal punto que se modificaron drásticamente una serie de relacionamientos y posiciones al interior del campo artístico.

John Berger, en *Modos de Ver* (2000), también hace hincapié en los cambios que se produjeron en la percepción y en los mundos del arte a partir de nuevas técnicas, como la perspectiva, la pintura al óleo, la fotografía y el cine. En cierta forma, Berger remite a Benjamin al hablar de los medios y también de la manera en que fue cambiando la imagen artística en la sociedad.

Lo que ocurre cuando una pintura es mostrada por las pantallas de los televisores ilustra nitidamente esto. Allí está, rodeada por sus empapelados, sus muebles, sus recuerdos. Presta su significación a la significación de ellos. Y al mismo tiempo entra en otro millón de casas y en cada una, es contemplada en un contexto diferente. La pintura entra en la casa de cada tele espectador. La invención de la cámara (cinematográfica) cambió el modo de ver de los hombres. Lo visible llegó a significar algo muy distinto para ellos. Y esto se reflejó inmediatamente en la pintura. En otro tiempo la unicidad de todo cuadro formaba parte de la unicidad

del lugar en que residía... Lo que ocurre cuando una pintura es mostrada por las pantallas de los televisores ilustra nítidamente. (Berger, 2000, 25-26)

Agreguemos ahora que ya no solo esto sucede en los televisores, sino en celulares y computadoras que hacen que “Lo que percibimos como único ya no es lo que nos muestra su imagen, su primera significación ya no estriba en lo que dice, sino en lo que es” (Berger, 2000, 27).

En este eje, por el cual lo sensorial y la técnica no pueden ser vistas como asuntos separados, deberíamos de acentuar los modos de ver que atraviesa un recital de rock, una comedia teatral, o las pinturas de un artista plástico contemporáneo en la hipervirtualización actual. Claramente, las percepciones, corporalidades y realidades simuladas, producto de la pandemia, significaron un cambio en nuestros modos de ver, resultado de la situación global.

En este contexto de obligados replanteamientos en torno al arte, la cultura del simulacro de la que habla Jean Baudrillard (1987) se desplegó en su máxima expresión. La simulación en el marco de un exceso de hiperrealidad, confunde los sentidos y anula las diferencias entre la realidad y la ficción. No es un cuadro lo que vemos en la computadora, ni es un concierto al que asistimos en forma virtual. Sin embargo, esa virtualidad se convierte en una suerte de hiperrealidad que relega lo real. El actor en el escenario, el público asistiendo, los músicos saludando y la obra en la galería, constituyen esos momentos únicos, ese encantamiento entre mágico y sensorial, como comunicación interpersonal entre público y artista, que da paso a herramientas tecnológicas convertidas en sustitos de la experiencia estética.

2. Zoom y streaming, o la opacidad del arte

El corto plazo impide o dificulta pensar en el futuro cercano. Lo provisorio se convierte en la regla no escrita. Los proyectos individuales y colectivos se alteran y remiten a la inmediatez del tiempo actual. Hay que seguir en movimiento, hay que adecuarse y transitar bajo formas sugerentemente inmediatas, breves, situadas en un futuro posible, probable, pero siempre bajo el manto de lo imprevisible. Inclusive y apelando a Guy Debord y la sociedad del espectáculo (2018), lo

real se hipermediatiza; somos pura imágenes que pasamos de pantalla en pantalla. Innegable: el arte sigue siendo arte pero, ¿a qué costo?

Desde otra perspectiva, una especie de respuesta emancipadora, que contiene una de las funciones del arte, la de interpelar desde su función crítica las estructuras sociales e históricas, es desvirtuada en este presente. Esa función crítica se ve acotada a la hipervirtualidad, a lo que se ha transformado nuestra vida. Aunque tal vez, justamente, sean la producción, circulación y recepción del arte en este modo virtual, el detonante para que los artistas se hagan cargo de narrativas y performances que expresen este tiempo pandémico y post pandémico. Tiempo en el que todos nos vemos atravesados por pantallas de un lado y del otro. En el difuso espacio –y poco democrático de la web global, parafraseando a Zizek (1998) –, una falsa realidad envuelve por igual a agentes del mundo artístico. ¿O acaso es posible saber cuál será la reacción de los espectadores ante el final de una obra teatral ahora mediatizada en las pantallas? Es cierto que, ante la falta de aplausos de pie, siempre nos quedan los *emojis*, los *like* y los *retweet* o, en todo caso, un juego de luces y bocinazos de los autos.

Ahora sí, la cultura del simulacro de la que nos habla Jean Baudrillard se despliega en su máxima expresión. La hipervirtualidad se agudiza en esta coyuntura a tal punto, que el músico Kevis Johansen en un ensayo para un *streaming* en un bar, le solicita a su sonidista “Bien fuerte. Que penetre”, pero no en relación con algún instrumento, sino con los aplausos grabados para el comienzo de la transmisión en vivo por internet. Ejemplo más que acabado del simulacro de un recital en vivo (Radio arropa, 2020).

Señalemos que la singular experiencia es novedosa pero, hasta cierto punto, traumática para músicos y público.

Durante la tarde del pasado jueves, mientras bajaba el telón del Teatro de la Opera del Estado de Berlín, los cantantes y músicos que acababan de interpretar la ópera Carmen se aplaudieron y vitorearon a sí mismos... La interpretación de la popular ópera de Bizet (dirigida por Daniel Barenboim y con la mezzosoprano Anita Raschvelishvili como Carmen) estuvo marcada por una rara mezcla de desolación y al mismo tiempo esperanza. Los propios músicos lo manifestarían así públicamente y la razón tenía que ver con la singularidad de interpretar

probablemente la Carmen más vacía de la historia y al mismo tiempo salir en infinitas direcciones vía el servicio de streaming dispuesto por la Ópera del Estado de Berlín. (Diario La Tercera, 2020)

Las percepciones y realidades simuladas, producto de la pandemia, significan, retomando a Berger, un cambio en nuestros modos de ver. Las percepciones y corporalidades están en un tiempo en el que no se sabe con certeza la manera en que terminará esto. Es seguro que ese momento único e irrepetible que significa la contemplación de la instalación que activa los pensamientos, las sensibilidades y la razón crítica, no es el mismo ahora y, en todo caso, habrá que preguntarse cómo mutará en un futuro inmediato pospandémico.

De igual manera, es único el momento de los cuerpos sudorosos y entrelazados de los bailarines de tango, flamenco o salsa, las improvisaciones musicales en un recital, los duelos de raperos en calles y plazas, los movimientos rítmicos y cómplices de músicos de jazz o rock en un escenario. Si solo asistimos a una mínima parte del espectáculo total, ¿dónde quedan esos electrizantes momentos “del mayor pogo del mundo” en un recital del Indio Solari, o las multitudinarias *escolas do samba* en el carnaval brasileño? Corporalidades que se construyen subjetiva e identitariamente quedan atrapadas en la inmaterialidad de las acciones y se expresan en nuevos *lindes*, hábitos, gustos. Corporalidades que no pueden expresarse en abrazos, saltos y besos, se van llenando apresuradamente de cuarentenas, aislamientos, toques de queda y datos. Datos y cifras de muertos, de infectados, de recuperados. También de nuevos pobres, de pérdidas de trabajo, de proyectos colectivos truncos. El virus no solo se llevó vidas, también arrasó con las economías de los más vulnerables.

En el arte, lo cierto es que los espectáculos en vivo mutaron en *streaming*. Las plataformas paliaron, en parte, la oferta artística, y se ha visto un crecimiento exponencial del uso de la tecnología. Exposiciones, muestras y ferias virtuales parecieran entrar en esta nueva normalidad que apuesta a quedarse. Un ejemplo es Art Basel, la feria de arte que anualmente se lleva a cabo en varias ciudades del mundo.

En el caso de las artes plásticas, los museos y galerías fueron de los primeros sectores afectados por el cierre de actividades no esenciales, producto de las

medidas de aislamiento. Las pérdidas son millonarias, pero soportables con subsidios estatales y aportes privados. Sin embargo, lo más preocupante son las galerías de arte pequeñas –fenómeno que en otros géneros es similar, como el teatro *off*, la música *under* y las editoriales y librerías locales–, ya que al escaso movimiento en las ventas se le suma, como se mencionó, la suspensión de ferias mundiales, lugares privilegiados para posicionarse o difundir artistas. La escasa circulación de artistas y público a nivel mundial también impacta los intercambios y flujos internacionales. La posibilidad reducida de participar en bienales, festivales de música y encuentros teatrales, son variables que deben tomarse en cuenta a la hora del replanteo de las programaciones y actividades.

No museums, no galleries, no fairs, no art schools; no openings, no studio visits, no arguing over beers, no gauche private-jet partnerships. In a matter of days, the world of contemporary art went from a reverberant global network to a ghost town, sheltering in place as the coronavirus endangers our cities and our livelihoods. Like every other sector, art is having to go digital. There is no shortage of artists and critics (including me, all too often) who have bemoaned the way Instagram and other platforms have transformed contemporary art. (The New York Times, 2020)¹

Un dato no menor es la controversia que, entre presencialidad y virtualidad, atraviesa el campo artístico. El director artístico de la ópera estatal alemana Matthias Schulz señala que “Somos conscientes de que no es lo mismo difundir en forma digital que acudir al teatro, es una experiencia diferente y una relación con la obra diferente, pero también valiosa” (Telam, 2020). Una postura más tajante es la del director y dramaturgo Rafael Spregelburd, quien en una entrevista manifestó que:

Los espectadores nos hemos hartado muy rápidamente de las narrativas del zoom, creo yo. Es una herramienta que se nos ha impuesto para trabajar, cursar

1. [Sin museos, sin galerías, sin ferias, sin escuelas de arte, sin inauguraciones, sin visita a talleres, sin discusiones mientras tomamos cerveza, sin aviones privados. En tan solo un par de días, el mundo del arte contemporáneo pasó de ser una reverberante red mundial a un pueblo fantasma, en cuarentena mientras nuestras ciudades y estilo de vida peligraban por el coronavirus. Como todos los otros sectores, el arte tuvo que hacerse digital. No faltan artistas y críticos (entre lo cuales me incluyo muy seguido) que no hayan lamentado la manera en que Instagram y otras redes sociales han transformado al arte contemporáneo.] Traducción propia.

materias, festejar cumpleaños o hacer campamentos con los chicos: está en todo y en nada. Su gramática es agobiante y es poco lo que se puede hacer fuera de organizar algunas “charlas de interés”. (Diario Página, 2020, 12)

Como contraparte, el consumo de imágenes en movimiento se dispara. Las plataformas se multiplican. *Netflix, Amazon, Disney y HBO* ofrecen horas y horas de consumo audiovisual. Películas, series y documentales multiplican su exposición audiovisual y se convierten en tema obligado bajo la coyuntura pandémica.

Ahora bien, a la luz de la actual situación, en la cual claramente los sentidos y las emociones se alteran y atraviesan la producción y recepción de las estéticas, resulta válido preguntarse qué sucederá en un mundo post pandémico con la producción, o mejor dicho, cómo este tiempo repercutirá en las subjetividades de los artistas y qué nuevas narrativas aparecerán en los artistas y el público. Históricamente, las crisis y tragedias sociales (guerras, hambrunas, cataclismos y dictaduras), han incidido en las prácticas estéticas. A través de imágenes, músicas, literaturas y representaciones varias, las sociedades han plasmado el devenir de sus historias pasadas y la existencia de presentes conflictivos.

Cuando Levi Strauss (1979) desarrolla el concepto de significado flotante en íntima relación con la función simbólica, tiene en cuenta la variedad de interpretaciones que los integrantes de una sociedad les otorgan a los objetos simbólicos.

Nuestra opinión es que precisamente las nociones de tipo maná representan, por muy diversas que parezcan, considerándolas en su función más general (que como hemos visto no han desaparecido en nuestra mentalidad y forma de sociedad), ese significado flotante que es la servidumbre de todo pensamiento completo y acabado (pero también el gaje de cualquier arte, poesía o invención mítica o estética), aunque el conocimiento científico sea capaz, si no de estancarlo, sí al menos de disciplinarlo en parte. Por otra parte, el pensamiento mágico ofrece métodos de canalización y otros resultados, métodos que pueden muy bien coexistir... En efecto, el maná es todo esto a la vez. ¿Y no lo es acaso porque no es nada de ello, al ser una simple forma o un puro símbolo, susceptible, por tanto, de adquirir cualquier contenido simbólico? Dentro del sistema de símbolos que constituye la cosmología sería simplemente valor simbólico cero, es decir, un signo que señala la necesidad de un

contenido simbólico suplementario al que ya tiene la cosa significada, pero que puede ser un valor cualquiera siempre que forme parte de la reserva disponible y no sea ya, como dicen los fonólogos, un término de grupo. (Levi-Strauss, 1979, 46)

Dar cuenta de ese significado flotante que circula en la sociedad actual, incluye todos los temores que trae aparejado el contexto de la pandemia: pérdidas, muertes, angustias, desconcierto, ausencias e imprevisibilidad.

Esta especie de plus significante, que sobrevuela a las sociedades, es aprehendido por los artistas —como alguna vez lo hicieron brujos, chamanes y sacerdotes—, y volcado en sus obras: es significante de valor cero, que tiene la ventaja de tener innumerables interpretaciones simbólicas, en algunos casos hasta contradictorias, pero funcionales para poner en estéticas, la existencia de conflictos, ánimos y sensaciones colectivas que de otra manera quedarían ocultas. El artista actúa en estas circunstancias como un mediador, puente de sucesos, estructuras y acontecimientos que circulan en forma velada y latente, en una especie de inconsciente colectivo que debe ser sacado a la superficie social para superar el estado de emergencia y conmoción.

Esto significa que el arte es un producto colectivo —y hoy en día solo mentes trasnochadas pueden negar eso—, que sucederá una vez superada la pandemia. Lo no dicho, los temores, angustias, pérdidas, lo subrepticamente oculto, o lo manifiestamente dicho ¿será la materia prima para poner en marcha los mundos del arte que repongán en el universo social parte de la psiquis dañada en aislamientos y pérdidas?

La suspensión del arte —o el arte en modo virtual—, no solo afecta el arte legitimado —al que nos hemos referido hasta ahora—, sino que también impacta en las prácticas estéticas de los colectivos artísticos, movimientos sociales y minorías. Hacer referencia a esto, es situarse en las estéticas decoloniales (Boaventura de Sousa Santos, 2018; Mignolo y Gómez, 2012), entendiéndolas igual que giros epistémicos cuestionadores del pensamiento europeo, moderno, occidental y patriarcal, que incluyen al campo artístico, y que ha sido bien desarrollado por Enrique Dussel en su propuesta de la *liberación de la aisthesis* (2018, 1-37). Mientras el virus avanzaba en el mundo, las calles se fueron vaciando de prácticas estéticas, manifestaciones culturales, performances y artivismo. Las medidas de confinamiento y aislamiento, en diferentes modalidades y contextos, restringieron la

circulación. Las demandas y reivindicaciones llevadas a cabo por los movimientos, colectivos artísticos y organizaciones sociales, se suspendieron en el tiempo y en los espacios urbanos y obligaron a buscar novedosas prácticas y experiencias.

Así es que, de a poco, los movimientos y las minorías activas fueron ocupando nuevamente las calles. A modo de ejemplo, la irrupción grafitera y muralista en el barrio de *Soho*, a raíz del movimiento *Black lives matter* en los Estados Unidos (Hyperallergic, 2020) fue una de las tantas maneras en las que se planteó el sentir ciudadano. En pleno pico de contagios y en una Nueva York fantasmagóricamente vacía, las grandes tiendas de marcas tapiaron sus vidrieras y escaparates con tablores de madera; se transformaron en lienzos gigantes, propicios para expresar los sentimientos de bronca e indignación para protestar por la brutalidad policial en contra de los afroamericanos. Colectivos como *Soho Social Impact*, *Paint the World* y anónimos grafiteros, convirtieron la ciudad en una gran galería a cielo abierto.

3. Imágenes hipermediadas y corporalidades ausentes en un arte pandémico y post pandémico

A quienes les gusta un cierre en los ensayos, este texto seguramente los defraude. Y es que ya fue manifestado al inicio que la intención no es llegar a conclusiones definitivas en una coyuntura cambiante, dinámica y desafiante, es más importante recalcar que ceñirnos al esquematismo clásico –al que nos tiene mal acostumbrados la academia–, hubiera limitado el análisis y empobrecido nuestra mirada sobre el arte actual.

Pero sí podemos afirmar que, se quiera o no, la hipervirtualidad ha invadido las vidas de las personas. Plataformas, aplicaciones, celulares, notebooks, tablets, pantallas y más pantallas, se convirtieron en algo cotidiano, proceso que se aceleró por la pandemia. Ante esto, artículos en periódicos y revistas, *papers* académicos y hasta en las redes sociales, destacan que, a fin de cuentas, todo esto redundaría en un uso mejor y más extendido de las tecnologías utilizadas. Desde ahora esto es innegable, pero permítasenos adoptar una postura apenas un poco más crítica, que contraste con esa perspectiva integradora que bien señala Alvaro Cuadra:

Los nuevos modos de significación constituyen, en el límite, una nueva experiencia. Se trata, por cierto, de una construcción histórico cultural fundamentada en la percepción sensorial, pero cuyo alcance en los procesos cognitivos y en la constitución del imaginario redundan en un nuevo modo de ser. (2007, 40)

Es cierto que hace ya décadas que los fundamentalistas de las nuevas tecnologías sostienen que debemos ir hacia un mundo cada vez más digital. En este sentido, lo dio un impulso fuerte: la aparición del COVID-19. Sin embargo, lo que queda relegado es tener en cuenta que las relaciones sociales, más allá del grado de desarrollo de las técnicas y tecnologías, poseen ese componente humano, que en muchos casos es irremediablemente sensorial y sensible. ¿Qué pasa con todo aquello en que lo real y presencial debe seguir siendo físico y material? Solo basta pensar en los abrazos, besos, caricias, sabores y cuerpos. Aquí entran los mundos del arte. El acto de creación, el goce y la capacidad de crítica de un espectador sobre una obra, el disfrute de los artistas y el público cuando se construye colectivamente una pieza, significa el despliegue, la puesta en acción de sentidos compartidos que no pueden ser intermediados por una pantalla o plataforma que valga.

La hipervirtualidad se ha convertido en algo cotidiano e ineludible que nos devuelve la imagen de un mundo menos real, más cercano a un *videogame* en el que jugamos a... Y no desde un punto de vista metafórico, por el contrario, literal. Una sucesión de pantallas mediatiza interminablemente la experiencia humana, sobre todo en el arte; desplaza la inevitabilidad que requiere el contacto físico, material, tangible y vibrante de cuerpos y voces.

Esos tecno-humanos, que confunden ese momento aurático, físico, material y sensible, con una experiencia más cercana a un *videogame*, seguro no pueden —o no quieren— ver el momento del encuentro de actores, actrices, músicos y bailarines saludando en un escenario con un público de pie, extasiado, gozoso y satisfecho.

Nuevas maneras de producir arte, de sentir y de expresar sensaciones a través de músicas, letras y danzas, se inscriben hoy en este universo hiperdigitalizado y mediatizado, pero queda siempre la certeza de la existencia de significados flotantes y experiencias estéticas, capaces de expresar los desvelos y sentidos de los artistas en esos momentos culmines, sublimes y auráticos de encuentro con sus públicos.

Referencias

- AGENCIA EFE, (2020). *Ópera de Berlín estrena “Carmen” sin público, pero por internet por covid-19*. El Comercio. Recuperado el 12 de marzo de 2020. <https://www.elcomercio.com/tendencias/opera-berlin-carmen-publico-internet.html>
- ADORNO, T. W. y HORKHEIMER M. (1994). *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta.
- BOAVENTURA DE SOUSA, S. (2018). *Construyendo las Epistemologías del Sur - Para un pensamiento alternativo de alternativas*. CLACSO.
- BAUDRILLARD, J. (1987). *Cultura y simulacro*. Kairós.
- WALTER, B. (1972). *Discursos Interrumpidos*. Taurus.
- BERGER, J. (2000). *Modos de Ver*. Gustavo Gili.
- BOURDIEU, P. (1969). Campo intelectual y proyecto creador. En J. Pouillon (Ed.), *Problemas del estructuralismo*. Siglo XXI.
- CUADRA, A. (2007). Recuperado el 18 de marzo. <http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-i/files/2018/09/la-obra-de-arte-en-la-epoca-de-su-hiperreproductibilidad-t%C3%A9cnica.pdf>
- DEBORD, G. (2018). *La Sociedad del Espectáculo*. La Marca Editora.
- DUSSEL, E. (2018). Siete hipótesis para una estética de la liberación. *Revista PRAXIS*, (77). <https://doi.org/10.15359/77.1>
- FOSTER, H. (2008). *Belleza Compulsiva*. Adriana Hidalgo.
- FARAGO, J. (2020). *The Merry-Go-Round Stopped. What Sort of Art Will Emerge?* The New York Times. Recuperado el 25 de marzo. <https://www.nytimes.com/2020/03/25/arts/design/coronavirus-digital-artists.html?searchResultPosition=1>
- GONZÁLEZ, R. (2020). *Conciertos y óperas en streaming: El mundo clásico se vuelca a la pantalla*. Diario La Tercera. Recuperado el 16 de marzo. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/conciertos-y-operas-en-streaming-el-mundo-clasico-se-vuelca-a-la-pantalla/RSLTR7PZ75EGLH4AHCEQDUOWEM/>
- HOPKINS, C. (2020). *Los espectadores nos hemos hartado rápidamente de las narrativas del zoom*. Diario Página 12. Recuperado el 6 de octubre de 2020. <https://www.pagina12.com.ar/296993-rafael-sprengelburd-los-espectadores-nos-hemos-hartado-rapida>
- LÉVI-STRAUSS, C. (1979). Introducción a la obra de Marcel Mauss. En Mauss (Ed.), *Sociología y Antropología*. Tecnos.

- MIGNOLO, W. y GÓMEZ, P. P. (2012). *Estéticas y opción decolonial*. Universidad Distrital de Caldas.
- NOVOCK, I. (s.f.). *Artists Turn Boarded-up Storefronts Into Canvases*. In SoHo. Recuperado el 2 de julio de 2020. <https://hyperallergic.com/574633/soho-street-art-amid-pandemic/>
- RADIO ARROBA. (2020). *Los desafíos de la música en vivo en la era del streaming*. Recuperado el 19 de septiembre. https://www.radioarroba.com/noticias/478/los_desafios_de_la_musica_en_vivo_en_la_era_del_streaming
- REVISTA FORBES. (2020). *Delirio, show de salsa caleño busca batir récord Guinness en fiesta virtual*. Recuperado el 13 de junio de 2020. <https://forbes.co/2020/06/13/forbes-life/delirio-show-de-salsa-caleno-busca-batir-record-guinness-en-fiesta-virtual/>
- SLAVOJ, Z. (1998). Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional. En F. Jameson y S. Zizek (Eds.), *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el Multiculturalismo*. Paidós.
- TELAM AGENCIA. (2020). *Barenboim dirigió una "Carmen" oscura, digital y sin público por la pandemia*. Recuperado el 14 de marzo. <https://www.telam.com.ar/notas/202003/440877-barenboim-dirigio-carmen-oscura-digital-sin-publico-pandemia.html>

CAPÍTULO 6

PANDEMIA Y COMUNICACIÓN: CAMBIO EPOCAL, ICONOFAGIA Y LA ZOOMIZACIÓN DE NUESTRAS VIDAS

JONATAN ALZURU APONTE

Universidad Austral de Chile

[jonatan.alzuru@uach.cl]

RODRIGO BROWNE SARTORI

Universidad Austral de Chile

[rodrigobrowne@uach.cl]

(...) el tránsito epocal en el que se encuentra la
humanidad toda no puede ser ignorado por más tiempo.

Rigoberto Lanz (1998)

1. Perspectiva teórica: un cambio epocal

Desde mediados del siglo pasado, un tema central y transversal de las agendas de debate sociológico, filosófico, artístico y politológico, fue la reflexión entre medios de comunicación (*mass media*) y sociedad. Una de las primeras tesis al respecto fue acuñada por Adorno y Horkheimer (1944), debido a que los films y la radio no eran solo unos medios de consumo, sino que –y quizás sobre todo– configuraban una industria de producción de la cultura; producían formas de ser y estar en el mundo, cuyo horizonte de sentido podría resumirse en aquella clásica

idea acuñada en la *Dialéctica del iluminismo*, en la que el ideal de los films era que no pudieran distinguirse de la vida (Adorno & Horkheimer, 1944/1971). El pensador frankfurtiano fue mucho más allá, tal como sostiene Javier Del Rey Morató:

Cuando la televisión se instaló en los hogares, Adorno descubrió que era una factoría de satisfacciones vicarias. En Beverly Hills, Adorno hizo un estudio sobre el rol de la televisión en el sistema de la industria cultural, que le permitió conocer a fondo la manera de trabajar del nuevo medio, destinado a colonizar el ámbito privado de los ciudadanos, actuando sobre sus gustos y compensaciones, y favoreciendo lo estereotipado. Investigó la función de los medios de comunicación de masas en el psiquismo de las personas, y comprendió que los contenidos del nuevo medio cumplen una función: regulan los deseos y las necesidades de los telespectadores. (Del Rey Morató, 2004, 59)

Fue de tal magnitud la impronta de la industria cultural en la sociedad, que se torna en un campo de estudio delimitado, desde sus prácticas, sus metodologías, hasta sus fundamentos epistemológicos. Sin embargo, fue tanta su fuerza social, que impregnó, rizomáticamente, a todas las áreas disciplinares, precisamente porque adquirió centralidad en la vida ordinaria de las personas en todas partes del mundo: la colonización de la vida privada fue en progresión. Pensar, entonces, los medios de comunicación social, era pensar la condición de humanidad en las circunstancias que se transformaban de forma acelerada. Tal asunto podría resumirse con aquella clásica tesis de Marshall McLuhan, *El medio es el mensaje*, que se desprende de la reflexión frankfurtiana, en virtud de la relación vida y *films*. Jean Baudrillard explicita lo mismo de la siguiente manera: “Los mensajes de la televisión no son las imágenes que trasmite, son los nuevos modos de relación y de percepción que imponen y cambian las estructuras tradicionales (como) la familia” (Baudrillard, 1972, 32).

El cambio de las costumbres, de las relaciones sociales, de las estructuras sociales fue percibido en un primer momento por pensadores, como Jean François Lyotard, como un componente más de la crisis de los relatos políticos y sociológicos de las sociedades desarrolladas, fundamentalmente Europa y Estados Unidos, países que habían participado en la segunda guerra mundial y tenían un desarrollo industrial y tecnológico muy superior a los de otros continentes, quizás con

excepción de Japón. A tal transformación le llamó *condición posmoderna*. Así lo expresa en la introducción de su texto:

Este estudio tiene por objeto la condición del saber en las sociedades más desarrolladas. Se ha decidido llamar a esta condición «postmoderna». El término está en uso en el continente americano, en pluma de sociólogos y críticos. Designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX. Aquí se situarán esas transformaciones con relación a la crisis de los relatos. (Lyotard, 1979/1989, 4)

No obstante, autores como el venezolano Rigoberto Lanz y el argentino Roberto Follari, desde mediados de la década de los ochenta, sostendrán que la condición posmoderna no era un asunto europeo y, por el contrario, se trataba de una condición de la época (Lanz y Follari, 1998). No solo fundamentaron sus posturas desde la perspectiva epistemológica, coincidiendo con los autores franceses: muerte a los grandes relatos como la noción de progreso, de desarrollo, de la historia pensada como evolución, sino que mostrarán de qué manera los medios de comunicación habían modificado las formas de ser y estar en este territorio, sobre todo describiendo de qué forma las ideologías dieron paso al marketing dentro de las prácticas políticas. Cierran la década de los noventa con una compilación que se llamó *Enfoques de la posmodernidad en América Latina* (Lanz & Follari, 1998).

Los autores antes citados coincidían con la caracterización que realizó Gianni Vattimo del vocablo posmoderno, referido a la centralidad en la sociedad contemporánea de los medios de comunicación de masa de forma global.

Yo sostengo que el término posmoderno sigue teniendo un sentido, y que este sentido está ligado al hecho de que la sociedad en que vivimos es una sociedad de la comunicación generalizada, la sociedad de los medios de comunicación (mass media). (Vattimo, 1994, 9)

Según Vattimo, al multiplicarse las imágenes se dispara la multiplicidad de perspectivas y, tal hecho, pone en cuestión el concepto de realidad. No hay un

sustrato independiente de las perspectivas. El mundo real en la sociedad de la información se convierte en fábula.

La realidad, para nosotros, es más bien el cruzarse y “contaminarse” (en el sentido latino) de las múltiples imágenes, interpretaciones, re-construcciones que distribuyen los medios de comunicación en competencia mutua y, desde luego, sin coordinación central alguna. (Vattimo, 199, 15)

Por ejemplo, así como las imágenes del mundo se expanden y se multiplican, la lógica de la industria cultural engloba y unifica en una relación directamente proporcional. La industria publicitaria se transforma en el norte de la real política; desplaza a los programas políticos fundados en tácticas y estrategias, articulados a partir de las ideologías o a raíz de la interpretación de lo que acontece a la luz de un cuerpo teórico, doctrinario o ideológico que tenían los partidos políticos. Por el contrario, fue la industria de la imagen y sus metodologías para la medición de la opinión lo que se impuso en el campo de la práctica política. La metodología para realizar el estudio de mercado, en el lanzamiento de un producto comercial, fue la misma que se utilizó en las competencias electorales: candidatos y partidos políticos como productos de mercado.

Es por ello que el parlamento del actor político, en el teatro de lo público, no requiere coherencia con unos principios ideológicos aunque los enuncie permanentemente, ni tampoco necesita fidelidad a un plan de acción desde el cual se validen sus propuestas; sus problemas no son buenas razones que fundamenten un conjunto de decisiones frente a las comunidades con el objeto de legitimarlas y validarlas, sino la imagen: el imperio de la imagen como estrategia de coacción, la empatía y la seducción como fórmulas para acrecentar o enfrentar el poder (hay multiplicidad de formas de seducción, desde el beso y la flor hasta la cachetada y el látigo, desde Walt Disney hasta Tarantino...). Se trataba de la misma lógica ya delimitada por Adorno con respecto a la televisión.

Sostendrá Baudrillard (1989, 170): “El mundo está desnudo, el rey está desnudo, las cosas son claras”. Nada en lo cotidiano se deja a la especulación. Todo está al descubierto. Los *Reality Show* se transformaron en el horizonte de sentido de la comunidad, desde la cocina hasta la alcoba. Es la imagen de sí mismo que se

multiplica infinitamente. Un cuerpo es lo que su imagen es. La reproductividad técnica, la alta fidelidad configuran la transparencia del ser. Todos tienen acceso a la imagen, de forma instantánea, haciendo que desaparezca toda posibilidad de seducción. El mundo contemporáneo, decreta el sociólogo, es una gran fábrica de producción y reproducción de imagen. Todo se transformó en una incesante fotocopia. La cultura tiene apellido en esta época, el de la compañía más grande de reproducción: *Xerox*.

Así describe la escena del mundo Jean Baudrillard:

Esa es la cultura, nuestra cultura dominante, la inmensa empresa de reproducción museográfica de la realidad, la inmensa empresa de inventario estético, de resimulación y de reproducción estética de todas las formas que nos rodean. Esta es la amenaza más grave. Es el grado Xerox de la cultura. (Baudrillard, 1998, 11)

Las redes sociales se transformaron en un espacio donde empieza a difuminarse lo público y lo privado; se trata de la desnudez de lo privado en el ámbito público, y lo público igual que un gran teatro de lo privado. La vida cotidiana del sujeto se expone igual que parte del juego en la aldea global, donde la hipercomunicación se transfigura en las maneras y formas de interaccionar con la otredad mientras estamos anclados en la profunda soledad del computador o el celular. Así, con ese vaciamiento de los cuerpos, desde esa soledad hipercomunicada, las prácticas amorosas se desarrollan a través de la plataforma de internet. La información para el niño, niña y adolescente deja de ser progresiva; la simultaneidad, el fragmento y el *zapping* se transforman en nuevas formas de aproximarse y de apropiarse del mundo.

Efectivamente, para inicios del siglo XXI, la centralidad de los *mass media* y las redes sociales habían cambiado la época: modificaron las formas de relación social. Independientemente, como se denomine el cambio, ya sea posmodernidad o, siguiendo Bauman (2003), sociedad *líquida*, lo cierto del caso es que había un consenso en los protocolos del debate, sobre todo de la transformación social que se experimentaba.

Sin embargo, algunos autores con suficiente evidencia empírica se preguntaron qué sector de la sociedad era la que había cambiado. Para los inicios del siglo XXI, por lo menos en América Latina, Néstor García Canclini mantendrá que había un gran sector de la sociedad que no participaba de la aldea global, que se encontraba desconectado y, ese fenómeno, lo colocaba en una desventaja, en una desigualdad. Es decir, de alguna manera, registraba que la época massmediática no formaba parte del quehacer cotidiano de un gran sector de la sociedad.

Así lo expresaba el autor argentino mexicano:

Según los datos de la Encuesta Nacional de Juventud en México, el 77% de los hogares con jóvenes cuentan con televisión (señal abierta), en tanto solo el 6% dispone de Internet. Son evidentes las consecuencias de esta desigualdad para la formación de diferencias culturales y para participar en redes comunicacionales con rangos de diversidad e interculturalidad distintos, en varias lenguas y en circuitos de muchos países. La enorme mayoría de los jóvenes, como el resto de la población, quedan reducidos a la televisión gratuita nacional y a redes informales de servicios y bienes. (García Canclini, 2005, 169)

La desigualdad no fue resuelta por la voluntad de una clase social o política, tampoco fue un acto filantrópico, ni siquiera fue producto de un desarrollo de las plataformas de internet. Por el contrario, lo tecnológico, de forma inmediata, se tuvo que adecuar a la condición societal. La salud, la condición del vivir, generó una inflexión en las relaciones sociales.

Fue la enfermedad, la pandemia del COVID-19, un virus microscópico en el 2020, lo que potenció y redimensionó las transformaciones que habían sido abocetadas por los teóricos. Su magnitud fue de tal impacto que ni siquiera por los autores más avezados en las temáticas de la comunicación y su poder social podían preverlo. La pandemia se transformó en una condición mundial. Generó que todos los sistemas, desde lo educativo hasta la salud, desde lo político hasta lo artístico, desde las relaciones y modos de producción hasta la economía familiar, fueran articulados desde las plataformas de internet. Se trastocaron los sistemas, las comunidades y los individuos global y localmente. La pantalla del

computador y los teléfonos inteligentes se transformaron en el medio para comunicarse debido al miedo a la enfermedad y, en definitiva, por el miedo a la muerte. De esta manera se selló un cambio radical, global y proporcionalmente homogéneo del cambio epocal. Es una nueva época cuyo sello es la vida en la red, en las plataformas sociales. La vida empezó a desplegarse por Zoom: eso es lo que nos atrevemos a llamar la *zoomización de nuestras vidas*.

2. Perspectiva aplicada: la zoomización de nuestras vidas

A comienzos del 2020, como consecuencia radical del cambio epocal, cuando el fantasma de la pandemia no respetaba ni credos, ni cultos, ni límites fronterizos entre países, nos encontramos reducidos a los abrazos y besos no presenciales a través de nuevos y variados dispositivos que la gran mayoría de las ciudadanías desconocían y que, ahora, se tornan en el único mecanismo para poder hablar entre pares, hacer reuniones de trabajo, de amistad e incluso juntarse a tomar algo, desde la fría distancia de las pantallas encendidas.

Zoom, quizá una de las más populares de estas herramientas –entre otras–, ha llegado a transformarse en un culto al encuentro virtual, a la única posibilidad de sentar a amigos y colegas en una mesa que no se comparte si no es a través de la cámara y el micrófono del ordenador. Es que, como ya se indicó, sin computador –y sin mediación tecnológica– no hay comunicación. Sin buena conexión no hay, por ejemplo, docencia, y sin educación no hay país que crezca. ¿Qué hacer? Así es como de inmediato –y sin cesar– volteamos nuestras estructuras sociales, públicas y privadas, nuestras vidas en formatos de relaciones e interrelaciones remotas.

¿Cuánto dejamos de decir si nos comunicamos sentados frente a una cámara, a medio cuerpo, sin percibir *in situ* la base proxémica de aquel con quien hablamos? Con este filtro, ¿cuánto se pierde en gestos, tonos, voces y formas propias de las tradiciones fundamentales del contacto entre personas, sobre todo si lo pensamos desde la calidez originaria de nuestros pueblos latinos? Abrazos, besos y cariños se licúan, siguiendo a Bauman, en las nuevas reglas impuestas por el COVID-19 y quedan enredadas entre las corrientes emitidas por unos ya

imprescindibles computadores o dispositivos que posibilitan esta nueva forma – porque ya no hay otra– de comunicar.

Tal vez, este es el paso ya anunciado de la información a la informatización, al dispositivo tecnológico como centro del aparato comunicacional. Con los pro y los contra que ello implica y con la rogativa que pide quedarnos en casa, a la larga nos reducimos a vernos no presencialmente con la misma normalidad, como si se tratase de la proximidad más común y corriente.

Sin querer caer en las lógicas de los acérrimos apocalípticos e integrados y sin dejar de agudizar la necesidad que tenemos de quedarnos en casa, ¿qué pasaría si las nuevas tecnologías no hubiesen irrumpido en nuestras vidas? Quizás lo mismo que en otros tiempos de guerras y pandemias: la gente en casa, sin comunicación externa y solo limitándose a la más pura soledad o al mínimo del núcleo familiar.

Ahora, a poco de tener el virus entre nosotros, Zoom, entre otras plataformas, se torna en la panacea de las comunicaciones en tiempos de coronavirus, transformándose en la herramienta no presencial que nos permite hablar, compartir... algo tan sencillo como era primariamente el comunicarse entre personas: nos permite hablar y estar con otros.

La *zoomización* de las relaciones es imprescindible para que los amigos sigan siendo amigos, las familias lejanas puedan seguir en contacto y para achicar el mundo en un momento donde ya no se puede salir a las calles. Nunca la técnica y la tecnología estaban tan presentes –con carácter de indispensable– en nuestras vidas. Antes no conocíamos Zoom, ahora comienza a convertirse en un verbo conjugable: ¿nos *zomeamos* un café?

Al principio, cuando la paranoia provocada por la pandemia no ensuciaba nuestras normalidades, éramos libres para transitar en las calles, mas no teníamos acceso al mundo. Ahora, desde nuestras pantallas, podemos acceder a él sin salir de casa –ni a la vuelta de la esquina– solo desde el metro cuadrado de nuestros escritorios (escritorios, por supuesto, físicos y virtuales).

3. Perspectiva híbrida: posmópolis - íconos en Zoom

Siguiendo las premonitorias miradas que Rigoberto Lanz y Roberto Follari (1998) expusieron sobre estas materias y que evidencian el ya inevitable cambio epocal, se puede rescatar la metáfora que Lanz llama *Mediápolis*, en la que propone la *polis posmoderna* como un proyecto de gobierno virtual ampliado a nuevas discursividades y sensibilidades. Habla de una especie de geosemiosis posmoderna. A su vez agrega otra metáfora: la de *posmópolis*, una ciudad “navegada virtualmente a partir de los nuevos dispositivos: urbanos, técnicos, comunicacionales, intersubjetivos, discursivos” (Lanz, 1998, 99). En estos se encuentran ponderadas las señales más sobresalientes y significativas de la massmediatización en tiempos de pandemia.

Al continuar en enclave semiótico latinoamericano, el pensamiento de Lanz se puede hermanar con el trabajo del mediólogo paulista, Norval Baitello Jr. (2014), quien, entre otras aristas, concentra esta discusión de precipitación a un cambio de época con el interesante juego de palabras que, de raíz etimológica, anuncia la *iconofagia*. Icono: Imagen. Fagia: comer.

Como su cruce lo evidencia, y en un contexto de massmediatización, la iconofagia se aproxima a la forma en que comemos imágenes y, al mismo tiempo, cómo podemos llegar a ser comidas por ellas, sobre todo si entendemos este exceso desde la perspectiva de reducción comunicativa a las pantallas, ordenadores y lógicas de *zoomización* de nuestras vidas que se planteó en los párrafos anteriores de este trabajo.

Así es como nos acercamos a la *posmópolis* desde un encuadre iconofágico, en el que las imágenes son una presentación directa e inmediata de cada uno de nosotros, en el entendido –por qué no decirlo– de prácticas de marketing fundamentales para el crecimiento del capital contemporáneo. Es decir, desde lo que Baudrillard bautizó como la *hiperrealidad*.

Esta particular y simbólica forma de alimentación corporal es clasificada, por Baitello Junior (2014), en tres partes que van evolucionando de acuerdo con la

inflación de imágenes que nos impone el medio y a través de las secuelas que el consumo indiscriminado de éstas puede acarrearlos.

El nivel básico, explica, es lo que asociamos con el fenómeno de la intertextualidad: proceso en el que las imágenes, en un ejercicio ilimitado, se devoran entre ellas para producir otras imágenes. El segundo nivel de la iconofagia está compuesto por las imágenes que las personas devoran simbólicamente a través de la propaganda, la moda, los medios de comunicación, en el diario vivir por las calles, al vestirse, etc. Sin embargo, el tercer nivel surge cuando este segundo punto se extrema de tal manera que comienza a generar diversas patologías que pueden producir consecuencias debido a la posible consumición de imágenes que, en un efecto inverso, se alimenten de los sujetos y los anulan al incentivarles, permanentemente y en la lógica del capitalismo tardío, a que se alíen con ellas y se tornen ellos mismos en simples imágenes: “de devoradores indiscriminados de imágenes pasamos a ser indiscriminadamente devorados por ellas (...) Assim, temos na devoração de imagens pelas próprias imagens, uma das configurações daquilo que denominei ‘iconofagia’”.¹ (Baitello Junior, 2014, 27)

El último nivel de la iconofagia es el que nos invita a continuar con el juego entre los hiperreales Zoom de nuestras vidas y sus derivaciones. ¿Qué pasará si llevamos más de un año frente a una pantalla, devorando y devorando imágenes (incluyendo la nuestra que se presencia en cada una de estas nuevas mediaciones)? Tanto comer y devorar imágenes nos puede acarrear, además de una indigestión icónica, una *iconoadicción* que permitirá que ellas se apoderen de los individuos que participan de estas sociedades. Es decir, puede desplazar al sujeto e instalarlo en otro *ciberlugar*, producto de este ya enunciado cambio epocal.

La tarea de nuestras comunidades intelectuales –tras escuchar las ideas de los autores que se han traído a colación a partir de esta reflexión en torno a los cambios de época derivados de los efectos de las tecnologías, las comunicaciones y la pandemia de turno– es no detenerse ni dejarse llevar por las corrientes –siempre

1. [...de devoradores indiscriminados de imágenes pasamos a ser indiscriminadamente devorados por ellas (...). Así tenemos una devoración de imágenes por las propias imágenes, unas de las configuraciones de lo que denomine ‘iconofagia’]. Traducción propia.

sospechosas— del momento, más bien navegarlas con los remos que devienen de la tradición crítica a fin de repensar las nuevas subjetividades que se desplazan igual que las arenas en el desierto.

Como también otear los cada vez más ilimitados horizontes y, cual Robinson Crusoe, desde las bases del mirador de Selkirk en la isla que lleva su nombre, estar atentos para ver lo que viene, cómo viene y, desde estos nuevos espacios virtuales, observar críticamente las ya re-modeladas y ultramasmediatizadas hiperrealizadas-vidas cotidianas de las ciudadanías remotas del siglo XXI.

Referencias

- ADORNO, T. Y HORKHEIMER, M. (1944/1971). *Dialéctica del iluminismo*. Sur.
- BAITELLO JUNIOR, N. (2014). *Era da iconofagia. Reflexões sobre imagem, comunicação, mídia e cultura*. Editorial Paulus.
- BAUDRILLARD, J. (1972). *Análisis de Marshall McLuhan*. Tiempo Contemporáneo.
- BAUDRILLARD, J. (1989). *De la seducción*. Cátedra.
- BAUDRILLARD, J. (1998). *La ilusión y la desilusión*. Monte Ávila.
- BAUMAN, Z. (2003). *Modernidad líquida*. FCE.
- DEL REY MORATÓ, J. (2004). Adorno y la crítica a la cultura de masa. *Cuadernos de Información y comunicación*, 41-67.
- VATTIMO, G. et al. (1994). *En torno a la posmodernidad*. Anthropos.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Gedisa.
- LANZ, R. (1998). *Temas posmodernos*. Tropykos.
- LANZ, R., & Follari, R. (1998). *Enfoques de la posmodernidad en América Latina*. Sentido.
- LYOTARD, J. F. (1979/1989). *La Condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Cátedra.

CAPÍTULO 7

LA ANTIGUA PESTE Y LA PANDEMIA DE LOS TIEMPOS CONTEMPORÁNEOS

EDUARDO HUÁRAG ÁLVAREZ

Pontificia Universidad Católica del Perú

[chuarag@pucp.pe]

Introducción

En el momento en que escribimos este ensayo, son miles las víctimas de una pandemia denominada COVID-19, o también conocida como Coronavirus. Se han hecho investigaciones y hay avances significativos respecto a la posible vacuna que nos prevenga de la enfermedad. Mientras tanto, la muerte cobra más víctimas. No es la primera vez que la humanidad es afectada por una pandemia. En diferentes épocas, las pandemias han tenido resultados devastadores. La limitada comunicación de los pueblos, en la antigüedad, hizo que la pandemia, algunas veces, quedara focalizada en una región. Pero, cuando la población afectada, creyendo que era un lugar marcado por la pandemia –como castigo divino por un acto impuro o injusticia de un acto cometido– optaba por la migración, no advertían que se estaban convirtiendo en portadores de la enfermedad. En este ensayo queremos hacer una referencia de la reacción ante la pandemia en diferentes épocas y qué comparación encontramos en relación con el COVID-19 que nos asola en este momento. Es importante saber cuál es la reacción o el comportamiento humano ante la pandemia, de qué modo le afecta, pero también de qué manera la situación de la comunicación pudo afectar la propagación o control del mal. Eso

implica preguntarse cómo, ante la pandemia, los humanos se ven condicionados por el uso de los medios de comunicación.

Es verdad que hay dilemas –como la conducta, la moralidad de las personas ante el fenómeno– que se verán en todas las épocas. Hay algunos planteamientos que son propios de la época y la cultura en la que se presenta la pandemia. Y, por otro lado, también es posible observar la argumentación acerca de lo que pudo haberla provocado. La explicación mítica de los orígenes es significativa, pero también la que ofrecerá después la iglesia católica, en la Edad Media, argumentación que fue repitiendo incluso a mediados del siglo XX como se puede apreciar en *La peste* de Albert Camus.

1. Los motivos de la peste en el pensamiento antiguo

En la antigüedad, los pueblos entendían que una peste, la que provocaba muertes masivas, era una manera de manifestarse de Dios. El sagrado personaje, a través de una pandemia o peste, enviaba su señal. Le decía al pueblo que había un impuro o un conjunto de impuros que desataban la ira de los dioses. Y era o eran impuros los que realizaban actos contra la moral o habían cometido un delito. En su afán por encontrar una respuesta a la plaga, o lo funesto, los gobernantes, responsables de la conducción de un pueblo, enviaban a un emisario para que consultara al oráculo, esa enigmática función que cumplían los chamanes, los videntes. Ellos debían decir qué es lo que provocaba la ira de los dioses. Claro, es cierto que algunas veces lo que decía el oráculo era una frase un poco ambigua que la inteligencia del gobernante debía interpretar. Con esa ambigüedad verbal, el oráculo se ponía a salvo en caso de que el resultado no fuera lo esperado.

Los pobladores, e incluso el sacerdote, solían recurrir al rey a fin de que interviniera e hiciera algo para acabar con la peste o la pandemia. Era su responsabilidad buscar el bien común. Iban ante él porque consideraban que era el indicado, el elegido para ser el gobernante. Por eso mismo, existía la certeza de que los dioses escucharían la plegaria y las decisiones del rey para dar término a la peste. Hay que recordar que el rey estaba por encima del sacerdote y, a la vez, era la imagen del pater-familia, el rey era el jefe del culto religioso.

Pues bien, esto se presenta en *Edipo rey*, de Sófocles. La obra nos muestra al sacerdote, seguido de una comitiva de pobladores de Tebas, que van ante el rey con el fin de pedirle que haga algo contra la peste que está provocando muchas muertes: ¡Oh, Edipo, el más sabio entre todos! Te imploramos todos los que estamos aquí como suplicantes, que nos consigas alguna ayuda, bien sea tras oír el mensaje de algún dios, o bien lo conozcas de un mortal (Sófocles, 2020).

Como solía suceder, el gobernante, antes de tomar una decisión, envió a un mensajero al oráculo para saber qué dicen sobre la peste que está causando estragos en Tebas. Creonte, el hermano de Yocasta, fue al oráculo y regresó con el mensaje: el problema se resolvería cuando se sancionara al que mató a Layo, el gobernante anterior. Bajo la interpretación de Creonte se trata de un asunto muy simple. Edipo, hasta ese instante, no conoce quién mató a Layo y le extraña que no hayan hecho investigación luego de que se supo que había sido víctima de un asalto. Cuando se presenta la peste, Edipo ya llevaba buen tiempo con Yocasta y tenía hijos más que adolescentes. Su vida era feliz y era buen gobernante. Y por eso mismo, su primera reacción será la de prometer sanción al que resulte culpable del asesinato de Layo. Aplicaré la sanción que reclaman los dioses:

[...] os diré a todos vosotros, cadmeos, lo siguiente: aquel de vosotros que sepa por obra de quién murió Layo, el hijo de Lábdaco, le ordeno que me lo revele todo y, si siente temor, que aleje la acusación que pesa sobre sí mismo, ya que ninguna otra pena sufrirá y saldrá sano y salvo del país. Si alguien, a su vez, conoce que el autor es otro de otra tierra, que no calle. Yo le concederé la recompensa a la que se añadirá mi gratitud. Si, por el contrario, calláis y alguno temiendo por un amigo o por sí mismo trata de rechazar esta orden, lo que haré con ellos debéis escucharme. Prohibo que, en este país, del que yo poseo el poder y el trono, alguien acoja y dirija la palabra a este hombre, quienquiera que sea, y que se haga participe con él en súplicas o sacrificios a los dioses y que le permita las abluciones. Mando que todos le expulsen, sabiendo que es una impureza para nosotros, según me lo acaba de revelar el oráculo pítico del dios. Ésta es la clase de alianza que yo tengo para con la divinidad y para el muerto. Y pido solemnemente que, el que a escondidas lo ha hecho, sea en solitario, sea en compañía de otros, desventurado, consuma su miserable vida de mala manera. E imprecó para que, si llega a estar

en mi propio palacio y yo tengo conocimiento de ello, padezca yo lo que acabo de desear a éstos. (Sófocles, 2020)

Lo que Edipo no sabía es que el impuro era él mismo. Y aunque, al comienzo, cuando Tiresias le advierte que vive en estado de vergüenza (refiriéndose al incesto) y que aquel al que busca es él mismo, piensa que se trata de una conspiración motivada y organizada por Creonte para hacerse del poder. Lo cierto es que había una declaración del oráculo y que se cumpliría inexorablemente. Se había estado cumpliendo sin que lo supiera. Finalmente, al comprobar que lo dicho por el oráculo lo hacía culpable de la impureza, no le quedó otra alternativa que salir de Tebas, ciego y sin rumbo.

Para los antiguos, la eliminación o expulsión del causante de la pandemia era una forma de atenuar la ira de los dioses. Es probable que la peste terminara cuando ya se había producido lo que hoy se entiende como inmunidad de rebaño; es decir, lo padecieron casi todos y el virus ya no tiene a quién atacar porque, de manera leve o grave, ya lo sufrieron los ciudadanos. Entonces, coincide con la referencia un poco enigmática de que la peste se marchó tan misteriosamente como había llegado.

2. Una peste y la peregrinación a Santiago

La peste que la humanidad no podrá olvidar por mucho tiempo será la peste bubónica que asoló a Asia y a Europa en el siglo XIV. La peste, que se cree que vino del oriente, ocasionó doscientos millones de muertes, lo que significó, según estimaciones posteriores, un tercio de la población del momento. La literatura tiene varias obras que hacen referencia a la peste y a sus efectos devastadores. Desde esos tiempos la cuarentena fue el recurso al que recurrieron los gobernantes locales. Se cuenta que, no en pocos casos, cuando se sabía que en una casa familiar alguien había muerto por la peste, la autoridad ordenaba tapiar la casa: así la familia ya no podía salir. Entonces, o morían todos por el contagio, o sobrevivía alguno, inmune al superar la enfermedad.

Carpentier hace referencia a la peste en el relato *Camino de Santiago* –en el que se maneja con éxito el tiempo circular–. Allí, menciona a un soldado, Juan, quien observó una rata enferma y no olvida esa imagen cada vez que se encuentra ante la muerte:

En aquel momento observó que por el puente de una gúmena bajaba a tierra, una enorme rata, de rabo pelado, como achichonada y cubierta de pústulas. El soldado agarró una piedra con la mano que le quedaba libre, meciéndola para hallar el tino. La rata se había detenido al llegar al muelle, como forastero que al desembarcar en ciudad desconocida se pregunta dónde están las casas. Al sentir el rebote de un guijarro que ahora le pasaba sobre el lomo para irse al agua del canal, la rata echó a correr hacia la casa de los predicadores quemados, donde se tenía el almacén de forraje. (Carpentier, 2020)

Como ha sucedido en otros casos de peste, la colectividad tarda en identificar y confirmar que se trata de una peste. Quizá no se quiere aceptar sus efectos devastadores. Confían en que las muertes se deben a alguna enfermedad que, confían, es transitoria y que, con el paso del tiempo, se superará:

Creyóse, en un comienzo, que el mal era de bubas, lo cual no era raro en gente venida de Italia. Pero cuando aparecieron fiebres que no eran tercianas, y cinco soldados de la compañía se fueron en vómitos de sangre, Juan empezó a tener miedo. A todas horas se palpaba los ganglios donde suele hincharse el humor del mal francés, esperando encontrárselos como rosario de nueces. Y a pesar de que el cirujano se mostraba dudoso en cuanto a pronunciar el nombre de una enfermedad que no se veía en Flandes desde hacía mucho tiempo a causa de la humedad del aire, sus andanzas por el reino de Nápoles le hacían columbrar que aquello era peste, y de las peores [...] Juan recordaba, como alimaña de mal agüero, aquella rata hedionda y rabipelada, a la que había fallado por un palmo, en la pedrada, y que debía ser algo así como el abanderado, el pastor hereje, de la horda que corría por los patios, se colaba en los almacenes, y acababa con todos los quesos de aquella orilla. (Carpentier, 2020)

Lo que sabemos después es que el soldado empieza a padecer los síntomas de la peste, pero confían en Dios, en su fe religiosa. En el camino encuentra otros

romeros que están yendo a Santiago, a la iglesia que puede salvarle. Sigue el camino mirando los astros como referencia para llegar a su destino. En el trayecto escucha a juglares que mencionan, en romances cantados, el reino del Perú, un lugar de América donde se dice que hay abundante riqueza. Juan el romero cree en lo que dicen y se ilusiona. Como siempre, los humanos nos ilusionamos o creemos en la utopía. Juan el romero viaja a América, pero luego se da cuenta de que tal riqueza no existe y, si alguna vez existió, ya no queda nada.

De vuelta a Europa, Juan el romero será conocido como *Juan el indiano* puesto que venía de las denominadas indias orientales. Y él, al igual que los juglares, cantará esas estrofas que lo convencieron. Con eso nos queda la sensación de circularidad, de una historia que se repite y que, seguramente, convencerá a otros de que esas ciudades de paredes de oro sí existen.

3. La devastación en algunas ciudades europeas

Es importante saber que los mayores estragos de la peste bubónica se produjeron en el siglo XIV. Sin embargo, hubo rebrotes en los años sucesivos. Se sabe que, poco antes de 1600, hubo en Londres una peste que dejó, aproximadamente, cien mil muertos. Se decretó el cierre de las salas de teatro y todo aquello que supusiera reunión de personas. Sabemos que, en ese periodo, muere Marlowe, un importante dramaturgo inglés. Al parecer le acuchillaron por un ajuste de cuentas, o por un encargo de ciertas personas de dudosa formación moral. Al morir Marlowe, y cuando acaba la peste y se reabren los teatros, Shakespeare ya no tuvo un dramaturgo que lo opacara. Daniel Defoe tenía cinco años cuando se produjo esa peste, pero le dejó experiencias muy marcadas. Años después escribiría *Diarios del año de la peste* (publicado en Buenos Aires, 2020). Se trata de una crónica matizada con algunos relatos breves de las personas que le dejaron su testimonio. Allí se aprecia de qué modo los efectos de una peste son semejantes a lo que nos sucede ahora, con la pandemia de COVID-19. Dice Defoe: “En el mes de setiembre del año 1664 se empezó a saber en Londres que había peste en otros países. En esa época había muy pocos diarios impresos en papel. La gente se contaba las noticias unos a otros y así se sabían las cosas” (Defoe, 2020, 15).

Las limitaciones de comunicación determinan que la pandemia se traslade lentamente. De hecho, los ingleses pensaban que a ellos no les llegaría. La limitada comunicación influye para que no se sepa la verdadera dimensión del problema. Solo les llegaba la información del entorno más cercano.

Es interesante observar lo que piensan los ciudadanos acerca de esa peste que provoca estragos en la región. Durante un buen tiempo, los pobladores creen que el problema es de los Otros: “Al principio la gente no se preocupó. Todos pensaban que la peste estaba lejos y que en Londres estábamos seguros” (Defoe, 2020, 16).

Ante las primeras muertes, los ciudadanos se preocuparon, pero creen que, con no ir a esa aldea o parroquia, se evitaría el problema. Luego se enteraron de que los muertos aumentaban.

En abril de 1665 se registró un considerable número de muertos. Los médicos no sabían mucho de la peste. La medicina no había realizado investigaciones científicas sobre pandemias. Además, la peste tardó en presentarse en Londres, o lo que ellos conocían como la City. Cuando aumentaron los muertos, el gobierno se preocupó: “El gobierno empezó a publicar boletines para informar sobre lo que iba pasando. Se empezó a saber la verdad. No había muchos muertos, pero había peste” (Defoe, 2020, 20).

Por esos días, se difundió una noticia: “1. El gobierno iba a cerrar las casas donde había enfermos. 2.- La familia y los sirvientes se iban a quedar adentro de las casas con el enfermo” (Defoe, 2020, 21).

Se sabía que, años atrás, esto sucedió en Italia y algunas ciudades europeas. Era una manera de evitar el contagio o la propagación del mal. Mas, entonces, las familias con enfermos no declararon que tenían pacientes o fallecidos por la peste. La consecuencia fue que los contagios aumentaron. Pero, además, advierte Defoe, “[...] la gente no creía lo que leía en los boletines. Mucha gente creía que había más muertes” (Defoe, 2020, 21). Esto significa que el medio oficial de comunicación había perdido credibilidad. Lo mismo ha sucedido en Hispanoamérica. Las cifras que dio el gobierno no eran verdaderas. Cuando se le cuestionó, dijo que solo contabilizaba a aquellos que ya tenían el diagnóstico del COVID-19. Pero,

como morían antes de llegar al hospital, ya no eran considerados como fallecidos por COVID-19.

Cuenta Defoe que muchos optaron por ir al campo. Cerraban sus casas y se mudaban. En la City se quedaban las autoridades de gobierno y los funcionarios: “Había poca gente en la calle. Todos estaban tristes y callados” (Defoe, 2020, 25).

El ambiente de pandemia angustia mucho a los ciudadanos. La gente acude a la iglesia a rezar. Los religiosos decían “[...] que la peste era un castigo de Dios porque la gente es mala. Yo creo que hacían (o decían) mal porque Jesús habla de amor y de paz. Jesús no habla de castigo” (Defoe, 2020, 33).

Cuando la peste alcanzó dimensiones masivas, el gobierno del Lord decretó cerrar las casas donde había enfermos:

Cuando había un enfermo de peste los demás de la familia no podían salir. [...] También se cerraban las casas de las personas que habían visitado a enfermos de peste. El gobierno puso guardias delante de las casas cerradas. Las casas cerradas se marcaban con una cruz. (Defoe, 2020, 39)

Es decir, casi como si hubiéramos regresado a los tiempos primigenios, aquello mismo se refería en la Biblia a propósito de la peste que envió Yavé. Se marcaron las puertas para que la peste no entrara a la casa de los hebreos. El confinamiento, en ese tiempo y también ahora, con el COVID-19, genera ansiedad. No todos lo pueden tolerar. “Algunas personas pagaron plata a los guardias para escaparse. [...] Algunos guardias murieron atacados por las personas que querían escapar” (Defoe, 2020, 45).

Hubo, en la ciudad, muchos muertos. Hoy en día, los gobiernos decretaron la cremación de todos los fallecidos por COVID-19. En esos años de la peste, Defoe dice: “Después, cuando hubo muchas muertes los enterradores abrían pozos muy grandes y muy profundos en la tierra. Cuando llegaban las carretas de los muertos, tiraban todos los cadáveres juntos a esos pozos y los tapaban con tierra” (Defoe, 2020, 50).

En esta especie de crónica de la peste, hay dos referencias interesantes que se repiten en el presente. Quizá Defoe es uno de los primeros cronistas en establecer la relación entre un problema de salud y la inevitable repercusión en el ámbito económico:

Muchos negocios cerraron porque no tenían mercaderías para vender [...] Mucha gente caía muerta en la calle. Cuando yo salía siempre veía algunos cadáveres. Cuando paraba el carro de los muertos se llevaba los cadáveres. Los cadáveres se enterraban de noche. (Defoe, 2020, 60)

Es lo mismo que ha pasado en Hispanoamérica. Un incidente como la pandemia tiene efectos en la economía del país. Si se cierran negocios e industrias, no habrá sueldos; serán inevitables los despidos masivos al punto de llevar la economía casi al colapso. En la misma cita se aprecia que la gente caía muerta en la calle. Esto se producía en aquel tiempo y se produjo en algunas ciudades de Hispanoamérica: los sistemas de salud no estaban preparados para enfrentar una pandemia.

Finalmente, digamos que Defoe da referencias importantes al mencionar que, en el peor momento, murieron 1700 personas por día, y agrega que la gente que se dedicaba a la limpieza de casas de los fallecidos también se enfermaba y moría.

4. La alegoría de Camus en un pueblo que puede ser cualquier parte del mundo

En los tiempos contemporáneos, una de las epidemias que más se conoce es la famosa gripe española. Hay muchos estudiosos que hablan de un virus que nadie sabe cómo apareció y, del mismo modo, desapareció misteriosamente. Actualmente, ante la epidemia que padecemos en 2020, los organismos de salud decidieron que el contagio era a través de las gotículas que se expanden desde la boca de una persona y quedan en el aire. De manera que el único modo de evitar el contagio es cubriéndose la boca y aislándose. Por eso la cuarentena. De pronto, los ciudadanos se vieron ante un escenario en el que se les prohíbe salir a la calle y que, si acaso lo hicieran, usaran una mascarilla y se lavaran las manos con jabón.

La cuarentena, decretada por decisión del gobierno, tiene un efecto contra los individuos en el sentido de que ven el confinamiento casi como una prisión. Una libertad restringida. La vida social ya no sería como antes. Se cerraron los espectáculos de concurrencia masiva, como el cine y el teatro. Los estadios se cerraron y, aunque luego de semanas se reanudaron, fueron partidos que se transmitieron por el medio televisivo, pero sin asistencia de público. Mientras tanto, los ciudadanos deben aceptar los decretos, no solo por ser una decisión del gobierno, también lo hacen porque el fantasma de la muerte está presente. Los medios de comunicación informan a diario la manera en que se incrementa el número de muertes. Las autoridades hacen cumplir los decretos con sanciones, mas es evidente que algunos desafían el confinamiento.

Este efecto modifica un ritmo de trabajo, un modo de desenvolverse en la ciudad, ante los amigos y sus familiares. Los centros laborales de concurrencia masiva, colegios y universidades, se cierran. La alternativa que se plantea, como un modo de no detener las actividades programadas, es el teletrabajo o la tele-enseñanza. No obstante, esa opción tiene consecuencias severas y perjudiciales para los sectores populares que hacían trabajos manuales y no trabajo de oficina. Peor aún, muchos de esos trabajadores se desenvolvían haciendo trabajos informales (trabajo manual, técnico o artesanal) y no pertenecían a centros laborales. La pandemia tiene resultados que afectan a todos, pero en mayor medida a los sectores populares. Lo que se avanzó en diez años, retrocede. Aumentará el número de empobrecidos o los que están en la pobreza extrema. Y los que estaban, en lo que llamaríamos la clase media, empiezan a descender en la escala social: al no poseer ingresos –o tener ingresos reducidos – no podrán conseguir servicios pagados de televisión y renunciarán a otras comodidades como el internet. Un retroceso inevitable.

En este punto no podemos dejar de mencionar *La peste* (1947), de Albert Camus. Lo que se relata en la novela, que sucede en Oran (Argelia), es una alegoría que puede suceder en cualquier parte del mundo. Claro, la diferencia es, por ejemplo, en cuanto a la situación de una ciudad de esos años en que se conectaban con otras ciudades a través de los noticieros radiales o de la prensa escrita. Hoy en día, la televisión y los medios informáticos hacen que las personas se sientan no tan desconectadas. Es a través de los medios de comunicación que uno se entera, casi de inmediato, cuándo se produjo el primer muerto por COVID-19.

Desde el punto de vista narrativo ese acontecimiento se tendrá como hecho desencadenante porque, a partir de ese incidente, se inicia toda la estrategia que deberá aplicar el gobierno, responsable de la salud pública y de lo que pudiera hacer la población para evitar la propagación del mal.

En el caso de la novela de Camus, el narrador nos informa:

La mañana del 16 de abril, el doctor Bernard Rieux, al salir de su habitación, tropezó con una rata muerta en medio del rellano de la escalera. En el primer momento no hizo más que apartar hacia un lado el animal y bajar sin preocuparse. Pero cuando llegó a la calle, se le ocurrió la idea de que aquella rata no debía quedar allí y volvió sobre sus pasos para advertir al portero. (Camus, 2020)

El portero se extrañó de lo que le decía el médico y sostuvo que debió haberlo tirado alguien porque en el alojamiento o casona no había ratas. Quiso desechar la idea de falta de limpieza. Otro dato preocupante: se afianza el proceso que seguirá el incidente desencadenante. El médico encontró más ratas. Mala señal.

Aquella misma tarde Bernard Rieux estaba en el pasillo del inmueble, buscando sus llaves antes de subir, cuando vio surgir del fondo oscuro del corredor una rata de gran tamaño con el pelaje mojado, que andaba torpemente. El animal se detuvo, pareció buscar el equilibrio, echó a correr hacia el doctor, se detuvo otra vez, dio una vuelta sobre sí mismo lanzando un pequeño grito y cayó al fin, echando sangre por el hocico entreabierto. El doctor lo contempló un momento y subió a su casa. (Camus, 2020, 4)

Pero es el médico Rieux quien hará una lectura distinta de la realidad. Además, observa en la calle otros hechos alarmantes: “[...] una decena de ratas tiradas sobre los restos de las legumbres y trapos sucios” (Camus, 2020, 4). Los hechos se salen de control. Toda la aldea se ve rebasada por la peste.

Nuestros conciudadanos, estupefactos, las descubrían en los lugares más frecuentados de la ciudad. Ensuciaban la plaza de armas, los boulevares, el paseo de Front-de-Mer. Limpiada de animales muertos al amanecer, la ciudad iba encontrándolas poco a poco cada vez más numerosas durante el día. (Camus, 2020, 4)

No se sabe mucho acerca de la dimensión de la peste. Cada uno juzgaba solo por los hallazgos que hacían personalmente. No tenían una mirada macro que les dejara ver la suma de los descubrimientos. Eso revela carencia o limitación de las instancias del gobierno:

Nuestros conciudadanos, ahora se daban cuenta, no había pasado nunca que nuestra ciudad pudiera ser un lugar particularmente indicado para que las ratas saliesen a morir al sol ni para que los porteros perecieran de enfermedades extrañas [...] Pero otros entre nuestros conciudadanos, y que no eran precisamente porteros ni pobres, tuvieron que seguir la ruta que había abierto Michel. Fue a partir de ese momento cuando el miedo, y con él la reflexión, empezaron. (Camus, 2020, 12)

Se advierte, entonces, que mientras el problema es de los *otros*, causa poca preocupación. Peor cuando el que ha sido afectado es un simple portero o un hombre pobre. Entonces, los de clase media, como el médico o el periodista, pueden decir que se trata de personas de cierto sector social de la sociedad, pero que ellos estaban a salvo. Es un discurso sobre todo del sacerdote Paneloux, quizá con más razón, porque se siente predicador, pastor de Dios ante los fieles. Casi sagrado, digamos. Sin embargo, cuando empezaron a ser afectados ciudadanos que no eran de los sectores populares, la reacción fue distinta. Morían, de igual manera, gente de mucha solvencia económica. El virus no hace distinciones. Se propaga por las pulgas de ratas enfermas o la góticula que emiten las personas infectadas.

Este hecho es significativo y nos recuerda lo que pasó en el Perú, en los años 80s, cuando un grupo subversivo maoísta se alzó en armas, provocó atentados y constates enfrentamientos con las fuerzas militares. Mientras, los enfrentamientos y muertes masivas (encubiertas bajo la denominación de desaparecidos) se producían fuera de la capital, la población de Lima —la ciudad capital— veía el fenómeno político social como algo lejano, un asunto de la zona andina. Era un problema de los *otros*, no en el pronominal *nosotros*. Una separación marcada por una actitud ancestral de rechazo y desprecio del costeño hacia el serrano.

Ahora bien, en determinado momento, se produjo un atentado: el estallido de un coche bomba en un distrito de la capital, poblado por ciudadanos de clase

media y clase media alta. En ese momento se vieron afectados y, el problema de los *otros*, fue asumido por el de *nosotros*. Lo anterior se configura mejor en los hechos. Por ejemplo, cuando se cometió un atentado que acabó con la vida de una líder de una urbanización popular, Villa El Salvador, llamada María Elena Moyano (febrero de 1992) la población de los sectores medios y altos no dijeron nada y no reaccionaron. Mas, meses después, en julio de ese mismo año, cuando sucede lo del coche bomba en una calle emblemática de Miraflores, allí sí reaccionaron. Se organizó una marcha conjunta entre los vecinos de Miraflores y la población de Villa El Salvador.

En Oran, la prensa ignoraba a la epidemia, o quizá no quería darle importancia, no la que debía dada la dimensión de una pandemia. Lo revela el narrador:

La prensa, tan habladora en el asunto de las ratas, no decía nada. Porque las ratas mueren en la calle y los hombres en sus cuartos y los periódicos solo se ocupan de la calle. Pero la prefectura y la municipalidad empezaron a preguntarse qué había que hacer. Mientras cada médico no tuvo conocimiento más de dos o tres casos nadie pensó en moverse. Al fin, bastó que a alguno se le ocurriese hacer la suma. La suma era aterrador. En unos cuantos días los casos mortales se multiplicaron y se hizo evidente para los que se ocupaban de este mal curioso que se trataba de una verdadera epidemia. (Camus, 2020, 19)

Este problema de comunicación no se ha presentado en estos tiempos del siglo XXI porque, aparte de la prensa escrita o la radio, se tienen otros medios: la televisión y los medios informáticos. La gran diferencia, además, es la inmediatez en la comunicación. Estamos distantes a miles de kilómetros, mas la señal transmitida llega casi en el mismo instante. De modo que, en el caso de la pandemia, la información ha sido casi inmediata. El otro problema que no se puede ignorar es que, si en los tiempos medievales la comunicación de un pueblo a otro demoraba varios días, en estos tiempos la gente se desplaza en avión en pocas horas y, lamentablemente, también la epidemia se traslada con rapidez de un país a otro. La cuestión que mereció una fuerte crítica es que algunos gobiernos quisieron minimizar el problema, la dimensión de la pandemia, para evitar que tuviera –como sospechaban, y no se equivocaron en eso– un efecto negativo en la economía. No obstante, los resultados del contagio y las muertes masivas demostraron que se

trataba de una epidemia de efectos devastadores si no se tomaban precauciones: el uso obligatorio de mascarillas, la suspensión de reuniones y el necesario cierre de tiendas, restaurantes, etc. En algunos países se han manejado estos hechos con algún sentido político: para no alarmar a la población, informaron cifras que no eran objetivas. La realidad es que los fallecidos eran más que los que declaraba el gobierno. Esto salió a la luz cuando una entidad (en el caso del Perú), encargada de llevar el registro de fallecidos, dio su informe y era evidente que había más fallecidos de los habituales, lo que llevó a los analistas a sospechar que no se reportaron como fallecidos por coronavirus los que morían en su casa, y las autoridades no los consideraron como pacientes de COVID-19. La presión ciudadana obligó a los gobiernos a sincerar sus cifras.

La reacción ante la epidemia es distinta. Algunos acatan las reglas disciplinadamente, pero otros son más incrédulos y no creen en el contagio. Es difícil cambiar un modo de vida. El confinamiento, en muchos casos, crea un estado de ansiedad que deriva en angustia. Las posibilidades de rebeldía o transgresión son frecuentes.

A ello hay que agregar que, para que la gente acepte el confinamiento como una medida de salud para prevenir el contagio, suponía todo un trabajo en la conciencia de la población. Se trataba de persuadirla a fin de que cumpliera las normas de prevención; para ello no bastaba con tomar decisiones drásticas. En algunos países, como el Perú, se optó por el discurso presidencial que casi a diario transmitía el mandatario para advertir y reiterar el avance de la enfermedad. Ciertamente, un especialista en Comunicación persuasiva no hubiera aconsejado aquello. Por el lenguaje y por la formalidad del cargo, el formal discurso de un mandatario no llegaba a los adolescentes o la población de los sectores populares. Ellos fueron los primeros en rebelarse al organizar reuniones y fiestas que, por cierto, estaban prohibidas. Solo tres meses después del inicio de la epidemia, el gobierno entendió que debía utilizar el medio publicitario para persuadir con distintos spots publicitarios del peligro de la epidemia.

El problema de la salud por epidemia no puede ser analizado sin considerar los efectos en el aspecto económico, especialmente en América Latina, pensando en la situación de esa población informal que vive del salario diario, o de

los subempleados (muchos de ellos estudiantes universitarios) que trabajaban *part time*. En situaciones extremas, los sectores más pobres no pudieron resolver el problema de la pérdida de su trabajo con el denominado bono de solidaridad que entregó el gobierno a los sectores más pobres (lista que no había sido actualizada durante cinco años y un buen sector de la población no recibió lo que necesitaba). La consecuencia es que esos informales desobedecieron las ordenanzas y salieron a vender mercaderías para conseguir alguna ganancia que les permitiera cubrir sus necesidades básicas. El dilema para ellos: o morían de hambre, o se arriesgaban a contagiarse de COVID-19.

Lo mismo que sucedió en Oran sucede también en el siglo XXI, con el COVID-19. Es decir, al margen de los efectos económicos, está también esa tristeza, ese estado de angustia y desolación que sufren las personas que no pueden visitar a sus seres queridos. Puede ser entendible, puede ser una lógica científica, desde la perspectiva de la salud, pero tiene un costo de hondas repercusiones en el lado anímico:

Una de las consecuencias más notables de la clausura de las puertas fue, en efecto, la súbita separación en que quedaron algunos seres que no estaban preparados para ello. Madres e hijos, esposos, amantes que habían creído aceptar días antes una separación temporal, que se habían abrazado en la estación sin más que dos o tres recomendaciones, seguros de volver a ver pocos días o pocas semanas más tarde, sumidos en la estúpida confianza humana, apenas distraídos por la partida de sus preocupaciones habituales, se vieron de pronto separados, sin recursos, impedidos de reunirse o comunicarse. (Camus, 2020, 35)

Más dramático, quizá, fue lo que se contempló en Lima a los dos meses después de que empezó la pandemia: por un lado, la pérdida de credibilidad de las decisiones del gobierno que, inicialmente y de acuerdo con él, eran una medida transitoria y las restricciones se aplicarían solo por un mes. Después de ese mes, se añadió otro mes, y así sucesivamente. A la fecha llevamos seis meses de cuarentena y, a decir verdad, ya merece otro nombre porque no corresponde a la denominación literal. Por otro lado, uno de los dramáticos efectos de la pandemia fue el hecho de la migración masiva. Más allá de las restricciones y de la carencia de ingresos para la población de bajos recursos económicos, tuvieron la necesidad de

regresar a la provincia de donde alguna vez vinieron con la esperanza de una vida mejor. El escenario que se produjo en los pueblos de la época antigua se repetía. Migración forzada por la pandemia. Algunos pudieron conseguir que los ómnibus los llevaran a su provincia; otros, ante los costos elevados del traslado, prefirieron recorrer los cientos de kilómetros a pie. Después se sabía que el 40% de los que aguardaban a que el gobierno les autorizara el regreso estaban contagiados y, si volvían, existía el alto riesgo de que llevaran el virus a su destino.

Es cierto que, en los tiempos actuales, la comunicación vía internet ofrece el paliativo de la comunicación visual. Son momentos gratos que no se conocieron en los años en que se ubica la peste en Oran. La gente de ese entonces buscaba la comunicación interpersonal a través de la imaginación. Se creaban un mundo imaginario en el que estaban con la persona amada, o la madre que se quedó fuera de Oran. Sin embargo, también es cierto que ese pequeño gozo a través de Zoom es momentáneo. La tristeza vuelve cuando se acaba la comunicación visual y uno retorna a las condiciones del confinamiento. Es bueno leer lo que dice el narrador de *La peste*:

Algunos se obstinaban en escribir e imaginaban sin cesar combinaciones para comunicarse con el exterior que siempre terminaban por resultar ilusorias [...] Durante semanas estuvimos reducidos a recomenzar la misma carta, a copiar los mismos informes y las mismas llamadas, hasta que al fin las palabras que habían salido sangrantes de nuestro corazón quedaban vacías de sentido. (Camus, 2020, 36)

A los pobladores de Oran les costó aceptar que tenían una epidemia. En el peor de los casos, juzgaban que era un mal momentáneo y que no creían que causarían muchos estragos:

Solo a la larga, comprobando el aumento de defunciones, la opinión tuvo conciencia de la verdad. La quinta semana dio trescientos veintiún muertos y la sexta trescientos cuarenta y cinco. El aumento era elocuente. Pero no lo bastante para que nuestros conciudadanos dejaran de guardar, en medio de su inquietud, la impresión de que se trataba de un accidente, sin duda enojoso, pero después de todo, temporal. (Camus, 2020, 40)

Es interesante observar la manera en que actúan instituciones como la iglesia ante una peste o pandemia. Rioux, médico y responsable de la salud pública, representa a la ciencia; mientras que Paneloux es religioso y es representante de la iglesia. Al comienzo, la prédica del sacerdote hace referencia a la historia y considera que la peste es un castigo de Dios porque los hombres se han distanciado de la fe:

La primera vez que esta plaga apareció en la historia fue para herir a los enemigos de Dios. Faraón se opuso a los designios eternos y la peste le hizo caer de rodillas. Desde el principio de toda historia el azote de Dios pone a sus pies a los orgullosos y a los ciegos. Meditad en eso y caed de rodillas [...] Si hoy la peste os atañe a vosotros es que os ha llegado el momento de reflexionar. Los justos no temerán nada, pero los malos tienen razón para temblar [...] Dios, que durante tanto tiempo ha inclinado sobre los hombres de nuestra ciudad su rostro misericordioso, cansado de esperar, decepcionado en su eterna esperanza, ha apartado de ellos su mirada. Privados de la luz divina, hemos aquí por mucho tiempo en las tinieblas de la peste. (Camus, 2020, 47-48)

Como si su admonición no fuera suficiente, el sacerdote advierte que ni siquiera la ciencia les salvará. Téngase en cuenta que, a mediados del siglo XX, la medicina (ciencia) ya había controlado muchas epidemias (el cólera o la gripe española). La investigación le permitió a la medicina advertir qué provocaba el paludismo o la tuberculosis; se habían diseñado tratamientos prometedores. Pero también, aparecerían después virus como el VIH, que aún no se puede curar. Según el Padre Paneloux, Dios está más allá de la ciencia, su poder puede más y no dudará en advertir que de todos modos aplicará su sanción a la humanidad: “La mano que os tenderá, ninguna fuerza terrestre, ni siquiera, sabedlo bien, la vana ciencia de los hombres podrá ayudarlos a evitarla. Y heridos en la sangrienta era del dolor, seréis arrojados con la paja” (Camus, 2020, 48-49).

En medio de la angustia y la desesperanza, sucederá algo nuevo. Los hombres no se sentirán culpables, como deseaba el Padre Paneloux, más bien descubrirán que no se trata de buscar soluciones individuales, que el problema de la peste demanda que piensen en colectividad:

*Así durante semanas y semanas, los prisioneros de la peste se debatieron como pudieron. Y algunos de ellos, como Rambert, llegaron incluso a imaginar que seguían siendo hombres libres, que podían escoger. Pero, de hecho, se podía decir que, en ese momento, a mediados del mes de agosto, la peste lo había envuelto todo. **Ya no había destinos individuales, sino una historia en colectividad que era la peste y sentimientos compartidos por todo el mundo.** El más importante era la separación y el exilio, con lo que eso significaba de miedo y de rebeldía. (Camus, 2020, 86) [El subrayado en negritas es nuestro. Queremos destacar la respuesta colectiva por encima de las reacciones individuales].*

Pero claro, las restricciones no pueden aplicarse ad-infinitum. La angustia y la necesidad de alimentarse pueden más que las leyes y sanciones. Fue por eso que, en Oran, se produjeron algunos actos de violencia:

Las puertas de la ciudad [cerrada por la cuarentena] fueron atacadas por la noche varias veces, pero ahora por pequeños grupos armados. Hubo tiroteos, heridos y alguna evasión. Se reforzaron los puestos de guardia y las tentativas cesaron rápidamente. Sin embargo, bastaron para levantarse en la ciudad un soplo de revolución que provocó escenas de violencia. (Camus, 2020, 87)

Pero no solo es el confinamiento o la cuarentena. Una de las decisiones de los organismos de salud es que, una vez que el paciente ingresa al hospital, no puede recibir visitas. Entra a una sala en la que están todos los contagiados por la peste o epidemia, y hay un porcentaje muy alto de posibilidades de que fallezca. De ser así, no podrá ser velado ni enterrado. Esto se produjo también en otros tiempos y está en contra de las costumbres de los ciudadanos de acompañar al familiar en sus últimos días. Al no ser posible, ahonda más el dolor de los pobladores. Lo anterior se produce ahora, con el COVID-19, pero también se producía en Oran, a mediados del siglo XX:

Los enfermos morían separados de sus familiares y estaban prohibidos los rituales velatorios; los que morían por la tarde pasaban la noche solos y los que morían por la mañana eran enterrados sin pérdida de momento. Se avisaba a los familiares, por supuesto, pero, en la mayoría de los casos, ésta no podía desplazarse porque estaba en cuarentena si había tenido con ella al enfermo. (Camus, 2020, 88)

Habría que especificar que, en tiempos contemporáneos, la norma de salud ha establecido que los que fallecen de COVID-19 deben ser cremados. Ello significa que, dado el excesivo número de fallecidos, deberán esperar el turno de cremación y los familiares recibirán, dos o tres días después, las cenizas.

El mal avanza. Paneloux tiene serias dudas y ya no repite sus primeras prédicas. Lo que le provocó un serio conflicto fue que, entre las víctimas, también había muchos niños. ¿Ellos eran pecadores? ¿Por qué Dios se ensañó con los niños? Ahora ya no sabe si sostener que la peste es un castigo de Dios. ¿Merecían los niños ese tipo de muerte? El Padre Paneloux concluye: “Había únicamente que empezar a avanzar en las tinieblas, un poco a ciegas, y procurar hacer el bien” (Camus, 2020, 113).

Finalmente, la peste le llega también al sacerdote. Al comienzo no se sabe exactamente si lo es, el mal da señales engañosas:

*Era la peste y no era la peste. Además, desde hace algún tiempo parecía que la peste se complacía en despistar los diagnósticos. Pero en el caso del Padre Paneloux la continuación demostró que esta incertidumbre carecía de importancia. [...] En medio de la borrasca de la fiebre, Paneloux permaneció con su mirada indiferente y cuando a la mañana siguiente lo encontraron muerto, medio caído fuera de la cama, sus ojos no expresaban nada. Se inscribió en su ficha: **caso dudoso**.* (Camus, 2020, 116)

Unas semanas después, observaron algo extraño: la peste empezó a causar menos estragos. Disminuyeron las muertes y los ciudadanos se sintieron sobrevivientes:

En este aire purificado, la peste, en tres semanas, y mediante sucesivos descensos, pareció agotarse, alineando cadáveres cada día menos numerosos [...] Solo de cuando en cuando la enfermedad recrudecía y de un solo golpe se llevaba tres o cuatro enfermos cuya curación se esperaba. (Camus, 2020, 132)

Conclusiones

Luego del análisis del episodio que asola a la humanidad y al que denominamos pandemia, se ha llegado a las siguientes conclusiones:

- a. Se trata de una devastación que ha afectado a la humanidad desde tiempos remotos. Las obras literarias muestran, de diferentes formas, cuáles son los efectos en la población de esa pandemia. Las reacciones, en diferentes épocas, son distintas, en especial por la interpretación que se hace de la peste o epidemia.
- b. En la antigüedad, tal como lo podemos comprobar en *Edipo rey* (Sófocles), la población tebana acude ante el rey porque espera que él pueda hacer algo para controlar la muerte masiva. Hasta el sacerdote se siente incapaz de controlar la muerte masiva de los ciudadanos. Edipo, el rey de Tebas, designado por los dioses y el destino, debe interceder para calmar la ira de los dioses. Pero él, a su vez, tiene que recurrir al oráculo para saber qué provocó la ira de los dioses. Se entiende que la peste se produce por la presencia de un impuro en la ciudad. Por lo tanto, bastaría con expulsar al impuro para que se restablezca la armonía y acabe la peste. La obra de Sófocles representará toda la angustia de Edipo tratando de saber –y casi constatar– que él tiene mucho que ver con esa impureza.
- c. En la Edad Media la peste se asocia a la propagación de la peste bubónica. Hay una referencia interesante en el cuento *Camino de Santiago* de Alejo Carpentier. Un soldado que se hace romero y, de camino a la peregrinación por Santiago, se encuentra con una rata a la que intenta matar y no lo logra. Después, durante el trayecto, verá a muchos agónicos y muertos por el mal de bubas. Decide realizar la peregrinación, solo que, llegando a una localidad, escucha la voz de un juglar que habla de las riquezas en una localidad de las Indias orientales llamado Perú. Como se ve, la enfermedad provoca en los ciudadanos la orientación de su fe a la religiosidad y las peregrinaciones a los lugares que se consideran santos.

- d. El libro que escribió Defoe no es precisamente una novela ni una obra de teatro. Es, más bien, una crónica de lo que sucedió en Londres con la propagación de una de esas olas de pandemia en 1600, aproximadamente. Al principio, igual que en los tiempos actuales, la gente cree que es un mal que no llegará a Londres. No obstante, cuando comienza a afectarlos, toman decisiones, como irse fuera de la ciudad o City. Otro hecho significativo es que el gobierno declara el cierre de las casas donde hay enfermos, lo que provocó que algunas familias con enfermos prefirieran negar que existían contagiados y ello determinó la mayor propagación. Desde el punto de vista de los medios de comunicación, Defoe informa que pocos tenían acceso a los medios escritos. El gobierno se esmera en difundir sus boletines, pero la gente –al igual que ahora– no cree en la información oficial. Piensa que hay más muertos de lo que informa el gobierno.
- e. Un libro más reciente, la obra de Albert Camus (*La peste*, 1947) nos permite observar algunas reacciones o dilemas que se plantean los personajes que, por lo demás, terminan siendo emblemáticos frente a la peste: el médico (encargado de la salud pública), el sacerdote, el periodista, pero también toda la vecindad que observa, con estupor, que el mal avanza. Al principio se piensa, como en la Edad Media, que el mal solo afectará a los porteros o empleados de limpieza pero, cuando empieza a morir gente de clase media o profesionales, la preocupación aumenta. A lo largo de la novela, el punto crucial y significativo se presenta cuando ellos son conscientes de que no se trata de un problema con una salida individual. Asumen que se trata de un mal que requiere una respuesta colectiva. El sacerdote, representante de la iglesia, recurre a la misma explicación desde los tiempos de la antigüedad: la peste es la ira de los dioses por el mal comportamiento de los humanos. Sin embargo, cuando observa que mueren también los niños, se ve en un dilema: ¿Dios es tan injusto que permite que también mueran niños a quienes no se les puede achacar una conducta malévola? El sacerdote, al final, se queda sin discurso.
- f. Luego de la revisión de los funestos efectos de la peste, estamos en condiciones de decir que el evento tendrá diferentes explicaciones o interpretaciones de parte de los humanos, según los tiempos y los criterios de

conciencia que manejen. Así pues, para la denominada civilización occidental, particularmente la europea, la explicación es científica, cartesiana: lo provoca un virus y se eliminará cuando se encuentre la vacuna que genere en los humanos un mecanismo de defensa para el virus.

En América Latina, el nivel de conciencia no es uniforme. La élite se afilia al pensamiento cartesiano y confía en solucionar el problema con una vacuna. No obstante, buena parte de la población que tiene internalizada la conciencia mítica seguirá pensando que se trata de una sanción de la deidad y que, quizá, estamos ante un próximo apocalipsis. De acuerdo con esto, sufrimos esa especie de sanción debido a una situación de impureza. Hemos transgredido: por eso la sanción. El temor, siempre presente, estará allí y más de una vez quizá estemos a punto de aceptar que es una sanción de esa deidad Suprema, invisible. Un hecho semejante acontece en la novela *Cien años de soledad*, de García Márquez. Existía el gran temor de que si se producía un enlace marital entre parientes cercanos se exponían a tener hijos con cola de cerdo. El temor mítico está presente. Pese a la advertencia, José Arcadio y Úrsula se unen y tienen su descendencia. Sus hijos no manifiestan anormalidad, pero el temor está presente en la subconciencia. Varias generaciones después, como confirmando los temores, nacerá un hijo con cola de cerdo. Eso es Latinoamérica: diferentes niveles de conciencia e interpretación ante un episodio como la pandemia que sigue asolando este continente.

Referencias

- CAMUS, A. (2020). *La peste*. <http://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Camus,%20Albert%20-%20La%20Peste.pdf>
- CARPENTIER, A. (2020). El camino de Santiago. En <https://www.literatura.us/alejo/camino.html>. Consultado en agosto de 2020.
- DEFOE, D. (2020). *Diario del año de la peste*. Publicado por Editorial Visibilia. En http://fundacionvisibilia.org/descargas/Diario_de_la_Peste_en_LF.pdf. Consultado en agosto de 2020.
- SÓFOCLES. (2020). *Edipo rey*. Biblioteca Virtual Universal. <https://biblioteca.org.ar/libros/133636.pdf>. Consultado en agosto de 2020.

CAPÍTULO 8

GESTIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN UNA INSTITUCIÓN PÚBLICA LATINOAMERICANA DURANTE LA CRISIS SANITARIA MUNDIAL

ELENA FIRPI CAZES

Centro de Fotografía de Montevideo

[elena.firpi@gmail.com]

Introducción

El 13 de marzo de 2020 fue declarada en Uruguay la emergencia sanitaria para todo el territorio nacional debido a la pandemia de COVID-19. Las medidas de seguridad del Gobierno Nacional implicaron, en ese momento, el confinamiento preventivo no obligatorio de toda la población, el cierre inmediato de todos los espectáculos públicos, culturales, deportivos, etc., la suspensión de las clases en todos los niveles de enseñanza, la prohibición de eventos sociales masivos, cierre de fronteras, entre otros.

Con el correr de los meses comenzaron a reestablecerse algunos servicios con el paulatino reintegro de varias actividades comerciales, culturales y de enseñanza. Todo parecía estar bajo control. Pero en el mes de octubre de 2020 la realidad de los contagios cambió drásticamente, lo que implicó nuevas medidas de cierre en servicios y actividades tanto a nivel privado como público.

De acuerdo con los datos proporcionados por el Sistema Nacional de Emergencia (2021), diecisiete meses después de la irrupción del virus, y al cierre de

este capítulo, el número de personas muertas en Uruguay por COVID-19 es de 5.998. Son 24 las personas que actualmente cursan la enfermedad con características graves en diferentes centros de tratamiento intensivo. El número de infectados que cursan la enfermedad de forma no grave es de 1.468 y las personas recuperadas durante este período son 375.635.

La población total del Uruguay es de casi tres millones y medio de habitantes con una distribución en el territorio que hace que no haya lugares con fuerte concentración de personas, como subterráneos, por ejemplo, ni ciudades atiborradas de personas. Montevideo, con 1.319.108 habitantes, es la ciudad más poblada del país (INE, 2011).

Uruguay limita con Argentina y Brasil. Con Argentina nos divide el Río Uruguay y existen tres puentes binacionales que unen ambos territorios. Con Brasil hay una extensa frontera seca que ha generado, en cuanto a contagios, bastantes alarmas a lo largo del período. Varias ciudades ubicadas en los límites con Brasil son el territorio mismo de la frontera: simplemente cruzando una calle se cambia de país, por lo que el nivel de contacto de ambas poblaciones es total.

El impacto de la pandemia en Uruguay finalmente alcanzó niveles dramáticos, similares a los de sus países vecinos. Según El Observador (2020), el deteni-miento casi total de la economía durante los primeros meses de la pandemia dejó a 300.000 familias sin ingresos, y un nivel de desempleo histórico que supera con creces, hasta ahora, los números de la peor crisis económica de la historia del país en el año 2002. El Banco Mundial (BM) pronosticó en el mes de agosto de 2020 que la caída en el Producto Interno Bruto por los efectos de la crisis global generada por el COVID-19 en Uruguay será del 3,7%. Pero la crisis tendrá consecuencias socioeconómicas que no se pueden mensurar hoy.

El día 17 de marzo, el Centro de Fotografía de Montevideo cerró al público su edificio sede, ubicado en pleno centro de la capital, y reabrió sus puertas el día 3 de agosto bajo un estricto protocolo de funcionamiento. Ante el aumento acelerado de casos sobre el último trimestre del año, la Intendencia de

Montevideo¹, entidad de la que depende el Centro de Fotografía, volvió a cerrar museos, salas teatrales y demás servicios, medida que alcanzó nuevamente al edificio sede, que volvió a abrir sus puertas recién a fines de julio de 2021.

Durante todo este período la organización tuvo que readaptar su sistema de gestión y comunicación, tanto internamente como externamente, con el propósito de mantener los servicios posibles en el nuevo contexto, el contacto con los públicos, y la actividad cohesionada de su equipo humano. El presente capítulo es sobre cuáles fueron las acciones que permitieron continuar cumpliendo con los objetivos de la institución en este contexto dinámico, y cómo esas acciones cambiaron los modos de hacer y de comunicar; en suma, cómo se transformó el relato de la organización hacia dentro y hacia fuera, ampliando incluso el horizonte de oportunidades de comunicación.

1. Qué es y a qué se dedica el Centro de Fotografía de Montevideo

El sentido del Centro de Fotografía de Montevideo (CdF) es incentivar la reflexión, el pensamiento crítico y la construcción de identidad ciudadana a partir de la promoción de una iconósfera cercana. Por un lado, esto implica circular imágenes vinculadas a la historia, al patrimonio y a la identidad de los montevideanos, uruguayos y latinoamericanos, que les sirvan para vincularse entre sí y que los interpelen como sujetos sociales, en el entendido de que, pese a que su cotidianidad está marcada por la circulación masiva de imágenes, pocas tienen que ver con esos aspectos. Por otro lado, ese objetivo implica la necesidad de facilitar el acceso, tanto de los autores de imágenes uruguayos y latinoamericanos como de los ciudadanos en general, a las herramientas técnicas y conceptuales que les permitan elaborar sus propios discursos y lenguajes visuales.

Sobre la base de estos principios y desde enfoques y perspectivas plurales, el CdF propone ser una institución de referencia a nivel nacional, regional e

1. El Uruguay está subdividido territorialmente en 19 departamentos que están gobernados por un intendente, elegido por sufragio universal por un período de cinco años, y por una Junta Departamental de 31 miembros.

internacional, generando contenidos, actividades, espacios de intercambio y desarrollo en las diversas áreas que conforman la fotografía. La institución se creó en 2002 y es una unidad de la División Información y Comunicación de la Intendencia de Montevideo, gobierno local de la ciudad. Desde julio de 2015 funciona en el denominado Edificio Bazar, histórica construcción situada en Av. 18 de Julio 885, inaugurado en 1932 (Figura 1). Allí se encuentra el emblemático Bazar Mitre desde el año 1940. La nueva sede, dotada de mayor superficie y mejor infraestructura, potencia las posibilidades de acceso a los distintos fondos fotográficos y diferentes servicios del CdF.

Figura 1. Edificio Sede del Centro de Fotografía



Autoría: Andrés Cribari, 2018 / CdF.

En la nueva sede se gestiona, bajo normas internacionales, un acervo que contiene imágenes de los siglos XIX, XX y XXI, en permanente ampliación y con énfasis en la ciudad de Montevideo (Figura 2). Además, se ha creado un espacio para la investigación y generación de conocimiento sobre la fotografía en sus múltiples vertientes.

Figura 2. Cámara de conservación del archivo fotográfico que custodia el CdF



Autoría: Carlos Contrera, 2015 / CdF.

Los espacios gestionados por el Centro destinados exclusivamente a la exhibición de fotografía son los siguientes: las salas ubicadas en el edificio sede – Planta Baja, Primer Piso, Segundo Piso y Subsuelo– y las llamadas Fotogalerías a cielo abierto (Figura 3). Estas son estructuras especialmente diseñadas para la exposición al aire libre de muestras fotográficas, que en general están asociadas a, o insertas en amplios espacios públicos de esparcimiento o en torno a centralidades barriales, como plazas o centros culturales.

Las Fotogalerías concebidas como espacios al aire libre de exposición permanente con las que cuenta hoy Montevideo, son Parque Rodó, Prado, Ciudad Vieja, Peñarol, EAC (Espacio de Arte Contemporáneo), Goes, Capurro, Unión y Santiago Vázquez. Cabe destacar que esta última, inaugurada en noviembre de

2020, se encuentra dentro de uno de los centros de reclusión que hay en la ciudad de Montevideo, llamado Complejo Penitenciario Unidad 4 Santiago Vázquez². También se gestionan otros lugares de exposición: los Fotopaseos del Patio Mainumby y la Plaza de la Diversidad en Ciudad Vieja, así como un espacio dentro del Centro Cívico Luisa Cuesta, un lugar dedicado a la atención, asesoramiento y orientación a la ciudadanía en el barrio de contexto crítico Casavalle.

Figura 3. Fotogalería Parque Rodó



Autoría: Andrés Cribari, 2018 / CdF.

Destacamos que, a fines de 2019, el Centro de Fotografía se consagró como el primer Servicio de la Intendencia de Montevideo en ganar el Premio Nacional de Calidad que otorga INACAL (Instituto Nacional de Calidad). La institución

2. La Fotogalería fue construida por los propios reclusos y forma parte de un nuevo espacio de convivencia destinado a las personas privadas de libertad, sus familias y quienes trabajan en el lugar, para llevar adelante propuestas socioeducativas al aire libre dentro del recinto. La Plaza fue construida en el marco del Plan de Urbanización llevado adelante por la Intendencia de Montevideo, el Instituto Nacional de Rehabilitación y la ONG Nada crece a la sombra.

está comprometida en el proceso de optimización de la organización y planificación del trabajo y, desde el año 2013, está certificada en Gestión de Calidad en todos sus procesos, a través de la Norma ISO 9001:2015. El CdF trabaja en equipo en la Mejora Continua de sus procesos de Calidad, con el foco puesto en la ciudadanía.

1.1 Irrupción de el COVID-19 en la interna del equipo del Centro de Fotografía

Una vez adoptadas las medidas de confinamiento de la población, el CdF se cerró por primera vez en su historia al público por un factor externo. Se desplegaron acciones para mantener e incentivar el acceso del público a los servicios del Centro, lo cual no sucedió de inmediato pues, en esta nueva realidad, el equipo humano debía adecuarse a una nueva forma de trabajar. Con más de cincuenta funcionarios, que desde ese momento estaban en sus casas, se debían tomar las medidas necesarias para que todo aquel cuya tarea lo permitiera, se convirtiese al teletrabajo.

Para ello, se instrumentó con rapidez el acceso remoto de los funcionarios al software compartido de seguimiento de proyectos de trabajo e incidencias: un sistema interno de gestión que modula y rige el flujo de trabajo del equipo para la planificación y desarrollo diario de las tareas.

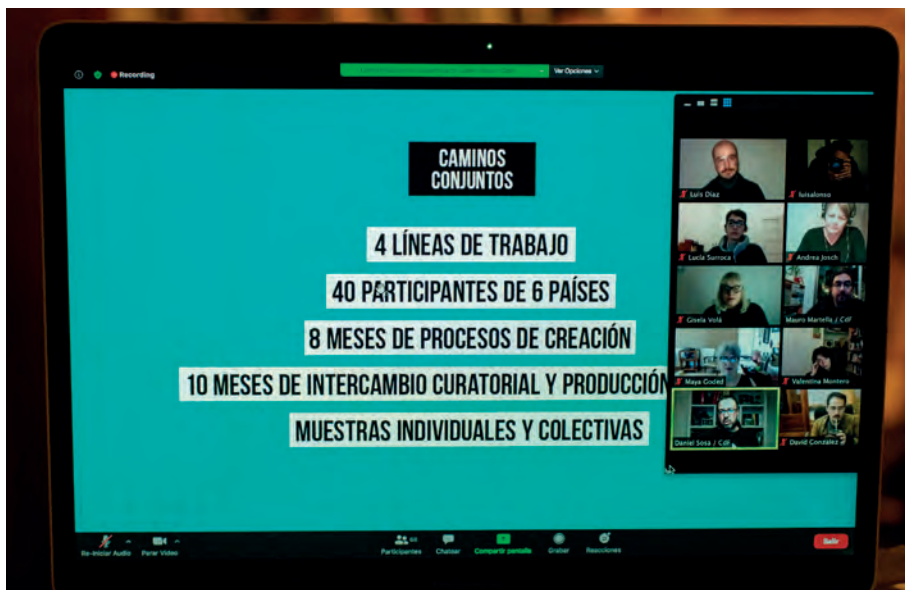
También se logró conectar al equipo en línea al servidor donde se alojan todos los archivos de texto, gráficos, fotografías, etc., que constituyen el cuerpo de información compartida e imprescindible para el desarrollo de las tareas por parte de los integrantes de la organización.

Sin estas dos herramientas operativas desde los equipos personales de los funcionarios en sus casas, no es posible la conexión al trabajo ni su realización. A aquellos funcionarios que no contaban en sus domicilios con el equipo informático adecuado para el desarrollo normal de su tarea, se les proveyó del equipo que utilizaban anteriormente dentro de las oficinas.

Paralelamente a todos estos ajustes de funcionamiento se implementó una rápida puesta en marcha del sistema Zoom de reuniones en línea, dirigido a todo el equipo, con la intención, en principio, de no perder el contacto (Figura 4).

Obviamente esto requiere una conectividad ágil que permita trabajar en un ritmo igual o similar al que se tiene en las oficinas. No se sabía en ese momento que la herramienta se convertiría en el centro de las actividades virtuales, tanto internamente en el equipo como en las dirigidas al público externo³.

Figura 4. Reunión virtual de participantes del Festival Internacional de Fotografía (MUFF) organizado por el CdF



Autoría: Luis Alonso, 2020 / CdF.

En pocas semanas todos los equipos internos fueron reestableciendo sus contactos y reuniones habituales de trabajo. Asimismo, se implementó una vez por semana la Reunión General, instancia informativa que reúne a la totalidad de

3. Según la Unidad Reguladora de Servicios de Comunicaciones (2019), el 81% de los hogares de Uruguay cuenta con servicio fijo de internet en sus hogares. De las más de 965.426 conexiones, el 69% son por fibra óptica. El 100% con Internet fijo y velocidades mayores a 2 megabits por segundo (Mbps). El 70% de esos servicios registran una velocidad mayor a 10 megabits por segundo. En cuando a la banda ancha fija alámbrica, la misma representa el 95% y la inalámbrica el 5%.

los trabajadores del Centro y que en épocas normales tiene una frecuencia mensual. Se consideró muy importante mantener al equipo unido, informado y conectado entre sí.

Se instrumentó un ciclo interno de reuniones semanales de carácter obligatorio para todo el equipo llamado “Pregunte que no molesta”. Durante el ciclo, cada grupo de trabajo de las áreas que conforman el organigrama del Centro se presentaba ante el resto describiendo sus cometidos dentro de la organización y el modo en que cumple con esos objetivos. La forma de presentación era libre. Después se abría un espacio de preguntas que propiciaba el intercambio. Se hizo mucho hincapié en que era una instancia para sacar las dudas más básicas con respecto al trabajo del otro. Era el momento ideal para preguntar aquello que nunca se había preguntado, por falta de tiempo, lugar o simplemente por pudor. La experiencia fue muy rica y generó lo que se había propuesto: lograr un mayor conocimiento interno de los roles y cometidos de todas y cada una de las áreas, y un mayor involucramiento general en los objetivos comunes.

De igual manera, la necesidad de contacto interpersonal en instancias compartidas agudizó la creatividad y se propusieron algunas acciones de intercambio impensables hasta ese momento. Por ejemplo, se instrumentaron las Meriendas CdF: un ciclo semanal en el que un miembro del equipo llevaba adelante una receta de cocina y otros miembros lo seguían en directo vía Zoom. La receta se compartía previamente a través de la web interna de la organización y luego se compartían en el mismo sitio las fotos de los platos elaborados durante la instancia. El tiempo de cocinar juntos propició diálogos e intercambios acerca de cuestiones personales y familiares relacionadas con la cocina, la alimentación, los recuerdos y los afectos. Esta actividad cambió los vínculos entre quienes participaron, estrechándolos de una manera positiva.

El hecho de tener a todo el equipo confinado en sus casas generó, en los primeros meses de la pandemia, una oportunidad para instrumentar acciones de capacitación interna. Se aprovechó así el tiempo y el espacio que generaba la coyuntura para propiciar talleres, charlas, etc. con temáticas relacionadas a las tareas y funciones de los distintos grupos que resultaban difíciles de concretar en el quehacer normal de la institución. También se estimuló, con diversas consignas, la

búsqueda en la red de contenidos relacionados con la misión y la visión del Centro para compartirlos colectivamente. Igualmente, se generaron instancias a fin de intercambiar estrategias y experiencias individuales para sobrellevar el confinamiento domiciliario. El objetivo de esta serie de acciones fue mantener al equipo informado, cohesionado y motivado dentro de lo posible.

1.2 La comunicación con los públicos externos en tiempos de pandemia

Ante las nuevas condicionantes generadas por la circulación planetaria del virus, la dirección del CdF comenzó a tomar decisiones acerca de la programación de exposiciones y de grandes eventos previstos. Para el año 2022, se pospusieron dos eventos con invitados internacionales⁴.

En cuanto a las exposiciones fotográficas, tanto las expuestas en el Edificio Sede como en las Fotogalerías, se trastocaron sus fechas de vigencia, planificación que también modificó fuertemente la programación del año 2021⁵ y que genera cambios en la programación del 2022.

Durante los primeros meses del confinamiento de la población, si bien la medida impuesta no era obligatoria, las autoridades sanitarias insistían en que la población no usara los espacios públicos. Se solicitaba constantemente que las salidas fueran por estricta necesidad, como acopio de alimentos u otras cuestiones vitales.

Esto generó una modificación en el discurso institucional acerca de la difusión de los espacios de exposición al aire libre. Aunque estaban disponibles para el público (acceso libre las 24 horas), la organización dejó de informar, avisar o proponer ir a esos espacios para ver las muestras. Las exposiciones estaban allí, pero no podíamos propiciar que se hiciera uso de ellas. Sobre todo en los primeros meses del desarrollo de la pandemia, cuando la información era menor y

4. Los encuentros pospuestos para el 2022 son “El territorio como escuela: imagen + educación. Encuentro para educadores/as” y el “Encuentro de Preservación e Investigación en fotografía. Fotografía e Investigación Social: desafíos de un campo en construcción”.

5. Las distintas exposiciones en esos lugares abiertos están vigentes durante un período de dos meses aproximadamente para luego cambiar o rotar entre los distintos barrios donde hay Fotogalerías.

contradictoria acerca de los riesgos y medidas preventivas a tomar en el uso de los espacios abiertos.

Hoy, en Uruguay, existe un consenso amplio acerca de dos variables que ayudan a la contención de la diseminación del virus: el distanciamiento físico de dos metros entre las personas y el uso del cubrebocas o mascarilla. Sin embargo, entre los meses de marzo y junio, la información era variada, acaso contradictoria y, sin duda, menos consensuada a nivel de todos los organismos e instituciones que rigen y opinan sobre la salud de la población.

En el mes de abril se creó en Uruguay el GACH (Grupo Asesor Científico Honorario), un grupo de expertos que asesoran científicamente a la Presidencia de la República con respecto a criterios y decisiones sanitarias a tomar, basándose en evidencia científica⁶.

Con el paso del tiempo y el trabajo de este equipo de científicos, se obtuvo información más clara sobre puntos fundamentales de la lucha contra el virus COVID-19. El grupo propone y sugiere a las autoridades gubernamentales medidas sanitarias; alerta constantemente sobre los riesgos que suponen flexibilizar las medidas en cada rubro de la vida económica y cultural del país. Así, en determinado momento, el uso de los espacios públicos se protocolizó y la Intendencia de Montevideo abrió dichos espacios para el disfrute de la población. Aquí comenzó una nueva etapa para la comunicación del CdF en torno a las Fotogalerías y su difusión. Se incentivó gradualmente a volver a los parques para contemplar las exposiciones, tomando todos los recaudos correspondientes.

De esta manera, el Centro de Fotografía cuenta con una ventaja diferencial en relación con muchos otros centros culturales o museos. Gestiona estos espacios abiertos, como la galería, donde la gente puede acudir con bajo riesgo de contagio

6. Los expertos que integran el Grupo Asesor Científico Honorario son: Rafael Radi, Fernando Paganini y Henry Cohen. Fueron designados el 16 de abril de 2020 para brindar asesoramiento científico de calidad, comparado con la experiencia internacional, a fin de asistir a la toma de decisiones gubernamentales. Cuatro pilares rigen su trabajo: progresividad, regulación, monitoreo y evidencia. El equipo incorporó un conjunto de expertos colaboradores que, hasta ahora, suman 55 personas. Además, otro grupo de investigadores y académicos se conectan a través de ellos al Grupo Asesor Científico Honorario.

(Figura 5). No solamente mantiene uno de los servicios principales que brinda a la ciudadanía, sino que lo hace en forma segura.

Figura 5. Recorrido mediado a una exposición en Fotogalería Parque Rodó



Autoría: Ricardo Antúnez, 2020 / CdF.

Mucho antes de que esto sucediera, el CdF instrumentó varias acciones de comunicación con el objetivo de mantenerse cerca de su público. La primera fue instrumentada a través de las redes sociales con la etiqueta o hashtag #CdFen-CasaUY⁷. Esta acción apeló a reflotar una serie de contenidos generados por la propia institución, a raíz de distintos eventos, como Jornadas de Fotografía, Encuentros, charlas y distintos Festivales organizados a lo largo de toda la historia institucional. También se volvieron a visibilizar contenidos audiovisuales:

7. El Centro de Fotografía gestiona dos páginas institucionales en la red social Facebook: una principal de alcance general y la página Facebook Educativa, dirigida a público docente, investigadores y afines. Asimismo, gestiona una cuenta institucional en la Red Twitter, otra en la red Instagram y tiene un canal propio en YouTube.

programas de televisión, producidos por el CdF, que mantienen vigencia. Entre otros productos audiovisuales, el Centro ha producido, desde el año 2007 hasta hoy, ocho ciclos televisivos de un programa dedicado a la fotografía y sus artífices llamado *f/22. Fotografía en profundidad*.

Esta acción en redes consistió, entonces, en compartir una selección de los registros más destacados de nuestros archivos alojados en el canal de YouTube. El objetivo era doble: transmitir cercanía a los usuarios y ofrecer la posibilidad de actualización con muchos contenidos generados. Todos teníamos un poco más de tiempo para pensar, reflotar y consumir contenidos antes producidos.

La otra etiqueta fue #CdFComparte. A través de ella se difundió un espacio para conocer iniciativas, proyectos y realidades de otras personas, colectivos o lugares dedicados a la fotografía. Siempre formó parte de los objetivos del CdF crear una red de interacción con otros lugares similares, pero la coyuntura no podía ser más propicia con millones de personas en sus casas queriendo ocupar su tiempo.

1.3 La liberación del archivo: oportunidad para conectar

Luego de un proceso que insumió varios años, el CdF resolvió liberar los derechos de las imágenes de su archivo fotográfico histórico para su uso colectivo en alta resolución (Figura 6). Esto implica que toda la sociedad tiene acceso sin restricciones a contenidos que le pertenecen.

Con esta liberación, que se concretó en febrero de 2020, las personas pueden apropiarse y utilizar el patrimonio de todos para cualquier uso que decidan darle. Por ejemplo: creaciones artísticas, utilización personal, libertad para compartir en redes y otros ámbitos, creación de nuevos productos derivados de las imágenes, entre tantos otros.

La acción de liberar el archivo contribuye a crear una iconósfera cercana y circular imágenes vinculadas a la historia, al patrimonio y a la identidad de los uruguayos. Así, materiales como fotos, afiches y contenidos gráficos, son reutilizables, tanto en su forma original, como transformados, lo que aumenta la visibilidad e impacto de los contenidos.

Figura 6. Placa gráfica para uso en redes sociales de la institución sobre liberación del archivo



Autoría: Área comunicación, 2020 / CdF.

Las fotografías que integran el archivo, ahora liberado, documentan la ciudad de Montevideo, principalmente su zona céntrica y costera, desde mediados del siglo XIX hasta finales del XX, y fueron producidas por el gobierno municipal a través de la contratación de fotógrafos por la Comisión Municipal de Fiestas y la Oficina de Propaganda e Informaciones. Las fotografías están disponibles en el catálogo en línea que se encuentra en el sitio web del Centro de Fotografía (<https://cdf.montevideo.gub.uy/>).

La liberación del archivo fue una noticia con repercusión considerable en los medios. Pronto se vieron resultados de esta acción a manos de los usuarios, quienes dieron diferentes usos de las fotografías liberadas. La pandemia y el confinamiento abrían otro escenario para continuar difundiendo este hecho, y las redes

sociales del Centro fueron el centro de esa difusión. Así se creó otro espacio llamado *Cacería histórica*, donde se presentaba una foto reencuadrada en un detalle y se apelaba a que las personas adivinaran qué o dónde era esa foto. Fue bastante la cantidad de gente que participó con la propuesta de que a través de algo lúdico se lograra la conexión con el archivo y la intensificación de su uso, con la novedad de su liberación.

También, relacionado con la liberación del archivo y en oportunidad del 18° aniversario de la institución⁸, se generaron piezas audiovisuales de corta duración, protagonizadas por varias personalidades, referentes del medio cultural, social y periodístico. En las piezas saludaron al CdF, eligiendo una foto del archivo como su preferida y explicaron el porqué de su elección. La acción se llamó “Mi foto favorita”.

1.4 Lo audiovisual y lo virtual como oportunidad

Se crearon dos ciclos audiovisuales para ser usados en las redes sociales: *Documentar la pandemia* y *La fotografía en tiempos de pandemia*, cuyo objetivo fue que fotógrafos y referentes de Uruguay y de la región contaran la manera en que desarrollan su trabajo en la actual coyuntura, generando reflexión desde la producción, la teoría o la pedagogía.

Instancias pertenecientes a la programación habitual de actividades del CdF, como los Laboratorios de Reflexión y Encuentros con los autores, se transformaron a la virtualidad, lo que requirió un proceso vertiginoso de aprendizaje de la herramienta Zoom y adaptación a sus códigos sin perder la esencia de los eventos.

Desde hace varios años, todos los eventos de alcance general que organiza el CdF son transmitidos en directo, grabados y finalmente alojados en el canal de YouTube de la institución. Sin embargo, nunca se obtuvo el alcance en cuanto a participación del público en línea, como en el período desde que se declaró la pandemia.

8. El CdF se creó formalmente el día 12 de diciembre de 2002.

La herramienta Zoom ha generado una participación notoriamente mayor sumando a las instancias y, por primera vez, a muchas personas del interior y exterior del país. Desde el punto de vista cualitativo, la participación también mutó positivamente, evidenciándose un cambio en la calidad de esa participación. Las personas, de alguna manera, se sienten más integradas a la actividad, lo que hace su participación más directa en aquellos momentos donde se apela a ello, o bien con un espacio de preguntas, o habilitando comentarios e intervenciones.

El Mes de la Fotografía, una serie de actividades dirigidas a público general que se celebra en el mes de agosto, fue totalmente repensado y emigró al formato virtual. Solo hubo una única actividad presencial: la acción urbana llamada *Ventanas en el paisaje; el mundo al revés. Intervenciones urbanas con cámaras oscuras*, del autor brasileño Dirseu Maués (Figura 7). Implicó el montaje de cámaras oscuras

Figura 7. Acción urbana en Plaza Cagancha



Autoría: Luis Alonso, 2020 / CdF.

artesanales en una plaza céntrica de Montevideo que atrajo al público transeúnte. Fue la única actividad presencial del Mes de la Fotografía, transmitida en directo por las redes del CdF.

Por último, la dirección del Centro de Fotografía participa todos los años de revisiones de portafolios en diversos festivales de la región. Esto tiene como objetivo conocer e incorporar a la programación de exposiciones del Centro proyectos fotográficos de autores extranjeros que son invitados a exponer en Montevideo⁹. Uno de los festivales en los que se participa año a año es FestFotoPoa, de la ciudad de Porto Alegre de Río Grande del Sur (Brasil), Estado limítrofe con Uruguay.

Este año la revisión de portafolios fue virtual, lo que generó la participación remota de proyectos de países más lejanos de Latinoamérica. Por primera vez el CdF accedió y seleccionó en una instancia de revisión de portafolios a dos proyectos fotográficos provenientes de Cuba que formarán parte de la programación del año entrante. La virtualidad generó una nueva oportunidad de intercambio y visibilidad de contenidos entre ambos países.

Conclusiones

- a. La crisis sanitaria del COVID-19 forzó y/o aceleró una serie de cambios en la comunicación interna y externa de la institución, generando una fuerte readaptación del equipo en la instrumentación, tanto del trabajo interno como de las actividades al público en general.
- b. El equipo se convirtió, en tiempo récord, al teletrabajo: algo mucho más complejo y completo que solo trabajar a distancia. Esta reconversión implicó instrumentar un sistema de trabajo en equipo, capaz de funcionar con los mismos niveles de calidad y eficiencia que el sistema presencial.

9. Las exposiciones fotográficas que gestiona el Centro de Fotografía se originan a través de diferentes fuentes o modalidades. La principal es un llamado público anual, en el que pueden intervenir fotógrafos uruguayos y latinoamericanos. Otras vertientes son propuestas de trabajo conjunto con otras instituciones locales. Una tercera vía la constituyen los proyectos invitados por el CdF, muchos de los cuales emergen de las revisiones internacionales de portafolios.

- c. Hasta ese momento, el equipo no era consciente de su capacidad de readaptación a nuevas formas, reglas de funcionamiento y relacionamiento.
- d. La modalidad de teletrabajo ha sido incorporada al esquema de funcionamiento de la institución.
- e. Internamente es importante desarrollar estrategias para aquellas personas cuyas tareas no son adaptables al teletrabajo.
- f. La mejora constante de los programas de conexión virtual hace cada vez más eficiente el teletrabajo y transforma las actividades dirigidas al público general.
- g. Es necesario redefinir el concepto de seguridad informática en esta era de virtualidad. Generar marcos claros de funcionamiento, así como manuales de procedimiento ante posibles crisis generadas por irrupciones de terceros.
- h. La presentación virtual de las actividades externas que genera el Centro de Fotografía llegó para quedarse. En un futuro contexto de no pandemia, las herramientas incorporadas continuarán utilizándose debido al alcance que probaron tener.
- i. La reconversión de las actividades presenciales a actividades virtuales, sin la pérdida de su esencia y sentido, implica uno de los mayores desafíos comunicacionales de este tiempo.
- j. El problema no está en la capacidad de producir contenidos, sino en la capacidad de conectarnos, intercambiar y dar visibilidad a esos contenidos producidos en el continente. Un desafío que estos tiempos nos ha colocado delante es la manera en que nos hacemos cargo de desarrollar la capacidad de estar más informados.
- k. La replanificación constante de las actividades pasó al primer plano de las prioridades institucionales. La dinámica, velocidad y dramatismo de los hechos nos hacen tener una actitud de alerta nunca antes tan necesaria.

- l.** El teletrabajo y la virtualidad han cambiado el paradigma de trabajo de la institución.

- m.** La crisis sanitaria del COVID-19 trajo aparejado un cambio en las prioridades. La profundidad de esos cambios recién comienza a vislumbrarse, y la comunicación deberá buscar, con rapidez, el sentido a esos cambios.

Referencias

- EL OBSERVADOR (8 de junio de 2020). *Banco Mundial aumentó en un punto la caída del PIB para Uruguay en 2020*. El Observador. <https://www.elobservador.com.uy/nota/banco-mundial-aumento-en-un-punto-la-caida-del-pib-para-uruguay-en-2020-202068185118>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2011) *Censo*. INE. <https://www.ine.gub.uy/web/guest/censos>
- SISTEMA NACIONAL DE EMERGENCIA. (13 de agosto de 2021). Sistema Nacional de Emergencia. Gub.uy. <https://www.gub.uy/sistema-nacional-emergencias/>
- UNIDAD REGULADORA DE SERVICIOS DE COMUNICACIONES (2019). Informe de la Evolución de las Telecomunicaciones. <https://www.gub.uy/unidad-reguladora-servicios-comunicaciones/>

The background of the image is a repeating pattern of stylized hands holding a flower. Each hand is depicted in a simple, line-art style, with fingers slightly curled as if cradling something. The flower is a five-petaled bloom with a central stem and leaves. The pattern is uniform and covers the entire page.

SOCIEDAD

CAPÍTULO 9

JUVENTUD Y CIUDADANÍA: CULTURA POLITICA, PARTICIPACIÓN Y VOCES DE LAS JUVENTUDES EN LA REGION DE VALPARAÍSO

MARCELA PORTO FUENTES

Universidad Autónoma de Chile

[marcela.porto@uautonoma.cl]

ANGÉLICA PACHECO DÍAZ

Universidad Viña del Mar

[angelica.pacheco@uvm.cl]

ROBERTO TREJO OJEDA

Universidad Viña del Mar

[roberto.trejo@uvm.cl]

Introducción

En octubre de 2019 se verifican en Chile las movilizaciones sociales más masivas desde el retorno a la democracia. Un estallido social, liderado y sostenido principalmente por personas jóvenes de diversos orígenes sociales y culturales, ha suscitado nuevamente el debate sobre estas juventudes nacidas y formadas bajo la democracia que se construyó en Chile a partir de los años noventa. Es decir, se ha comenzado a analizar el fenómeno desde las subjetividades juveniles construidas tras el retorno a la democracia (Ruiz, 2020; Peña 2020).

La pandemia encontró un país movlizado en las calles y organizado en múltiples asambleas autoconvocadas a lo largo de los barrios de Chile. La crisis

sanitaria provocó una migración de las manifestaciones desde los espacios públicos, a los espacios virtuales, propios de la sociedad red donde se canalizaron los enfados con el sistema político chileno, incapaz de responder a las demandas urgentes de la ciudadanía.

Lo anterior quedó de manifiesto en julio de 2020 cuando una de las soluciones propuestas por el Congreso para paliar la crisis de las familias chilenas fue la autorización por ley del uso del 10% del ahorro previsional de la población que ya sentía el apremio de la cesantía: en el segundo trimestre del año pasó de un 8.2 a un 12.9%.

La pandemia visibilizó aún más la manera en que el mercado se había traspapado en la vida cotidiana, dejando a su arbitrio el acceso y la satisfacción de las necesidades básicas. Durante la pandemia, la desigualdad existente se expresó con dramática nitidez a lo largo y ancho del territorio, y fue la que mantuvo, y ha mantenido, la lucha de no pocos sectores de la población por cambiar el modelo de desarrollo económico-social instaurado en Chile a través de un nuevo ordenamiento político institucional. En este sentido, la pandemia fortaleció y radicalizó la esperanza depositada en el proceso constituyente que tiende a cambiar la Constitución política del Estado y, con ello, el sistema de relaciones de poder en la sociedad. Mediante un plebiscito, la ciudadanía debió optar entre dos propuestas respecto a quienes redactarían la carta fundamental: una convención mixta, compuesta por un 50% de ciudadanos elegidos y por un 50% de congresistas en ejercicio; o una convención constitucional, integrada por 155 ciudadanas/os completamente elegidas/os por las personas con derecho a votar. Esta última opción fue la que se impuso en el plebiscito de octubre de 2020.

La participación juvenil en esta instancia no fue menor si se considera que, desde la promulgación de la ley de inscripción obligatoria y voto voluntario en el 2012, la participación en las urnas de este segmento etario (18-24) venía en bajada. Sin embargo, las juventudes acudieron a las urnas en pandemia y su voto fue significativo para el 78,27%, con el que ganó la opción Apruebo. De hecho, según un monitoreo post plebiscito realizado por el centro de estudios CADEM, los menores de 35 años se inclinaron en un 89% por la opción Apruebo, a diferencia de los de 55 y más años, que votaron esta alternativa solo en un 69%.

Lo anterior evidencia que la crisis sanitaria mundial no ha sido un obstáculo para continuar con la discusión del ordenamiento político que se consagrará en la nueva Constitución y que podría reconfigurar históricamente los derechos y deberes, así como los mecanismos que determinarán los procesos e instituciones del sistema político democrático nacional, de las personas que viven en el país.

En ese marco, sostenemos que las diversas manifestaciones en el espacio público que lideraron juventudes a nivel nacional y local desde inicios de la década del 2000, activaron y fortalecieron un movimiento social mayor, en cuyo seno se alojan demandas de reconocimiento de derechos sociales, políticos y de tercer orden que esperan ser consagrados en la nueva Constitución; cuestión que cobró aún más sentido en una pandemia reveladora de la desprotección en la que se encuentran ciudadanas y ciudadanos del país.

En este contexto, nos pareció necesario identificar las diversas y, a veces, contradictorias construcciones sociales de nociones como “ciudadanía”, “participación”, “democracia”, “derechos y deberes”, “Estado” y/o “nación” que las juventudes chilenas están elaborando a través de diversas prácticas para preguntarnos si efectivamente están construyendo y comunicando nuevas formas de entender la ciudadanía y la participación política, o solo estamos ante variantes forjadas al calor de la interiorización de la globalización neoliberal (Lechner, 2015) que profundiza en las dinámicas de una sociedad de consumo. Si las juventudes son expresión de ese “nuevo pueblo” del cual habla Carlos Ruiz (2020) o de los nuevos sectores medios emergentes (Mayol, 2020), sus formas de construcción social de los elementos centrales del nuevo ordenamiento político-institucional tendrán enormes significaciones para el futuro de Chile. Esas subjetividades políticas juveniles tienen hoy un alcance estratégico para la cultura política del país.

1. Nuevas y antiguas formas de ciudadanía y participación

La visión clásica de ciudadanía circunscribió el concepto al ámbito de derechos y deberes a los que un individuo accede por ser miembro de una comunidad política identificada con un Estado-nación. Más aún, postuló que “existe un tipo de igualdad básica asociada al concepto de pertenencia plena a una

comunidad-ciudadanía” (Marshall, 1949, 298). Esta noción, nacida al alero del proyecto liberal, operó igual que un mecanismo regulador de la tensión entre la subjetividad individual de los sujetos y la subjetividad monumental del Estado, pues tendió a limitar sus poderes y a igualar, por medio de derechos y deberes, las particularidades de los sujetos, facilitando la regulación y el control social (De Sousa Santos, 2012).

A fines del siglo pasado se inició la actualización en el debate sobre la ciudadanía. Esta discusión habría surgido por “la necesidad de las sociedades postindustriales, de generar entre sus miembros un tipo de identidad en la que se reconocieran y se sintieran pertenecientes, porque estas sociedades adolecen de adhesión al conjunto de la comunidad, por parte de los ciudadanos y sin esa adhesión resulta imposible responder conjuntamente a los retos que a todos se les plantean” (Cortina, 2005, 22).

Así, las sociedades postindustriales generan nuevos modos de expresión social y política (Innerarity, 2006) en los que la ciudadanía es “un concepto mediador porque integra exigencias de justicia y a la vez hace referencia a los que son miembros de la comunidad, une la racionalidad de la justicia con el calor del sentimiento de pertenencia” (Cortina, 2005, 34).

Con todo, las nociones de ciudadanía que conciben al individuo como un ser autónomo e integrado a la sociedad a través de prácticas de participación en el sistema político, representan a un ciudadano abstracto en el que predomina la pertenencia formal (Benedicto, 2016) y que no incluye en su problematización diversas prácticas intersubjetivas de construcción identitaria, propias de las sociedades complejas del siglo XXI (Innerarity, 2019).

La redefinición del concepto en Chile y América Latina ha sido producto de actores sociales, políticos y académicos que influyen en las formas, igual que sus regímenes democráticos cohesionan estas nuevas sociedades, construidas en un contexto de globalización neoliberal (Dagnino, 2005; Lechner, 2015). Dicha integración se torna desafiante cuando los individuos se encuentran cada vez más replegados al espacio íntimo de la familia y a lo local, porque cuanto más estrecha sea la esfera de acción de una comunidad formada por la personalidad colectiva,

más destructiva se vuelve la experiencia del sentimiento comunitario (Sennet, 2011, 327).

Lo anterior no solo impacta en los criterios de la dialéctica inclusión/exclusión que implica el concepto de ciudadanía, sino que también condiciona las formas y propósitos de la participación política, que es también determinante en el concepto de ciudadanía. “Uno de los criterios principales para distinguir las diferentes concepciones de ciudadanía es si atribuye o no un carácter político a la participación” (Dagnino, 2005, 10).

De algún modo, la actual crisis social chilena demuestra también que la otrora reclusión al espacio íntimo ha devenido en movilización y en acción pública para manifestarse sobre temas-país. A pesar del evidente desgaste del régimen político chileno y las elites dirigentes perplejas (Artaza et al., 2020), se ha producido una deliberación política en la esfera local, territorial, étnica, estudiantil, medioambientalista, religiosa, cultural, lo cual pareciera desmentir apreciaciones –herederas de nociones clásicas– sobre la despolitización de las juventudes chilenas.

La crisis de las instituciones formales se explica en una época donde se le teme a la formalidad (Du Gay & Lopdrup-Hjorth, 2016), como se citó en Uribe-Zapata (2019), mientras que “estos espacios ciudadanos, aparentemente más informales, espontáneos y creativos, ganan terreno, al tiempo que agrietan la narrativa formal imperante” (Uribe-Zapata, 2019, 8).

La comunicación de los nuevos sujetos en lo público a través de diversas formas de organización social (Castells, 2017) conecta con hitos de manifestaciones que pudieron observarse a nivel global y local. Desde esta perspectiva, podemos decir que el 2011 es un año en el que la cuestión política irrumpe en la calle y en las diversas plataformas digitales, e introduce prácticas de participación operadas desde lo *on* y lo *off line*.

De igual forma, el “uso intensivo del cuerpo y la incorporación de elementos festivos y lúdicos, es lo que marca una diferencia con cierta institucionalización de la acción política y los ciclos de protesta que anteceden en Chile” (Figuroa Grenett, 2018).

De esta manera, las juventudes producen una reinterpretación de las formas tradicionales “y mediante sus prácticas procuran romper con las estructuras dominantes establecidas y ponen el cuerpo como primer territorio de poder, en el cual se establece la resistencia y la desobediencia” (Mauna-Rivera, et al., 2019, 6).

Abordar esta investigación con el nuevo enfoque sobre la construcción de la ciudadanía juvenil (Benedicto, 2016), implica también observar el desarrollo de las juventudes como personas autónomas en el ejercicio activo y participativo de su condición ciudadana y abandonar el sesgo emanado desde nociones tradicionales –y obsoletas– que concebían a este grupo como menores de edad, lo cual conlleva una perspectiva basada en la dominación adulto céntrico (Figueroa Grenett, 2018) que ha impedido comprender adecuadamente los procesos en curso.

Se trata, entonces, de incorporar lo que Mijail Bajtín plantea como cronotopos políticos: la conectividad esencial entre las relaciones temporales y las espaciales. Emerge el tiempo como un centro para concretar la representación de lo que ocurre en el espacio público (Laine, 2018) y aportar a un relato actual de cómo dotan de sentido las personas jóvenes estos espacios políticos (virtuales y/o físicos) generando nuevas capacidades públicas (Benedicto, 2016).

2. Aproximación metodológica

Este capítulo es fruto de una investigación doctoral en desarrollo que se inició previo al estallido social; se desarrolla durante la protesta y se cruza con la pandemia¹. El capítulo presenta el análisis cualitativo del trabajo de campo preliminar de la tesis, abordado desde el paradigma interpretativo que concibe las prácticas sociales, las instituciones políticas y las culturas como construcciones sociales desarrolladas históricamente por los grupos humanos. Esta noción de la realidad social como constructo, se sustenta en dos tesis básicas: la primera plantea que la realidad es construida socialmente en los campos semánticos que constituye el

1. Se hace referencia a la tesis doctoral de la académica Marcela Porto Fuentes sobre Ciudadanía y participación. Las voces de las juventudes en el gran Valparaíso para ser presentada en la Universidad Nacional de Cuyo, en el programa doctoral de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

lenguaje, y la segunda propone que es tarea de las ciencias sociales analizar los procesos por medio de los que se construye socialmente la realidad (Berger & Luckmann, 2001).

Lo anterior nos hace avanzar en la investigación sobre la comprensión del fenómeno político –en tanto dimensión del fenómeno social–, como construcción intersubjetiva de prácticas discursivas, cuyo objeto de estudio es el significado. Estamos en presencia de lo que se denomina una *semiosis social* o “la dimensión significativa de los fenómenos sociales, en tanto procesos de producción de sentido” (Verón, 2010, 124).

Desde esta perspectiva, a fin de aproximarnos a las diversas nociones de ciudadanía y participación que las juventudes están elaborando a través de diferentes prácticas, aplicamos un sondeo de preguntas abiertas y cerradas a 413 personas jóvenes, habitantes de la región de Valparaíso, Chile. La muestra fue no probabilística de tipo intencionada para cuya conformación se escogieron juventudes de 15 a 19 años que se encontraban cursando los dos últimos niveles de enseñanza media en establecimientos municipales, subvencionados y particulares. Desde el punto de vista territorial, el instrumento se aplica en las provincias más pobladas de la región, que concentran el 70% de la población de dicho territorio.

El instrumento, cuyo objetivo fue recabar información sobre ciudadanía y participación de las juventudes, contenía tanto preguntas cerradas sobre aspectos socio-contextuales e identificación de los participantes, como preguntas abiertas sobre ciudadanía, democracia y participación.

La estrategia de análisis de la información consideró una etapa de codificación abierta que dio como resultado categorías de análisis para una fase de codificación axial. La codificación abierta considera los códigos que surgen de la subjetividad del investigador, mediante un proceso inductivo, y a aquellos que emergen de las expresiones del lenguaje de los propios participantes. La codificación axial se acerca a la búsqueda de las relaciones entre códigos y permite jerarquizar las categorías resultantes del proceso de análisis (Bonilla-García, & López-Suárez, 2016).

En el siguiente apartado, se presentan las categorías y relaciones surgidas de esas subjetividades políticas juveniles que tienen en el contexto de hoy un alcance estratégico para la cultura política del país.

3. Nociones de ciudadanía en las juventudes de Valparaíso

En el trabajo de campo se realizó la siguiente pregunta a 413 personas jóvenes: explica de la manera más completa posible ¿qué es para ti ser ciudadana/o? Las respuestas obtenidas se sometieron a una codificación abierta que categorizó las respuestas que permitieron inferir una definición de ciudadanía, integrando la diversidad de significados subyacentes en las respuestas de los y las participantes. Las respuestas pueden agruparse en tres categorías principales que dan cuenta de un concepto que se relaciona con un sujeto que pertenece, posee deberes, derechos y participa.

3.1 Ciudadanía como pertenencia

La alusión al ciudadano como una persona que *pertenece a* es la categoría que predomina con 200 menciones en las respuestas de las juventudes consultadas. La mayoría de estas respuestas se orientaron a identificar a la ciudadanía con la pertenencia a una *sociedad*, a una *ciudad*, a una *comunidad* y a un *país* (Tabla 1). Los conceptos menos mencionados fueron los de *nación*, *Estado*, *territorio*, *pueblo* y *patria* (menos del 4% de menciones). Esto es especialmente relevante para la investigación. Nos muestra que las juventudes indignadas manifiestan una muy baja identificación con categorías políticas clásicas que han sido horizontes de significado vinculados a grandes identidades colectivas propias del proyecto de la modernidad.

Del mismo modo, resulta interesante la identificación que hacen las juventudes de la ciudadanía con la *pertenencia a una sociedad*, un término que no necesariamente está circunscrito a un espacio territorial determinado. Por otro lado, los conceptos de *ciudad* y *comunidad* estarían dando cuenta de la construcción de ciudadanía desde entornos más cercanos que el Estado y la nación, pues implicarían vínculos más concretos y directos entre las personas.

Tabla 1. Conceptos menos mencionados en la categoría Ciudadanía como pertenencia

CONCEPTO	MENCIONES	CITAS
Nación	14	“Es ser parte de una nación desde un punto de vista político y social. Nación que rige la vida de los ciudadanos buscando una igualdad para todos”.
Estado	4	“Es una característica que entrega el Estado (país) por pertenecer a éste, estar bajo su dominio, poder ser partícipe, involucrarse en lo social, tener voz y poder ser escuchado”.
Territorio-Lugar	6	“Título que se le otorga por ser parte de un territorio determinado, que a su vez te otorga ciertos deberes y derechos”.
Pueblo	2	“Pertenecer al pueblo. Votar en las elecciones electorales para elegir concejales, alcaldes, etc.”
Patria	1	“Es pertenecer a una patria, teniendo la suficiente edad para participar sociopolíticamente con todo derecho”.

Fuente: Elaboración propia.

Las respuestas de las juventudes nos abren un flanco de nuevas preguntas acerca de los significados construidos en torno a cuestiones tan importantes para una democracia, como el principio de comunidad, el cual está supeditado no solo a cuestiones legales o procedimentales, sino sobre todo a creencias y valores que le dan contenido y soporte. En particular la pandemia ha agudizado esta necesidad de sentirse parte de una comunidad que puede ayudar a sortear una crisis de proporciones.

3.2 La Ciudadanía como Derechos y Deberes

La categoría que identifica a la ciudadanía con una persona que posee *derechos y deberes* logra 159 menciones en las respuestas de las juventudes consultadas. Entre los derechos que más se nombran está el derecho a voto, el derecho a expresar opiniones, el derecho a la nacionalidad, el derecho a pertenecer a grupos sociales, el derecho a la paz y el derecho a la igualdad.

Los deberes se encuentran en escasas menciones en las repuestas de las juventudes. Sin embargo, cuando aparecen, es el respeto y el cumplimiento de las leyes los deberes que mayoritariamente se expresan en ellas. Dentro de los hallazgos se puede destacar que hay 51 menciones (34,5% de esta categoría) que relacionan a la ciudadanía exclusivamente con la posesión de derechos.

Llama la atención que el derecho a voto sea uno de los que más mencionan las juventudes, lo que contrastaba con su comportamiento electoral, hasta antes del plebiscito de octubre de 2020², que revierte esta situación. No obstante, habría que esperar las elecciones de constituyentes que se celebrarán este 2021 para verificar la participación electoral juvenil y si esta se mantendrá en los comicios para la presidencia de la república en noviembre.

2. La abstención de las juventudes en los procesos eleccionarios ya podía observarse desde mediados de los noventa, pero pareció profundizarse con la entrada en vigor de la ley que estableció en 2012 la inscripción automática y el voto voluntario. La paradoja es que en la medida que aumentaba la movilización social juvenil, disminuía su participación en eventos electorales.

3.3 Ciudadanía como Participación

La ciudadanía que identifica a una persona que *participa* es la tercera categoría más mencionada por las juventudes estudiadas. Este aspecto de la ciudadanía se concibe como directamente asociado al ejercicio de los derechos mencionados anteriormente. Al examinar las respuestas de esta categoría nos dimos cuenta de que las mayores menciones eran las que identificaban la participación con el *sufragio* en distintos procesos electorarios (Tabla 2). Aun cuando la evidencia empírica hasta antes del plebiscito mostraba que las tasas de participación electoral juvenil habían caído progresivamente, al punto en que solo el 20,3% de los jóvenes habilitados para votar concurrió a expresar su opinión política en las elecciones del año 2016 y 2017 (Ríos et. Al, 2017), para el plebiscito de octubre de 2020, entre los inscritos nuevos menores de 30 años, la participación habría subido de 34,9% a 55,2%. Es decir, más de 21 puntos porcentuales, según datos entregados por el Servicio Electoral.

Tabla 2. Temáticas con las que las juventudes identifican la participación de un ciudadano/a.

Acción	Menciones
Participación en elecciones	37
Información/Opinión	18
Aportar a la sociedad/ciudad	18
Relacionarse con las personas	6
Influir políticamente	4
Respetar las leyes	4
Buscar el bien común	4
Trabajar	1
Movilizarse	1
Pagar impuestos	1

Fuente: Elaboración propia.

La mención que identifica la participación con *estar informado y expresar opinión* es la que obtuvo en las respuestas de las juventudes la segunda frecuencia más alta. Aquí llama la atención que todas las menciones que califican en esta categoría dan cuenta de la expresión de la opinión propia, fundamentada en la información: estar al tanto de lo que pasa.

Sin embargo, la escucha y la incorporación de la opinión de los otros con quienes se interactúa no se encuentra presente en ninguna de las respuestas en los espacios al que declaran pertenecer: ciudad, país, sociedad, nación, comunidad. Nos parece importante profundizar en esta dimensión de la escucha. El reconocimiento del *otro* se nos plantea como una categoría que abre la posibilidad de construcción de un *nosotros*. Sostenemos que esa mirada en la cual se reconoce la alteridad es el soporte subjetivo de todo sistema democrático.

En el trabajo de campo también observamos otro grupo de respuestas que identifica la participación con *la relación entre las personas del entorno*, con *aportar a la sociedad y a la ciudad*, con *influir*, con *respetar las leyes* y con *buscar el bien común*.

Ante la pregunta sobre acciones concretas con las que las juventudes creen que participan en la construcción de la sociedad, observamos bastantes coincidencias entre estas acciones y los contenidos con los que identifican a la ciudadanía como participación (Tabla 3). Dichas acciones pueden agruparse en tres dimensiones: política, ético-individual y social.

En la dimensión política, las juventudes consideran que su aportación a la construcción de la sociedad es marchar, conversar sobre una nueva Constitución, participar en organizaciones sociales, expresar opinión y respetar las leyes. En la dimensión ético-individual, las juventudes mencionan que su aportación a la sociedad es estudiar, trabajar, estar informados y respetar a los demás. Por último, en la dimensión social, encontramos acciones tales como preservar el medio ambiente, ayudar a los pobres, vincularse con las demás personas del entorno y participar en actividades sociales. En ese contexto, es metodológicamente relevante indicar que, de 413 personas consultadas, 245 participan en alguna organización, con una leve diferencia entre varones (127) y mujeres (118). Entre las juventudes que no participan (160), se observa en las mujeres un número mayor respecto

Tabla 3. Acciones con las que las juventudes declaran participar en la construcción de la sociedad.

Acción	Dimensión	Menciones
Marchando/Conversando sobre una nueva Constitución/Participando en junta de vecinos y organizaciones/Dando mi opinión/Respetando las leyes.	Política	51
Estudiando/Trabajando/ Estando informado/ Respetando a los demás.	Ético-individual	27
Ayudando al medio ambiente/ayudando a los pobres/vinculándome con las demás personas de mi entorno/Participando en actividades sociales.	Social	20

Fuente: Elaboración propia.

a los varones (95 y 65 respectivamente). Es interesante que las organizaciones en las que participan las juventudes son asociaciones que guardan relación con grupos que reportan beneficios personales, ya sea de bienestar físico, ampliación de conocimientos o capacidades artísticas (club deportivo, iglesia, grupo artístico, grupo scout, colectivo animalista, organización estudiantil). En este punto, destaca también el hecho de que solo uno de los entrevistados manifestó participar en una organización política. Será necesario indagar más aún en la participación declarada por las juventudes, sobre todo en el vínculo que establecen con la ciudadanía, un concepto eminentemente político. Coincidimos con lo que plantean otros autores respecto a que “las acciones participativas y de movilización no son necesariamente vinculadas a la comprensión cívica de lo político, como antecedente o como un efecto” (Dagnino, 2005, 11).

4. Discusión

Tras los hallazgos de la investigación, podemos afirmar que las juventudes efectivamente están construyendo y comunicando nuevas formas de entender su participación ciudadana y política desde la desafección por la política tradicional. Esta transformación es cultural y consecuencia, en parte, de la propia interiorización de la globalización neoliberal (Lechner, 2015).

Lo anterior se hizo más nítido en el contexto en que experimentamos una crisis sanitaria, producto de la pandemia, que ha sido la demostración más cruel de la desigualdad presente en el país y de la ausencia del rol del Estado como garante de derechos mínimos a la ciudadanía.

La disonancia cognitiva entre mensajes de quedarse en casa, entre restricciones de movilidad, autocuidado y responsabilidad colectiva, se contraponen con los despidos, con la auto explotación de los teletrabajadores y la imposibilidad de realizar cuarentenas efectivas porque, en las ciudades más pobres —antes del estallido—, el mercado laboral ya era informal y, el comercio establecido que sustentaba gran parte de las economías locales, ya afrontaba una crisis.

No obstante, la molestia e insatisfacción ciudadana que puede verse en pandemia no es más que otro punto de llegada de un proceso que en Chile ya se había iniciado en la década del 2000 con la actuación de jóvenes secundarios que, nuevamente en el 2019, logran movilizar masivamente al país.

Este trabajo recogió las percepciones de las juventudes secundarias antes de la protesta social de octubre de 2019 y del desencadenamiento del proceso constituyente en Chile. Es por eso que resulta relevante que la acción de marchar, conversar sobre una nueva Constitución, ayudar al medio ambiente y participar en actividades sociales, entre otras, están presentes de manera significativa en las opiniones de las juventudes consultadas, y dan cuenta del surgimiento de subjetividades políticas que se apropian de una manera diferente del espacio público y de la vida social. Esta manera distinta muestra una relación con la convergencia entre el espacio público y el de las redes sociales que, tras un año de pandemia, se ha consolidado como el lugar de información e interacción para las juventudes. El

confinamiento al que nos ha obligado la pandemia no le ha impedido a un vasto sector de juventudes acudir a las urnas a votar, ni hacer circular en las redes contenidos de interés público.

A partir de los resultados obtenidos a la fecha, parece claro que las tradicionales categorías de ciudadanía y participación están siendo resignificadas por las subjetividades juveniles que hoy irrumpen en Chile. Los atributos de pertenencia, derechos, deberes y participación en la vida política están vinculados a la ciudad, entorno, barrio, localidad que son vistos como espacios de acción e identidad política, por sobre el Estado, la nación o el pueblo.

Existe bastante literatura que examina los procesos de crisis del Estado nacional desde el punto de vista económico, político y cultural (Francois, 2000; Bauman, 2003; Lechner, 2015), crisis que interpretamos igual que una de las consecuencias políticas más significativas de la instalación en el mundo occidental de los proyectos neoliberales en la década de los 80', con Reagan y Thatcher a la cabeza, y de su desarrollo y consolidación en los años 90 y siguientes.

El Estado nacional sencillamente ya no era compatible con la necesidad de expandir el consumo más allá de los mercados nacionales. Por lo tanto, fue necesario promover paulatinamente la desaparición de condiciones que, en el ámbito político, le habían permitido al Estado arbitrar los conflictos sociales.

Las consecuencias político-culturales de estos cambios son las que más nos interesaron en este capítulo: una transformación en las subjetividades, en la que la subjetividad personal y solidaria se rebela contra una ciudadanía atomizante y estatizante. (De Sousa Santos, 2012). Es el movimiento estudiantil de los años 60 el que, a juicio de Boaventura de Sousa Santos, visibiliza la crisis político-cultural de esta etapa del capitalismo.

En primer lugar opone al productivismo y al consumismo una ideología anti productivista y postmaterialista. En segundo lugar, identifica las múltiples opresiones de lo cotidiano, tanto a nivel de la producción (trabajo alienado) como de la reproducción social (familia burguesa, autoritarismo de la educación, monotonía del ocio, dependencia burocrática) y se propone ampliar hasta ellas el debate

y la participación política. En tercer lugar, declara el fin de la hegemonía obrera en las luchas por la emancipación social y legitima la creación de nuevos sujetos sociales de base transclasista. (De Sousa Santos, 2012, 304)

A partir de lo anterior se exploran nuevas formas de ciudadanía y de participación distintas a la propuesta clásica de Marshall. Sin embargo, estas nuevas formas de ciudadanía quedan sumidas en un sistema social que asume paulatinamente la naturalización de lo económico, dificultando la distinción entre producción (mercado del trabajo) y reproducción social. De acuerdo con Sousa Santos, se trata del mercado y sus valores asociados (iniciativa privada, competencia, mérito individual, lucro) como articulador de las relaciones sociales.

Sostenemos que estos procesos de exploración de nuevas formas de ciudadanía –ya promovidas por movimientos sociales de la década del sesenta– fueron interrumpidos en Chile por la dictadura militar y luego por los desafíos concretos que debió enfrentar el país con el retorno a la democracia en materia de justicia y derechos humanos. En los años 90 el distanciamiento entre el Estado y los ciudadanos se incrementó al alero del mercado que se convirtió en el articulador de las relaciones sociales en el Chile actual (Garretón, 2007).

Lo anterior podría explicar la baja identificación que establecen las juventudes de la ciudadanía como pertenencia a un Estado, nación o pueblo, para más bien comprender esta pertenencia desde constructos asociados a grupos fragmentados que se relacionan entre sí a partir de procesos intersubjetivos, producidos en una trama de intereses individuales y/o colectivos, en una dimensión local y glocal.

En cuanto a la participación, hasta hace una década, la discusión sobre el tema seguía manteniéndose en la dicotomía entre ciudadanas/os y consumidores. No obstante, nos parece que, seguir decodificando las formalidades de las instituciones y prácticas desde un relato liberal en crisis (Noah Harari, 2018), en el que efectivamente se experimentaba la tensión entre mercado y política, resulta ineficiente para observar las subjetividades presentes en las personas jóvenes. Si bien en los actuales contextos existen procesos de individuación (Beck, 2010) y una forma neoliberal e individualista de apropiación del espacio, la construcción

subjetiva de ciudadanía y las prácticas de participación de las personas jóvenes en la actualidad, ya no pueden interpretarse solo a la luz de las categorías emanadas del relato tradicional de pertenencia a un Estado-nación o bajo la crítica totalizante al sistema neoliberal en el que han nacido y crecido.

Proponemos repensar el marco interpretativo que se realiza sobre las juventudes en relación con la ciudadanía y la participación. Frente a la paradoja de consumidores y ciudadanos, individuo y comunidad, se constata en la investigación que existe conciencia de comunidad, ciudad, habitar, el yo y el otro; no arrastran los traumas de las generaciones que las preceden y declaran, con claridad, la relevancia de estar informados como un requisito de la participación.

La observación es que recurren a otras categorías de referencias que les permiten una construcción de la realidad; entregan el espacio de confianza, credibilidad, conversación y poder a otras voces para su presente social. Son parte de nuevos ritos de ocupación lúdica de la calle y el uso del cuerpo como expresión y las redes sociales como nativos digitales.

Se verificaría la emergencia de nuevos significados en las juventudes sobre el Estado, la nación y el pueblo, constituyéndose en marcos interpretativos dentro de los cuales estarían redefiniendo sus prácticas de participación y de identificación con una comunidad que actúa con una cultura política simétrica frente a la formalidad del poder tradicional, producto de las transformaciones culturales.

Todo lo anterior trasciende la mera reflexión académica en el Chile actual. En el período 2020-2022 se logrará materializar una nueva Constitución Política del Estado en la que podrían cristalizarse estas nuevas formas de concebir la ciudadanía, la participación política y el régimen democrático. En esa dirección, la discusión sobre las percepciones de los actores sociales y sobre la construcción social del espacio público por parte de las nuevas generaciones, adquiere una dimensión política estratégica.

Referencias

- ARTAZA, CANDINA, ESTEVE, FOLCHI, GREZ, GUERRERO, MARTÍNEZ, MATUS, PEÑOLAZA. (2019). *Chile despertó. Lecturas desde la historia del estallido social de octubre, Santiago de Chile*. Universidad de Chile.
- AQUILERA, O. (2014). *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. CLACSO.
- BECK, U. (2007). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Paidós.
- BENEDICTO, J. (2016). La ciudadanía juvenil: Un enfoque basado en las experiencias vitales de los jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), 925-938.
- BERGER P & LUCHMANN T. (2001) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- BONILLA-GARCÍA, MIGUEL ÁNGEL, LÓPEZ-SUÁREZ, ANA DELIA. (2016). Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada. *Cinta de moebio*, (57), 305- 315. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2016000300006>
- CASTELLS, M. (2017). *Ruptura*. Alianza Editorial.
- CORTINA, A. (2005). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza Editorial.
- DAGNINO, E. (2005). *Meanings of Citizenship in Latin America*. Institute of Development Studies.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2012) *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Siglo del Hombre Editores-Uniandes.
- FIGUEROA-GRENETT, C. (2018). La acción política de niños, niñas y jóvenes en Chile: cuerpos, performatividad y producción de subjetividad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 199-212. <https://doi.org/https://doi.org/10.11600/1692715x.16111>
- GARRETÓN, M.A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Editorial Arcis-CLACSO
- INNERARITY, D. (2006) *El nuevo espacio público*. Espasa.
- INNERARITY, D. (2020) *Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el siglo XXI*. Galaxia Gutenberg.

- LAINE, S. (2018). Cronotopos de participación política juvenil en el mediterráneo árabe. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* (118), 77-199 ISSN:1133-6595 | E- ISSN:2013-035X DOI: doi.org/10.24241/rcai.2018.118.1.177
- LECHNER, N. (2015) *Obras tomo IV. Política y subjetividad 1995-2003*. FLACSO
- MAUNA-RIVERA, W. A., JIMÉNEZ-LÓPEZ, G. H., Y GALAK, E. L. (2020). Cuerpo y política en jóvenes del movimiento estudiantil universitario (Universidad del Cauca, Colombia). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 18(1), 1-20. <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/3896>
- MAYOL, A. (2020) *El big bang. Estallido social 2019. Modelo derrumbado-sociedad rota- política inútil*. Catalonia.
- MARSHALL, T.H. (1949) *Ciudadanía y clase social*. REIS N.º 79. Textos clásicos. http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_079_13.pdf
- MORÁN, M. L. Y BENEDICTO, J. (2008). Los jóvenes como actores sociales y políticos en la sociedad global. *Pensamiento Iberoamericano*, (3) 139-164.
- MOUFFE, Ch. (1999). *El retorno de lo político*. Paidós.
- PEPA, C. (2020). *Pensar el malestar. La crisis de octubre y la cuestión constitucional*. Taurus.
- RÍOS, M. ET AL (2017) *Diagnóstico sobre la Participación Electoral en Chile Proyecto Fomentando la Participación Electoral en Chile*. PNUD
- RUIZ, C. (2020). *Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo*. Taurus.
- SENNETT, R. (2011). *El declive del hombre público*. Anagrama.
- URIBE-ZAPATA, A. (2019). Cultura digital, juventud y prácticas ciudadanas emergentes en Medellín, Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 17(2), 1-19. doi: 10.11600/1692715x.17218
- VERÓN, E. (2010) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa

CAPÍTULO 10

TRANSFORMACION URBANA DE BARRANQUILLA VS COVID-19, UN DUELO INESPERADO

MELVIN MAURY JIMÉNEZ CAMPO

Profesional Independiente

[melvinmaury@yahoo.es]

Introducción

El transcurrir de la vida cotidiana puede ser interrumpido por acontecimientos extraordinarios y sorpresivos que alteran nuestra rutina. Cuando ocurren desastres naturales, calamidades públicas, enfermedades u otros sucesos, suelen detenerse las actividades ordinarias y se crea otra realidad de necesidades prioritarias nuevas a las que el ser humano debe adaptarse. De hecho, antecedentes históricos conocidos dan cuenta de episodios traumáticos para muchos pueblos a través del tiempo: la devastación de Pompeya por la erupción del volcán Vesubio (79 d.C.), la mortandad en Europa por causa de la Peste Negra (s. XIV) y la epidemia de viruela que azotó dramáticamente al imperio azteca, ocasionando un sinnúmero de pérdidas humanas en el siglo XVI, son algunas referencias concretas al respecto.

El trabajo del hombre, físico e intelectual, ha sido pilar del crecimiento y expansión de las ciudades; es el brazo constructor de la trama urbana, política y social. Por consiguiente, el fallecimiento de miles de personas por hechos nefastos supone una crisis generalizada que afecta con creces a cualquier sociedad. A propósito, en el año 2020 se dio una situación de salud pública preocupante a nivel

mundial. La aparición de la pandemia por COVID-19 desencadena un problema inmanejable con muchos contagiados y fallecidos en todo el planeta. Países enteros se paralizan tras la cuarentena, el detrimento de los sectores laboral y productivo es grave y la acción de los gobernantes gira en torno a la atención apresurada de la emergencia.

Dentro de este panorama inquietante, la ciudad de Barranquilla (Colombia), objeto del presente escrito, también padece los efectos del nuevo virus e implementa planes contundentes, no solo para contrarrestar con eficacia el problema sanitario, sino para reorganizar el curso de los proyectos de desarrollo ya trazados.

Pues bien, la descripción de ciertos altibajos en el devenir histórico de esta capital, que enseguida se expone aquí de manera sucinta, explica el significado de su presente y el porqué del firme propósito de la clase dirigente para impedir el colapso ante la epidemia, que traza una hoja de ruta encaminada a buscar el bienestar de los ciudadanos, a atenuar la sensación de desesperanza colectiva, e ir forjando una urbe atractiva para el turismo y los negocios, a pesar de desconocerse los giros de la enfermedad a largo plazo.

1. Desarrollo

Transcurre el año 1620 y, en un punto geográfico ubicado en el margen occidental de la desembocadura del Río Grande de la Magdalena, al norte de la actual Colombia, ya existe una dinámica comercial espontánea establecida principalmente por el intercambio de productos agrícolas, cerámicas y animales entre los pobladores de aldeas vecinas que conforman paulatinamente un asentamiento denominado Sitio de los indios Camach, que luego se llamó Barrancas de San Nicolás o Barranquillas de San Nicolás (Figura 1).

Tiempo después, el Estado Libre de Cartagena lo eleva a la categoría de Villa (1813) como reconocimiento a su heroísmo en la lucha por la independencia de España. Más tarde, es declarado Ciudad (1857), adoptando el nombre de Barranquilla desde entonces. Ambos hechos impulsan la actividad económica de la

Figura 1. Ilustración hipotética del génesis de Barranquilla



Fuente: Adaptado de *Historia Gráfica de Barranquilla*, (Archivo Histórico del Atlántico, s.f.).

naciente urbe, cuyo desarrollo crece constantemente hasta finales del siglo XIX, cuando inicia una rápida carrera ascendente que llega a la primera mitad del siglo XX, logrando ser pionera nacional en la telecomunicación (1885), en la navegación marítima y aérea (1900-1912), en la radiodifusión (1929) y cuna del fútbol colombiano (1925), entre otros avances destacados. Además, el intercambio comercial que mantiene con el exterior por ser puerto marítimo propicia la llegada de inmigrantes europeos, convirtiéndola en una metrópoli cosmopolita de la época. Así se ganó el título de Puerta de Oro de Colombia otorgado por el Gobierno nacional en 1921 (Figura 2).

Sin embargo, a partir de la década de los 60's, enfrenta un extenso período de decadencia socio-económica como consecuencia de la corrupción política y la negligencia gubernamental. La industria y el comercio pierden el auge, la prestación de servicios públicos pasa a ser la peor del país y el deterioro físico de la ciudad es indigente.

Entra, entonces, en un letargo administrativo y decae su relevancia en el contexto nacional. La poca credibilidad de la clase política local y la apatía electoral

Figura 2. Antiguo Paseo Bolívar



Fuente: Adaptado de *Paseo Bolívar* (Blanco, 1936).

de los ciudadanos prolongan las dificultades económicas y la inestabilidad social hasta comienzos del siglo XXI.

A partir de ahí, la elección popular de alcaldes 2007 concede facultades a un joven empresario para tomar las riendas del Distrito. Los ciudadanos, sin embargo, acostumbrados a las fallidas administraciones anteriores, dudan de la gestión del burgomaestre recién electo y de la labor de los funcionarios públicos designados. Pero, en los cuatro años de dicho gobierno se logran metas importantes: la reestructuración administrativa y la recuperación financiera que permiten planificar nuevos proyectos. Gracias a que se gana la confianza ante el Gobierno nacional y ante los contribuyentes locales, la Alcaldía construyó mega colegios,

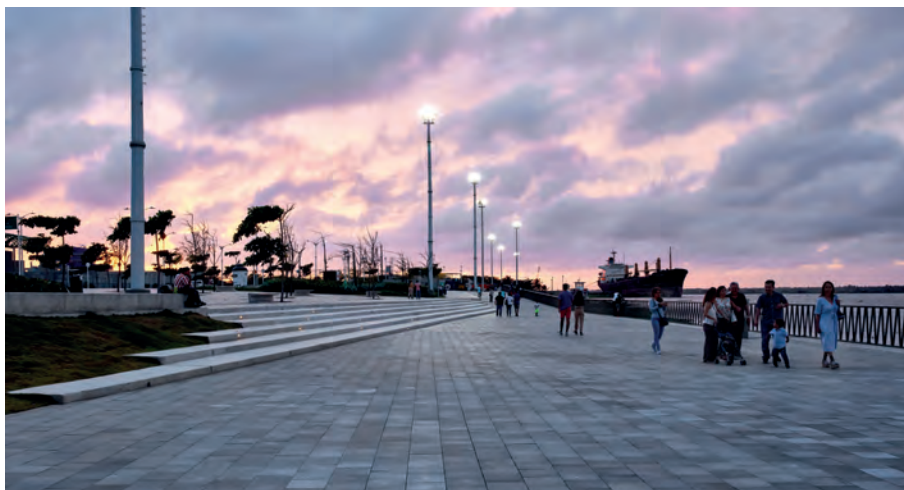
hospitales, hogares de atención al adulto mayor, vías, y bulevares. En ocho años se recuperan más de 120 parques y se construyen sesenta nuevos. Debido a la continuidad político-administrativa durante cuatro períodos de gobierno sucesivos, la inversión pública es constante. De este modo, la urbe se torna atractiva para empresarios e inversionistas nacionales y extranjeros, quienes aportan grandes capitales en la construcción de centros comerciales, hoteles, fábricas de producción y empresas de servicios, incrementándose la oferta laboral.

Noticias ampliamente difundidas informan que el periódico británico, *Financial Times*, la ubica en el top 10 mundial del ranking *Ciudades del Futuro 2021* con las mejores estrategias para atraer inversión (Mouthón, 2020). Asimismo, estudios oficiales realizados determinan que la tasa de desempleo es la segunda más baja del país, manteniéndose así del año 2018 a 2021. El renovado ambiente económico es aprovechado por la Administración pública local para emprender un plan de transformación urbana integral destinado a mejorar la calidad de vida de los habitantes, abarcando diferentes aspectos vitales para el desarrollo del Distrito de Barranquilla, como:

- a) La siembra de 250 mil árboles de especies nativas en los espacios públicos para atenuar las altas temperaturas de hasta 35°C.
- b) La ornamentación de bulevares, plazas, rotondas y demás zonas verdes.
- c) Construcción de nuevas avenidas de interconexión que permita una adecuada y fluida movilidad del tráfico automotor.
- d) La recuperación del Centro Histórico con la restauración de edificaciones patrimoniales y la reubicación de vendedores informales que ocupan plazas y andenes peatonales.
- e) Creación de un ecoparque en una ciénaga cercana frente al mar caribe.
- f) Construcción de un malecón a orilla del río Magdalena, una edificación de grandes dimensiones para la contemplación del paisaje y el sano esparcimiento de personas.

Entonces, el Gran Malecón del Río, un parque lineal de cinco kilómetros de longitud, dotado de jardines y de zonas recreativas, culturales y gastronómicas, se convierte enseguida en la obra más importante y de mayor impacto urbano y social de la historia reciente de la ciudad (Figura 3). La nueva zona multifuncional, construida por etapas entre 2016 a 2020, transforma el entorno inmediato y da origen a una actividad turística inusual: mirar el río desde la orilla se convierte en un hecho extraordinario si se tiene en cuenta que Barranquilla permaneció de espaldas a él durante más de 100 años.

Figura 3. Gran Malecón del Río



Fuente: Adaptado de *Oro Gran Malecón del Río Magdalena, Colombia*, (skysrapercity, 2020).

Es tanta la aceptación del malecón entre locales y visitantes que, desde 2017 a 2019, lo visitan 10 millones de personas de acuerdo con un informe de la Alcaldía de Barranquilla (2019). Cabe destacar también que, en la Bial Nacional de Arquitectura 2020, el proyecto es premiado en la categoría de Diseño, Paisaje y Urbanismo (Redacción BLU Radio, 2020). Aparte del plan trazado, la realización de los Juegos Centroamericanos y del Caribe 2019 dota a la urbe con trece escenarios deportivos nuevos que fortalecen la infraestructura deportiva local (Figura 4).

Figura 4. Panorámica de Barranquilla y antiguo estadio de fútbol remodelado para los Juegos Centroamericanos



Fuente: Adaptado de *Estadio Romelio Martínez*, (CAMILOFORE2, 2020).

Además, por ser anfitriona de la Asamblea del Banco Interamericano de Desarrollo, en marzo de 2021, obtiene un crédito de 250 millones de dólares que refuerza el presupuesto destinado a las obras civiles proyectadas y el de otras de carácter social y educativo. Por otra parte, en junio del mismo año, la ciudad es escogida por Panam Sports como sede de los Juegos Panamericanos 2027 (elheraldo.com, 2021).

El autor del libro *Compendio de Arquitectura Urbana*, Spreiregen (1973), dice en entrelíneas que las grandes obras “hinchán el sentimiento de orgullo de los ciudadanos” (73). En este caso particular, la dinámica de Barranquilla, los avances en la optimización del sector de la salud, el mejoramiento de la educación, la disminución de la pobreza, entre otros logros, contribuyen a recuperar el sentido de pertenencia de los barranquilleros y a reforzar la cultura ciudadana.

Pero, en medio de este panorama promisorio, aparece el flagelo del COVID-19 que, en los seis primeros meses, deja miles de contagiados y fallecidos en Colombia. En consecuencia, la cuarentena es decretada en marzo de 2020, la rutina diaria se modifica y el curso de los proyectos de desarrollo se suspende para dar prioridad a la emergencia sanitaria.

La parálisis repentina de las actividades sociales, laborales y económicas crea una nueva realidad, un modo de vivir diferente sumado al desconcierto ante un mañana impredecible. La polarización de la sociedad acerca del tema está dada por un sector negado a aceptar la existencia del problema y por otro que recurre al instinto de conservación acatando las indicaciones oficiales de autoprotección.

Desde el punto de vista cultural, Barranquilla es alegre por naturaleza, portadora de la tradición del carnaval que, por más de un siglo, ha sido enriquecida y preservada celosamente por los habitantes hasta el punto de lograr que la UNESCO, en el 2003, la declarara Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad (Acosta, 2020). La predisposición de los barranquilleros a las celebraciones y fiestas dificulta el control de la cuarentena ya que, en medio de una desobediencia sectorizada, la acción del virus se agudiza y obliga a las autoridades a reforzar la presencia policiva en los barrios y a instalar estrictos cercos de aislamiento en las zonas de mayor riesgo. Como resultado de dichas disposiciones restrictivas, al finalizar el año 2020, se reduce considerablemente el número de contagios y muertes, pero la ciudad sigue teniendo dos grandes desafíos. En primera instancia, debido al colapso de la capacidad de atención médica disponible, debe prevenir el rebrote y la posibilidad de alcanzar picos más altos de contagio. La opinión pública elogia el trabajo arduo de las autoridades, reconocido también a nivel nacional como la mejor y más efectiva estrategia para contrarrestar dicha contingencia. Un informe periodístico dice que “la ocupación hospitalaria en Barranquilla está en un 24,9% por lo que ahora no es una preocupación real” (elespectador.com, 2020). Sin embargo, aunque se permita una reactivación económica y social parcial, el miedo y la incertidumbre siguen latentes.

Otro de los retos de la ciudad es realizar el mencionado plan de desarrollo y transformación urbana, afectado por tres picos sucesivos de la pandemia. De hecho, después de un año y medio de cese de actividades, el retraso de varias obras

de carácter preeminente, y el no inicio de otras, complica el cronograma oficial propuesto para el período administrativo 2020-2023, cuya finalidad es solucionar necesidades urbanísticas prioritarias y cimentar las bases que permitan, a futuro, consolidar a Barranquilla como una ciudad competitiva, sostenible y biodiversa.

Así, por ejemplo, autoridades ambientales recomiendan la recuperación urgente de la Ciénaga de Mallorquín, ubicada al norte del casco urbano, la cual presenta evidentes muestras de contaminación y daño forestal que afectan a la fauna silvestre y a una comunidad de pescadores que vive en sus inmediaciones. Es por ello que la meta de la Alcaldía consiste en construir ahí un ecoparque dotado de senderos ecológicos, de ciclovías, zonas para deportes náuticos y para avistamiento de aves con un beneficio social agregado, ya que se mejorarán las condiciones sanitarias y de vivienda de las cuarenta familias que habitan en el lugar (Capella, 2020) (Figura 5).

Figura 5. Proyecto Ecoparque, detalle en 3D



Fuente: Adaptado de *Abren licitación para construir la primera fase del Ecoparque en la Ciénaga de Mallorquín*, (Redacción BLU Radio, 2021).

De igual manera, aprovechando un terreno baldío de treinta hectáreas en el límite noroccidental de la ciudad, se trabaja en la creación de un bosque urbano con zonas de acampar, pista de ciclo-montañismo y caminos de senderismo. Ambos proyectos ecológicos pueden ayudar a la gente a superar ciertos síntomas de ansiedad o de desánimo muy comunes en este momento difícil que vive el mundo. Al integrarse extensas áreas verdes para la recreación y el deporte, se posiciona a la urbe como la primera Biodiversidad de Colombia, en donde la naturaleza es el centro del desarrollo.

Es oportuno aclarar aquí que el crecimiento de Barranquilla tiene un atraso de cuarenta años correspondientes a la etapa crítica experimentada en el pasado, tal como se anota en páginas anteriores. Entonces, se entiende la razón de que los logros alcanzados hoy generen atención a nivel nacional, a pesar de que todavía hay mucho por hacer. La opinión de los ciudadanos con respecto al trabajo de la Alcaldía es positiva porque, según la percepción colectiva, el cambio ha sido palpable en un tiempo récord de doce años. Por ende, existe un optimismo generalizado. Se vislumbra un futuro exitoso. Las nuevas obras crean grandes expectativas por el beneficio social que aportan y por las oportunidades laborales que representan (Figura 6).

En este orden de ideas, el virus sigue propagándose en todo el país y la efectividad de la vacuna es un dilema. Sin embargo, la ciudad no quiere claudicar. Mientras que la Municipalidad apuesta por los planes trazados sin escatimar esfuerzos en las intensas jornadas de vacunación propiciadas por el gobierno nacional, los habitantes se aferran a la posibilidad de un mañana menos traumático. Aquí es importante destacar que, a partir de junio de 2021, la Administración Distrital ordena la reapertura de todas las actividades comerciales para dinamizarlas y aliviar la crisis económica del sector. La medida también busca generar cierta tranquilidad entre los ciudadanos, motivarlos a cuidarse con responsabilidad mediante campañas de autocuidado continuas a través de los medios convencionales y de redes sociales. Paralelo a esto, el cronograma de obras públicas se reajusta y se abren las licitaciones de los proyectos pendientes, especialmente el del Eco-parque, la recuperación del Centro Histórico, vías y canalización de varios arroyos. No obstante, existe aún preocupación general por la inevitable presencia de nuevas cepas del virus que puedan entorpecer el dinámico avance de Barranquilla.

Figura 6. Centro Histórico de Barranquilla. Plaza de San Nicolás



Fuente: Adaptado de *Recuperación Centro Histórico de Barranquilla*.
(opusestudio, 2020).

Noticias recientes del Ministerio Colombiano de la Salud confirman la llegada al país de la variante Delta Plus, originada en India, de características más peligrosas que las anteriores (elheraldo.com, 2021).

La función debe continuar, decimos coloquialmente, pero la vida en esta ciudad costera es distinta. ¿Hasta cuándo necesitaremos cubrirnos la boca? ¿Podremos asistir a la escuela o la universidad igual que antes? ¿Celebraremos pronto el carnaval? Son algunas interrogantes que acechan con insistencia. Sean cuales sean las respuestas, solo hay un motivo para no rendirse: la esperanza. Hablar del tiempo después de la pandemia es un deseo de todos. El virus, sin embargo, no desaparecerá como lo haría una plaga de insectos, permanecerá activo por mucho tiempo y su evolución a largo plazo se desconoce. Sin un umbral de inmunidad colectiva y ante las mutaciones impredecibles del virus, es muy probable que se presenten períodos de alto contagio y muertes que conlleven nuevamente al confinamiento colectivo y a la restricción de las actividades cotidianas, siendo este un

temor general. Mas la Ciudad de Barranquilla no cesa en su intento de crecer, de llevar a cabo su planificación y mostrarse igual que un ejemplo de resiliencia; no en vano los malos tiempos del pasado son su principal motor.

Retomando al tema de la transformación urbana, es preciso señalar que el Banco Interamericano de Desarrollo auspicia y garantiza la recuperación del Centro Histórico de Barranquilla; las edificaciones patrimoniales, los callejones emblemático y plazas, hoy deteriorados, han sido incluidos en un programa de restauración que busca rescatar la riqueza arquitectónica, contenida en dicha zona, para convertirla en un lugar de mayor atractivo comercial, cultural y turístico. Es evidente que la acción conjunta de los sectores público y privado ha sido definitiva para hacer posible un proceso de cambio con buenos resultados garantizados. Entonces, surge una pregunta: ¿puede esta ciudad colombiana renunciar a los beneficios que prometen colocarla nuevamente en un nivel preponderante?

Precisamente el alcalde de Barranquilla, en una declaración para el periódico El Heraldo, dice:

Nunca hubiese pensado que esto iba a suceder. Sucedió hace 100 años con la famosa gripa española y después vino una década de mucho crecimiento económico, mucho empleo y mucha revelación cultural. Tendremos que aprender de esos maravillosos 20's, porque se viene una década maravillosa. (Redacción El Heraldo. 2020)

Conclusiones

El ser humano puede mostrarse positivo ante la adversidad; aferrarse con denuedo a un propósito lo convierte en ganador. Las ciudades dependen del espíritu decidido de sus gobernantes para activar su desarrollo y tratar de superar deficiencias de tipo social, económico y urbano. En el caso particular de Barranquilla, el COVID-19 le sale al paso sorpresivamente y le declara una lucha desigual e indefinida que la hace tambalear en los primeros asaltos, por decirlo de manera figurativa, pero como suele suceder en toda contienda, solo al final se sabe quién triunfa. Así, las continuas disposiciones y decretos oficiales para prohibir

los eventos sociales, mantener el confinamiento y hacer obligatorios los protocolos de autocuidado constituyen un recurso acertado de las autoridades distritales. Por ende, es menester que cada ciudadano adquiera conciencia de las repercusiones negativas para la sociedad en caso de prevalecer el incumplimiento generalizado porque, según varios conceptos de expertos, la vacuna no garantiza una solución inmediata.

Independientemente de las circunstancias originadas por la virosis mundial, las autoridades locales, en cabeza del alcalde, intentan recuperar el tiempo perdido para cumplirle a la ciudad, iniciando una labor coordinada y eficaz que agilice los procesos y trámites legales para el inicio de obras lo más pronto posible. Tienen claro que al invertir para el mejoramiento de la trama urbana se incentiva también la inversión privada, la cual dinamiza el campo laboral y contribuye a mejorar la situación económica de muchas familias. Una muestra de ello son los megaproyectos de vivienda que realizan varias empresas constructoras motivadas por la confianza que genera Barranquilla en materia de infraestructura y como única ciudad del país en donde la compra-venta de inmuebles no se ve afectada por la pandemia. Asimismo, una fábrica local, exportadora de vidrio y perfilería de aluminio, anuncia la construcción de tres plantas procesadoras nuevas que generarán más de 2 mil empleos directos, según sus directivos. Existe, pues, un propósito subyacente en los planes de la Administración Distrital destinado a convencer a los inversionistas de que la ciudad ofrece las mejores garantías en beneficio de sus negocios.

Finalmente, todo apunta a la imperiosa necesidad de mantener firmes los objetivos, de permanecer expectantes ante los sucesos futuros relacionados con el COVID-19, de tomar las decisiones más convenientes para proteger la salud de los barranquilleros y de seguir siendo resilientes, haciendo gala de una frase escrita en el himno de la ciudad que reza: *Barranquilla, procera e inmortal*.

Referencias

- ALCALDÍA DE BARRANQUILLA (2019). Informe de gestión 2016-2019. Disponible en <https://www.barranquilla.gov.co/transparencia/planeacion/informes-de-gestion>
- ARCHIVO HISTÓRICO DEL ATLÁNTICO. (s.f.). Ilustración hipotética del génesis de Barranquilla, en *El Heraldo* (05 de enero de 2013). <http://revistas.elheraldo.co/latitud/historia-grafica-de-barranquilla-95340>
- ACOSTA, S. (2020). *Por qué el Carnaval de Barranquilla es Patrimonio mundial*. <http://senalcolombia.tv/cultura/2020>
- BLANCO, R. (1936). Antiguo Paseo Bolívar, disponible en <http://gigapan.com/gigapans/77151>
- CAPELLA, C. (2020). Barranquilleros construirán impresionante Megaparque. <http://eltiempo.com>.
- CAMILOFORE2. (2020). *Adaptado de Estadio Romelio Martínez*. http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Estadio_Romelio_Martinez.jpg
- EL ESPECTADOR. (10 de noviembre de 2020). Arena del Río, complejo multifuncional que se construirá en Barranquilla, *El Espectador*. <http://elespectador.com/noticias/nacional/arena-del-rio-complejo-multifuncional-sera-construido-en-barranquilla/>
- EL HERALDO. (2021a). Juegos Panamericanos 2027: ¡El sueño se hace realidad!, *El Heraldo*. <http://elheraldo.co/deportes/barranquilla-sera-sede-de-los-juegos-panamericanos-2027-825960>. Consultado el 17 de junio de 2021.
- EL HERALDO. (2021b). Minsalud alerta de una inevitable llegada de la variante Delta, *El Heraldo*. <http://elheraldo.co.colombia/minsalud-alerta-de-una-inevitable-llegada-de-la-variante-delta-colombia-827617>. Consultado el 22 de junio de 2021
- REDACCIÓN BLU RADIO. (2020). Recuperación Centro Histórico de Barranquilla. <http://opusestudio.com/chb->
- REDACCIÓN BLU RADIO. (2020). *Malecón del Río en Barranquilla ganó premio en Bienal de Arquitectura*. <http://bluradio.com/blu360/caribe/>
- REDACCIÓN BLU RADIO. (2021). Abren Licitación para construir la primera fase del Ecoparque. <http://bluradio.com/blu360/caribe/abren-licitacion-para-construir-la-primera-fase-del-ecoparque-en-la-cienaga-de-mallorquin>

- MOUTHÓN, L. (2020). Barranquilla entró al top 10 de ciudades con mejor atracción de inversiones. *El Heraldó*. <https://www.elheraldo.co/economia/barranquilla-entro-al-top-10-de-ciudades-con-mejor-atraccion-de-inversiones-752315>. Consultado el 21 de agosto de 2020.
- REDACCIÓN NACIONAL. (2020). *Pico y Cédula en Barranquilla*. <http://elespectador.com>
- SKYSRAPERCITY. (2020). Gran Malecón del Río Magdalena, Colombia. <http://skysrapercity.com/threads/oro-gran-malecon-deñ-rio-magdalena-colombia.2272536/>
- SPREIREGEN, P. (1973). *Compendio de Arquitectura Urbana*. Gustavo Gili.

CAPÍTULO 11

RETOS Y OPORTUNIDADES DE LA DIVULGACIÓN DE LA CIENCIA Y LA CULTURA EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA

MARÍA VIOLETA RAMOS CASTRO

Carambas, desarrollo del pensamiento
[violetaramos2001@yahoo.com.mx]

MARÍA OLIVIA GARCÍA IBARRA

Carambas, desarrollo del pensamiento
[oly.garcia.escolares@gmail.com]

EDGAR JIMÉNEZ FÉLIX

Consejo Potosino de Ciencia y Tecnología
[ejimenezfelix@gmail.com]

Introducción

Divulgar para fomentar las vocaciones científicas, incentivar el deseo de conocer y comprender el mundo en el que vivimos se logra valiéndose de diversos medios, como talleres, ferias de ciencias, clubes de ciencia. *Carambas* es un proyecto que nace a raíz de la inquietud de trabajar con niños, siguiendo un procedimiento de investigación formal, diseñando metodologías de comunicación para la difusión de la ciencia tomando elementos de enseñanza aprendizaje. La mercadotecnia social, vender ideas, conceptos y conductas, satisface las demandas del contexto actual. Así, la propuesta durante y posterior a la pandemia que se vive desde 2019 en todo el mundo está enfocada en involucrar empresas y negocios para incrementar la divulgación de la ciencia y obtener un recurso para llegar a

más población infantil. Se utilizarán las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Se presentan resultados de los trabajos realizados con niños de 5 a 14 años, así como la participación en diversos escenarios.

1. La divulgación de la ciencia y la cultura en México y en San Luis Potosí

Durante las últimas cuatro décadas, la divulgación de la Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI) ha sido impulsada principalmente por distintas instituciones, entre las que destacan la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con la publicación de las revistas Física y Naturaleza; el Conacyt con la publicación Ciencia y Desarrollo e Información Científica y Tecnológica, y para el público infantil promovió la revista Chispa. Por su parte, la Academia Mexicana de Ciencias (AMC) impulsó el programa Domingos en la Ciencia, y el Fondo de Cultura Económica impulsó la colección *La Ciencia desde México* (Tagüeña, 2006).

Los museos y centros de ciencia tienen un papel importante en la construcción de la cultura científica (Pacheco, 2007). Existen de diversos tipos que cubren todos los campos del conocimiento. Los de ciencias forman parte del grupo de museos dedicados a las ciencias exactas y naturales. El Consejo Internacional de Museos reconoce como museos, entre otros, a sitios y monumentos arqueológicos, etnográficos y naturales, sitios y monumentos históricos que tengan las características de un museo por su actividad de adquisición, conservación, comunicación, incluyendo también a las instituciones que presentan especímenes vivos, tales como los jardines botánicos y los zoológicos (ICOM, 1997).

En el caso de México, la infraestructura museográfica abarca distintas áreas del conocimiento. Los museos que destacan son el Museo Tecnológico de la Comisión Federal de Electricidad, el Museo Papalote, Museo Interactivo Tezozómoc, Museo de Historia Natural, Museo de la Luz, Centro de Ciencias de Sinaloa, Descubre, Museo de Geofísica, Sol del Niño, Museo de las aves, Universum, Ciencias, Descubre, Explora, Rehilete, Trompo, Caracol, Museo Móvil Interactivo, Zigzag, Museo de Ciencias de Morelos, Museo Chiapas de Ciencia y Tecnología y el Museo Interactivo de Economía y en San Luis Potosí destacan el Museo Laberinto de las Ciencias y las Artes (MLCA). Museo Interactivo Colibrí

y el Museo Interactivo de Astronomía “EL Meteorito”, cada uno en zonas estratégicas a lo largo y ancho de los estados.

Uno de los principales eventos que acerca la CTI a la población fue la Semana Nacional de Ciencia y Tecnología (SNCT), la cual surgió en 1994 de la Alianza Norteamericana para el Entendimiento Público de la Ciencia y la Tecnología. En ella intervienen la Fundación Nacional de Ciencia de Estados Unidos (NSF), el Ministerio de Industria de Canadá y el Conacyt de México. En 1995, la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt) de Chile se sumó a este esfuerzo de cooperación. La SNCT es un foro por medio del que millones de niños y jóvenes mexicanos conocen las múltiples posibilidades que ofrecen las áreas de la ciencia en los campos de la actividad productiva, la investigación científica y la docencia. Su misión es promover la ciencia y proyectarla como pilar fundamental del desarrollo económico, cultural y social de nuestro país. Comparten este propósito las instituciones educativas, asociaciones científicas, secretarías de estado, empresas, centros de investigación, museos de ciencia y gobiernos estatales. Se concreta en eventos creativos y propositivos de científicos, maestros, divulgadores y empresarios mediante ciclos de conferencias, talleres, exposiciones, demostraciones, visitas guiadas, concursos y ferias científicas, entre otros. La SNCT es parte de las actividades de comunicación de la ciencia y la tecnología que, de manera institucional, se realizan en todo el país. El propósito: despertar el interés de estas disciplinas entre el público infantil y juvenil. Con el lema, “Para crecer hay que saber”, se propicia un acercamiento entre científicos, divulgadores, investigadores, empresarios, tecnólogos y autoridades participantes en un escenario de cordialidad y respeto a las nuevas generaciones.

2. Antecedentes de *Carambas*, desarrollo del pensamiento

Con el objetivo de poner al alcance de la sociedad, lo que las instituciones educativas de la entidad realizan en captación de alumnos, se buscó difundir y promover lo que se hace desde adentro de cada escuela y que impacta en el desarrollo de los alumnos. Así, en marzo de 2011, surge el concepto de Escolares San Luis: un vínculo entre la sociedad y los eventos culturales, académicos y de divulgación de la ciencia. De esta manera, se dieron los primeros acercamientos con las instituciones

educativas, deportivas y culturales, con la difusión de actividades a través de redes sociales y, en octubre del mismo año, un sitio web para reforzar el objetivo.

En julio del 2012 se integró un programa de radio a través de la frecuencia de Magnética 107.1; sin embargo, por el costo económico que esto representaba se dio por terminada la vinculación, y en diciembre 2012 se generaron los primeros audios para su transmisión en línea a manera de podcast.

Es durante este año que Escolares San Luis se integra a la Red de Divulgación de Ciencia, Tecnología e Innovación (REDICITI) coordinada por el Consejo Potosino de Ciencia y Tecnología (COPOCYT) en San Luis Potosí, México. Uno de los primeros eventos en los que se participó, fue durante la XIX Semana Nacional de la Ciencia y Tecnología (Imagen 1), teniendo como meta la divulgación del impacto que tienen los medios masivos de comunicación en la interacción humana y el cuidado en el análisis de la información a la que se está expuesto.

Imagen 1. XIX Semana Nacional de Ciencia y Tecnología



Autoría: María Olivia García Ibarra.

Desde esa fecha se participó en diversas capacitaciones como miembro de la Red de Divulgación. No obstante, la realidad del financiamiento fue menguando la capacidad del concepto y, en agosto del 2014, el proyecto entró en receso indefinido.

3. La transición hacia un nuevo modelo de la empresa

En enero de 2016, Olivia García, creadora del concepto de Escolares San Luis, entra en contacto con el proyecto EduKino de Katia Méndez Best a fin de ser el vínculo en San Luis Potosí, México, para el programa *Le Cinéma, cent ans de jeunesse* – CCAJ, (El cine, cien años de juventud) que hoy corre bajo la dirección de Nathalie Bourgeois, de la Cinemateca Francesa en París, Francia y cuyo objetivo, a más de 20 años de su creación, es promover la educación cinematográfica que combine el análisis de imágenes con la práctica de los niños, niñas y adolescentes a fin de que capturen e integren todo el proceso de un cortometraje y que puedan crear un material propio, proyectarse en la Cinemateca Francesa con sede en París, en el mes de junio de cada año.

Con esta vinculación se buscó desarrollar un programa que promoviera entre los niños potosinos una visión más crítica de lo que ven y cómo lo ven a través de una guía que cada año se propone en un grupo conformado por los docentes representantes de los equipos de cada uno de los 16 países involucrados para ese año: Alemania, Argentina, Bélgica, Brasil, Bulgaria, España, Finlandia Francia, India, Japón, Lituania, México, Portugal y Reino Unido, bajo la dirección de Alain Bergala, cineasta francés, autor de numerosos artículos y obras sobre este tema, asesor de la materia en el Ministerio de Educación Francés y que además imparte clases de cine en la Universidad de París y en La Fémis.

Considerando esta oportunidad, surge la inquietud de retomar la actividad de divulgación ahora con el nombre de *Carambas Desarrollo del Pensamiento Aser-tivo*, registrándose así en agosto 2016 ante la REDICITI para retomar las actividades de divulgación en la XXIII Semana Nacional de la Ciencia y Tecnología (Imagen 2).

Imagen 2. XXIII Semana Nacional de Ciencia y Tecnología



Autoría: Consejo Potosino de Ciencia y Tecnología.

3.1 El crecimiento de *Carambas*

Con el objetivo de promover entre los menores de edad el desarrollo del pensamiento a través de actividades lúdicas que expliquen cómo impactan nuestras emociones, sensaciones y pensamientos en nuestra vida diaria, particularmente en nuestra comunicación y generar un impacto más allá de una simple exposición o explicación, es que *Carambas Desarrollo del Pensamiento Asertivo*, abraza el concepto de la Cinemateca Francesa, dado que permite la apropiación del conocimiento a través de la generación de un producto final en donde el participante tiene la oportunidad de crear un cortometraje, exponerlo y someterse a un cuestionamiento por parte del público espectador, quien puede realizar preguntas sobre el cómo, por qué o para qué del trabajo proyectado.

Con lo anterior se cierra el ciclo de observación, análisis, creación, producción, proyección y difusión de un proyecto. Visto de otra manera, el alumno no solo es expuesto a un proceso, sino que lo recorre, crea, defiende sus ideas y además se convierte en un divulgador del conocimiento adquirido.

En este sentido se cumple con la metodología propuesta por *Carambas*:

- a) *Siente*: exploración de emociones, valores y pensamientos, así como indagar sobre el origen de estos. Una auto exploración a través de sus sentidos y del entorno que le rodea: observación y análisis.
- b) *Siembra*: toda emoción y pensamiento son generadores de ideas, que se convierten en palabras y estas en acciones. Es un poder creativo que permite traer a la realidad nuevas experiencias, objetos, obras de arte, etc. En esta etapa se fomenta que el alumno plantee sus pensamientos, emociones, sensaciones, valores, experiencias e ideas en una historia que le permita expresar lo que *siente*, y que después se convertirá en un producto al que llamaremos cortometraje (creación).
- c) *Sistema simple*: contar con un sistema que permita conocer las emociones, sensaciones, valores y pensamientos; cómo funcionan para la vida, y focalizar en la producción creativa (Figura 1).

Figura 1. Metodología *Carambas*



Autoría: elaboración propia.

Habilidades que promueve *Carambas*: análisis, creatividad y comunicación.

3.2 Consolidación de *Carambas*.

En enero de 2018 *Carambas* vincula a la Universidad Cuauhtémoc con Edukino, y la Cinemateca Francesa para hacer el cortometraje *Ana en otoño*, con la participación de diez niñas y niños entre los 8 y los 10 años de edad.

Para lograr esta tarea se contó con equipo docente en el que intervinieron alumnos de la universidad a manera de apoyo general, en especial para brindar seguridad a los menores. Después de varios meses de trabajo, dos alumnas representantes viajaron a París, Francia, para la presentación final del cortometraje.

Imagen 3. Presentación del cortometraje *Ana en otoño* en la Cinemateca Francesa en París



Autoría: María Olivia García Ibarra.

Con el objetivo dar seguimiento a los alumnos del grupo e integrar a nuevos miembros a la experiencia en la que la diversidad de métodos de estudio de diversas escuelas primarias no fue un factor determinante para el aprendizaje; más bien fue justo la diversidad de pensamiento e ideas lo que promovió un trabajo efectivo. Al no ser compatible con la universidad, se tomó la decisión de separar al taller, quedando registrado en el programa de cine ya mencionado y en el blog de la Cinemateca. Así se consolidó la presencia internacional de *Carambas* (Imagen 3).

Para dar un sustento más firme, se inició el trámite de registro de obra ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor para la obra *24 X Segundo Taller Infantil De Cine*. Fue hecha con la didáctica de enseñanza de las bases del cine, centrada en una metodología creada para este fin. Se notificó el título en marzo de 2020 y, en septiembre del mismo año, se obtuvo el Título de Registro de Marca como *Carambas Desarrollo del Pensamiento*, para fines culturales y educativos.

En la trayectoria de *Carambas Desarrollo del Pensamiento*, se han generado espacios de participación en dos rubros, ambos con un enfoque educativo: la divulgación de la ciencia y la cultura. Como constancia de ello está la presencia en las Ferias Municipales de Ciencia y Tecnología con actividad en el municipio de Ciudad del Maíz, S.L.P (Imagen 4), y la XXV Semana Nacional de Ciencia y Tecnología con sede en el Museo del Ferrocarril “Jesús García Corona”, entre otros eventos.

Imagen 4. Ferias Municipales de Ciencia y Tecnología



Autoría: María Olivia García Ibarra.

En lo que corresponde a la cultura, en septiembre del 2018 se presentó el cortometraje en Tandil, Argentina, en el II Simposio sobre Cine y Audiovisual de la Facultad de Arte, con la ponencia “Ana en otoño. Cine por y para niños, nuestra experiencia en Francia, la didáctica de cine para niños”, a finales de octubre se presenta en el Encuentro Académico de la Red Iberoamericana de Investigadores Académicos y Productores Transmedia, en la ciudad de Morelia, Michoacán y para diciembre se realiza el Foro Académico de Cine, con apoyo del Instituto Potosino de Bellas Artes.

Durante el año 2019, de enero a junio avanzó el segundo taller infantil de cine con apoyo de la Secretaría de Cultura de San Luis Potosí, dentro del Programa de Desarrollo Cultural Infantil *Alas y raíces* (Imagen 5), perteneciente a la Dirección General de Organismos y de la mano con la Cineteca Alameda. Se logró el cortometraje *El juego* y se proyectó en París y en Centro Julián Carrillo el mismo año.

Imagen 5. Programa de Desarrollo Cultural Infantil *Alas y raíces*



Autoría: María Olivia García Ibarra.

Mientras, se dio continuidad a las actividades de divulgación, participando en el Encuentro de divulgadores la Red de Divulgación.

Previo a la pandemia y con apoyo de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de San Luis Potosí, se lograron tres talleres, todos estos suspendidos el 17 de marzo de 2020 acorde con las indicaciones de salud.

4. Pandemia

El 31 de diciembre de 2019 en Wuhan (China) se marcó un hito para la humanidad, dando inicio un 2020 con un antes y un después en la historia. La vida como se conocía cambió radicalmente. Se generaron nuevas formas de pensar en la interacción e involucrar a la creatividad desde un ángulo distinto. Se consideró, desde luego, el aprovechamiento del uso de la tecnología, de los recursos disponibles en casa para una educación vivencial; se involucró a los miembros de la familia de una forma más activa, y se generaron espacios para un acompañamiento a los alumnos, particularmente en el aspecto de interacción social y desarrollo emocional.

Por lo que corresponde al plan del programa de la Cinemateca, la adaptación requirió usar los teléfonos celulares para la realización del cortometraje, donde el tema central fue *sensaciones*. La exhibición anual fue suspendida y la dinámica involucró un acercamiento a través de las plataformas digitales.

4.1 Evolucionar en medio de la pandemia

Dando continuidad al vínculo con la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de San Luis Potosí, en el programa de Alas y raíces, se generaron tres talleres con el objetivo de involucrar a los alumnos de escasos recursos. El compromiso generó algunos retos:

- a) Las instancias gubernamentales buscaron llegar al mayor número de alumnos con el menor costo posible, lo que fue un inconveniente tratándose del manejo de equipo, como cámaras, micrófonos de alto costo.

- b) Los alumnos de un sector de la población más desfavorecida mostraron bajo interés por el cine. Según un sondeo inicial, su acercamiento al séptimo arte es una vez al año, algunos han ido al cine solo una vez en su vida y el contenido que consumen suele ser acción, terror o narcoseries.
- c) El interés por la producción audiovisual se inclinó a los contenidos de plataformas como Youtube, Instagram o Tiktok.
- d) Existió temor por parte de algunos alumnos y padres de familia por el robo de identidad y la alta exhibición de los menores en estas plataformas o el registro fotográfico para la toma de evidencia.

Para el caso en particular se generaron pláticas detalladas con docentes, padres de familia y alumnos interesados en participar en los talleres a fin de disipar dudas, pedirles autorización por escrito para el uso de imágenes con los objetivos y limitaciones de estas, y hacerlos conscientes del uso de las nuevas tecnologías en su desempeño académico, social y futuro laboral, además de presentarles la oportunidad de crear contenido para las redes sociales de su interés pero con un valor mayor al que están acostumbrados a consumir.

Con lo anterior se logró la participación de 22 alumnos de 5°B de la primaria Aurelio Manrique, 25 alumnos de la Escuela Secundaria Técnica #83 y 5 alumnas de la Casa de Cultura de Soledad Bicentenario y Centenario de la Nación de Soledad de Graciano Sánchez. No obstante, todos los talleres fueron suspendidos el 17 de marzo al llegar el cierre de actividades.

Como un intento de dar continuidad a los talleres, se creó un grupo cerrado de Facebook y se asesoró por Whatsapp. La idea fue aceptada por autoridades de la Secretaría de Cultura y de las instituciones involucradas; sin embargo, fue rechazada por las familias de los alumnos debido al consumo de datos que esto les implicaba.

Por su cuenta, *Carambas* inició el tercer taller en las instalaciones del Centro Julián Carrillo con un total de 12 niñas y niños envueltos en un panorama socioeconómico notablemente distinto. El viernes 13 de marzo se notificó a los

padres de familia la posibilidad de cambiar la dinámica a un taller en línea. Se dieron las primeras instrucciones para el armado del grupo y la definición de la plataforma más viable.

El jueves 19 de marzo se complementó la información e instrucciones y, el viernes 20, se inició una sesión de prueba con cada uno de los alumnos para solucionar dudas sobre el acceso y la forma de trabajo. El sábado 21 de marzo la primera clase en línea.

Para esta versión, se generó un tercer cortometraje titulado *Encerrados*, creado con la producción de cada uno de los alumnos, el apoyo de su familia, el uso de su teléfono celular y asesorías personalizadas por parte del equipo de *Carambas*, así como un evento virtual para familiares y amigos compartiendo una clave de acceso.

Esta experiencia arrojó como reflexión la necesidad de cambiar el concepto de producir contenido entre los alumnos de menos recursos a fin de promover en ellos el interés por compartir su visión del mundo. También dejó claro los principios de *Carambas* en una aplicación real en la que se fomentó la creatividad, se exploraron las emociones, se fomentó la interacción más allá de la distancia con el uso de fragmentos de películas para su análisis de contenido y de la forma en que un alumno puede adaptar los recursos a su alcance a fin de generar el desarrollo del pensamiento. Sin olvidar el fortalecimiento de los valores de colaboración, respeto y liderazgo.

Estas ideas van de la mano con las reacciones manifestadas en el equipo de trabajo de El Cine Cien Años de Juventud, pues sin importar el país, la cultura o el idioma, los responsables de grupo vivieron situaciones similares. Por ello, *Carambas* retomó la capacitación con el personal de pedagogía de la Cinemateca Francesa a fin de dar inicio al nuevo ciclo dentro del programa con la participación de Alemania, Argentina, Brasil, Bulgaria, Canadá, Chile, España, Francia, Grecia, India, Italia, Japón, Portugal, Reino Unido y Uruguay para el periodo 2020-2021.

Referente a la labor de divulgación como miembro de la REDICITI, el reto tuvo directrices similares. Se trabajó con proyectos de acceso digital desde casa, temas sencillos, de interés, con un formato colorido y en una dinámica distinta a la que *Carambas* manejaba. Se rediseñó el contenido en redes sociales y en la forma de crear videos, procurando hacerlos más dinámicos y llamativos. Así los nuevos formatos se presentaron en Jornadas Estatales de las Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Imagen 6) y en la 2ª Semana Estatal de Ciencia y Tecnología 2020, ambos eventos coordinados por el Consejo Potosino de Ciencia y Tecnología.

Imagen 6. Jornadas Estatales de las Humanidades, Ciencias y Tecnologías 2020



Autoría: Consejo Potosino de Ciencia y Tecnología.

El fenómeno mundial que representa la pandemia va más allá del cuidado de la salud, es un cambio radical en un estilo de trabajo, estudio, convivencia y consumo. Llegó a revolucionar el mercado laboral y, sobre todo, el de la educación,

donde sin duda el reto es llegar más lejos utilizando las herramientas que se tienen a la mano y sin necesidad de salir de casa. Algunas de las nuevas características comprenden, además del trabajo remoto, el surgimiento de modelos híbridos entre la vida *online* y *offline*, y una mayor productividad en el uso del tiempo con esquemas que permitan mayor interacción entre las personas, sin importar el lugar en el que estas se encuentran y, desde luego, un mayor respeto por las raíces y cultura de cada uno de los participantes. Por ello, *Carambas Desarrollo del Pensamiento* se encuentra en una fase de adaptación que permita sumarte a esta nueva forma de experimentar la vida.

5. Visión a futuro de la promoción de la ciencia y la cultura desde la iniciativa privada

En esta nueva etapa se contempla un formato híbrido que permita el trabajo a distancia, la interacción y el acceso a compartir experiencias de aprendizaje, otras formas de solucionar retos y proponer algunos nuevos que permitan llevar la creación cinematográfica como una herramienta didáctica, creativa y al alcance de un gran número de alumnos (Tabla 1).

Tabla 1. Visión a futuro

Cursos para alumnos	Capacitación a docentes
Cursos presenciales bajo estrictas medidas sanitarias.	Capacitación a docentes para que ellos repliquen la dinámica con sus alumnos, adaptada a sus contenidos en clase, y para que formen parte de una red de divulgadores, impulsando la cultura local a la que pertenecen sus estudiantes y la ciencia inmersa en los cometidos de sus cátedras.
Cursos en línea con un modelo de asesorías personalizadas para mantener el contacto directo con los alumnos.	
<p style="text-align: center;">Modelo híbrido:</p> <p style="text-align: center;">Cursos y capacitaciones en línea y, en la medida de lo posible, presenciales, para el manejo de equipo, producciones finales.</p>	

Fuente: Elaboración propia.

Es indispensable considerar replicar las experiencias de capacitación a los docentes para que ellos, con o sin experiencia previa, puedan adaptar sus contenidos y realidades al uso de una metodología que incluya el cine y las disciplinas que la conforman en el arte y en valores.

5.1 Mercadotecnia social, la venta de ideas

La estrategia de *Carambas* respecto a la divulgación de la ciencia será la exploración de nuevos terrenos de comunicación durante la pandemia en la transición a la nueva normalidad. La sociedad cambió la rutina de vida. Adquirimos conductas para proteger la salud. El virus nos obligó a enfocarnos en la responsabilidad con uno mismo y con los demás habitantes mientras se hacía viral en todo el mundo.

La mercadotecnia no solo vende productos y servicios, sino que crea la imagen de instituciones públicas, privadas y de personas. Vende ideas, conceptos y comportamientos. Es importante generar la necesidad, concepto e idea de la divulgación de la ciencia para el público meta, para la iniciativa privada y para el sector público, y así crear el concepto de valor de que el conocimiento hace países con un futuro mejor. Una población con mayor capacidad de análisis y juicio crítico deriva en una niñez más creativa.

Philip Kotler es considerado el padre de la mercadotecnia moderna y, en su definición de mercadotecnia, dice que esta disciplina es un proceso social y administrativo mediante el cual, grupos e individuos obtienen lo que necesitan y desean a través de generar, ofrecer e intercambiar productos de valor con sus semejantes. Según él, actualmente se puede hablar de mercadotecnia cuando existen elementos enfocados para que el producto y sus valores fortalezcan —en todos los niveles— el lazo con los consumidores y con los inversionistas, empleados, distribuidores, proveedores y todo aquel que forme parte del equipo, pues su finalidad es generar una relación ganar-ganar.

Kotler y Levi (1992) sostienen que la noción de mercadotecnia social comprende la utilización de todas las herramientas en la búsqueda de provocar un cambio de comportamiento tradicional en la medida en que analiza el contexto del individuo, el vivir en sociedad. Al hacer un análisis del entorno, existe la

posibilidad de que ocurran transformaciones positivas que cambien la realidad del mismo individuo y de la sociedad local para mejorarlos. La mercadotecnia social hace posible llevar a las empresas a niveles de relación más concretos y duraderos con su público interno, externo y con la sociedad en general. En este sentido, la confianza que la sociedad deposita en las empresas a través de la mercadotecnia social puede llevar a que sea comprendido como un tipo de herramienta con potencial para promover transformaciones sociales significativas.

Con el objetivo de generar nuevos apoyos divulgación de la ciencia, se deberá utilizar la mezcla de mercadotecnia a fin de crear una estrategia. Para ello *Carrambas* busca:

- a) Definir una estrategia de contenidos para el sector científico.
- b) Estudiar el mercado del campo científico con el fin de segmentar y definir el público objetivo al que van dirigidas las acciones de divulgación de la ciencia.
- c) Medir la ejecución de la estrategia y decisiones oportunas.
- d) Crear la imagen del divulgador científico y su importancia de comunicar. Informar los desarrollos científicos, así como educar a las nuevas generaciones de la importancia del conocimiento.
- e) Diseñar un plan de medios adecuados para la difusión, apoyándose en sitios web definidos para tales fines y en una buena gestión de las redes sociales.

Todos estos medios que están al alcance de muchos contribuyen a difundir teorías, hipótesis, descubrimientos, de una manera rápida, fácil y a menor costo que antes. Los investigadores pueden presentar sus publicaciones, mantener contacto ágil y efectivo con otros colegas y acceder a otras investigaciones de manera más simple. Conferencias vía *streaming*, bibliotecas virtuales, elaboración de contenidos de gran valor en diferentes formatos, son algunas de las manifestaciones precisas de la mercadotecnia y las comunicaciones digitales que apoyan a la ciencia directamente.

Se debe vender la idea de la importancia de apoyar la divulgación de la ciencia como un ganar-ganar, tanto para empresas, instituciones y personas que participen en esta actividad. De esta forma se difunde el conocimiento y el colaborador obtiene la imagen, ante la sociedad, de un ciudadano comprometido con el desarrollo de su país y del mundo.

6. Propuesta

Ante las condiciones de pandemia que invitan al cuidado de la salud restringiendo el acercamiento físico y las reuniones, se hace necesaria una nueva forma de contacto a través del Internet y las redes sociales.

Para ello se han tomado las siguientes medidas, considerando la oferta de plataformas (Tabla 2):

Tabla 2. Objetivos y medidas a implementar

<ul style="list-style-type: none"> • Posicionar en un lapso no mayor de 12 meses la imagen de @OlyGarciaDigital como divulgadora y vocera de <i>Carambas Desarrollo del Pensamiento</i>. • Lograr un mínimo de cinco mil seguidores en las siguientes plataformas a través de la creación de contenido continuo y de alto valor. • Generar ingresos mensuales mediante asesorías y capacitaciones que permitan mantener el proyecto. Invertir en equipo de producción y en capacitación. 			
Plataforma:	Instagram, Kwai, Shorts de Youtube y Tik tok	Youtube, IGTV y Facebook live	Zoom
Formato de contenido:	Videos cortos de 15 a 60 segundos	Transmisiones en vivo con duración de 30 a 60 minutos.	Encuentros semanales en directo. Previo pago según el programa de asesoría o capacitación.

Frecuencia:	3 contenidos diarios	1 transmisión por semana	De acuerdo con programa contratado.
Opción presencial para concepto híbrido:	No aplica	No aplica	En la medida de lo posible un encuentro mensual con el grupo en capacitación.

Fuente: Elaboración propia.

Número de seguidores por plataforma a la fecha: 933 divididos de la siguiente manera (Tabla 3):

Tabla 3. Seguidores

Instagram	Youtube	Facebook	Kwai	Tiktok
330	35	248	9	311

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

La divulgación de la ciencia para niños es de suma importancia. Se pretende desarrollar jóvenes más creativos que continúen con formación científica. Debido a la pandemia, para acercarse a ellos se propone el uso de las redes sociales, pues son un fenómeno comunicativo cada vez más común entre niños. Se debe transmitir conocimiento utilizando las plataformas actuales con los formatos dinámicos a los que la nueva cultura los ha llevado a interactuar. Todo esto en un proceso de enseñanza, aprendizaje, en donde las TIC's juegan un papel importante. Para el sustento de *Carambas* se deberá de mantener de forma permanente:

Lo anterior representa un doble reto. Por una parte, generar contenido constante que mantenga a la comunidad en crecimiento y que incremente su volumen, adicional a promover la participación que puede generarse por medio de

comentarios, encuestas, espacios para preguntas y respuestas y, en consecuencia, motivar a la creación de contenido por la misma comunidad para replicar el modelo creativo.

Las nuevas plataformas suponen un modo distinto de contar historias cortas, con alto grado de impacto, que forme comunidad a largo plazo, no por eventos anuales, sino en el día a día, incluso sin importar nacionalidad, nivel académico o proximidad, estos son los elementos de la nueva divulgación de la ciencia y la cultura.

Referencias

- GOBIERNO DE MÉXICO. (2013). *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*. Diario Oficial de la Federación, México. https://www.snieg.mx/contenidos/espanol/normatividad/MarcoJuridico/PND_2013-2018.pdf
- GOBIERNO DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ. (2015). *Plan Estatal de Desarrollo 2015- 2021*. Diario Oficial del Estado de San Luis Potosí. <https://slp.gob.mx/sitionuevo/Paginas/PED.aspx>
- INEGI. (2017). *Encuesta sobre la Percepción Pública de la Ciencia y la Tecnología en México*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enpecyt/2017/>
- KOTLER, PHILLIP Y ZALTMAN, GERARLD. (1971). Social Marketing: An approach toPlanned Social Change. *Journal of Marketing* (35), 3-12. DOI:10.2307/1249783
- TAGÜEÑA, J. (2006). *La divulgación de la ciencia en México en el contexto de la América Latina*. I Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación CTS+I. <https://1library.co/document/q7ope3vy-la-divulgacion-de-la-ciencia-en-mexico-en-el-contexto-de-la-america-latina-julia-tagueena-clara-rojas-elaine-reynoso.html>
- UASLP. (2017). *México debe caminar hacia la sociedad del conocimiento: Enrique Cabrero, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí*. <http://www.uaslp.mx/Comunicacion-Social/Paginas/Divulgacion/Gaceta/Notas/2017/Octubre/061017/Enrique-Cabrero-conferencia.aspx>

BREVES RESEÑAS BIOGRÁFICAS

Diana L. Álvarez-Macías

Doctora en Comunicación Social y magister en Dirección de Comunicación Europea por la Universidad Complutense de Madrid (UCM), donde obtuvo la suficiencia como investigadora en el doctorado en Periodismo; tiene un título como máster en el Espacio Iberoamericano: Creación Audiovisual, Contenidos y Propuestas, por la Universidad Internacional de Andalucía. Cursó un MBA en el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Es profesora e investigadora de tiempo completo en el Departamento Académico de Lenguas en el ITAM. Se desempeñó como periodista en Grupo Reforma durante 25 años: fue reportera, coeditora general y, en 2007, desarrolló el área de Talento Editorial. Desde ahí, dirigió las estrategias de talento y la escuela interna del diario. También fue asesora de la Dirección General Editorial. Ha sido profesora en la UNAM-FES Acatlán, en donde coordina el Diplomado en Periodismo Narrativo, Investigación y Transmedia. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores de México.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6456-2609>

Jonatan Alzuru Aponte

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Licenciado en Filosofía. Director de la Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados (2008-2011). Dirigió el Programa Postdoctoral Estudios de la Vida Cotidiana (2004-2011) en el CIPOST. Fue profesor del doctorado en Filosofía de la ULA (2012-2015); Investigador invitado del Centro de Investigaciones Estética ULA (2012-2015). Es director del Centro de Investigaciones Postdoctorales de la UCV. Actualmente es profesional adscrito a la Dirección de Estudios de Postgrado de la Universidad Austral de Chile.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8405-9995>

Rodrigo Browne Sartori

Doctor en Comunicación por la Universidad de Sevilla, máster en el Espacio Iberoamericano: Creación de Audiovisual, Contenidos y Propuestas por la Universidad Internacional de Andalucía, y licenciado en Comunicación Social por la Universidad de Playa Ancha (Valparaíso-Chile, 1996). Actualmente es Director del doctorado en Comunicación impartido por la Universidad Austral de Chile y la Universidad de La Frontera (Temuco). Ha publicado *De la comunicación disciplinaria a los controles de la comunicación. La antropofagia como transgresión cultural* (Sevilla, Alfar, 2009), *No al canibalismo. Anatomía del poder eurooccidental* (Temuco, Universidad de La Frontera Ed., 2013) y, junto a Víctor Silva Echeto, *Escrituras híbridas y rizomáticas. Pasajes intersticiales, pensamiento del entre, cultura y comunicación* (Sevilla, Arcibel, 2004), *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2007) y *El campo en disputa. Discontinuidades, postautonomías e indisciplinas de la comunicación y la cultura* (Stgo. de Chile, RIL, 2014).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8945-1059>

Darcy Casilla

Tiene un doctorado y un postdoctorado en Ciencias Humanas por la Universidad del Zulia, Venezuela. Miembro de la línea de investigación Currículo, Cultura y Sociedad; también de la Red de Desarrollo y Evaluación de Competencias Académicas. Docente de Pre y Posgrado. Investigadora activa, integrante de la Unidad de Evaluación del Posgrado en Humanidades y Educación, Universidad del Zulia, Venezuela. Publicaciones en los temas de Formación Docente, Participación

Comunitaria, Investigación Educativa, Relación Universidad-Comunidad y Estrategias de Enseñanza. Docente titular y asesora de investigación en programas del Posgrado en Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6242-136X>

María Eugenia Estrella Toral

Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad de Cuenca, tiene un máster en el Espacio Iberoamericano: Creación de Audiovisual, Contenidos y Propuestas por la Universidad Internacional de Andalucía, Sede La Rábida. Vinculada a la Universidad de Cuenca desde 1999 hasta la fecha, se ha desempeñado como docente en la carrera de Comunicación Social de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Investigadora y analista de comunicación del Grupo de Investigación Interdisciplinaria en Población y Desarrollo Local - PYD-LOS-, del Departamento de Espacio y Población de la Universidad de Cuenca. Especialista de comunicación de la Dirección de Investigación de la Universidad de Cuenca; actualmente es la Coordinadora de Comunicación de la Universidad de Cuenca. Sus intereses investigativos se centran en temas referidos a comunicación y ciencia, comunicación y migración; comunicación y NTIC.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6486-5869>

Darcy Virginia Fernandez

Tiene un máster en Comunicación Audiovisual Digital por la Universidad Internacional de Andalucía. Es comunicadora social, locutora, facilitadora en procesos de aprendizaje, y conferencista. Certificada en la metodología alemana en emprendimiento CEFE. Tiene experiencia en gestión comunitaria y grupos. Además, es directora de Comunicaciones en la Corporación PEP, CEO Rostro Caribe. Tiene estudios de cuarto nivel en la Universidad Internacional de Andalucía Huelva-España, maestrante de Gerencia Educativa de la URBE. Es licenciada en Comunicación Social con mención en Desarrollo Comunal. Coach tecnológico, consultor y manejo en plataformas Web y en redes sociales.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2022-5445>

Elena Firpi Cazes

Actualmente es la encargada del Área de Comunicación del Centro de Fotografía de Montevideo. También es docente de Comunicación Institucional de la

licenciatura en Gestión Cultural de la Facultad de la Cultura – CLAEH. Desde 2004 a 2014 fue responsable de Comunicación del Teatro Solís de Montevideo. Licenciada en Ciencias de la Comunicación, de la UDELAR (Universidad de la República). Magister en Dirección y Gestión Pública Local por la Fundación Ciudad 2000, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, CEMCI, Granada, España y Universidad Carlos III, Madrid, España, 2001. Máster en el Espacio Iberoamericano: Creación Audiovisual, Contenidos y Propuestas en Universidad Internacional de Andalucía, España: 1998.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6486-5869>

María Olivia García Ibarra

Es fundadora de *Carambas, desarrollo del pensamiento*. Licenciada en Ciencias de la Comunicación, con 20 años de experiencia docente. Ha sido coordinadora de licenciatura. Tiene experiencia en las áreas de comunicación, imagen institucional y captación de alumnos en México y en Toronto, Canadá. Actualmente es miembro de la Red de Divulgación de la Ciencia y Tecnología REDICITI. En México es representante de la Asociación Edukino y coordinadora del equipo potosino para el programa El Cine, Cien Años de Juventud desde el año 2017.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0820-7570>

Diana Elisa González-Calderón

Doctora en Contenidos de Comunicación en la Era Digital por la Universidad Autónoma de Barcelona, Diploma de Estudios Avanzados por la misma Universidad y Máster en el Espacio Iberoamericano: Creación Audiovisual, Contenidos y Propuestas por la Universidad Internacional de Andalucía, sede Iberoamericana Santa María de la Rábida. Diseñadora gráfica. Es profesora-investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Dirigió la Vocalía de capacitación de la Red Mexicana de Ciudades Amigas de la Niñez (2013-2016) y fue Directora Ejecutiva del Patronato de la misma red de ciudades como asociación civil (2016-2019). Es ex presidenta del DIF-Toluca (Institución de asistencia a grupos vulnerables a nivel municipal 2013-2015).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3016-1115>

Miguel González Tenias

Magister en Ciencias de la Comunicación, mención Nuevas Tecnologías. Comunicador social, fotógrafo profesional, locutor, realizador audiovisual, redactor web y docente universitario. Profesor del programa de Comunicación Social y Administración de Empresas, de la Universidad Minuto de Dios. Comunicador social y generador de contenidos digitales en Carib Media Group. CEO Rostro Caribe. Corresponsal de El Venezolano, Colombia, en Barranquilla y colaborador del portal de noticias El Pitazo. Experiencia profesional en Venezuela: 19 años como Periodista Multimedia en el Diario Panorama. Tres años y medio como docente en el programa de Comunicación Social en la Universidad Católica Cecilio Acosta. Ganador del IV Encuentro de Experiencia Pedagógicas Innovadoras de Uniminuto. Ganador de la Fotografías del Concurso del Carnaval de Barranquilla S.A. 2016 y 2020.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6689-4719>

Eduardo Huárag Álvarez

Es Profesor Principal del Departamento de Humanidades en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Doctor en Literatura por la PUCP y máster en el Espacio Iberoamericano: Creación Audiovisual, Contenidos y Propuestas por la Universidad Internacional de Andalucía. Entre sus publicaciones destaca: *Pensamiento mítico en la narrativa hispanoamericana*. Recientemente Axiara editions le ha publicado *La novela peruana y la violencia de los 80*. Como narrador, publicó la novela *La barca* que mereció comentarios favorables de la crítica. Publicó también *La montaña sagrada* (2016) y *El increíble asalto en la Estación del cielo* (2017). Ha sido profesor-investigador en el CIALC de la UNAM (México), y, en los últimos años, profesor visitante en la Universidad de Milano (2017) y en la Universidad de Bonn (2018).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2553-0054>

Melvin Maury Jiménez Campo

Es arquitecto por la Universidad Autónoma del Caribe, Barranquilla, Colombia. Máster en El Espacio Iberoamericano: Creación Audiovisual, Contenidos y Propuestas por la Universidad Internacional de Andalucía, Huelva, España. Producción de Televisión y Medios Audiovisuales, Universidad del Norte, Barranquilla. Secretario Coordinador en la Fundación de Carroceros del Atlántico,

Barranquilla. Subgerente en Empresa de proyectos escenográficos (Castillejo & Maury). Arquitecto residente en obras civiles e interventoría técnica. Catedrático en Escenografía para televisión, Universidad de Norte. Catedrático en Diseño y Dibujo Arquitectónico, Corporación Instituto de Artes y Ciencias, Barranquilla. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3126-8937>

Edgar Jiménez Félix

Subdirector de Divulgación del Consejo Potosino de Ciencia y Tecnología (CO-POCYT) del Gobierno del Estado de San Luis Potosí, México. Es ingeniero Mecánico Administrador, maestro en Administración y doctor en Educación. Fue responsable del principal programa de divulgación de la ciencia, tecnología e innovación por parte del gobierno, promoviendo programas de fomento a la vocación científica en mujeres adolescentes y la capacitación de adultos mayores como divulgadores científicos. Ha coordinado la Red de Divulgación de Ciencia, Tecnología e Innovación desde 2013 y programas itinerantes de divulgación durante siete años en el estado de San Luis Potosí. Colaboró en el impulso de la Red Nacional de Divulgación de la Ciencia y Tecnología del Gobierno de El Salvador. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9380-9495>

Claudio Lobeto

Sociólogo. Es doctor en Teoría e Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Máster en el Espacio Iberoamericano: Creación Audiovisual, Contenidos y Propuestas por la Universidad Internacional de Andalucía y posee una especialización en Epistemologías del Sur en Clacso. Es profesor adjunto en la Cátedra *Sociología y Antropología del Arte* y dicta Seminarios en las Carreras de Arte y Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras en UBA y en universidades extranjeras. También es investigador en el Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano de la mencionada Facultad. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0280-2416>

Angélica Pacheco Díaz

Es periodista por la Universidad Viña del Mar; doctora en Comunicación Cultural e Identidad en Europa e Iberoamérica, Universidad Rey Juan Carlos (URJC), España. Magíster en Ciencias Políticas Integradas, Universidad Andrés Bello y Academia de Guerra Naval, Chile. Actualmente es directora del magíster en

Comunicación Digital y Transmedia de la Universidad Viña del Mar y académica de la Escuela de Comunicaciones de la misma casa de estudios. Cuenta con destacada trayectoria profesional en medios de comunicación en región de Valparaíso; y en comunicación pública con énfasis en Estudios Culturales y Territoriales. Correo electrónico: angelica.pacheco@uvm.cl.
ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-2876-6107>

Marcela Porto Fuentes

Universidad Autónoma de Chile. Es periodista por la Universidad Viña del Mar. Magíster en Comunicación Política, Universidad de Chile; doctoranda en Ciencias Sociales, mención Ciencia Política, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Académica de la Facultad de Ciencias y sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Chile y secretaria de estudios de la carrera de Periodismo de la misma universidad. Con vasta experiencia profesional y académica, ha contribuido a la formación de profesionales de las comunicaciones en las áreas de opinión pública, comunicación y política, así como a la creación de programas de actualización profesional en área de posgrado. Correo Electrónico: marcela.porto@uautonoma.cl
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7797-4733>

María Violeta Ramos Castro

Es licenciada en Ciencias de la Comunicación con más de 25 años de experiencia en docencia y 11 años en medios de comunicación como coordinadora, corresponsal, productora y guionista. Tiene dos maestrías: una en el Espacio Iberoamericano, Creación Audiovisual, Contenidos y Propuestas, por la Universidad Internacional de Andalucía en España; y otra en mercadotecnia, por la Universidad Interamericana para el Desarrollo (UNID), en México. Coordinadora de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en tres diferentes universidades en San Luis Potosí, México. Encargada de divulgación de *Carambas, desarrollo del pensamiento asertivo* y Secretaria del Consejo Ciudadano de Radio Universidad en San Luis Potosí, México.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3889-8966>

Roberto Trejo Ojeda

Productor, guionista, investigador y docente universitario. Licenciado en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile; magíster en Ciencias Sociales, FLACSO; máster en el Espacio Iberoamericano: Creación Audiovisual, Contenidos y Propuestas por la Universidad Internacional de Andalucía (España). Actualmente es jefe de la Carrera de Cine y Comunicación Audiovisual de la Universidad Viña del Mar y profesor de postgrado de la Universidad Regional de O'Higgins (Chile). Con docencia en Chile, España, Colombia, Bolivia y Perú, tiene publicaciones en cinematografía, documentales, televisión y estudios culturales. Productor de nueve largometrajes de ficción, siete documentales y ocho series de televisión; ha sido guionista en cinco de esas producciones. Correo electrónico: roberto.trejo@uvm.cl.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4612-0764>

Este libro es fruto de una iniciativa de la Red Iberoamericana de Investigadores, Académicos y Productores Transmedia, que surge en España en 1997, conocida en sus inicios como Red *RAVIDA* e integrada por investigadores, profesores y realizadores audiovisuales de distintos países. El objetivo de la Red es promover el intercambio de recursos académicos, científicos y humanos a fin de lograr un mayor aprovechamiento del conocimiento dentro de las comunidades de Iberoamérica.

A lo largo de los años, las acciones desarrolladas se han traducido en publicaciones, producciones audiovisuales y gestión cultural que muestran y reflexionan sobre diversas experiencias llevadas a cabo en Latinoamérica y España.

Repensar los fenómenos de la pandemia y la pospandemia propone entender los retos y desafíos a los que se enfrenta la sociedad ante el escenario complejo que ha vinculado a cada persona, en lo hiperlocal de su morada, con el escenario de un fenómeno mundial. Generar la reflexión desde distintos ámbitos, perspectivas y geografías, a partir del intercambio de experiencias, tiene como intención compartir y socializar conocimientos en torno a la actual coyuntura sociohistórica.

Por ello, aportar propuestas de intervención desde tres distintos ámbitos —lo social, lo cultural y la comunicación— revela las distintas miradas sobre esta realidad.

Estamos seguros de que este documento visibiliza aciertos y pendientes, por lo que seguramente abrirá nuevos panoramas de reflexión a académicos, investigadores, docentes, artistas, gestores culturales y profesionales de los medios en Iberoamérica.